



Encuentro Mundial de Responsables y de Directores Espirituales de las Obras Eucarísticas de la Iglesia

Murcia, del 16 al 19 de febrero de 2012



Organizan

UCAM

UNIVERSIDAD CATÓLICA
SAN ANTONIO



Federación Mundial de las Obras
Eucarísticas de la Iglesia

**Actas del Encuentro Mundial
de Responsables y Directores Espirituales de las
Obras Eucarísticas de la Iglesia**

© de esta edición:
Universidad Católica San Antonio, 2012
Campus de los Jerónimos, s/n. 30107 Guadalupe (Murcia)

© Pontificia Comisión
para la Promoción de los Congresos Eucarísticos Internacionales
Palacio S. Calisto
00120 Ciudad del Vaticano

Noviembre 2011
editado por la retaría de la Pontificia Comisión

Vittore Boccardi se ha encargado de
la revisión de los textos,
las traducciones del Texto base
(*The Eucharist: Communion with Christ and with one another*)
y de los artículos de D. Martin (*The basic text of the Dublin
Eucharistic Congress*)
y de H. Legrand (*L'ecclésiologie eucharistique au XXI siècle*).

Depósito Legal: MU-558-2012

ISBN: 978-84-92986-38-5

Impresión: Industrias Gráficas Libecrom, S.A.

www.congressieucaristici.va

Reservados todos los derechos. Queda prohibida, total o parcialmente, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y manipulación de esta obra sin previa autorización del editor, de acuerdo con lo establecido en el Código Penal en materia de derechos de la propiedad intelectual.

Índice General

1. Saludos institucionales.

Excmo. Sr. D. José Luis Mendoza Pérez
Presidente de la Universidad Católica San Antonio. Murcia pág. 5

Excmo. y Rvdmo. Mons. José Manuel Lorca Planes
Obispo de la Diócesis de Cartagena " 9

Excmo. y Rvdmo. Piero Marini
*Arzobispo de Martirano, Presidente del Pontificio Comité para los
Congresos Eucarísticos Internacionales* " 11

Ilmo. Sr. D. Eduardo Moreno Gómez
*Presidente de la Federación Mundial de las
Obras Eucarísticas de la Iglesia.* " 13

2. Celebración y Piedad Eucarística.

Excmo. y Rvdmo. Mons. Piero Marini
*Arzobispo de Martirano, Presidente del Pontificio
Comité para los Congresos Eucarísticos Internacionales* " 15

3. Mesa Redonda: Pasado, presente y futuro de las Asociaciones Eucarísticas.

Participantes:

Rvdo. P. Ramón Martí SCH.P.
*Director Espiritual del Consejo Archidiocesano
de Adoración Nocturna de Los Ángeles-California (U.S.A)* " 37

Rvdo. P. Mario Vázquez Carballo
*Consiliario Nacional de la Adoración Real, Perpetua y Universal
al Santísimo Sacramento (ARPU)* " 41

Rvdo. P. Roberto Pedrini
*Pastor y Promotor de la Adoración Perpetua
en Italia y en el extranjero* " 51

4. Fundadores de las Obras Eucarísticas: más allá de su paternidad específica, fraguar perfiles eucarísticos en los fieles.

Rvdo. P. Rafael Ibarguren Schindler, EP.
*Asistente Eclesiástico de la Federación Mundial
de las Obras Eucarísticas de la Iglesia* " 61

Índice General

- 5. La Eucaristía y la Nueva Evangelización.**
Rvdo. P. Aurelio García Macías
*Consultor de la Sagrada Congregación para el Culto
Divino y la Disciplina de los Sacramentos* pág. 79
- 6. Celebración y Adoración de la Eucaristía.**
Excmo. y Rvdm. Mons. Manuel Ureña Pastor
*Arzobispo de Zaragoza y Director Espiritual
de la Adoración Nocturna Española* " 103
- 7. Relación intrínseca entre Celebración y Adoración en
Sacramentum Caritatis.**
Excmo. y Rvdm. Mons. Julián López Martín
*Obispo de León, Delegado Nacional para los Congresos
Eucarísticos Internacionales* " 121
- 8. Mesa Redonda: Los Congresos Eucarísticos Internacionales.**
Participantes:
- Rvdo. P. Plácido Vázquez Peña
*Párroco de Sampaiao de Lavadores. Delegado Diocesano
para el Congreso Eucarístico Internacional de Dublín* " 141
- Excmo. Sr. D. José Alberto Cánovas
*Catedrático de Teología, Vicerrector de Asuntos Religiosos
de la Universidad Católica San Antonio
y Vicario Episcopal para la Evangelización* " 163
- Excmo. y Rvdm. Mons. Juan Miguel Ferrer Grenesche
*Subsecretario de la Congregación para el Culto Divino
y la Disciplina de los Sacramentos* " 203
- 9. La Eucaristía, fuente y raíz de la vida cristiana.
La Eucaristía y los sacerdotes.**
Excmo. y Rvdm. Mons. José Manuel Lorca Planes
Obispo de la Diócesis de Cartagena " 209

Saludos institucionales

Excmo. Sr. D. José Luis Mendoza Pérez
Presidente de la Universidad Católica San Antonio. Murcia

«**M**uchas gracias, Excmo. y Rvdmo. monseñor Don José Manuel Lorca Planes, obispo de nuestra Diócesis de Cartagena; Excmo. y Rvdmo. monseñor Piero Marini, presidente del Pontificio Comité para los Congresos Eucarísticos Internacionales, y arzobispo de Martirano; Excmo. y Rvdmo. monseñor Don Manuel Ureña Pastor, arzobispo de Zaragoza; ilustrísimo Sr. Don Eduardo Moreno, presidente de la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia. Un cordial saludo a todos los asistentes, a este Encuentro que celebramos en la Universidad Católica. Yo, en nombre de todos los miembros del Consejo de Gobierno de esta Universidad, quiero dar mi más sincera bienvenida a todos los asistentes al acto de apertura de este Encuentro Mundial de Responsables y Directores Espirituales de las Obras Eucarísticas de la Iglesia, que organizamos en colaboración con la Federación Mundial, y con el Obispado de la Diócesis de Cartagena.

Como saben, se trata de un encuentro, como ya se ha dicho, preparatorio para el 50º Congreso Eucarístico Internacional, que Dios Mediante, se celebrará en Dublín, del 10 al 17 de junio de este año (2012).

Para nosotros, esto es motivo de gozo y de alegría, una vez más, a través de este acontecimiento, el poder colaborar con la Iglesia, depositaria de la Verdad, revelada en Cristo, en su misión evangelizadora, que como saben es una de los objetivos fundamentales de nuestra Universidad. La Universidad Católica San Antonio, fruto de la Constitución Apostólica Ex Corde Ecclesiae del beato Papa Juan Pablo II, pretende garantizar de forma institucional, una presencia cristiana en el mundo universitario de nuestro tiempo, frente a los graves problemas de la sociedad y la cultura, que vivimos actualmente, sometida a un profundo relativismo moral, y pretendemos a través de la misma, proporcionar un instrumento que sea válido y que de respuesta desde la fe a dichos problemas e interrogantes. Esta Universidad, como eje de referencia social, pretende ser un verdadero foco internacional de irradiación de fe y de cultura católica

así como una Universidad misionera y evangelizadora, un lugar de santidad y de conversión, de encuentro con Cristo y de anuncio del Evangelio. Y todo ello mediante el anuncio de la Buena Noticia, con el fin de conducir al hombre de hoy, a nuestros jóvenes universitarios hacia la auténtica libertad. El hombre está esclavo de la muerte por el miedo que tiene a la muerte, y está sometido de por vida a esclavitud; el hombre que es esclavo no es libre. In Libertatem Vocati, dice San Pablo. Nuestra vocación es la libertad, el hombre esclavo no puede ser feliz, porque no es libre. Esclavo de la droga, del alcohol, del sexo, del dinero, del poder. Eso lo esclaviza, lo condiciona, y le impide que sea feliz, y por lo tanto libre. Sólo en Cristo es posible la verdadera libertad; el Hijo de Dios vivo que ha derramado su gracia sobre todos nosotros, y que ha dado la vida por nosotros en la Cruz; resucitando de la muerte, vencedor de la muerte y del pecado, y a nosotros nos hace partícipes de ese triunfo sobre la muerte y el pecado. ¿Hay gracia mayor que esta? ¿Que conocer este Amor? Pues los jóvenes universitarios, el mundo necesita conocer este Amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús. Esta Universidad se apoya en un trípode: la docencia, la investigación y la evangelización; y pretende servir a la sociedad a través de una docencia de cálida, una rigurosa investigación, y la evangelización como digo, formando a nuestros alumnos en los valores éticos y morales del humanismo cristiano; con el fin de proporcionar profesionales altamente cualificados que generen empleo de calidad y ayuden a la mejora de nuestro tejido productivo y de nuestra sociedad democrática, que debe aspirar no sólo a ser más próspera, sino a alcanzar mayores niveles de solidaridad, paz, justicia y de libertad; buscando, como decía D. Rafael, el bien común. A través de la labor evangelizadora, queremos fomentar entre nuestros alumnos, la cultura del amor de Dios, manifestada en Cristo Jesús, el hijo de Dios que da la vida, el único que da la vida. El hombre sin Dios es un animal que perece, la sociedad queda desolada cuando le da la espalda a Dios y se cierra a la vida. Cristo es el eje, fundamento y sosten de nuestra Universidad; ha sido la evangelización, el motor impulsor del nacimiento de esta Universidad. Es verdad que en la Universidad Católica, nuestros jóvenes universitarios adquieren una sabiduría a través de la adquisición de saberes y conocimientos que les va a ser muy útil en su vida para el ejercicio profesional; pero además, pretendemos mostrar una sabiduría mucho más importante, que como todos saben viene de lo alto, de Dios; para lo cual invitamos a nuestros alumnos a que la conozcan y la descubran, facilitándoles el encuentro con Jesucristo, con la persona

de Cristo. *¿Es importante educar en valores éticos y morales?, si; pero lo verdaderamente importante es la experiencia del encuentro con Jesucristo Resucitado; porque esta sabiduría, no es solamente una ayuda para su salvación, sino que les hace hombres libres de las ataduras de este mundo, y les prepara para hacer una sociedad más justa y humana, que necesita ser reconstruida material y espiritualmente; y todo ello ¿cómo? A través de la celebración eucarística, a través de la celebración de la palabra, a través de las convivencias, encuentros, seminarios, con los alumnos, que continuamente tienen lugar en esta universidad. Allnando el camino a Dios, para que el Espíritu Santo derrame su gracia sobre cada uno, y se sienta profundamente amado por Dios.*

Pido a Dios que derrame su Gracia en este Encuentro, tan importante, a todos los participantes, con el deseo de que se den verdaderos frutos de Santidad y de conversión, y seamos verdaderos adoradores de Cristo Jesús el Hijo de Dios. Esta mañana meditaba el Evangelio de San Mateo 4,10; nos recuerda Jesús cuando es llevado por el diablo a un monte muy alto donde le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, le dice: "Todo esto te daré si postrándote me adoras". Y Jesús le dice, ¡Apártate Satanás!. Porque está escrito, al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto. Cuanta gente le pide la vida al mundo, la felicidad al mundo, y hace una idolatría de todo lo que el mundo le ofrece. El príncipe de este mundo es Satanás, todo esto te daré si me adoras. ¡Apártate de mi Satanás! Estamos todos los cristianos llamados a adorar en espíritu y en verdad, no sólo con gestos y formas, sino con una consagración total del ser entero: espíritu, alma y cuerpo. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todas tus fuerzas, y al prójimo como a tí mismo. Haz esto y tendrás vida eterna. En San Juan, cuando la samaritana le pide a Jesús que le dé de beber de esa agua, de esa fuente de agua que salta hasta la Vida Eterna, recordad como Jesús le dice, "Creeme mujer que llega la hora en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en Espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren. Dios es Espíritu, y los que adoran, deben adorar en Espíritu y Verdad", dice Cristo.

Buscamos un alimento, mucha gente, un alimento que perece. La celebración de la Eucaristía es fuente y culmen de la vida cristiana, fuente de vida y salvación, pues en ella no solamente celebramos el triunfo de Cristo sobre la muerte y el pecado, la salida de la esclavitud a la libertad, sino que recibimos y nos alimentamos del mismo Hijo de Dios que da la vida, de su cuerpo y de su sangre, para que tengamos vida dentro

de nosotros y podamos dar gratuitamente la vida que gratis recibimos de Dios, darla gratis también, para que los demás la reciban a su vez; porque estamos llamados a ser testigos del Amor de Dios en medio de este mundo. Y no sólo con palabras anunciando a Cristo, sino con obras fundamentalmente, por los frutos los conoceréis. Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra. ¿Y cuál es su obra? Que todos se salven. Tenemos una misión muy importante, haciendo la voluntad de Dios, como una gracia; necesitamos esa gracia. "Sin mí nada podéis".

Le pido a Dios y a la Santísima Virgen María, madre de Jesús, madre del cielo, madre de la Iglesia, nuestra verdadera madre, que ella medie, que ella interceda por nosotros, que nos proteja y nos ayude para que seamos verdaderos testigos del amor de Dios en medio de este mundo, y como bien ha dicho el Presidente, fomente entre nosotros la adoración eucarística.

Muchísimas gracias.

Saludos institucionales

Excmo. y Rvdmo. Mons. José Manuel Lorca Planes
Obispo de la Diócesis de Cartagena

«**E**xcmo Sr. Presidente; Excmo. y Rvdmo. monseñor Piero Marini; Ilustrísimo Sr. D. Eduardo; queridos amigos. El tema del 50 Congreso Eucarístico Internacional, que próximamente celebraremos en Dublín, lleva el título de 'La eucaristía comunión con Cristo y entre nosotros'. Ciertamente que esta invitación nos recuerda lo que el Concilio Vaticano II, en la Constitución *Lumen Gentium*, nos decía la importancia que tiene vivir la fracción del pan eucarístico y vivir también la comunión con el Señor, y entre nosotros. Porque el pan es uno, decía, somos muchos, en un solo cuerpo, pues todos participamos de ese mismo pan. La invitación, necesariamente en este Encuentro, es, para actualizar todo lo que la Iglesia vive y quiere que vivamos, especialmente para que nos demos cuenta que la Eucaristía es la raíz y el quicio de la vida cristiana, y que a partir de aquí, es donde nosotros debemos construir toda nuestra vida, recordando pues la invitación que nos ha hecho el Señor en el capítulo 17 del Evangelio de San Juan. Te pido que todos vivan unidos Padre, como tu estás en mí, y yo en ti, que también ellos estén unidos en nosotros, de este modo, el mundo podrá creer que tú me has enviado. La comunión como una manera también de evangelizar, para que el mundo crea cuando nos vea así unidos, viviendo esta experiencia de amor.

La condición indispensable para dar fruto es estar en comunión con Jesús, dice el Papa Juan Pablo II, y que el fruto es la comunión con los otros, como regalo de Cristo y de su espíritu. La comunión genera comunión. Esta debe de ser la particularidad esencial de nuestra condición de cristianos; atentos y sensibles a la acción del Espíritu, que debe de ser una acción también que tengamos en cuenta todos para poder vivir con la fuerza y la energía que la Iglesia necesita hoy, transmitir a nuestro Señor, transmitir también la experiencia del amor a Dios, especialmente vivida en la Adoración Eucarística, en la Celebración de la Palabra, en la Eucaristía y en los Sacramentos.

De una manera muy especial invito a todos a participar con atención

y a renovar también nuestros compromisos de fe, acercarnos a Dios, y que este Encuentro sea una oportunidad de preparación para vivir intensamente el que se vivirá en Dublín, como un momento álgido de la vida de la Iglesia; porque estamos hablando del mejor de los tesoros, de la Eucaristía, de este Sacramento donde todos los días, en el altar, renovamos la muerte y la resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

Saludos institucionales

Excmo. y Rvdmo. Mons. Piero Marini
Arzobispo de Martirano, Presidente del Pontificio Comité para
los Congresos Eucarísticos Internacionales

«**E**stoy muy agradecido al señor Eduardo Moreno que ha organizado y ha pensado este Encuentro, sobre todo a D. José Luis Mendoza Pérez, que ha acogido con gran entusiasmo y generosidad entre los brazos de la Universidad Católica a todos los que han venido desde las afueras, con gran generosidad. Estoy contento de que este Encuentro lo hayan puesto bajo la perspectiva, como acaba de decir Eduardo Moreno, de la preparación para el 50 Congreso Eucarístico Internacional de Dublín 2012. Como este Congreso coincidirá con el 50 aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, por eso han escogido como tema una frase del Lumen Pentium, 'Eucaristía, comunión con Cristo, y entre nosotros'. Así que yo espero también que en este Encuentro se vayan subrayando las devociones eucarísticas con las riquezas que nos ha dado el Concilio Vaticano II, de varias dimensiones teológicas que tenemos que tener presentes, cuando cumplimos nuestros actos de devoción y de adoración a la Eucaristía. Yo intentaré en mi intervención poner en relación la piedad eucarística con la celebración. No tenemos que olvidar que la celebración es la cumbre a la cual tienen que mirar todos los actos eucarísticos que cumplimos, alrededor de la Eucaristía. Eso nos ha dicho el Concilio y eso es importante para enriquecer esta tradición de la adoración eucarística.

Así que doy gracias de nuevo a D. Eduardo Moreno, al Presidente de esta Universidad, por la generosidad, por la hospitalidad que me han dado a mí y a todos ustedes, y gracias por todo, y que este Encuentro tenga, por lo menos el éxito de preparar el camino al Congreso Eucarístico de Dublín, del 10 al 17 de junio de este año (2012).

Todos necesitamos de más comunión con Cristo y más comunión entre nosotros. Gracias.

Saludos institucionales

Illmo. Sr. D. Eduardo Moreno Gómez
Presidente de la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas
de la Iglesia

«**E**n el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Quisiera saludar principalmente al señor arzobispo, presidente del Pontificio Comité para los Congresos Eucarísticos Internacionales, monseñor Piero Marini; al arzobispo de Zaragoza, aunque no esté en la presidencia, a D. Manuel Ureña, director Espiritual de la Adoración Nocturna Española; al obispo de Murcia, D. José Manuel Lorca Planes; y a D. José Luis Mendoza, Presidente de la Universidad que nos ha facilitado, y nos ha ayudado totalmente para que se pudiera celebrar este acto. Y a los demás queridos hermanos eucarísticos.

Como Presidente de la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia, y participante en las Jornadas preparatorias de Roma y de Dublín del 50 Congreso Eucarístico Internacional, en reunión del Consejo se estudio la posibilidad de tener unas jornadas preparatorias para este evento que se celebrará en Dublín, del 10 al 17 del próximo mes de junio (2012), donde todo está ya preparado para conseguir el resultado de la renovación de la fe en Cristo presente en la Eucaristía, ante la ignorancia e indiferencia religiosa que vivimos. Como actos preparatorios para el Congreso se recomendaron la comunión frecuente, y las primeras comuniones de los niños, ocasión extraordinaria para ello.

Para un Congreso Eucarístico se unen en comunión con el Papa y su legado alrededor de Cristo para manifestar y profundizar la fe por medio de celebraciones, adoración, catequesis, como testimonio de vida eucarística; con ello se proponen momentos de piedad hacia el misterio eucarístico en sus diferentes formas.

Para la asistencia a los Congresos Eucarísticos Internacionales es necesaria la participación de las Conferencias Episcopales, que a su vez, traen a los representantes de las obras eucarísticas, siendo este el motivo de estas Jornadas y nuestra presencia acredita esta participación. Esto se hace a través de tres partes: la participación de una catequesis que explica qué es la Eucaristía en cuanto a misterio de Cristo; la participación

más activa en la Sagrada Liturgia, y la participación en la búsqueda de la promoción humana siguiendo el ejemplo de la Iglesia y de la comunidad primitiva.

Finalmente, para fomentar la continuidad de las pautas del Congreso, la participación de las Conferencias Episcopales de cada país, con sus jóvenes Sacerdotes Consiliarios que serán los continuadores del fomento del culto eucarístico que hoy va en aumento con la adoración perpetua en muchos países. La Eucaristía, según palabras de Juan Pablo II, no se agota con la misa, la vida eucarística ha de culminar con la adoración al Santísimo Sacramento. Hay que promover la devoción a la Eucaristía y al culto fuera de la Misa, con frecuentes visitas al Sagrario. Procurar la dignidad en los Sagrarios y en las Capillas, promover la adoración de los niños y los jóvenes. El adorador no es de temporada, es para siempre, y hay que pedir por los pecados de la humanidad y por los nuestros propios como expiación. Con este fin, hoy nos encontramos aquí. Los frutos de la Eucaristía los tenemos que fomentar; Eucaristía, Iglesia, sacramentos, iniciación cristiana, reconciliación, Unción de los Enfermos, Sacramento del Orden y del Matrimonio.

La Eucaristía, y la Virgen que es causa de nuestra sabiduría, nos ayudarán a celebrar la participación interior y la piedad de la vida cristiana.



PONTIFICIO COMITÉ
PARA LOS CONGRESOS EUCARÍSTICOS INTERNACIONALES

ENCUENTRO MUNDIAL
DE RESPONSABLES Y DIRECTORES ESPIRITUALES
DE LAS OBRAS EUCARÍSTICAS DE LA IGLESIA

Celebración y piedad eucarística

*de S. E. Mons. Piero Marini
Presidente del Pontificio Comité
para los Congresos Eucarísticos Internacionales*

Murcia, 17 febrero 2012

Sumario

Introducción

1. La enseñanza reciente de la Iglesia.
2. El Ritual *De sacra communione et de cultu mysterii eucharistici extra missam*
3. El descubrimiento de la teología eucarística.
 - 3.1 La Eucaristía es una acción
 - 3.2 La acción de gracias
 - 3.3 El soplo del Espíritu
 - 3.4 Palabra y pan sobre la única mesa
 - 3.5 Eucaristía y comunión eclesial
4. Conclusión.

Introducción

Asistimos hoy a un descubrimiento relevante del culto eucarístico fuera de la misa. El fenómeno se percibe en algunas parroquias de ciudad donde, con el intento de revitalizar comunidades desmotivadas, se ha elegido la forma de la adoración perpetua. Pero se hace más visible en los movimientos que, gracias también a la Jornada Mundial de la Juventud, afecta a un porcentaje nada indiferente del mundo juvenil católico.

En los últimos años, de hecho, en las grandes reuniones de jóvenes se levantan “tiendas de la adoración”, mientras se difunde ampliamente la práctica de unir la adoración eucarística a otras celebraciones o reuniones que dedican un gran tiempo a la música, a la enseñanza o a los testimonios. La adoración, e incluso la celebración eucarística, asumen frecuentemente en estos contextos un valor instrumental, con el objetivo de reforzar la experiencia asociativa o para favorecer el silencio y la interioridad¹.

Por poner un ejemplo, en la última Jornada Mundial de la Juventud en Madrid, muchos han medido el resultado del acontecimiento por el éxito de la vigilia eucarística tenida en la noche del sábado al domingo, interpretada por numerosos medios católicos como el momento más conmovedor y fecundo del encuentro multitudinario. Sin embargo, en la misma ocasión, durante la Misa conclusiva, cientos de miles de jóvenes, no habiendo podido recibir la comunión, fueron invitados a hacer una comunión espiritual.

En este mundo juvenil, con frecuencia la adoración eucarística se propone como una práctica en la que se puede entrar en contacto directo con la Presencia, casi sin la necesidad de alguna mediación eclesial y ministerial.

Por otro lado, las prácticas y la relación con la Eucaristía, en un mundo de “peregrinos y de convertidos”, en el que se eligen los propios lugares de compromiso y los propios modos de pertenencia según los estados de ánimo, son fuertemente influenciados por las experiencias personales². Hay quien busca una protección frente a las dificultades de la vida, quien participa para gozar de un espacio de silencio en el rumor de la ciudad, quien se confía a la Eucaristía como a una forma de terapia espiritual en una sociedad que fabrica muchas soledades³.

Es interesante indicar que la difusión del culto eucarístico fuera de la Misa, se vale intensamente de los nuevos media y sobre todo de la red de internet. Sin embargo, el modo en el que se presenta no es ciertamente emocionante y frecuentemente no corresponde en todo con las intenciones de la Iglesia⁴.

En los Medios de Comunicación, nos limitamos ordinariamente, a dar un nuevo lenguaje a viejas formas de piedad que la reforma litúrgica quiso redimensionar. El culto eucarístico es presentado con material obsoleto, transferido de los viejos papeles de libros de devoción al soporte informático. Nos encontramos con una literatura eucarística floreciente que, a veces, no se distingue en nada de la literatura devocional del siglo XIX, olvidando las novedades interpretativas sustanciales nacidas de los movimientos litúrgico, teológico, bíblico, ecuménico, patrístico, etc., que han llevado a la nueva eclesiología del Vaticano II y a la reforma litúrgica, que ha sido la expresión más evidente de todo ello.

Frecuentemente, esta literatura devocional –que parece alimentar a los fieles y asociaciones varias- obedece a una lógica en la que la hagiografía, las percepciones de teologías “privadas” y otros acontecimientos históricos como los “milagros eucarísticos” juegan un papel muy fuerte⁵. Es actual el recurso a las fórmulas de los santos del pasado, olvidando que tienen que ser situados en su contexto: repetir hoy lo mismo, en un contexto muy cambiado, corre el peligro de poner en labios de los santos afirmaciones diferentes.

Para dar una idea, en la página web de la AEP (Adoración eucarística perpetua. Un proyecto para renovar las parroquias⁶) no se encuentran conexiones entre la celebración eucarística y la adoración eucarística. Faltan materialmente las palabras: Misa,

1. Cfr J. PERRIER, *L'adoration eucharistique: archaïsme, actualité, opportunité?*, en *La Maison Dieu* 225 (2000) pp. 9-18.

2. D.HERVIEU-LÉGER, *Il pellegrino e il convertito. La religione in movimento*, Bologna, Il Mulino 2003. El peregrino, escribe el autor es «la figura que parece caracterizar mejor la movilidad típica de una modernidad religiosa que se construye a partir de experiencias personales» (p. 77).

3. P. PRETOT, *Adorer dans la cité*, en *L'Eucharistie don de Dieu pour la vie du monde. Perspectives théologiques et ouvertures sur le monde*, Ottawa 2009, pag 342.

celebración eucarística, domingo, Biblia, Palabra de Dios. Y si se habla de Eucaristía, significa Jesús Eucaristía en la hostia expuesta en adoración. El concepto más recurrente es el de oración silenciosa, pero se encuentran aspectos curiosos como el fundamento bíblico de la estructura de la AEP o la consideración de los adoradores como el mejor antirrobo viviente.

Al cambiar los tiempos, es natural que nazcan nuevas modalidades para inculturar la fe. Por eso es muy necesario el discernimiento y la vigilancia teológica para que el pueblo de Dios encuentre en estas prácticas, sean nuevas o antiguas, el alimento del que tiene necesidad y custodie el "misterio de la fe"; para no alejarse, sin quererlo, de la fe de la Iglesia.

En este contexto, en la presente intervención se tratará de ofrecer algunos puntos de referencia respecto a la relación entre la celebración y el culto eucarístico fuera de la Misa, basándonos en la enseñanza reciente de la Iglesia Católica, en las instituciones litúrgicas actuales y los descubrimientos de la teología eucarística.

4. C. CIBIEN, L'adorazione eucaristica nella rete. Ovvero: come coniugare il vecchio nel nuovo, en Rivista Liturgica 6/2007, pp. 899-906.

5. R. BARILE (ed), Discorso breve sull'Eucaristia, ESD, Bologna 2007

6. <http://www.adorazioneperpetua.it>

1. LA ENSEÑANZA RECIENTE DE LA IGLESIA

Limitándonos a los últimos años, notamos que la Iglesia Católica se ha dado una doctrina amplia y profunda respecto a la Eucaristía. El 17 de abril de 2003, Juan Pablo II firmaba la encíclica *Ecclesia de Eucharistia* (EdE), que trataba de la relación entre la Eucaristía y la Iglesia. Un poco más tarde, inauguraba un año dedicado a la Eucaristía (octubre 2004-octubre 2005) con la carta apostólica *Mane nobiscum Domine* (MN) del 7 de octubre de 2004. En el mismo año, se publicaba también la instrucción *Redemptionis sacramentum* (RS) “sobre algunas cosas que se deben observar y evitar acerca de la Santísima Eucaristía” de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

Además el año eucarístico se inició con el Congreso Eucarístico Internacional de Guadalajara y se concluye con la XI Asamblea general del Sínodo de los obispos sobre la Eucaristía celebrado en Roma del 3 al 23 de octubre de 2005. Finalmente, en la Exhortación apostólica *Sacramentum Caritatis* (SCa), publicada el 13 de marzo de 2007, Benedicto XVI retomaba casi totalmente las proposiciones hechas por el undécimo Sínodo de los obispos.

¡Todo esto en tan sólo cuatro años! Hay pocos ejemplos en la historia de la Iglesia de un corpus tan sólido en un tiempo tan restringido⁷. A estos recientes documentos pontificios se deben añadir las publicaciones de las conferencias episcopales o de los propios obispos, los textos editados con ocasión de los congresos eucarísticos, etc⁸.

Para limitarnos a algunos textos magisteriales de papas recientes, recordamos cómo a lo largo de todo su pontificado, el Beato Juan Pablo II ha evocado el culto de la Eucaristía en general y la adoración eucarística en particular en muchas intervenciones, a partir de la carta apostólica *Dominicae Cena* del 24 de febrero de 1980 hasta la encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, publicada el jueves santo 17 de abril de 2003:

“El culto que se da a la Eucaristía fuera de la Misa es de un valor inestimable en la vida de la Iglesia. Dicho culto está estrechamente unido a la celebración del Sacrificio Eucarístico. La presencia de Cristo bajo las sagradas especies que se conservan después de la Misa –presencia que dura mientras subsisten las especies del pan y del vino-, deriva de la celebración del Sacrificio y

tiende a la comunión sacramental y espiritual. Corresponde a los Pastores animar, incluso con el testimonio personal, el culto eucarístico, particularmente la exposición del Santísimo Sacramento y la adoración de Cristo presente bajo las especies eucarísticas”⁹.

Juan Pablo II se hace eco aquí de la enseñanza del magisterio al que Pablo VI, en un periodo delicado, había aportado una contribución de primera importancia con la encíclica *Mysterium fidei*, publicada el 3 de septiembre de 1965, es decir, antes de finalizar el Concilio Vaticano II:

“La Iglesia católica profesa este culto latréutico que se debe al sacramento eucarístico no sólo durante la Misa, sino también fuera de su celebración, conservando con la mayor diligencia las hostias consagradas, presentándolas a la solemne veneración de los fieles cristianos, llevándolas en procesión con alegría de la multitud del pueblo”¹⁰.

“Os rogamos, pues, venerables hermanos, que custodiéis pura e íntegra en el pueblo confiado a vuestro cuidado y vigilancia esta fe que nada desea más ardientemente que guardar una perfecta fidelidad a la palabra de Cristo y de los apóstoles, rechazando plenamente todas las opiniones falsas y perniciosas, y promováis, sin economizar palabras ni fatigas, el culto eucarístico, al cual deben conducir y converger finalmente todas las otras formas de piedad”.¹¹

7. Cfr J.-L. BRUGUES O.P., *L'eucharistie et l'urgence du mystère*, en *Nouvelle Revue Théologique*, tome 130/1, Janvier-Mars 2008, pp. 3-25)

8. Cfr *La Eucaristía: comunión con Cristo y entre nosotros. Reflexiones teológicas y pastorales para preparar el 50º Congreso Eucarístico Internacional. 10-17 de junio 2012 Dublín, Irlanda; Madrid, 2011.*

9. EdE, 25.

2. EL RITUAL

El culto eucarístico fuera de la Misa está regulado por la Iglesia con un Ordo apropiado, que forma parte del *Rituale Romanum*, con el título *De sacra comunione et de cultu mysterii eucaristici extra missam* (*Rituale*) publicado el 21 de junio de 1973. Se trata de la traducción litúrgica de las normas indicadas después del Concilio Vaticano II con la Instrucción *Eucharisticum mysterium* (EM) sobre el culto del misterio eucarístico, publicada en 1967. Hay, por tanto, una estrecha conexión entre esta Instrucción y el Ritual.

Éste propone los criterios para la organización del culto eucarístico, que proceden de la visión de la Eucaristía ofrecida por el Vaticano II y, en particular, por las constituciones conciliares *Sacrosanctum concilium* y *Lumen gentium*¹².

El orden de los tres grandes capítulos que componen el *Rituale* es ya significativo: la santa comunión fuera de la Misa; la Santa Comunión y el Viático dado a los enfermos; las diversas formas de culto a la Eucaristía. En este tercer capítulo, sobre las varias formas de culto dado a la Eucaristía: exposición, procesiones y congresos eucarísticos, se encuentra una presentación del significado de la adoración junto con numerosas indicaciones de orden práctico. Es la referencia fundamental de la que no se puede prescindir.

El Ritual subraya sobre todo que “el fin primario y primordial de la reserva de las sagradas especies fuera de la Misa es la administración del Viático”. La conservación se debe sobre todo al servicio de la comunión llevada a los ausentes de la celebración, especialmente a los enfermos. Se trata de una preocupación testimoniada por la tradición hasta los textos litúrgicos más antiguos (Ritual, 5). Se recuerda, además, el principio fundamental escrito desde las primeras palabras del documento, por el que la celebración de la Eucaristía es “el centro de toda la vida cristiana”.

10. *Mysterium fidei* (MF), 57.

11. *Ib.*, 65.

12. Cfr M. AUGÉ, *Fenomenologia del culto eucaristico fuori della messa*, en *Rivista Liturgica* 6/2007, pagg. 883-898.

Por tanto, “La celebración de la Eucaristía en el sacrificio de la Misa es realmente el origen y el fin del culto que se le tributó fuera de la Misa” (Ritual, 2); del que se sigue que: “en tales exposiciones el culto del santísimo Sacramento manifieste, aun en los signos externos, su relación con la Misa” (Ritual, 82).

Por razones de tiempo, no se puede abordar aquí el dossier histórico sobre las relaciones entre la celebración y el culto fuera de la Misa, ni detenerse demasiado sobre estos principios fundamentales tratados largamente en los últimos años y en numerosas ocasiones por teólogos y liturgistas¹³. Por eso, nos limitamos a citar la afirmación de Benedicto XVI que, haciéndose eco de todo esto, evoca el tiempo de adoración que tuvo lugar en el undécimo Sínodo en la basílica de San Pedro:

“Con este gesto de oración, la Asamblea de los obispos quiso llamar la atención, no sólo con palabras, sobre la importancia de la relación intrínseca entre celebración eucarística y adoración... La adoración fuera de la santa Misa prolonga e intensifica lo acontecido en la misma celebración litúrgica. En efecto, sólo en la adoración puede madurar una acogida profunda y verdadera. Y precisamente en este acto personal de encuentro con el Señor madura luego también la misión social contenida en la Eucaristía y que quiere romper las barreras no sólo entre el Señor y nosotros, sino también y sobre todo las barreras que nos separan a los unos de los otros.”¹⁴

Este texto evoca la sexta proposición final del Sínodo:

“...esta práctica mana de la acción eucarística –que en sí misma es el más grande acto de adoración de la Iglesia, que capacita a los fieles para participar plenamente, conscientemente, activamente y fructuosamente en el sacrificio de Cristo según el deseo del Concilio Vaticano II- y a ella conduce”¹⁵.

En el mismo sentido, el papa Benedicto XVI se ha dirigido a la Plenaria del Pontificio Comité para los Congresos Eucarísticos Internacionales en la audiencia del 11 de noviembre de 2010:

“Dado que la celebración eucarística es el centro y el culmen de todas las diversas manifestaciones y formas de piedad... es preciso armonizar según una Eclesiología Eucarística orientada hacia la comunión todas las devociones eucarísticas, recomendadas y estimuladas también por la encíclica *Ecclesia de Eucharistia*

(nn. 10; 47-52) y por la exhortación apostólica postsinodal *Sacramentum caritatis*.¹⁶

El principio esencial y fundamental que une una celebración y culto eucarístico fuera de la Misa permite sobre todo dar al culto eucarístico sus coordenadas espaciales. A causa de la indispensable relación que une el culto eucarístico a la celebración “evítese cuidadosamente todo lo que pueda oscurecer el deseo de Cristo, que instituyó la Eucaristía ante todo para que fuera nuestro alimento, nuestro consuelo y nuestro remedio”¹⁷. Por eso EM recuerda que, normalmente, “el copón o el ostensorio se coloca sobre el altar” especificando así que el lugar de la adoración eucarística es el altar de la celebración.¹⁸

Este es el motivo por el que el culto eucarístico fuera de la misa se desarrolla normalmente en una iglesia o capilla donde se frecuenta la mesa de la palabra y del pan. Se deberían evitar exposiciones del Sacramento dentro de una vitrina o sobre una base cualquiera, y la exposición en lugares de oración en los que han desaparecido el altar y el ambón: estos, de hecho, son la primera referencia inmediata a la celebración.

Pero aún, una cosa muy importante, el principio que une una celebración y culto eucarístico fuera de la Misa, permite no reducir la Eucaristía a mera consideración de la “presencia real” del Señor y considerar con atención otras dimensiones de este misterio que han sido puestas de manifiesto y considerablemente enriquecidas por los descubrimientos teológicos del siglo XX.

13. Se recomienda la bibliografía actualizada presentada en G. CROCETTI, *L'adorazione eucaristica nella vita della Chiesa alla luce della Bibbia e della liturgia*, LDC-Centro Eucaristico, Torino 2011, pp. 258-263.

14. SCa, 66

15. Proposiciones finales in *Synodus Episcoporum Bollettino*, XI Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos, 2-23 octubre 2005, n. 31.

16. AAS 102/12 (2010), pp. 900-902.

17. Ritual, 82.

3. LOS DESCUBRIMIENTOS DE LA TEOLOGÍA EUCARÍSTICA

3.1. La eucaristía es una acción

Entre los descubrimientos más importantes de la teología eucarística del siglo XX es necesario detenerse sobre todo en la concepción de la misa como acción eucarística.

La Eucaristía ha salido del pensamiento y de las manos de Jesús en la noche previa a su pasión. En ella, siguiendo Jesús el ritual de las comidas religiosas de Israel, rompe el pan y ofrece la copa del vino diciendo: "Tomad, este pan es mi Cuerpo entregado por vosotros y esta copa de vino es mi sangre derramada por vosotros" (cf. Mc 14,22-23 y par.; 1Cor 11,24-25), porque "nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15,13). Por tanto, para Jesús mismo la Eucaristía consiste en una acción: ofrecer la vida rompiendo el pan, que él identifica con su cuerpo, pasar la copa que identifica con su sangre. Y confía este gesto a los discípulos diciéndoles: "Haced esto en conmemoración mía" (Lc 22,19; 1Cor 11,24.25). "¡Haced!"¹⁹

La Eucaristía no puede reducirse a una oración o a un canto, es una acción y en particular un paso, una Pascua. En este sentido, el gesto más característico que llegó a ser el primer nombre de la Eucaristía en el Nuevo Testamento es la "fracción del pan". Y es también el sentido más profundo de lo que los teólogos de las diversas épocas desarrollaron con el término "sacrificio".²⁰

La acción eucarística está ordenada no sólo a producir o causar la presencia eucarística, sino a recuperar la riqueza de todo el misterio pascual: "En la Eucaristía se revela que el de Dios es un

18. EM, 62.

19. Cfr. P. DE CLERCK, Adoration eucharistique et vigilance théologique, en La Maison-Dieu n. 225 (1/2000), pp. 65-79.

20. El gesto de la fracción del pan, realizado por Cristo en la última Cena, y que en los tiempos apostólicos fue el que sirvió para denominar la íntegra acción eucarística, significa que los fieles, siendo muchos, en la Comunión de un solo pan de vida, que es Cristo muerto y resucitado para la vida del mundo, se hacen un solo Cuerpo (1 Cor 10, 17)». Ordenación General del Misal Romano (OGMR), 83.

designio de amor. En Ella el Deus Trinitas, que en Sí mismo es amor (cfr. 1Jn 4, 7-8), asume la condición humana en el Cuerpo donado y en la Sangre derramada por Cristo Jesús, hasta hacerse comida y bebida que alimentan la vida del hombre (cfr. Lc 22, 14-20; 1Cor 11, 23-26).”²¹

A partir de aquí, la Eucaristía es también para nosotros una acción, la de comulgar con el don del Señor, comportándonos como Jesucristo que “siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios” (Fil 2, 5-6).

Ciertamente, la Eucaristía es el sacramento de la presencia de Cristo, una presencia que, como nos recuerda Pablo VI en la *Mysterium fidei*, es real: “real, no por exclusión, como si las otras no fueran reales, sino por antonomasia, ya que es substancial”²². La liturgia de la Misa querida por el Concilio, nos enseña a profundizar en esta presencia como presencia del Cristo que se ofrece en sacrificio por nosotros.

En este sentido, hay que señalar el progreso teológico realizado en el corazón de la plegaria eucarística: las palabras consecratorias del pan en el Misal de Pío V dicen: «Accipite et manducate: hoc est corpus meum – Tomad y comed: esto es mi cuerpo”. Se afirma simplemente la presencia del cuerpo de Cristo. En el Misal reformado después del Vaticano II, se lee: «Accipite et manducate: hoc est corpus meum quod pro vobis tradetur – Tomad y comed todos de él: esto es mi cuerpo entregado por vosotros”. El progreso teológico está en subrayar que este Cuerpo de Cristo hecho presente en el sacramento, es el cuerpo dado, ofrecido en sacrificio para nuestra salvación.²³

A partir de aquí, la forma esencial del culto cristiano se llama, con conocimiento de causa, “Eucaristía”, es decir, “acción de gracias”: porque el sacrificio cristiano consiste en hacernos completamente receptivos con respecto a su don y dejarnos absorber integralmente por el don del Señor.²⁴

En este sentido se debe entender también la frase de Agustín citada universalmente: «Nemo autem illam carnem manducat, nisi prius adoraverit: [...] peccemus non adorando»; «Nadie come aquella carne sin haberla adorado previamente: [...] pecaremos si no la adoramos».²⁵

3.2. La acción de gracias

La acción eucarística tiene en su centro la Pascua de Cristo muerto y resucitado. Sin la resurrección del Señor, la Eucaristía no sería más que un simple recuerdo. Porque “si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana también vuestra fe” (1Cor 15,14). La resurrección de Jesús es la condición que hace posible la Eucaristía, la fe, los Sacramentos. Precisamente porque ha resucitado, presente en el mundo y en su Iglesia, podemos “hacer” esto en memoria suya.

Si la *gratiarum actio*, la acción de gracias, tiene tanta dificultad para resonar en nuestras eucaristías y en nuestro culto, si la *Plegaria Eucarística* permanece como el punto débil de numerosas celebraciones mientras que debería ser el culmen, es porque se continúa olvidando que el corazón de la Eucaristía es el Señor resucitado, que es el autor de la acción de gracias, su actor principal.

Por tanto, la presencia del Señor en la Eucaristía, a la que hace particular referencia la piedad eucarística, es una presencia de orden escatológico que no puede ser confundida con la presencia del Señor en su vida terrena.

La afirmación tridentina de la “presencia real” trataba de oponerse a los reformadores, pero corre el riesgo de separar la fe en la presencia, de la confesión del misterio pascual. Se ha olvidado a veces que el adverbio “sustancialmente” utilizado por el Concilio

21. A. SCOLA, *Relatio ante disceptationem in Synodus Episcoporum Bollettino*, XI Asamblea generale ordinaria del Sinodo dei Vescovi, 2-23 ottobre 2005, n. 03.

22. MF, 40.

23. En el primer caso, el Misal de Pío V se refiere al texto de Mt 26,26. En el segundo caso, el Misal de Pablo VI se refiere a la Primera carta a los Corintios (11,24) y al Evangelio de Lucas (22,19).

24. Cfr J. RATZINGER, *Introduzione al cristianesimo*, Queriniana, Brescia 199611, pp. 227-230.

25. AUGUSTINUS, *Enarrationes in Psalmos* 98,9 in CCL XXXIX, 1385. Si veda a questo proposito A. TRAPÈ, *Agostino, uomo di preghiera e di adorazione*, in www.augustinus.it.

de Trento²⁶ remite a una realidad ontológica y no físico-química, mientras que el término transubstanciación²⁷ designa una conversión real pero de naturaleza espiritual, o, como subrayaba Agustín, en tal conversión somos nosotros mismos transformados.

Ahora, la misma tradición patristica subraya el origen pascual de la Iglesia y de los sacramentos:

“Esta obra de la redención humana y de la perfecta glorificación de Dios, que tiene su preludeo en las maravillas divinas obradas en el pueblo del Antiguo Testamento, se ha cumplido por Cristo Señor principalmente por medio del misterio pascual de su santa Pasión, Resurrección de la muerte y Gloriosa Ascensión, misterio con el cual ‘muriendo ha destruído nuestra muerte y resucitando ha restaurado la vida’. En efecto, del costado de Cristo dormido en la Cruz ha brotado el admirable sacramento de la Iglesia”.²⁸

También la enseñanza reciente del magisterio insiste sobre la unidad de las dos caras del misterio pascual, muerte y resurrección, que lleva a Juan Pablo II a relacionar la presencia real con la resurrección: “Efectivamente, el sacrificio eucarístico no sólo hace presente el misterio de la Pasión y muerte del Salvador, sino también el misterio de la Resurrección, que corona su Sacrificio. En cuanto viviente y resucitado, Cristo se hace en la Eucaristía pan de vida”.²⁹

Haciendo de la Resurrección el coronamiento del Sacrificio y mostrando que la teología de la presencia real es inseparable de una conciencia unitaria del misterio pascual, Juan Pablo II manifiesta que la noción de presencia es analógica. La presencia eucarística no puede ser asimilada a la presencia del Cristo prepascual. Cristo está presente en la Eucaristía, pero bajo la modalidad de la presencia del crucificado-resucitado en su Iglesia, una presencia al mismo tiempo pneumática y escatológica.

La reflexión contemporánea sobre la Eucaristía invita pues

26. Cfr DENZINGER, 1651

27. Ib., 1652.

28. Cf. AUGUSTINUS, Enarrationes in Psalmos 138, 2; in CCL, XL, p. 1991.

29. EdE, 14.

a situar no sólo la celebración, sino también el culto eucarístico dentro de una visión unitaria del misterio eucarístico, que no separe sus diferentes aspectos, porque “la Eucaristía es, de manera sacramental, la representación y el compendio de todo el misterio cristiano de la salvación. No se puede comprender la Eucaristía más que partiendo de uno de sus innumerables aspectos. Ésta no es únicamente o sobre todo un alimento, ni sólo acción de gracias y sacrificio. Es, al mismo tiempo, don de Dios (descendente) y don de sí del hombre que da gracias y se sacrifica (ascendente), porque la Eucaristía representa a Jesucristo, su persona y su obra, que es el don que Dios hace de sí mismo más allá de la respuesta que se da ella misma en una sola persona”.³⁰

El culto eucarístico fuera de la Misa llega a ser así el espacio en el que los creyentes dirigen la mirada al misterio actualizado en la celebración eucarística, que no se reduce a una genérica presencia del Señor. Porque “con la Eucaristía no se pasa de la no presencia a la presencia de Cristo, sino de su presencia multiforme al memorial de su ofrecerse en sacrificio, entrando en comunión con el que se da a sí mismo haciéndonos partícipes de la nueva alianza en su sangre”.³¹

Es necesario, pues, dejarse formar por la objetividad del misterio eucarístico en el que pasa la Pascua del Señor destinada a la Iglesia. Y la Pascua que “pasa” en la Eucaristía es evidentemente la unidad salvífica del misterio pascual de muerte y resurrección.³²

De estas consideraciones deriva un criterio fundamental para la autenticidad de la adoración: la presencia eucarística no puede considerarse una realidad en sí misma, olvidando que se trata del memorial de la Pascua de la que brota la Iglesia. El Cristo presente es el Jesús de la Pascua. Han de ser denostadas las presentaciones de la Hostia como realidad en la que la presencia de Cristo está secuestrada como si fuera el divino prisionero custodiado en el tabernáculo en espera de compañía. No podemos atribuir a Cristo las propiedades del pan: blanco, escondido, silencioso, abandonado, humillado.³³ Perspectivas de este tipo corren el riesgo de presentar de manera incongruente al Cristo Eucarístico como si fuera alguien distinto del Cristo pascual.³⁴

3.3. El soplo del Espíritu

Otro descubrimiento reciente de la Teología Eucarística es la acción del Espíritu Santo en la Eucaristía. Se trata aquí, en verdad, de una mejor recepción en occidente de la Teología Eucarística oriental. La función primaria del Espíritu Santo es, evidentemente, la de santificar, es decir, acercar a Dios.

Las epiclesis introducidas en las Plegarias Eucarísticas romanas de 1968 piden, en primer lugar, la santificación de los dones y, después, de aquellos que comulgan con los dones santificados. Éstas atribuyen la consagración a la obra del Espíritu Santo:

*“Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,
de manera que sean Cuerpo y Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,
que nos mandó celebrar estos misterios”.*³⁵

La invocación del Espíritu durante la Eucaristía sitúa más claramente a ésta en la actualidad de nuestra existencia: evita remontarnos simplemente a la realidad histórica de la Última Cena para vivir la Eucaristía hoy, en el concepto bíblico de memorial.

La invocación del Espíritu, además, transforma la Eucaristía en un processus espiritual, en un nuevo Pentecostés, como les gusta decir a nuestros hermanos del Oriente. Ésta nos hace entrar en comunión con el Dios trinitario por la recepción del pan substancial (Mt 6,11: ἐπιούσιον), santificado en el Espíritu para hacer de la asamblea el templo del Espíritu Santo.

30. W. KASPER, L'unità dell'Eucaristia, in *Communio* 10 (1985), pag 41-63.

31. L. GIRARDI, «Del vedere l'ostia». La visione come forma di partecipazione, en *Rivista Liturgica* 87 (2000), p. 445.

32. Cfr P. DE CLERCK, *Adoration...* cit., p. 78.

33. R. FALSINI, Celebrare e vivere il mistero eucaristico, *EDB* 2009, p. 114.

34. P. CASPANI, La celebrazione eucaristica, «origine» e «fine» dell'adorazione, en *Rivista Liturgica* 6 (2007), p. 877.

La dimensión pneumatológica de la Eucaristía nos enseña a evitar considerar la Misa y, al mismo tiempo, el culto que se deriva de ella, como una simple prolongación de la Encarnación, llevando fuertemente a primer plano la realidad del memorial y relativizando las disposiciones psicológicas del creyente.

3.4. Palabra y pan sobre la única mesa

No se debe olvidar que “la Misa consta de dos partes: la Liturgia de la Palabra y la Liturgia Eucarística, tan estrechamente unidas entre sí, que constituyen un solo acto de culto, ya que en la Misa se dispone la mesa, tanto de la palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo, en la que los fieles encuentran instrucción y alimento”.³⁶ Lejos pues de constituir sólo una introducción a la Misa, la Liturgia de la Palabra es una parte integrante de la celebración porque Cristo “está presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Él quien habla”.³⁷

Casi todos los documentos que se refieren a nuestro argumento proponen que durante la exposición del Sacramento se haga, en primer lugar, la lectura de la Sagrada Escritura (con la correspondiente homilía). El Ritual recomienda: “Se dedique un tiempo conveniente a la lectura de la Palabra de Dios, a los cánticos, a las preces y a la oración en silencio durante algún tiempo”.³⁸

El pan consagrado de la adoración representa de algún modo el compendio de toda la celebración, más aún, de todo el misterio eucarístico. Teniendo presente la íntima relación que hay entre Palabra y Eucaristía, somos invitados a participar en la doble mesa de la Palabra y del Pan, y también en la oración delante del Santísimo expuesto; por eso se debe dar un tiempo particular a la

35. Plegaria Eucarística III.

36. OGMR, 28.

37. SC, 7. Este número de la SC presenta detalladamente los diversos modos de la presencia de Cristo en la celebración: es una de las afirmaciones conciliares más novedosas en relación a la piedad medieval.

38. Es lo que afirma el Ritual (n. 89), citando la carta EM, 66.

palabra de Dios. Y, como en la celebración, la mesa de la Palabra conduce a la mesa del pan y del vino, así también en la adoración del Santísimo Sacramento fuera de la Misa, "las lecturas de la Sagrada Escritura... lleven a los fieles a una mayor estima del misterio eucarístico".³⁹

Todo esto no es algo opcional, sino una exigencia teológica que tiene que ver con la fe de la Iglesia en la presencia del Señor.⁴⁰

Las actitudes celebrativas propias de la Liturgia de la Palabra son propuestas a los fieles cuando esta palabra se retoma durante la adoración eucarística. Podemos afirmar que la proclamación de la Palabra suscita la adhesión obediente y la ofrenda personal, dando ya inicio a la actitud sacrificial típica de la Eucaristía y ayudando a los fieles a sintonizar con la donación total de Jesús. Más aún: la Palabra de Dios hace "Eucaristía", porque coloca a los oyentes en actitud de acción de gracias por los gestos y las palabras con los que Dios ha intervenido en la historia de la salvación a nuestro favor.

También en el culto fuera de la Misa, el tema de la doble mesa asegura que Palabra y Eucaristía son el mismo pan que es comido y asimilado, las dos caras del mismo misterio que se iluminan recíprocamente.

La interconexión indisoluble entre la mesa de la Palabra y la del Pan que se realiza en la acción eucarística aparece oportunamente, además del testimonio escriturístico de los discípulos de Emaús (Lc 24), en el capítulo sexto del Evangelio según Juan donde hay una relación intrínseca entre el Cuerpo Eucarístico de Cristo, su carne ofrecida en alimento y la Palabra que él es, el Verbo, la sabiduría divina, ella misma ofrecida en alimento.

En el discurso de Jesús sobre el pan de vida en la sinagoga de Cafarnaúm (cfr. Jn 6,22-69), Juan recuerda el maná del desierto, que en realidad es la Torá, la palabra de Dios que da la vida.⁴¹ En Jesús se cumple la antigua figura: "El pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo... Yo soy el pan de vida" (Jn 6,33-35). La Torá ha llegado a ser persona y en el encuentro con Jesús comemos de verdad "el pan del cielo". En el discurso de Cafarnaúm, se profundiza el prólogo de Juan: allí el Verbo de Dios se ha hecho "carne"; aquí esta carne se convierte en "pan" ofrecido para la vida del mundo (cfr. Jn 6,51) con una clara referencia al don que Jesús hará de sí mismo en la Cruz. Así, la Eucaristía ase-

gura que ahora el verdadero maná, el verdadero pan del cielo, es el Verbo de Dios hecho carne, que se ha ofrecido a sí mismo por nosotros en su Pascua.

En este sentido, recordemos aquí a san Jerónimo cuando afirma:

“Nosotros leemos las santas Escrituras. Yo pienso que el Evangelio es el Cuerpo de Cristo; pienso que las santas Escrituras son su enseñanza. Y cuando él dice: Quien no coma mi carne y beba mi sangre (Jn 6,53), aunque estas palabras se pueden aplicar también al Misterio (eucarístico), sin embargo, el cuerpo de Cristo y su sangre son verdaderamente la palabra de la Escritura, la enseñanza de Dios”.⁴²

En el desarrollo del culto eucarístico es indispensable la proclamación de algún pasaje de la Palabra de Dios, quizás de aquellos pasajes proclamados en la Misa del día.

3.5. Eucaristía y Comunión Eclesial

Un último descubrimiento de la Teología Eucarística del siglo XX es su finalidad eclesial: “La Eucaristía hace la Iglesia”, ha escrito el padre De Lubac resumiendo en este adagio la Teología Patrística. Sus estudios, relacionados con muchos otros (entre los cuales, por parte católica, los del P. J. M.R. Tillard y, por parte ortodoxa, los del metropolitano Giovanni Zizioulas),⁴³ han puesto de relieve que la asamblea cristiana está invitada a recibir el Cuerpo Eucarístico de Cristo para convertirse en su cuerpo eclesial.

Aquí se retoma el sentido pleno del término “comulgar”, tan maltratado en el pasado. Como pide admirablemente la oración

39. EM, 62.

40. Cfr. P. PRETOT, Le renouveau de l'adoration eucharistique, en La Vie Spirituelle n. 770, maggio 2007.

41. Cfr. Benedicto XVI, Verbum Domini (VD), 54.

42. HIERONYMUS, In Psalmum 147 in CCL 78, 337-338.

después de la comunión del XXVII domingo del tiempo ordinario: «Concéde nobis, omnipotens Deus, ut de percéptis sacraméntis inebriémur atque pascámur, quátenus in id quod súmimus transeámus. – Concédenos, Señor todopoderoso, que de tal manera saciemos nuestra hambre y nuestra sed en estos sacramentos, que nos transformemos en lo que hemos recibido».

El gesto de la paz expresa esto a su modo: antes de recibir el Cuerpo Sacramental del Señor, recibimos su paz, es decir, el don mesiánico por excelencia; este gesto manifiesta que la Comunión Eucarística no puede mostrar todas sus dimensiones si no es también eclesial: “Se llega así a lo sublime: se encarna en un gesto la unidad de los dos mandamientos”.⁴⁴

Los documentos de la Iglesia hablan generalmente tanto de un culto público como privado hacia el sacramento del altar. En determinados casos, se solicita una consciente presencia de los fieles. Por ejemplo, establece que “se hará solamente si se prevé una asistencia conveniente de fieles”.⁴⁵

Es particularmente significativa la rúbrica con la que inicia el rito de la exposición del Santísimo, idéntica a la que abre el ordinario de la Misa: “Congregado el pueblo, que puede entonar algún canto si se juzga oportuno, el ministro se acerca al altar”.⁴⁶

Es gracia específica de la Eucaristía construir el cuerpo eclesial. Se trata de una dimensión propia de la celebración eucarística que el culto eucarístico fuera de la Misa, nacido y desarrollado en sentido prevalentemente individualista, debe recuperar. El culto

43. H.DE LUBAC, *Corpus mysticum. L'Eucharistie et l'Église au moyen âge*, París, Aubier 1939. J.M.R. TILLARD, *Chair de l'Église, chair du Christ. Aux sources de l'ecclésiologie de communion*, París, Cerf, 1992. J. ZIZIOULAS, *L'Eucharistie, l'évêque et l'Église durant les trois premiers siècles*, París, Desclée de Brouwer, 1994

44. P. DE CLERCK, *Le geste de paix: usages et significations*, en A.M. Triacca – A. Pistoia, *Liturgie et charité fraternelle*, Roma, Edizioni Liturgiche, 1999).

45. Ritual, 86

46. Ritual, 93

eucarístico, centrado en la celebración, conlleva una dimensión que prevalece sobre el individualismo o el intimismo.⁴⁷

Las devociones eucarísticas que han llegado hasta nosotros, en general, han crecido sobre la base de una teología eucarística individualista. Ahora se nos recomienda darlas un nuevo impulso integrándolas en la óptica más general de una eclesiología eucarística orientada hacia la Comunión.⁴⁸

Quizás, todo esto podría realizarse según la indicación dada por una afirmación de san Agustín citada en la Encíclica *Ecclesia de Eucharistia*: “Si vosotros sois el cuerpo y los miembros de Cristo, sobre la mesa del Señor está el misterio que sois vosotros mismos y recibís el misterio que sois vosotros”.⁴⁹

4. CONCLUSIÓN

Las dimensiones de la Eucaristía indicadas representan los descubrimientos principales de la teología del siglo XX. Son el fruto del trabajo de los grandes movimientos que han atravesado el último siglo: bíblico, patrístico, litúrgico, ecúmenico.

La aportación de estos movimientos, mantenida por los pontífices del siglo XX y ratificada por el último Concilio, debe ser significativa también para el futuro. Por tanto, hay que evitar que el fervor por la adoración ponga, por así decir, entre paréntesis los últimos sesenta años de trabajo teológico.

Del enriquecimiento de la Teología Eucarística debe beneficiarse también la Piedad Eucarística. Pero esto ocurrirá si la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II pudiera llegar a su cumplimiento, respetando las decisiones de los padres conciliares que quisieron recuperar algunos elementos esenciales de la celebración, parcialmente oscurecidos durante siglos: la reunión de la asamblea en el nombre del Señor, la escucha de la Palabra de Dios, la Plegaria Eucarística basada en la memoria obediente a los gestos y a las palabras de la Última Cena, el don del Espíritu, la Eclesiología de Comunión... Todos estos elementos no pueden

ser olvidados en el Culto Eucarístico fuera de la Misa, para que el culto eucarístico vuelva a proponer todo el misterio pascual, que forma el contenido de la acción eucarística que Jesús pide a sus discípulos de hacer en memoria suya.⁵⁰

Si la liturgia “es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza”⁵¹, ésta debe retomar su centralidad creadora de toda la vida cristiana. Por eso, si es verdadero, bueno y justo trabajar para preservar las formas tradicionales del Culto Eucarístico, éstas deben ser renovadas y alentadas en el espíritu de la afirmación conciliar que recomienda: “La celebración de la Eucaristía sea verdaderamente el centro y la culminación a la que se dirijan todos los actos y los diversos ejercicios piadosos”.⁵²

47. Cfr D. MICHLER, *L'adorazione eucaristica. Riflessione teologica e progetto pastorale*, San Paolo, Cinesello Balsamo 2003, pp. 58.

48. W. KASPER, *Ecclésiologie eucharistique: de Vatican II à l'exhortation Sacramentum Caritatis*, en *L'Eucharistie don de Dieu pour la vie du monde. Actes du Symposium international de théologie. Congrès eucharistique, Québec, Canada, 11-13 juin 2008*; CECC Ottawa, 2009, p. 211.

49. AUGUSTINUS, *Sermo 272*, PL 38, 1247.

50. Cfr P. DE CLERCK, *Adoration... cit.*

51. SC 10

52. *Ritual*, 102

Mesa Redonda Pasado, presente y futuro de las Asociaciones Eucarísticas

CONVENCIÓN DE DIRECTORES ESPIRITUALES EN MURCIA

Illmo. Sr. D. P. Ramón Martí SCH. P.

«**M**e pareció que la mejor manera de empezar fuera con una oración. Les invito a cantar.....por aquello de San Agustín de quien canta reza dos veces.....lo que un día el cielo me inspiró y en California usamos seguido: Yo sé muy bien mi Señor/ que si estoy en tu presencia / es por tu benevolencia / que me hizo velador. / Tu me hiciste el gran favor / de una llamada especial / a ser soldado leal / para tu Guardia de Honor. / Hazme un día Adorador / en tu Reino Celestial.

En primer lugar mi público agradecimiento al Sr. Presidente de la Federación Mundial Don Eduardo Moreno Gómez y su Secretario D. José Ángel Casero Linares por la organización de este evento y honrarme con la apertura de esta sesión.

Aunque supongo sea sabido por todos es bueno recordar que la Adoración Nocturna nació en la Iglesia hace muy poco mas de 200 años en Roma y exactamente en 1810 con la idea de Monseñor Simibaldi de Santa María para rogar de un modo especial por el retorno al Vaticano del Papa Pío VII que era como juguete de Napoleón y vivía en la ciudad de Francia, Avignon.

El mismo Papa a los 5 años, en 1815, firma y hace público el documento de la erección canónica de la Adoración Nocturna en la Iglesia. A los 9 años, exactamente en 1824 el nuevo Papa León XIII la eleva a la categoría de Archicofradía, es decir, le concede preeminencia sobre todas las demás Cofradías y nombra Patronas a la Virgen María y a San Pascual Bailón.

Pero así y todo la Adoración Nocturna vivió principalmente en Italia por casi un cuarto de siglo. Pasado 24 años ocurre en París como otro encuentro de Jesús con Saulo de Tarso para convertirlo en el incansable apóstol Pablo. Había en aquel entonces en París un pianista de la categoría de Chopin, alemán y judío, que se lo disputaba todo el mundo, lla-

mado Hernán Cohen. Un buen día es requerido para sustituir una tarde al organista de la Basílica de Nuestra Señora de la Victoria. Teniendo en cuenta que en aquel entonces todas las misas se celebraban en la mañana y en las tardes se exponía el Santísimo se dio aquella tarde un flechazo de amor del Señor Jesús en la custodia y el alma y corazón del Sr. Herman Cohen. A partir de aquel amoroso encuentro el Sr. Herman visitaba siempre que podía alguna iglesia que tuviera el Santísimo expuesto. Una tarde se le hizo corta hincado ante la custodia del altar de la iglesia del convento de unas monjas adoratrices. Llegó el momento en que se le acercó la sacristana para pedirle que se saliera porque iban a cerrar la iglesia. - Me saldré - dicen que dijo- cuando esas señoras que cantan se salgan. - Señor, esas señoras son las Hermanas que viven aquí.

Se fue a ver a Monseñor de la Bullerie párroco de Ntra. Sra. de la Victoria para quejarse de que unas mujeres se pudieran quedar en la noche en adoración al Santísimo y él no. Monseñor de la Bullerie le dijo que si le traía una docena de caballeros con él les permitiría quedarse toda la noche. El 6 de diciembre de 1848, con 19 nuevos amigos se tuvo allí la primera Vigilia de la Adoración Nocturna en París.

El abogado Sr. D. Luis Trelles conoce en un viaje a Paris la Adoración Nocturna y se la trae a España. En Madrid donde trabaja crea y organiza la Adoración Nocturna un 3 de noviembre de 1877. Pasados 23 años, en 1900, por medio de los Operarios Diocesanos, la Adoración Nocturna llega a México y tiene su sede en el templo expiatorio de San Felipe de Jesús. Por la relación política de Francia con Canadá la A.N. llega también a Québec y Francia obsequia a Estados Unidos por aquel mismo tiempo la gran estatua de la Libertad en el puerto de Nueva York a donde llega también la A.N. a la Iglesia de San Juan Bautista al Este de la calle 76 y merecerá ser Archicofradía concedido el privilegio en Roma el 26 de noviembre de 1929.

Dos años antes, el 20 de enero de 1927 por obra de los Padres Claretianos que cuidan de la primera iglesia de Los Ángeles, California, llega la A.N. a la iglesia de Ntra. Sra. de los Ángeles, vulgarmente conocida como La Placita. El reconocimiento oficial lo recibe de Nueva York así como las otras secciones que seguirán: Ntra. Sra. de La Soledad en 1929, Ntra. Sra. de Guadalupe en Ontario.

Por 6 años en California no hubo más. En 1936 nace la 4a. Sección en el Sdo. Corazón de Pomona; en 1938 nace la 5a. en Ntra. Sra. de Guadalupe en San Diego; en 1945 nace la Sección de María Auxiliadora en Los Ángeles. Y por toda una década no hay más. Pero en los años 60

y 70 van naciendo mas. Y en 1976 se crea el Consejo Superior de Archidiocesano con Director Espiritual el P. Tobías Romero, Claretiano y Presidente el Sr. Juan García de la Sección de la Soledad.

México, a los 4 años de creada la A.N. fue agregada a la Archicofradía de Roma y el Papa Pío X el 29 de junio de 1913 le concedió la categoría de Archicofradía DENTRO del territorio nacional.

Este su servidor como Escolapio fue a parar a Los Ángeles el verano de 1978. A los cinco años de residir como simple ayudante en la humilde parroquia del este Santa Teresita fui nombrado Párroco. Me hice amigo del P. Tobías Romero y sus dos hijos Sacerdotes también. Acepté su proposición de formar un grupo de Adoración Nocturna y en 1984 yo recibí el distintivo y lo impuse a los demás.

Cuando el P. Tobías decidió retirarse el Sr. Cardenal Roger Mahoney me nombra su sucesor en 1985 y son un par de docenas las Secciones. Confieso que no me tomé muy en serio mi trabajo los primeros años. Pero llegó un momento en que el cielo me inspiró a ser decidido. Y fue en el aniversario de la sección de San Gabriel que pedí a los asistentes pusieran las señales de más y menos para salmodiar debidamente.

En 1995 es elegido Presidente el Sr. D. Severiano Viacarra. Bajo su presidencia reiterada por 4 veces las Secciones han llegado a rebasar el centenar. El acontecimiento me inspiró el cielo una décima y su música que va así...

Bendito Bicentenario / de Nocturna Adoración / la extendida devoción / a Jesús en el Sagrario. / Tintinee el incensario. / Que se rindan las banderas. / Que se alarguen las hileras / de nuevos Adoradores / en más naciones enteras.

.....

Me place en gran manera ofrecer a los de habla hispana nuestro ritual de California traducido del inglés del ritual de Estados Unidos. Me encantaron las 4 preguntas y más sus respuestas que para mayor consideración espero se dignen a contestar todos a coro para saborear su contenido.

Y como es de suponer que no hay aquí ningún derecho de autor que valga.....guárdense la copia y aplíquenla donde no la tengan.

Todos somos conscientes de que si estamos aquí hoy es porque nos convocó la Federación Mundial. En su honor y para resaltar la importancia de tenerla, me permito ofrecerles la décima musicada que el cielo me inspiró: La Nocturna Adoración / superó su primacía / de ser Ar-

chicofradía / con la excelsa condición / de Mundial Federación. / No rebusque la memoria. / Nada igual tiene la Historia. / Suenen campanas de gloria.

Para acabar les quiero confesar muy sinceramente que mi sacerdocio lo siento hoy enriquecido como nunca. Y aunque pasé el mojón del kilómetro 84 de mi carretera personal....mientras Dios no disponga otra cosa ahí le sigo....para que por siempre sea bendito y alabado el Santísimo Sacramento del altar.

ENCUENTRO MUNDIAL OBRAS EUCARÍSTICAS

Mesa Redonda
Pasado, presente y futuro de las
Asociaciones Eucarísticas

Mario Vázquez Carballo
Consiliario Nacional de ARPU

Murcia, 17 febrero 2012

Sumario

1. Introducción
2. Sobre la Eucarística y la Historia.
3. Pasado, presente y futuro de las Asociaciones Eucarísticas
(Murcia, 16-19 feb. Ponencia: 17, 12:30)
 - 3.1. Arpu, presente, pasado y futuro
 - 3.2. Arpu y Lugo
 - 3.3. Lugo y la adoración nocturna (Luis de Trelles, Viveiro Lugo) 1819-1891.
 - 3.4 El "Lucensis Eucharisticum Centrum": Una realidad diocesana con proyección supradiocesana.
4. Conclusiones

1. *Introducción*: Fundamentos teológicos

No podemos hablar de la Eucaristía ni de las asociaciones eucarísticas al margen de la Historia (pasado), de espiritualidad de nuestro tiempo (presente) y del gozo que gusta de la presencia anticipada de la eternidad o banquete del reino (futuro)¹. Las asociaciones eucarísticas de antaño y de hoy viven de esta experiencia de fe y se fundamentan en esta teología. Nadie puede poner en duda que la identidad de la Iglesia tiene su fundamento y su fuente en la Eucaristía. Y la identidad de la Eucaristía viene dada por la persona de Jesús, que lega a sus discípulos su propio ministerio para que de él vivan y para que lo revivan en el mundo².

En este sentido, como respuesta al movimiento de Dios hacia la humanidad y el mundo, la Iglesia merced a la eucaristía, inicia un movimiento de retorno a Dios con una actitud de responsabilidad con el mundo y de solidaridad con los seres humanos, con cada uno de los cuales el Hijo de Dios, de alguna manera se ha identificado. Por eso existe una íntima relación, históricamente indiscutible, entre Eucaristía y ciudadanía, sobre todo en muchos lugares de Europa y de España³. La Iglesia como habitante temporal de la ciudad ofrece de su "cristianía" el alimento para el camino de la ciudadanía que peregrina hacia la Jerusalén celeste. Estas dos realidades que permanecen todavía muy unidas (ciudades como Lugo⁴, León, Toledo...) son expresión de esta afirmación anterior y no solo por los Congresos Eucarísticos en ellas celebradas, sino y sobre todo, por "su singularidad en el orbe católico"⁵.

De esta historia y de las vicisitudes del mundo actual beben y se alimentan las asociaciones eucarísticas. Es cierto que algunas, como otros muchos movimientos apostólicos, están en crisis y en

1. Es de hacer notar que en una de las más recientes enciclopedias de la Eucaristía, M. BROUARD s.s.s. (Dir.), *Encyclopédie de l'Eucharistie*, Les Éditions du Cerf, París (Traducción española: *Enciclopedia de la Eucaristía*, Desclée de Brouwer, 2004), hay referencias al tema de la Adoración Eucarística, a los Congresos Eucarísticos, a las Cofradías del Santísimo, a las Congregaciones dedicadas a la reparación eucarística, al culto eucarístico fuera de la misa, a la devoción al Santo Sacramento, a la espiritualidad eucarística... pero ninguna explícita a las Asociaciones Eucarísticas. Lo cual es también una razón importante que justifica este encuentro.

2. Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *La entraña del cristianismo*, Salamanca 1997, 465 ss.

peligro de desaparición. Pero otras renacen y surgen con gran ardor y celo apostólico. A pesar de las crisis espirituales de nuestro tiempo, asistimos, a un despertar religioso.

De hecho, el termómetro para medir la temperatura espiritual de nuestro tiempo lo encontramos en las resonancias psicológicas de las palabras espiritualidad, interioridad, santidad⁶. Mientras las cuestiones relativas a la espiritualidad y a la interioridad suscitan la idea de un jardín inútil o de un peligroso refinamiento aristocrático, cuando se habla de santidad se produce una especie de bloqueo psicológico porque se piensa en los gigantes de antaño, como si fuese algo superado o perteneciente a un mundo extraño. Sin embargo, pese a las sombrías previsiones del "fin de la religión", nuestro tiempo renace con movimientos espirituales que demuestran la vitalidad del sentido religioso en el mundo actual y particularmente en la Iglesia.

Como ejemplo significativo, entre muchas historias reales, les puedo contar una historia curiosa que sucede en la Diócesis de Lugo. En un pueblecito de montaña que limita con Asturias, con una población de mil ochenta y cinco habitantes, que en invierno se viste con frecuencia de blanco debido a su altitud de 952 metros, el viajero curioso se encuentra, todas las mañanas, con una pareja de religiosas "de la Fraternidad Reparadora Apostólica en el Corazón de Cristo Sacerdote" y algunos fieles que las acompañan en una Iglesia gélida, con gran fervor y calor eucarístico. Allí, a las 13/15, al mediodía, después del trabajo, el párroco u otro compañero sacerdote de la zona presiden la Bendición Eucarística y recitan, después de cinco horas de adoración permanente y de quietud espiritual ante su Amado, los salmos de la hora intermedia y las alabanzas a Jesús Sacramentado.

Cuento esta breve historia como expresión de la vitalidad, originalidad, sencillez y grandeza de la devoción a la Eucaristía. Mientras dos religiosas y un grupo de laicos, con un sacerdote, en un gélido pueblo de una sierra del mundo se reúnan para orar, el futuro de la devoción y de las asociaciones está asegurado. La comunidad monástica ecuménica de Taizé (Borgoña, Francia) es otro ejemplo de los fenómenos modernos de adoración al Santísimo.

2. SOBRE LA EUCARISTÍA Y LA HISTORIA: CAMINOS DE ESPIRITUALIDAD

Este renovado interés espiritual de nuestra época brota de profundas exigencias de autenticidad, de una honda dimensión religiosa, de opciones radicales por la interioridad y libertad (El Papa en la JMJ repitió a los jóvenes que “Cristo no te quita nada, al contrario, te lo da todo”), que por otra parte, no satisface de ninguna forma la sociedad hedonista y consumista.

No podemos detenernos ahora en los caminos por donde debe fluir la espiritualidad eucarística. Tampoco es el momento para rehacer y reinterpretar la historia de la Eucaristía, de la Adoración y de las Asociaciones. Preciosos manuales de historia, ilustradas síntesis sobre la Eucaristía, la reserva eucarística, las primeras manifestaciones del culto a la eucaristía dentro y fuera de la Misa⁷, confirman y reafirman la antigüedad de la práctica eucarística desde los testimonios de san Clemente I Papa, san Ignacio de Antioquía o la *Didaché*⁸. Y en este orden de cosas, los tristes acontecimientos de desafección a la Presencia real en el siglo XIII y las reacciones franciscanas a favor de la adoración de la Sagrada Hostia y de grupos de católicos devotos de la Eucaristía como reconocimiento de la presencia real, venía a ser la señal distintiva más destacada de los auténticos y verdaderos cristianos. En este ambiente se comprende por qué, precisamente en este tiempo, y a partir de entonces el culto a la Eucaristía irá tomando formas múltiples pero hundiéndose aquí sus raíces más profundas. Por estas mismas razones, frente a los Cátaros, el problema de la presencia real se coloca en el primer plano de las discusiones teológicas y ejerce gran influencia en la elaboración del rito de la Santa Misa. No debemos olvidar que la iconografía tradicional representa a Santa Clara de Asís con una custodia en la mano. Y por este tiempo, bajo el influjo de las visiones de santa Juliana (primera abadesa agustina -1193-1258- de Mont-Cornillon, junto a Lieja), el obispo de Lieja, Roberto de Thourotte, instituye en 1246 la fiesta del Corpus. Y poco después, en 1264, el papa Urbano IV, antiguo arcediano de Lieja, que tiene gran estima de la santa abadesa Juliana, extiende esta solemnidad litúrgica a toda la Iglesia latina mediante la bula *Transiturus*. Esta carta magna del culto eucarístico es un himno a la presencia de Cristo en el Sacramento

y al amor inagotable del Redentor que se hace pan de vida para la Humanidad.

La misma exposición del Santísimo recibe una acogida popular tan entusiasta que ya hacia 1500 muchas iglesias la practican todos los domingos después del rezo de las vísperas. También las Cofradías del Santísimo se extienden ya a finales del siglo XIII por la mayor parte de Europa. Todas estas hermandades, centradas en la Eucaristía, tienen un gran influjo, y muy benéfico, en la vida espiritual de la Iglesia. Algunas, tales como la Compañía del Santísimo Sacramento, fundada en París en 1630, constituyeron verdaderas escuelas de formación laical. Según los historiadores⁹, los últimos ocho siglos de la historia de la Iglesia suponen en los fieles un crescendo notable en la devoción a Cristo presente en la Eucaristía. Los predicadores, los párrocos, las Cofradías del Santísimo Sacramento impulsan con gran ardor este desarrollo devocional. Estas devociones que nacieron en Europa arraigan en España con gran naturalidad. De este modo adquieren expresiones de gran riqueza estética y popular, como las procesiones de Lugo y Toledo o los seises¹⁰ de Sevilla. Y de España pasan a Hispanoamérica, donde reciben allí y acá formas variadas y ricas tanto en el arte como en el folclore religioso. La reciente exposición "Hoc Hic Mysterium...El esplendor de la Presencia", organizada por el Lucense Eucharisticum Centrum, de reciente creación, y celebrada en la Capilla del Pilar de la Catedral de Lugo (Dic. de 2011 a Feb. de 2012) es una muestra de cómo la fe verdadera es capaz de percibir el esplendor de la presencia. A este respecto afirma el obispo de Lugo en la presentación del Catálogo de la referida exposición:

"Sabemos que nuestro arte, en sus mejores logros
y en sus materiales más valiosos, no puede realmente
expresar el esplendor de su Presencia.

Pero no podemos dejar de manifestar el afecto profundo
de nuestra fe, aunque nuestros medios no se adecuen a la gran-
deza de su don y de su Persona. Se corresponden, en cambio,
con nuestra pequeñez, con nuestro modo de ser
y nuestra sensibilidad"¹¹.

Lo cierto es que, además, el culto a la Eucaristía fuera de la

Misa es integrado también en la piedad común del pueblo cristiano. La creación de capillas del Santísimo en los templos las procesiones festivas, las monumentales exposiciones, las poesías y obras de teatro, las numerosas obras de arte, las bellas piezas musicales se unen con la visita diaria al Santísimo y con la arraigada devoción de los jueves eucarísticos.

En la modernidad la piedad eucarística es insustituible: con ella se cuida la formación del laicado católico, se mantiene la firmeza en la fe en la amorosa presencia del Resucitado, se nutre la soledad de tantos amores perdidos, se mantienen los templos abiertos y cuidados, se superan las tentaciones deístas de una espiritualidad desencarnada y se aprende la caridad auténtica (Dios es Amor) frente a la horizontalidad inmanentista de un espiritualismo desencarnado. En el siglo XX son muchas las asociaciones e institutos que nacen con una honda espiritualidad eucarística con el fin de recuperar, muchos de ellos, los caminos ya pisados de la espiritualidad cristiana más genuina: trinitaria, cristocéntrica, eclesial, bíblica, ecuménica... porque si la espiritualidad cristiana se fundamenta en la experiencia de Dios, la experiencia fontal¹² es Cristo presente en la Eucaristía.

3. PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE LAS ASOCIACIONES

3.1. Arpu, pasado, presente y futuro: síntesis

De lo dicho anteriormente se puede deducir mi pensamiento global sobre las asociaciones eucarísticas. Las que sean capaces de recuperar los citados caminos de la espiritualidad cristiana sin duda tienen gran futuro.

Me centraré brevemente en la actualidad de ARPU. Desde hace un año me nombró la Conferencia Episcopal Consiliario Nacional de esta importante Asociación que ya conocía por haber participado en Congresos Eucarísticos invitado por el anterior Consiliario el Rvdo. D. Laurentino Gómez Montes, de la Diócesis de Oviedo. Esta asociación de fieles, fundada por Juana Carou en 1927, es de ámbito nacional e internacional y por eso lleva también la denominación de universal. Como mi primera gran acti-

vidad a nivel nacional después de visitar los grupos más significativos y de ayudar a su reorganización, consideramos prudente la convocatoria de una Asamblea Nacional con el fin de analizar la situación de los distintos grupos, cuidarlos y potenciar su extensión en las Diócesis en las que todavía no existen.

3.2. Arpu y Lugo

Lugo tiene una relación muy especial con Arpu, sobre todo por ser Ciudad Eucarística, por su historia con la Eucaristía, y por los Congresos que, organizados por Arpu, se han celebrado allí en la Catedral y en el Círculo de las Artes. Sacerdotes colaboradores del movimiento y un grupo numeroso de fieles pertenecen a esta asociación. Se reúnen con su Consiliario mensualmente en sesiones de oración y formación y mantienen la adoración perpetua durante el día en la S. I. Catedral ante el Señor expuesto permanentemente.

3.3. Lugo y la Adoración Nocturna

De un modo también muy sintético tengo que referirme ya que hablamos de asociaciones eucarísticas, al lucense Siervo de Dios, Luis de Trelles y Noguerol (Viveiro, Lugo 1819- Zamora, 1891), apóstol de la Eucaristía y fundador de la Adoración Nocturna en España . Un laico, padre de familia (tres hijos), abogado, jurisconsulto, Diputado en el Congreso, fundó además de la Adoración Nocturna otras sociedades eucarísticas. Cuando, en los momentos más convulsos del siglo XIX, la revolución del 1868, los templos se cierran y los católicos son perseguidos , Luis de Trelles pone a España en oración, con la Asociación de los Coros del Culto Continuo, llegando a tener 270.000 afiliados. Procuró de muchos modos la dimensión caritativa de la Eucaristía porque tenía el convencimiento de que la adoración era una fuerza poderosa para la vida de la Iglesia. La Iglesia lo propone hoy como modelo de seglar para promover la adoración ante el Sagrario o ante la custodia expuesta para un mejor comportamiento cristiano, personal y social .

3.4. El "Lucensis Eucharisticum Centrum".

No quisiera concluir sin una breve alusión al LEC, recientemente creado en nuestra Diócesis. Es una buena iniciativa que puede ser útil también para otras diócesis. Por eso me refiero a él brevemente. Una vez sentadas las bases de la reorganización eucarística en España, asumidas por el Primer Congreso Eucarístico Español con sede en Valencia (1893), el entonces Obispo de Lugo, Fray Gregorio María Aguirre, constituyó el Centro Eucarístico Diocesano para afianzar y dar nuevos impulsos a las asociaciones y obras eucarísticas que entonces existían en el ámbito de la Diócesis e iniciar cualquier otra que favoreciese el desarrollo de la devoción al Santísimo Sacramento. El Congreso Eucarístico Nacional que poco más tarde se celebraría en Lugo (1898) dio un importante empuje a las iniciativas emprendidas por dicho Centro. La actual insistencia del Magisterio de la Iglesia sobre las necesidades de potenciar la fe en el Misterio Eucarístico como fuerza revitalizadora de toda la vida cristiana, encuentra en nuestra diócesis un eco singular. Esto y otras razones hizo pensar a nuestro actual obispo, Mons. Alfonso Carrasco Rouco, en la constitución de un nuevo Centro Eucarístico Lucense aprobando sus estatutos el pasado 8 de noviembre de 2011. Su finalidad, la reflexión y promoción de la fe eucarística en la Diócesis con tareas multidisciplinares desde los ámbitos de la reflexión teológica, pastoral, litúrgico-celebrativa e histórica-artística.

4. CONCLUSIONES

Como conclusiones debemos afirmar lo siguiente: Las asociaciones eucarísticas son hoy más necesarias que nunca. La fe de la Iglesia es esencialmente fe eucarística y se alimenta de modo particular en la mesa de la Eucaristía.

Las asociaciones eucarísticas son fruto y expresión de la fe eucarística, en consecuencia gracias a la Eucaristía y a las Asociaciones que contribuyen a suscitar la fe en ella y la Iglesia renace siempre de nuevo¹³.

Se puede pensar que si la Eucaristía es el principio causal de la Iglesia, la primera asociación eucarística de fieles, de modo caris-

mático, no organizado, nació con los orígenes de la misma Iglesia. ¡La Iglesia vive de la Eucaristía! Y dándole la vuelta a la expresión nos encontramos con el grito de los primeros mártires: ¡Sin la Eucaristía no podemos vivir!¹⁴

Por eso, en consecuencia si la lógica interna de la vida eucarística nos lleva a la Trinidad es porque previamente la lógica vivida de la Trinidad la ha llevado hasta la Eucaristía.

3. Lugo es llamada "La Ciudad del Sacramento", y se muestra cómo la relación entre la eucaristía y la ciudad acontece desde principios del cristianismo: Cf. J. MARIO VÁZQUEZ CARBALLO, Teología eucarística renovada. Del II Congreso nacional de Lugo (1896) al X de Toledo en 2010, Lucensia, miscelánea de cultura e investigación , nº 38 (Vol. XIX) 2009, págs., 65-80. En muchas ciudades se ha instaurado la Adoración Perpetua. Por ejemplo Zaragoza y Murcia. En Murcia en la Capilla Episcopal del Apóstol Santiago con acceso directo desde la Pza. del Cardenal Belluga, pude comprobar personalmente el ambiente de silencio y de adoración que reina en dicho lugar.

4. Entre otros muchos testimonios de la historia de España la exposición permanente del Santísimo en Lugo, la Ofrenda del Antiguo Reino de Galicia al Santísimo Sacramento cuyo acontecimiento permanece vivo, los escudos de Lugo y de Galicia con los símbolos del Santísimo Sacramento, el famoso pinjante románico de la puerta norte de la S. I. Catedral Basílica de Lugo y otros muchos símbolos eucarísticos, dada la antigüedad de la Diócesis de Lugo, posiblemente del siglo primero del cristianismo, se puede afirmar sin rubor que "desde el principio del cristianismo, la Eucaristía es la fuente, el centro y el culmen de toda la vida de la Iglesia": Cf. Benedictus PP XVI, Sacramentum caritatis, 14-15.

5. Cf. J. DELGADO, La Eucaristía en Lugo y en el arte lucense, Lucensia 31 (Vol. XV), 2005, págs. 281-298.

6. "La santidad ha tenido siempre su centro en el sacramento de la Eucaristía": Benedictus PP XVI, Sacramentum caritatis, 94.

7. J. M^a IRABURU, La adoración eucarística, Pamplona 2001

8. Cf. J. SOLANO, S. I., Textos eucarísticos primitivos, Madrid 1952, págs.. 44 ss.

9. Cf. M. B. ANGOT, Las casas de adoración, Barcelona 1995; G. BOURBONAIS, L'adoration eucharistique aujord'hui, Vie Consacrée 42 (1970) 65-88.

10. Los seises son diez niños de la Catedral que realizan una danza sagrada, delante del Santísimo, en la Octava de Corpus, la Inmaculada y el Triduo de Carnaval. Esta tradición se remonta a la época del Renacimiento. En el origen eran seis, de ahí el nombre.

11. A. CARRASCO ROUCO, en: Catálogo de la exposición "Hoc Hic Mysterium...El esplendor de la Presencia", Lugo, 2012, pág.11.

12. "En la reflexión teológico-moral actual hay un interés especial por recuperar la raíz trinitaria de la vida moral cristiana. La moral cristiana del presente y, más aún, del futuro han de formularse como una moral trinitaria.

La Trinidad es para la moral cristiana no sólo un 'paradigma' de comportamiento, sino también, y sobre todo, el fundamento del obrar moral": M. VIDAL, Rostro de Dios en: Palabras clave en moral del futuro, Estella 1999, pg. 47.

13. Cf. Sacramentum Caritatis, nº 6.

14. Cf. J. PABLO II, 'ECCLESIA DE EUCHARISTIA', 1-10.

ENCUENTRO MUNDIAL OBRAS EUCARÍSTICAS

Pasado, presente y futuro de
las asociaciones eucarísticas: la
Adoración Eucarística Perpetua
en Italia

Roberto Pedrini

*Pastor y Promotor de la Adoración Perpetua
en Italia y en el extranjero*

Murcia, 17 febrero 2012

« **A** l no poder proporcionar datos concretos para una visión remota, profunda y global de la situación italiana con respecto a la adoración eucarística perpetua, me limito a decir que, en Italia, hasta hace algunos años, esta forma específica de adoración interesaba sobre todo a algunos institutos religiosos, ya sea de vida activa o contemplativa. En lo que respecta a los institutos religiosos de vida contemplativa, me acuerdo de la fundadora de las Adoratrices Perpetuas, Madre Magdalena de la Encarnación, que en 1807 abre en Roma el primer Monasterio de la Adoración Perpetua del Santísimo Sacramento, con una espiritualidad estrechamente relacionada con la creación de una comunidad capaz de lograr una adoración perpetua. Me consta que en Italia, por ahora, existen 12 monasterios de las Adoratrices Perpetuas.

De todos modos, desde hace una década hay que destacar que el interés por la adoración se está desplazando de los institutos religiosos a las parroquias, en las que la adoración eucarística "normal" (¡no me refiero a aquella perpetua!) corría el riesgo (y todavía hoy lo corre) de ser considerada no como una prioridad, sino completamente descuidada; lo recordaba también el Beato Juan Pablo II en el 2003, en su *Ecclesia de Eucharistia* (La Iglesia vive de la Eucaristía) en el n.º.10: "hay sitios donde se constata un abandono casi total del culto a la adoración eucarística". De hecho, es fácil ver parroquias en las que las solemnes cuarenta horas se han reducido drásticamente, pero también hay comunidades que adoran ininterrumpidamente a Jesús Eucarístico durante las 40 horas completas, incluida la noche.

Creo que desde hace una década han comenzado a llegar a Italia experiencias procedentes del extranjero y este mérito se debe a la gran repercusión que han tenido los últimos Congresos Eucarísticos Internacionales. En Guadalajara, en México (2004) se proporcionaron algunos datos de particular importancia: en los Estados Unidos de América existían 6.725 capillas/iglesias de adoración en general, de las que 750 eran de adoración perpetua y a éstas se sumaba un altísimo número de capillas españolas sólo para la adoración eucarística nocturna. Asimismo, durante la celebración del 44º Congreso Eucarístico Internacional de Seúl en 1989, se produjo una repercusión decisiva cuando Juan Pablo II visitó la parroquia del Buen Pastor que practicaba la adoración perpetua junto con otras 75 parroquias de Corea y dijo: "me parece muy importante que mi primera visita al pueblo coreano sea en una iglesia como esta donde el espíritu y el corazón de los fieles se alzan constantemente en adoración delante de Cristo en el Santísimo Sacramento".

No debemos olvidar lo que publicaba el medio principal de la prensa de la Santa Sede, *l'Osservatore Romano*, el jueves 3 de diciembre de 1981 bajo el título 'La misa de Juan Pablo II por la inauguración de la exposición perpetua de la Eucaristía': "La exposición del Santísimo Sacramento en la Basílica Vaticana iniciará todos los días laborables a las 8.30 al finalizar la misa comunitaria y concluirá con el rito vespertino de las 17. La iniciativa

de la pía práctica ha sido promovida por el Capítulo Vaticano para responder a los deseos del Santo Padre que, de este modo, ha querido hacer suyas las peticiones recibidas por parte de numerosos fieles". Es obvio que aquí se hace más referencia a una adoración eucarística continua que a aquella perpetua, excluyendo la noche, aunque imagino que el Beato Juan Pablo II habrá cubierto él mismo ¡bastantes turnos de noche con su adoración! Prosiguiendo con el tema, al concluir las Jornadas Mundiales de la Juventud de Toronto, en Canadá en el 2002, visité en compañía, los cercanos Estados Unidos para conocer más de cerca las capillas de adoración perpetua; a todos aquellos que me preguntaban por el número de capillas o parroquias en Italia en las que se practicaba la adoración perpetua, yo respondía que no eran muchas, a lo que recuerdo que una persona me respondió: "¿... pero no tenéis al Papa en Italia?". Se puede decir, por tanto, con un cierto margen de seguridad, que hasta el año 2000 a la práctica de la adoración perpetua en las parroquias le resulta complicado ponerse en marcha, a pesar de la práctica consolidada de las solemnes 40 horas y la fidelidad durante algunas horas en el momento de la adoración dominical. Será con ocasión del jubileo cuando la adoración perpetua iniciará su curso, aunque tímidamente, en las parroquias.

Fue la comunidad que preside la Basílica de Santa Anastasia al Palatino con su rector, D. Alberto Pacini, la que propulsó esta práctica dando paso a otras comunidades parroquiales dispersas por Italia: la adoración perpetua en Santa Anastasia en Roma se inició el primer viernes de la Cuaresma del 2001. Durante las Jornadas Mundiales de la Juventud de Roma en el año 2000, la iglesia acogió celebraciones eucarísticas y también sacristía donde se conservaron alrededor de 700.000 hostias o partículas consagradas, usadas sobre todo para las celebraciones en el Circo Máximo. Un elemento sobre el que a menudo insiste el rector D. Alberto Pacini es que, si en una iglesia cerrada durante veinte años por restauración y que no tenía asamblea parroquial, fue posible activar la iniciativa de la adoración perpetua, también es posible ponerla en marcha en las parroquias; de hecho, D. Alberto Pacini ha invertido todos estos años en la difusión de la práctica de la adoración perpetua en las parroquias no sólo en Italia sino tam-

bién en el extranjero, como en África: actualmente las capillas de adoración perpetua en Italia son alrededor de cincuenta.

El surgir de capillas ha promovido el deseo de constituir una coordinación nacional con la finalidad de atender las distintas realidades presentes en el territorio nacional; el responsable es D. Giovanni Lo Sapio, al que agradezco estar aquí en España. De la eucaristía, sacramento que genera la unidad, ha surgido inevitablemente la exigencia de aunarse recuperando así una cierta conciencia misionaria, en la que laicos, sacerdotes y religiosos se ponen a la disposición de diócesis y parroquias en lo que comúnmente se denomina "semanas eucarísticas".

Los sacerdotes/párrocos que ya experimentan la adoración perpetua, en colaboración con el Instituto de las Hijas de Nuestra Señora de la Eucaristía, se ponen a disposición para una evangelización eucarística que toque todos los ámbitos de la parroquia a la que son enviados, habituándola a la presencia constante de la Eucaristía, permitiendo descubrir la belleza, la posibilidad, el deber de estar siempre ante la figura de Jesús expuesta en el Sacramento del altar. Durante seis días los grupos parroquiales se encargan de reflexionar sobre su fe eucarística, después el domingo, cuando se reúne gran parte de la comunidad para las Misas festivas, se invita a que los fieles ofrezcan su adhesión de una hora de adoración semanal, de modo que se pueda garantizar la presencia de al menos un adorador para las 168 horas de la semana.

La adoración perpetua del Santísimo Sacramento se convierte así en el fruto de una intensa semana de evangelización eucarística. Me es muy satisfactorio ver que el hecho de considerar la adoración perpetua como una señal (mejor dicho, ¡la Señal!) ha sido apreciado también por aquellos que están "destinados" en la Iglesia a las misiones para con el pueblo: en Carnate, en la diócesis de Milán, por ejemplo, hubo una maravillosa colaboración entre nosotros, sacerdotes diocesanos, y los franciscanos para la realización de la adoración perpetua en la citada parroquia.

No podemos omitir el esfuerzo que para nosotros, párrocos

de la Adoración Perpetua, supone conciliar los compromisos de la parroquia con dos o tres semanas eucarísticas al año: Seguramente se trata de un elemento positivo, ya que nuestra experiencia como sacerdotes de la adoración perpetua puede ayudar a otros que se muestran inciertos ante el éxito de una adoración perpetua parroquial o que consideran la adoración no como una prioridad, sino como cualquier otra cosa. No obstante, a nosotros, los sacerdotes promotores, también nos beneficia todo eso, pues mantenemos vivo el impulso misionero que diferencia a nuestra vocación.

Recuerdo que uno de mis cofrades diocesanos me dijo que la adoración perpetua no se debía practicar en una parroquia, sino que ¡era “una cosa” de santuario! Otro sacerdote me dijo que no se podía hacer adoración perpetua en su parroquia porque allí ¡se celebraban funerales! Respondí que los funerales se celebran en cualquier parte y que no hay nada que prohíba la exposición de la Hostia Santa después de haber terminado ¡una celebración eucarística con las exequias! Es más, se trata de algo óptimo, ya que la eucaristía es la prueba notoria de la resurrección de Jesús. Entre otras cosas, no daña para nada mostrar a Jesús vivo y verdadero en el ostensorio ante un grupo de personas, la mayoría de las veces, poco preparadas espiritualmente, como las presentes en los funerales.

Como asociación el punto fuerte reside en unirse a la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia; Si la Iglesia vive de la Eucaristía, se debe fomentar, estimular y propagar el culto eucarístico en comunión con el Papa, los obispos y las congregaciones de la Santa Sede. La coordinación italiana se está esforzando, tal como la Congregación del Clero desea en su nota explicativa del documento del 8/12/2007 titulado “Adoración eucarística para la santificación de los sacerdotes y maternidad espiritual”, para que en cada diócesis haya un encargado de la adoración eucarística perpetua.

La coordinación nacional ha celebrado hasta ahora tres congresos nacionales (en Roma, Pompeya y Loreto) que, a su vez, se convirtieron en congresos de carácter regional. Es positiva, bajo

mi punto de vista, la aportación realizada en el último 25° Congreso Eucarístico Nacional de Ancona, donde algunos laicos de la capilla de adoración perpetua en Italia garantizaron su presencia constante con turnos desde por la mañana hasta la noche delante del Santísimo Sacramento en un iglesia del centro de la ciudad, apoyando, con los brazos alzados de la oración de Jesús Eucarístico, las numerosas actividades del congreso.

La Coordinación Nacional pretende así ser un simple instrumento al servicio de la Iglesia en Italia, para contribuir a promover el movimiento eucarístico, en perfecta sintonía con la Iglesia Católica.

La Coordinación Nacional no quiere apropiarse de otras identidades (señala el coordinador nacional D. Giovanni Lo Sapió), no quiere anular otras experiencias, sino que más bien se debe concebir como una apoyo para todas las realidades eucarísticas, ayudándolas a encaminarse hacia la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas, para así permanecer en la ortodoxia católica y evitar caídas peligrosas en lo que respecta a la verdadera fe eucarística. Conviene poner de relieve que la Adoración Eucarística no nace de un excesivo deseo por parte de una parroquia, sino que es la Iglesia la que lo pide y a ella corresponde la total obediencia.

Italia no posee el récord mundial (por así decirlo) de las capillas de adoración perpetua, pero sí que existe una virtud: la presencia de dos hospitales en la diócesis de Reggio Emilia, en cuyas capillas encontramos a Jesús expuesto a todas horas, de día y de noche. Recuerdo bien que el sacerdote P. Justo Antonio Lo Feudo, en una ponencia que dio en Canadá, durante el Congreso Eucarístico Internacional de Quebec, en junio de 2008, habló de algo inaudito; entre otras cosas en aquel año aún no había nacido la segunda capilla, puesta en marcha precisamente por el mismo ponente, sacerdote con el carisma de dirigir únicamente capillas de adoración perpetua.

En Italia del Norte, en la zona de Triveneto, la experiencia de la Adoración Perpetua camina paralela a aquella de las citadas

Células Parroquiales de Evangelización, una de tantas expresiones de nueva evangelización que han nacido en estos últimos años, que la Iglesia está protegiendo y manteniendo y con las que el Papa Benedicto XVI quiso encontrarse en octubre del año pasado. En 1991 se pusieron en funcionamiento, en la parroquia de S. Sebastián de Thiene, en la diócesis de Padua, las Células de Evangelización y uno de los primeros frutos de esta experiencia fue la puesta en marcha de la Adoración Eucarística durante todas las horas del día; Tras doce años, en el 2003, la Adoración también ha pasado a la noche ininterrumpidamente.

En Italia permanece activa la Adoración Eucarística Perpetua en casas de recuperación de jóvenes drogadictos y otras formas de esclavitud. Pienso que es importante recordar las palabras de la monja Elvira Petrozzi, fundadora de la Comunidad Cenacolo, del 12 de octubre del 2005 con ocasión de la XI Asamblea General ordinaria del sínodo de obispos acerca de "La Eucaristía: fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia". "Soy una pobre y simple monja, pero soy testigo de las obras de Dios a través de la Eucaristía. Gracias a la Eucaristía, he comenzado a percibir el dolor profundo de tantos jóvenes en las calles, a escuchar el grito de su soledad. Jesús me ha enviado a aquellos jóvenes con la tristeza de la droga en el corazón, con hambre y sed del sentido de la vida que no han encontrado. ¿Qué terapia o medicina podía proponerles? Ninguna pastilla da la alegría de vivir y la paz en el corazón. Les he propuesto lo que me ha vuelto a levantar y a dar confianza y esperanza tantas veces: la Misericordia de Dios y la oración eucarística. La Eucaristía no se entiende con la cabeza, sino que se experimenta en el corazón. Si siendo confiado te arrodillas frente a Él, sientes que Su humanidad, presente en la hostia consagrada, despierta la imagen de Dios que hay en ti y que vuelve a resplandecer. Lo que contemplo desde hace tantos años es el milagro eucarístico. La Eucaristía crea un dinamismo no sólo personal, sino también del Pueblo. Primero algunos jóvenes comenzaron a levantarse por la noche para la adoración personal; después cada sábado por la noche, para ellos noche de desmadre, decidieron arrodillarse en las cincuenta comunidades, desde las dos hasta las tres, para rezar por aquellos jóvenes perdidos en las falsas propuestas del mundo. Luego empezaron

la Adoración Eucarística continua. Esto supuso un cambio de rumbo en la historia de la comunidad: llegaron jóvenes procedentes de todas partes, se multiplicaron las comunidades, nacieron las misiones en América Latina y más tarde las vocaciones de las familias y de los devotos de Dios en toda su obra. Estalló lo que el Santo Padre en Colonia denominó la revolución del Amor. He querido contaros con sencillez un poco de nuestra historia para dar gracias a Jesús por el hecho de que en la Eucaristía nos haya dejado el tesoro entre las manos, la medicina, la luz más extraordinaria para salir de las tinieblas del mal. Los jóvenes con los que vivo desde hace veintidós años significan para mí, religiosa, el testimonio vivo de que la Eucaristía verdaderamente es la presencia viva del Resucitado y de que nuestra vida, aunque muerta, entrando en la Suya, resurge. ¡Si uno realmente está en Cristo, es una criatura nueva! Gracias por haberme escuchado.

En lo que respecta al futuro, en el contexto de la aparición de una nueva evangelización, es necesario difundir las palabras de Juan Pablo II, pronunciadas durante la Adoración Eucarística bajo las majestuosas bóvedas de la Catedral de Sevilla, durante el 45º Congreso Eucarístico Internacional en junio de 1993. El Santo Padre pidió la Adoración Perpetua en todas las comunidades cristianas del mundo añadiendo: “Pedid junto a mí a Jesús Eucarístico que, después de este congreso, toda la Iglesia salga fortalecida para la nueva evangelización a la que el mundo entero necesita: Evangelización para la Eucaristía, en la Eucaristía y desde la Eucaristía son tres aspectos inseparables de cómo la Iglesia vive el misterio de Cristo y cumple la misión de comunicarlo a los hombres” (Osservatore Romano, 13 de junio de 1993).

Creo que las siguientes palabras fueron oportunamente pronunciadas en la ponencia que el arzobispo Piero Marini (aquí presente y al que doy las gracias), Presidente del Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos Internacionales, dio a la Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal de Irlanda, el 9 de junio de 2009: “Entre los retos que aún quedan por afrontar se recuerda aquí la necesidad de implicar e integrar cada vez más en la vida litúrgica y en el camino de la nueva evangelización, las formas de piedad popular relacionadas con la Eucaristía y las

asociaciones que, de maneras diferentes, se inspiran en la Eucaristía (movimientos para la adoración perpetua o nocturna, las cofradías del Santísimo Sacramento...). (Osservatore Romano del miércoles 23/09/2009, p.7).

** Traducción de Jorge Soto Almela*

ENCUENTRO MUNDIAL OBRAS EUCARÍSTICAS

Fundadores de obras Eucarísticas:
Más allá de su paternidad
específica, llamados a fraguar
perfiles eucarísticos en los fieles

*P. Rafael Ibarguren Schindler EP,
Asistente espiritual de la Federación Mundial
de las Obras Eucarísticas de la Iglesia
Universidad Católica San Antonio de Murcia*

Murcia, 17 febrero 2012

Sumario

1. Centralidad de la Eucaristía.
2. Los Fundadores en la vida de la Iglesia.
3. Fundadores de Obras Eucarísticas, algunos ejemplos:
 - 3.1 San Pedro Julián Eymard
 - 3.2 Beato Manuel González
 - 3.3 Teresa Enríquez, "la Loca del Sacramento"
 - 3.4 Luis de Trelles y Noguero
4. Bases perennes y nuevas para una espiritualidad eucarística.
5. Desafío para los días de hoy; papel de los asistentes espirituales de Obras Eucarísticas.
6. Conclusión.

1. CENTRALIDAD DE LA EUCARISTÍA

El Divino Fundador, después de profetizar en Cafarnaun que se daría en alimento, en un exceso de amor instituyó aquel Jueves Santo, el Sacramento Eucarístico –sacrificio, presencia y banquete– juntamente con el sacerdocio ministerial para poder perpetuarlo hasta el fin del mundo y hacer posible así la santidad y la inmortalidad de la Iglesia. Habiendo celebrado con sus discípulos en el Cenáculo su última Pascua y, en cierto sentido, la primera Misa católica de la historia, un día después, antes mismo de resucitar, triunfó en el árbol de la Cruz, atrayendo al mundo entero a Sí (Jn. 12, 32).

Toda la historia de la salvación está en tensión en función del Misterio Pascual que se hace nuevamente presente en la celebración Eucaristía, el sacramento por excelencia. El Verbo de Dios se hizo carne, no sólo para establecer ese admirable intercambio de humanarse para divinizarnos o para poder padecer y así redimirnos, sino también para estar con nosotros hasta el fin del mundo y ser, en todo tiempo y lugar, celebrado, adorado y comido.

La Eucaristía fue el elemento constitutivo de la Iglesia naciente: “Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones” (Hech 2,2 42). Y así será “hasta que vuelva” (1Co 11, 26). Ella es, como lo es el mismo Jesús, la roca sobre la que se construye y la piedra angular de la que depende todo el edificio del cristianismo. Del cristianismo, que no es una ideología o una filosofía original, sino una Persona: la segunda Persona de la Santísima Trinidad hecha hombre con la que hay que configurarse. “El cristianismo es una Persona, una presencia, un rostro” (Juan Pablo II. Berna, 5/6/2004). Cristo es una Persona que, además de hacerse carne, se ha hecho pan.

Esta verdad fundamental de nuestra fe está repleta de consecuencias: es transformante de nuestras vidas y ordenadora del culto que se presta a Dios; los bautizados deben hacer de sus vidas una “eucaristía”, una oblación, una acción de gracias, realizada a la luz del misterio instituido en el Cenáculo y consumado en el Calvario. La Iglesia –como los cristianos– vive de la Eucaristía.

2. LOS FUNDADORES EN LA VIDA DE LA IGLESIA

Entre los santos que la Iglesia nos propone como modelos, se destacan las figuras de fundadores de familias religiosas que legaron a sus hijos espirituales y a la Iglesia toda, lo más rico del tesoro de su intuición, de sus explicitaciones y de su vida, plasmando una espiritualidad y una praxis específica que actualiza y perpetúa la buena noticia del Evangelio.

Como se sabe, desde los albores de la Iglesia, el pastoreo ha sido un ministerio necesario entre los cristianos, desdoblamiento del mandato del Señor “vayan y hagan discípulos a todos los pueblos, y bautícenlos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt 28, 19), y una consecuencia necesaria del fuego de Pentecostés. Los Apóstoles recogieron ese legado y lo vivieron hasta el derramamiento de su sangre. Desde entonces, ser bautizado no es muy diferente de ser discípulo, y ser discípulo equivale tantas veces a ser misionero y a tener una paternidad *sui generis* sobre los beneficiarios de la misión: misión que podrá realizarse dentro los muros de la propia casa o en tierras incógnitas. En efecto, no se puede callar el Evangelio, “¡Hay de mi si no evangelizare!” (1 Cor. 9, 16) puede exclamar cualquier cristiano.

Pero ha habido hombres y mujeres providenciales que han ido más allá de ese imperativo común. Con un carisma original, fundaron familias religiosas para vivir y hacer vivir la fe; mucho más a la luz de modos de ser encarnados, que a partir de escritos o de reglas. Porque el Espíritu siempre vivifica y arrastra, mientras que la letra suele, cuando mucho, convencer... cuando no, matar. Ahí están las falanges de los Benitos, de los Franciscos, de las Teresas de Calcuta, iniciadores de un camino que refleja, cada uno a su manera, algunos de los múltiples aspectos de la figura de Nuestro Señor y de Su misión. Estudiarlos es fascinante, pero no tarea fácil, pues importa en adentrar en los misterios del propio Dios.

Curiosamente, es en el siglo XX, especialmente después del Concilio Vaticano II, que el tema “fundadores” entra en escena en la vida de la Iglesia con plena ciudadanía (Cf. Romano, Antonio; “Los Fundadores profetas de la Historia – La figura y el carisma de los fundadores dentro de la reflexión teológica actual”. Madrid, Publicaciones Claretianas, 1991. Citado por Santiago Ca-

nals Coma, Centro Universitario Italo Brasileiro, Sao Paulo, 2008, pags. 12/14), siendo Pablo VI quien por primera vez en un documento del Magisterio oficial (Exhortación Apostólica Evangelica Testificatio de 1971), consagró la doctrina de los fundadores al utilizar la expresión carisma de los fundadores: "Solo así podréis despertar de nuevo los corazones para la Verdad y para el Amor divino, según el carisma de vuestros Fundadores suscitados por Dios en su Iglesia". Posteriormente, Juan Pablo II y Benedicto XVI (este último en cuanto Papa y en cuanto Cardenal), se servirán en muchas ocasiones de la expresión fundadores.

Es significativo que "el 88,7 por ciento de las figuras históricas con carisma fundacional han vivido en los siglos XIX y XX" (Hernández Díaz, José María, "Francia en la Educación de la España Contemporánea", Ediciones Universidad de Salamanca 2011).

El Código de Derecho Canónico de 1983 al hablar de la vida religiosa, cita la figura del fundador en varios de sus cánones subrayando que no solo las reglas, más el espíritu y los propósitos del fundador han de ser fielmente guardados (576, 578). Los especialistas en la materia son unánimes en considerar que para entender una fundación, es más importante el espíritu del fundador que la regla que deja.

El carisma fundacional, cuando es auténtico, es un don del Espíritu Santo. De ese Espíritu que sopla donde quiere, de forma inesperada y de manera precedentemente inimaginable...

Una característica fundamental de un fundador es su dependencia total de la Iglesia de la cual él espera que acoja su carisma. La fundación no perderá su propia identidad, pero será cuidada en afinar toda su realidad con la disciplina de la Iglesia. No existe fundación fuera del gremio del cuerpo místico de Cristo.

A su vez, es un deber de conciencia para los "fundados", armonizarse constantemente con el espíritu del Fundador que equivale a una ley suprema, pues el Fundador es un "Evangelio vivo". Por lo tanto, los hijos espirituales no pueden permitirse suprimir, agregar o modificar lo que estaba en la raíz del pensamiento y del espíritu del Fundador. Y el talento y la experiencia de los sucesores no suplantán ese "evangelio viviente" que es el fundador. En realidad se establece una especie de código genético espiritual que parte del fundador, y solo de él, de una forma única e irrepetible. La paternidad espiritual de los fundadores resulta

así en una generación real y no apenas de sentido honorífico. El fundador es un padre para los de su linaje espiritual. Es preciso haber sido llamado a un carisma específico para comprenderlo plenamente. Y no se trata de entender esto de forma meramente racional: la doctrina de los fundadores es incomprensible sin el auxilio de la fe.

Ninguna familia religiosa es igual a otra, pero hay un aspecto común en todas ellas, como los rayos de luz que emanan de un mismo sol. Son facetas de Cristo. Los fundadores son como palabras de la única Palabra, aspectos particulares de la totalidad del Evangelio. En ese sentido, son portadores de una misión profética, una vez que la característica principal de un profeta no es la de adivinar el futuro sino la de guiar al pueblo de Dios en algún momento providencial. Los fundadores son también, a imagen del Maestro, "señal de contradicción" (Lc. 2, 34) para sus contemporáneos y suelen transitar el camino pascual del sufrimiento y de la purificación. No es raro que la novedad de un fundador contradiga opiniones en boga y criterios establecidos.

La lista de los fundadores es enorme y variada. Y comporta originalidades como, por ejemplo, el caso de un laico médico partero del siglo XVIII, Pierre Etienne Morlanne, que es el Padre Fundador de una congregación religiosa femenina, las Hermanas de la Caridad Maternal en Metz, Francia. O la de una laica italiana contemporánea como Clara Lubich, fundadora del movimiento de los Focolares, de cuya espiritualidad participan millones de hombres y mujeres en todo el mundo, entre los cuales tantos sacerdotes.

En líneas generales y muy resumidas, está presentada la doctrina de los fundadores y su papel en la vida de la Iglesia. Ahora hablaremos de fundadores de Obras Eucarísticas.

3. FUNDADORES DE OBRAS EUCARÍSTICAS

Considerada en rápidas pinceladas la centralidad del misterio eucarístico, y después de haber ofrecido una aproximación del papel de los fundadores en la vida de la Iglesia, vamos ahora a tratar en concreto a algunos fundadores de obras Eucarísticas.

Voy a citar a algunos exponentes: el religioso apasionado

que fue San Pedro Julián Eymard; el Obispo celoso llamado-Beato Manuel González; la cortesana ejemplar, Teresa Enríquez, la loca del Sacramento; el intelectual comprometido en la vida pública, Luis de Trelles y Noguero.

De estas cuatro figuras ejemplares, evocaremos brevemente el carisma y la labor. Ellos nos son ya conocidos, pero no será inútil revivir sus ricas vivencias, al tiempo que, recordándoles, les rendiremos homenaje y pediremos su intercesión

3.1. San Pedro Julián Eymard (1811–1868) o Dios esplendente en el ostensorio.

Eymard tuvo un curioso itinerario: primero –y contra la voluntad de sus padres- fue novicio de los Oblatos de María Inmaculada, más tarde sacerdote diocesano, después, de la Congregación Marista hasta que, por fin, se consagró como religioso y fundó sus congregaciones y asociaciones eucarísticas. Se definió a sí mismo como un “Jacob siempre en camino”. Escribía tres años antes de su muerte: “¡Cuánto me ha amado el buen Dios! ¡Me ha llevado de la mano hasta la Congregación del Santísimo Sacramento! ¡Todas las gracias han sido gracias de preparación, todos mis estados, un noviciado! Siempre ha sido el Santísimo Sacramento quien ha dominado”. (Blog Religiosos sacramentinos) http://es.ssseu.net/index.php?option=com_content&view=article&id=48&Itemid=76

Su corazón estaba abrazado de un amor apasionado a Jesús Eucarístico. En 1861 escribía: “Me obsesionaba la idea de que no hubiese ninguna congregación consagrada a glorificar al Santísimo Sacramento con una dedicación total; debía existir esa congregación... Entonces prometía a María trabajar para ese fin”. (http://www.corazones.org/liturgia/santos/pedro_julian.htm)

En una de sus numerosas obras escritas dedicadas al Sacramento del Altar escribió: “Amemos a la Eucaristía apasionadamente. Dirán “¡pero esto es una exageración!”. Pero ¿qué es el amor sino exageración? Exagerar es ir más allá. Pues bien, el amor debe exagerar. Quien se limita a hacer lo que es estrictamente su deber, no ama. Nuestro amor, para ser una pasión, debe sufrir la ley de las pasiones humanas (...). Pues bien, en el orden de la salvación es necesario también tener una pasión que nos domine

la vida y haga producir para la gloria de Dios todos los frutos que el Señor espera (...).

¡Amad tal virtud, tal verdad, tal misterio, apasionadamente! Ofrendad vuestras vidas, consagraad vuestros pensamientos y trabajos. Sin eso no alcanzareis nunca nada. Seréis apenas un asalariado, nunca un héroe. Todo pensamiento que no se termina en una pasión, que no acaba por tornarse una pasión, jamás producirá nada de grande". ("O Santísimo Sacramento", colección "Os grandes autores espirituais, n° 24, Ediciones Paulinas, Sao Paulo, 1956, pags. 27 a 32)

Evidentemente, estas afirmaciones no son fruto de un raciocinio meramente especulativo, sino de una experiencia llena de lucidez y de calor. Nos hacen pensar en lo que nos dice San Juan en su Evangelio cuando pasa a relatar la última Cena del Señor: "habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo" (Jn. 13, 1). Jesús, que quiso quedarse en el Sacramento, fue un apasionado...

San Pedro Julián Eymard decía que en el Sagrario Jesús es como un rey que está en la intimidad de su casa, y expuesto la custodia, como un rey sentado en el trono en medio de la corte. Sencilla y espléndida idea que quiso hacer familiar promoviendo la adoración Solemne y perpetua por todos los medios. Un sueño que no pudo realizar, a pesar de los numerosos trámites a que se abocó para lograrlo, fue instalar la adoración perpetua en el Cenáculo de Jerusalem, en el mismo lugar donde Jesús instituyó el sacramento.

"Sólo en la vuelta a Cristo Sacramentado está la salvación" escribió San Pedro Julián (http://www.jesucristovivo.org/Articulos/09/9_7.html) ¿No parece esto una simplificación? ¿Por qué no, o también, en la vuelta a la Sagrada Escritura, o al Sagrado Corazón de Jesús, o a la práctica de los Mandamientos? Es que para el amor del fundador, la salvación sólo podía estar en la vuelta a Cristo Sacramentado, en su culto. Son esas santas parcialidades que establecen el equilibrio, una vez que tanto se desconoció o se subestimó el culto al Santísimo.

San Pedro Julián Eymard nos deja el ejemplo del tesoro de un amor exclusivo a Jesús hecho presencia y pan, por lo cual no sólo debe ser comido sino también adorado. Enseñanza válida para sus hijos espirituales, para la generalidad de los fieles de todos los tiempos.

3.2. Beato Manuel González (1877–1940) o Dios escondido en el sagrario.

“Pido ser enterrado junto a un Sagrario, para que mis huesos, después de muerto, como mi lengua y mi pluma en vida, estén diciendo a los que pasen: ¡Ahí está Jesús! ¡Ahí está! ¡No dejadle abandonado!” Estas palabras fueron escritas por el Beato Manuel González García para que fueran su epitafio: una petición y un mensaje, que quedan como testamento, centrados en el amor eterno de su alma: Cristo, oculto y vivo en el sagrario.

Inició sus andanzas eucarísticas como niño seise en Sevilla y las concluyó como Obispo de Palencia, muriendo en Madrid en olor de Santidad. Cristo oculto y vivo en el sagrario fue su locura. “La mirada de Jesucristo en esos Sagrarios es una mirada que se clava en el alma y no se olvida nunca. Vino a ser para mí como punto de partida para ver, entender y sentir todo mi ministerio sacerdotal” (<http://www.frmaria.es/article-biografia-de-la-semana-83442764.html>), escribió recién ordenado.

Manuel González fue antes que nada un pastor infatigable y jovial, amigo de la pluma, aunque poco preocupado en las digresiones sutiles de la teología y mucho, sí, en poner el fuego del amor en las ovejas del redil hacia el Pastor eterno, que está siempre a la espera de recibir una visita en los sagrarios. Esa idea lo obsesionaba. Siempre afable y sonriente, su mensaje va dirigido a todos, pero especialmente a los niños y a los sacerdotes. Como Obispo sueña y proyecta –son sus palabras– “un seminario sustancialmente eucarístico. En el que la Eucaristía fuera: en el orden pedagógico, el más eficaz estímulo; en el científico, el primer maestro y la primera asignatura; en el disciplinar, el más vigilante inspector; en el ascético, el modelo más vivo; en el económico la gran providencia; y en el arquitectónico la piedra angular” (http://uner.org/nuevaweb/manuelgonzalez/index_manuelgonzalez.html).

Una jaculatoria suya bien podría ser la nuestra: “¡Corazón de mi Jesús, yo no quiero para mis pies de sacerdote otro camino que el que va del Cenáculo al Calvario, o el que vuelve del Calvario al Cenáculo! ¡Qué siempre me encuentre andándolo el ángel mío!, y lo demás que tengo que hacer en mi vida, lo haga de camino que voy o vengo”. (Citado por Canónigo Rafael Caldelas López, “Meditaciones Eucarísticas”, Cádiz, 2006, Pág: 210)

Son sus creaciones las “Marías de los Sagrarios abandonados”, los “Discípulos de San Juan”, los “Juanitos del Sagrario”, la “Juventud Eucarística Reparadora”, los “Misioneros Eucarísticos Diocesanos”, las “Hermanas Marías Nazarenas”, las “Misioneras Auxiliares Nazarenas”, los “Misioneros Calvarios Sagrarios”, etc. ¡Puso a todas las edades y todos los estados a los pies del Señor!

Su espiritualidad no es estrictamente novedosa pero tiene el mérito de señalar lo esencial que a menudo le restamos importancia...porque ya lo sabemos. No explicitó una nueva doctrina ni propuso alguna práctica original. Su mérito es de, simplemente, apuntar para el sol divino que, tanto en el zenit como durante la noche (custodia y tabernáculo), siempre brilla y comunica vida.

3.3. Teresa Enríquez, “la loca del sacramento” (1454-1529) o Dioseucaristía reverenciado públicamente.

Esta gran dama de sociedad, prima del rey Fernando, amiga íntima de Isabel la Católica y tía de San Francisco de Borja, dedicó su vida a honrar a sus deberes de estado como esposa del Contador Mayor del Reino, Don Gurierre de Cárdenas -de quien tuvo descendencia, y a auxiliar a los pobres y menesterosos, viendo en ellos a otros Cristos. Pero era la presencia real misma del Señor la que más cautivó su corazón. Comulgaba regularmente, en una época en que eso era raro entre los fieles, y encontraba tiempo, entre sus obligaciones de la corte o de caridad, para pasar horas ante el Sagrario. Dicen que ella misma escogía el vino, molía el trigo y amasaba la harina para las especies eucarísticas.

Fundó en Torrijos, donde se estableció siendo viuda en uno de sus castillos, las célebres Cofradías del Santísimo Sacramento que se extendieron notablemente en muchas partes, gracias a su celo. Estamos a 500 años de esa Fundación. Por Bula Papal del Pontífice Julio II, se promueve la Institución de las Archicofradías del Santísimo Cuerpo de Cristo, tanto en Roma como en España. Posteriormente, en otros países de Europa y de América.

La finalidad de las cofradías se refería a todo lo que redundara en mayor esplendor del culto divino, en la atención de los Sagrarios, bien como en el traslado del viático a los enfermos con aparato (ministros, cirios, campanilla, palio, etc.). Por todas par-

tes, tanto en España como en el extranjero, las cofradías tenían personas comprometidas, especies de detectives, que informaban de cómo era venerada la Eucaristía en los diversos lugares, para proceder a corregir deficiencias. Este culto de amor lo quiso perpetuar también fundando monasterios y conventos para que nunca faltase la alabanza divina. Ella misma, abrasada en el amor de la Eucaristía —el Papa Julio II la llamaba “la loca del Sacramento”— daba ejemplo de fervor.

Con sus Cofradías, que hoy diríamos “de Derecho Pontificio”, y el papel dado a los laicos para organizarlas y participar de ellas, bien como por el boato con que se procuraba rodear al Señor Sacramentado en los espacios profanos, se contribuyó a que el culto eucarístico se vuelque notablemente a la vía pública y, por lo mismo, a la vida civil. Es una tendencia nueva y promisoría que irá ganando fuerzas, también al soplo de la Contra-Reforma. No deja de ser significativo que no sea un personaje eclesiástico sino laico, y una mujer, la que se destaque en este rol providencial.

El cuerpo de Teresa Enríquez, después de 482 años de su muerte, se conserva incorrupto en el monasterio de las Concepcionistas de Torrijos. Al inicio de este tercer milenio, en que la Iglesia nos propone a figuras laicales como modelo, concluyó el proceso Diocesano de beatificación celebrado en la archidiócesis primada de España. Teresa Enríquez, acostumbrada al decoro y al aparato que rodeaba a los grandes de su época, los quiso para el Grande entre los grandes, Jesús oculto bajo las especies eucarísticas.

3.4. Luis de Trelles y Noguero (1819-1891)

o Dios adorado de día y de noche.

Otro laico destacado y pionero de la adoración eucarística fue Luis de Trelles y Noguero, fundador de la ANE, un hombre culto, inteligente y muy entregado a los demás, que ejerció diversas actividades en la sociedad de su tiempo. Su vida transcurrió en medio de intensas labores en campos tan diversos como la Jurisprudencia, la Docencia, el Periodismo, la Política, la Beneficencia, la Mística, las Armas y la vida hogareña, en la que se destacó como eximio esposo y padre de familia. En todo, un apóstol. Una personalidad sencilla y rica, un hombre completo, un santo. Su

proceso de beatificación también está en curso.

Agredido y desencantado por las crisis que sacudían entonces a España y a Europa, tanto en lo político como en lo religioso, intuyó con claridad meridiana, que solo la oración puede salvar a la Iglesia y a la sociedad. Creó, fomentó e impulsó varias fundaciones en el seno de la Iglesia, poseedoras de un notable amor eucarístico:

Bien joven, inicia su carrera fundando en Viveiro, su ciudad natal, las Conferencias de San Vicente de Paúl de Ozanam, con todos los compromisos eclesiales y sociales que comportan; dirige la asociación del Culto Continuo a Jesús Sacramentado y funda la revista "La Lámpara del Santuario" que llegó a difundir sólida doctrina de formación sobre la Eucaristía y tuvo grandísimo tiraje; también el Centro Eucarístico, para promover el Culto Continuo, difundir "La Lámpara del Santuario", establecer en España la Adoración Nocturna y ayudar a los Sagrarios menesterosos; funda en Madrid la Adoración Nocturna Española que celebra su primera Vigilia en 1877; Más tarde, las Camareras de Jesús Sacramentado, para la confección y cuidado del ajuar relacionado con la celebración, reserva y exposición de la Sagrada Eucaristía. Es también un gran propagador de la comunión frecuente. Por otro lado, Don Luis tuvo parte en la fundación de asociaciones de mujeres que oraban de día comunitariamente ante el Santísimo, llamadas Asociaciones "De Oración y Vela".

Como se ve, es un apóstol insaciable que no cesa en su empeño de hacer conocer y adorar a Jesús en su Sacramento de amor. Así lo describe el boletín de la sección de la Adoración Nocturna de Málaga (1999): "la devoción de Trelles a Jesús Sacramentado procede del Amor, y aunque siempre llamaron la atención los modos castrenses de la Adoración Nocturna, más parece en sus viajes un fraile franciscano, que un soldado. Pidió la meticulosa observancia del reglamento y el silencio y el rezo pausado; oraciones dirigidas a alcanzar el bien general de la Iglesia, permaneciendo en fiel comunión con el Papa y el respectivo obispo; mantener la acción personal de los adoradores en la Sociedad civil en testimonio de la fe y servicio al prójimo".

Su especificidad fue iniciar a los seculares como contemplativos silenciosos dentro de su vida de acción eclesial, sin abandonar sus profesiones y compromisos humanitarios, rezando el Oficio

Divino, unidos a la oración de la Iglesia. Eximio en practicar la "caridad intelectual", en el decir del Postulador de su causa, D. Francisco-Javier Froján (<http://www.fundaciontrelles.org/boletin/4.pdf>), que no es asistencialismo sino que consiste en buscar la verdad y darle ciudadanía en la vida eclesial, cultural, política, social, mediante el testimonio. Don Luis de Trelles es en esto el iniciador de una espiritualidad laical comprometida que quisiéramos muchísimo más difundida en nuestras parroquias y en nuestros movimientos.

.....

Alguno se preguntará ¿Puede hablarse estrictamente de "paternidad" o de "fundación" al referirse a Teresa Enríquez o a Luis de Trelles que no han sido religiosos ni eclesiásticos?. Sus vidas y esfuerzos están en el origen de un camino de santidad laical que trillan miles de fieles con la aprobación oficial de la Iglesia. El Espíritu, decíamos, sopla donde quiere... En todo caso, la opinión de si son fundadores y padres espirituales que comparto con otros, está, evidentemente, sujeta al criterio ulterior y definitivo de la Santa Madre Iglesia.

4. BASES PERENNES Y NUEVAS PARA UNA ESPIRITUALIDAD EUCARÍSTICA

Estos cuatro adoradores y fundadores eucarísticos –un religioso, un diocesano y dos laicos plenamente inseridos en sus obligaciones de estado– echan luz sobre cómo revitalizar el culto eucarístico en los fieles de hoy, pues, aunque vivieron en un contexto diferente, han ido a lo que es esencial y siempre perenne. Nuestros fieles, desencantados con la modernidad y, a menudo, con la misma Iglesia a la que tienen que redescubrir, están sedientos de Dios: el vacío que produce el materialismo reinante, pide ser llenado. El desafío de nuestro ministerio sacerdotal y eucarístico va al encuentro de esa sed.

Lossacerdotes que animamos obras y movimientos eucarísticos, hacemos parte de familias religiosas o admiramos sus carismas, especialmente en lo que se refiere al amor a la Eucaristía, que es carne de María: "Ave verum corpus natus de Maria Virgi-

ne". La Eucaristía y María son amores constantes que se reclaman mutuamente.

La tarea de concienciar a los fieles de la centralidad del misterio eucarístico se ve también iluminada –y mucho– por nuevos desarrollos con que se ha enriquecido la Teología, la Catequesis y el culto eucarístico durante los últimos pontificados. He aquí algunos de los aportes de alcance desigual, verdaderos "signos de los tiempos":

- 1) La Reforma Litúrgica que llevó a una mayor participación de los fieles, bien como las orientaciones, correcciones y, en general, el cuidado en el "arscelebrandi" para lograr la activa, plena y fructuosa participación de todos.
- 2) La revitalización de la Liturgia de la Palabra.
- 3) La posibilidad de poder cumplir el precepto dominical desde la tarde del sábado.
- 4) La visualización de la Eucaristía como misterio de comunión en sus dimensiones vertical y horizontal.
- 5) Cristo eucarístico considerado como centro del cosmos.
- 6) La noción de que la Eucaristía "hace a la Iglesia" y de que en ella "está presente toda la Iglesia", siendo la Eucaristía su "rostro" –enseñanzas, entre otras, de la encíclica Ecclesia de Eucharistia de Juan Pablo II.
- 7) La restauración, en la Liturgia de Occidente, de la concelebración.
- 8) La consideración de María como "Mujer eucarística".
- 9) La vulgarización de la relación de la Eucaristía con los principales misterios de nuestra fe: la Trinidad y la Encarnación.
- 10) El nexo entre adoración eucarística, evangelización y compromiso social.
- 11) La promulgación del "Año de la Eucaristía" y sus frutos, bien como el Sínodo sobre la Eucaristía y el Compendio de la Eucaristía.
- 12) La profusión de los Ministros de la Comunión en las parroquias.
- 13) El impulso dado a los Congresos Eucarísticos Internacionales.
- 14) La insistencia del Papa Benedicto sobre la necesidad de participar en la Misa Dominical.
- 15) La incorporación de la institución de la Eucaristía como misterio de luz en las meditaciones del Santo Rosario, icono de la

piEDAD popular.

16) La multiplicación de las exposiciones del Santísimo, Horas Santas y otras celebraciones eucarísticas en las parroquias.

17) La disposición de poder eventualmente tomar la comunión bajo las dos especies.

18) La posibilidad de poder comulgar dos veces al día contemplada en el nuevo Código de Derecho Canónico (canon 917).

19) El Habeas Corpus dado para la celebración del rito extraordinario de la Misa, pudiendo llegar así a la sensibilidad de fieles apegados a la tradición.

20) Los avances en el Diálogo Ecuménico "rumbo a aquel día bendito en que será posible celebrar el paz la Santa Eucaristía" (en concreto acuerdos -aunque parciales- de la Iglesia Católica con cristianos asirios del Oriente, con anglicanos y con luteranos), etc.

Todo esto son aportes sustantivos enriquecedores de la piedad de los fieles que nos toca considerar en nuestro apostolado, siempre que cupiere.

5. DESAFÍO PARA LOS DÍAS DE HOY: QUE LOS FIELES PASEN DE SER PRACTICANTES DE RUTINA A ADORADORES EUCARÍSTICOS CONSCIENTES. NUESTRO PAPEL.

Un fiel que cumple su obligación de darse cita a la Misa Dominical es un adorador real o potencial. El que va a Misa, llega imantado por la fuerza de la Eucaristía, lo sepa o no; lo quiera o no. Su actitud es un eco de aquel "No podemos vivir sin celebrar el día del Señor" de los primeros cristianos. El domingo es el día gozoso de la asamblea, el día de la Palabra, el día de la Eucaristía. "¡El Domingo es más que un precepto!" ha dicho el Papa (Benedicto XVI, Roma, audiencia general 12/09/07)

La Eucaristía Dominical es el único hilo que aún liga a muchos católicos a la Iglesia. Fuera de ese precioso compromiso, y de la celebración de ciertos sacramentos -muchas veces concebidos más como una convención social que como una obligación bautismal- los fieles se desinteresan progresivamente de la vida

eclesial. Pues bien, ese porcentaje considerable de gente que acude a la Misa tiene que saber y experimentar en su vida que ser bautizado y amar a la Eucaristía, es una causa que produce un efecto necesario, equivale básicamente a lo mismo... ¡ser católico y ser "eucarístico" es un pleonasma! Se trata de conciencia de eso a los que cumplen el precepto para hacerlos más sensibles a la magnitud del don que se evidencia: "¡Dios está ahí!".

Una verdad tan esencial de nuestra fe debe ser profesada de manera explícita. Que Dios está en la Palabra, en la persona de sus ministros, en la reunión de dos o más que se juntan en su nombre, en el rostro de los pobres, en la armonía de la naturaleza... esas nociones nuestros fieles las tienen bastante ahincadas en su espíritu. Pero ¡resulta que Dios está substancialmente presente con su cuerpo, sangre, alma y divinidad en la Hostia consagrada! Y si el fiel no se asombra con este misterio cumbre ¿adorará a Cristo y lo recibirá adecuadamente? Y después, está la cantidad de personas que van a Misa y no comulgan; a ellos ¿no les falta un "fiat lux" que se trata de provocar, para que decidan reconciliarse con Dios y acabar por recibirlo?

Sé que el problema no es sencillo ni se resuelve tan fácil, pues hay situaciones dolorosas que no se sanan de la noche a la mañana. Pero atacando a ese punto mayorcual es el tamaño desmesurado del Misterio Eucarístico, muchos se sentirían interpelados y reaccionarían, pudiendo suceder de ahí consecuencias formidables que no son difíciles de prever, al menos en sus líneas generales.

Este "pastoreo" genérico es, para los que somos asistentes espirituales de obras eucarísticas, tan importante como el de ocuparnos inmediatamente de nuestras obras eucarísticas específicas. Incluso por la necesidad vital que tenemos de renovar los cuadros para perpetuar nuestras obras.

Se trata hoy de lanzar lo que se podría llamar una "Cruzada Eucarística" (de hecho existió una asociación fundada en Francia en 1900 con ese nombre por el P.Gautrelet que vigoró hasta el Concilio) -una "cruzada", a pesar de las implicancias controvertidas que ese nombre puede sugerir. Sería una campaña, actos, esfuerzos, programas, que deben partir del Sagrario y conducir al Sagrario. Pero nuestra primera preocupación no será de motivar y de convencer a otros, sino de revitalizar nuestras propias

convicciones y amores. Somos ministros de Dios, y nuestra familiaridad con la Eucaristía no puede hacernos olvidar el fervor primero del día de nuestra Primera comunión, del día de nuestra ordenación, del día de nuestra Primera Misa. ¡El riesgo existe!

También, esta "Cruzada Eucarística" no se predica en la homilía o en alguna ponencia, sino antes que nada frente al Sagrario, en un encuentro personal y solitario del sacerdote con Cristo. Se predica también con el testimonio público de nuestra piedad y conducta manifestada en la vida diaria en general, y en el altar en particular; recordemos que el pueblo discierne con bastante lucidez cuándo un sacerdote se identifica con el Señor al celebrarlo, y cuándo está cumpliendo apenas una función ministerial, una más de tantas. Se predica en el cuidado por el decoro, en el cariño por los detalles, en la austeridad de los gestos, en la delicadeza con la gente, en la disponibilidad permanente de escuchar. "Agequodagis". "Lo que hagas, hazlo bien". Y todo eso, evitando, como el centurión romano, el protagonismo personal y confiando en la fuerza de Dios. "Domine non sum dignus (...) dic verbo...". (Mt. 8, 8)

Dicho de otro modo: se trata de vivir nuestra conversión para después operarla en los demás. Quien convierte y quien opera es el Espíritu Santo, es la Gracia. Pero esa omnipotencia divina se ve limitada cuando, desde nuestra libertad, no se permite su operación salvadora.

En este punto, queridos hermanos en el sacerdocio, queridos amigos, no podemos iludirnos. En la desafección al Culto Eucarístico, nuestros fieles son más víctimas que culpables: víctimas de una sociedad positivista, desencantada, excesivamente crítica, víctimas de la falta de ejemplos y de guías; falta numérica y falta calificada. Se habla de crisis vocacional, pero más bien debería de hablarse de crisis de respuesta.

La *Gaudium et Spes* nos orienta a "escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio" (GS, 4). Si hoy se considera que la modernidad con su culto a la razón ha fracasado, mucho más cierto y trágico es que la posmodernidad que emerge, no ofrece ninguna esperanza, más bien nos propone la falta de norte. Por eso, más que nunca, se hace indispensable la referencia a la Eucaristía, fuente y cima de toda la vida cristiana, (*Lumen Gentium*, 11).

Al hablar del noble objetivo de forjar perfiles adoradores —es la meta de esta exposición y también la de nuestro ministerio— se nos ponen ineludibles nuestros compromisos sacerdotales, y toda nuestra labor de mediadores y de pastores brilla con la luz nueva y eterna.

Lo que enseñemos e impulsemos en los fieles y en nuestras comunidades —en las Universidades Católicas, por ejemplo, ya que estamos en las instalaciones de una de ellas, y no de las menores, a pesar de su reciente creación, lo que impulsemos, decía, para hacer amar a Jesús en la Eucaristía, será un desborde de lo que esté lleno nuestro corazón. Sobre ideas o proyectos eucarísticos, no hay mucho de nuevo que decir o que inventar. Los planes nacerán como consecuencia necesaria de ese amor que cultivemos. Creo que muchos fracasos o éxitos mediocres de emprendimientos nuestros, están más en la preocupación por el hacer que por el ser. Y María, “Mujer Eucarística” (Ecclesia de Eucharistia, 53), nos ha enseñado a decir “hágase en mí” (Lc. 1, 38) o, entonces, “haced lo que Él os diga” (Jn. 2, 5).

6. CONCLUSIÓN

Voy terminando. No resisto encitar un pensamiento muy inspirado de San Juan de la Cruz que bien cabe aquí, seguro que lo conocéis: “Adviertan aquí los que son muy activos que piensan ceñir al mundo con sus predicaciones y obras exteriores, que mucho más provecho harían a la Iglesia y mucho más agradecerían a Dios (dejando aparte el buen ejemplo que se daría) si gastasen siquiera la mitad de este tiempo en estarse con Dios en oración (...) Entonces harían más y con menos trabajo, y con una obra más que con mil, mereciéndolo su oración y habiendo cobrado fuerzas espirituales en ella; porque de otra manera todo es martillar y hacer poco más que nada, y aun a veces nada, y aun a veces daño” (Comentario a la Canción 29 del Cántico Espiritual).

Por su parte, el sacerdote español y apóstol de la Eucaristía contemporáneo, D. Gonzalo Aparicio Sánchez, ha escrito en uno de sus libros estas letras tan interpelantes: “zonas importantes de la Iglesia, de arriba y de abajo, siguen negras e infartadas, sin vida espiritual, ni amor, ni servicio verdaderos a Dios y a los hermanos.

Porque mal está que el canal obstruido sea un seglar, un catequista o una madre (...), pero lo grave y dañino es que esto nos suceda a los sacerdotes. Menos mal que la gran mayoría de la Iglesia está conectada a la vid, que es Cristo Eucaristía. Aquí es donde está la fuente que mana y corre, aunque es de noche –es decir, por la fe–, como nos dice san Juan de la Cruz. Pero, por favor, no pongamos la eficacia apostólica, la fuerza de la acción evangelizadora y misionera en los organigramas o programas, donde -como nos ha dicho el Papa en la Carta apostólica Novo Millennio Ineunte- ya está todo dicho, sino en la raíz de todo apostolado y vida cristiana: Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: todo sarmiento que no está unido a la vid, no puede dar fruto". (www.alfayomega.es/estatico/anteriores/.../aqui.../aa_reportaje1.html)

.....

Esta exposición, que llegó a su fin, ha tratado de cosas más que sabidas, y utilizando, por veces, expresiones un tanto superlativas. Eso nos puede dejar, explicablemente, con un pié atrás. Pero, precisamente, se trata de valorar las cosas sabidas. "La repetición es la más vigorosa de todas las figuras retóricas" ha dicho Napoleón (bueno, os pido perdón por citar a este malogrado "fundador" -entre comillas- tan ajeno a nuestra sensibilidad religiosa y nacional). Por otro lado, las realidades profundas no son ajenas a lo superlativo... aunque su riqueza reside más en lo imponderable que en lo que se dice. Por eso, aquí expongo cosas sabidas, dichas con lo que imagino ser términos accesibles, sabiendo que mucha otra cosa queda entre líneas por ser intuitiva y asumida.

La oportunidad de unas palabras, que podrán ser pobres, y la fecundidad de un convite que quiere ser hondo, no dependen del expositor ni tampoco de los oyentes. Dependen del don de Dios que se nos da por medición de María. Que Ella nos haga cada vez más íntimos de su Hijo, el Señor.

ENCUENTRO MUNDIAL OBRAS EUCARÍSTICAS

Eucaristía y Nueva Evangelización

*Rvdo. P. Aurelio García Macías
Consultor de la Sagrada Congregación
para el Culto Divino
y la Disciplina de los Sacramentos*

Murcia, 17 febrero 2012

Sumario

1. Introducción: la Eucaristía en la nueva Evangelización

*“La liturgia no agota toda la actividad de la Iglesia, pues para que los hombres pueden llegar a la liturgia es necesario que antes sean llamados a la fe y a la conversión... Y a los creyentes les debe predicar continuamente la fe y la penitencia, y debe prepararlos además a los sacramentos, enseñarles a cumplir todo cuanto mandó Cristo, y estimularlos a toda clase de obras de caridad, piedad y apostolado...”
(Sacrosanctum Concilium 9).*

2. Ritos iniciales

“Los ritos que preceden a la Liturgia de la Palabra, es decir, al canto de entrada, el saludo, el acto penitencial, el Señor, ten piedad, el Gloria y la oración colecta, tienen el carácter de exordio, introducción y preparación. Su finalidad es hacer que los fieles reunidos constituyan una comunión y se dispongan a oír como conviene la palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía. En algunas celebraciones que, según las normas de los libros litúrgicos, se unen con la Misa, han de omitirse los ritos iniciales o se realizan de un modo peculiar.” (OGMR 46)

3.- Liturgia de la palabra

“Las lecturas tomadas de la Sagrada Escritura, con los cantos que se intercalan, constituyen la parte principal de la Liturgia de la Palabra: la Homilía, la Profesión de Fe y la Oración Universal u Oración de los Fieles, la desarrollan y concluyen. Pues en las lecturas, que luego explica la homilía, Dios habla a su pueblo,” le descubre el misterio de la redención y salvación, y le ofrece alimento espiritual; y el mismo Cristo, por su palabra, se hace presente en medio de los fieles.” Esta palabra divina la hace suya el pueblo con el silencio y los cantos, y muestra su adhesión a ella con la profesión de fe; y una vez nutrido con ella, en la Oración Universal hace súplicas por las necesidades de la Iglesia entera y por la salvación de todo el mundo.” (OGMR 55)

4. Liturgia Eucarística

“En la Última Cena, Cristo instituyó el sacrificio y convite pascual, por medio del cual el Sacrificio de la Cruz se hace continuamente presente en la Iglesia cuando el sacerdote, que representa a Cristo Señor, realiza lo que el mismo Señor hizo y encargó a sus discípulos que hicieran en memoria de él. Cristo, en efecto, tomó en sus manos el pan y el cáliz, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: Tomad, comed, bebed; esto es mi Cuerpo; éste es el cáliz de mi Sangre. Haced esto en conmemoración mía. De ahí que la Iglesia haya ordenado toda la celebración de la Liturgia Eucarística según estas mismas partes que corresponden a las palabras y gestos de Cristo. En efecto: en la preparación de las ofrendas se llevan al altar el pan y el vino con el agua; es decir, los mismos elementos que Cristo tomó en sus manos; en la Plegaria Eucarística se dan gracias a Dios por toda la obra de la salvación y las ofrendas se convierten en el Cuerpo y Sangre de Cristo; por la fracción del pan y por la Comunión, los fieles, aun siendo muchos, reciben de un solo pan el Cuerpo y de un solo cáliz la Sangre del Señor, del mismo modo que los Apóstoles lo recibieron de manos del mismo Cristo.” (OGMR 72)

5. Ritos conclusivos

“Después de la bendición, el diácono o el sacerdote despide al pueblo con las palabras: Ite, missa est. En este saludo podemos apreciar la relación entre la Misa celebrada y la misión cristiana en el mundo. En la antigüedad, “missa” significaba simplemente “terminada”. Sin embargo, en el uso cristiano ha adquirido un sentido cada vez más profundo. La expresión “missa” se transforma, en realidad, en “misión”. Este saludo expresa sintéticamente la naturaleza misionera de la Iglesia. Por tanto, conviene ayudar al Pueblo de Dios a que, apoyándose en la liturgia, profundice en esta dimensión constitutiva de la vida eclesial” (Sacramentum Caritatis 51).

6. Conclusión: la Eucaristía, Mistagogía continua de la Iglesia.

EUCARISTÍA Y NUEVA EVANGELIZACIÓN

Agradezco sinceramente la invitación que se me hace para participar en este Encuentro Mundial de Responsables y Directores Espirituales de la Obras Eucarísticas de la Iglesia; y en este marco tratar el tema de la Eucaristía y la Nueva Evangelización. Por todos los medios informativos de la Iglesia crecen las Jornadas y estudios sobre este tema, que será tratado por el próximo Sínodo de los Obispos, convocado por el Papa Benedicto XVI para el próximo mes de octubre (2012). Se trata, por tanto, de un tema muy actual en el debate hodierno de la Iglesia Católica, también de las demás Iglesias y confesiones cristianas.

1. INTRODUCCIÓN: LA EUCARISTÍA EN LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Al preparar estos apuntes, he estado tentado de acudir a los abundantísimos artículos y libros aparecidos recientemente sobre el tema de la Nueva Evangelización y entresacar algunas afirmaciones substanciales que, ordenadas orgánicamente, me ayudarán a fraguar el esquema de mi intervención. Sin embargo, he de confesar a los oyentes que no he caído en esa tentación. Quiero aprovechar la oportunidad que se me brinda en este contexto espléndido para reivindicar el valor de la Santa Eucaristía en este camino misionero y evangelizar, que reemprende la Iglesia con nuevo ardor y nueva energía.

Quisiera comenzar clarificando tres conceptos previos que subyacen en la base de esta reflexión: Nueva Evangelización, Liturgia, Eucaristía.

-NUEVA EVANGELIZACIÓN:

Desde que el Papa Juan Pablo II usó esta expresión en Haití en 1983, la expresión "Nueva Evangelización" se ha convertido en un término "omnicomprensivo que se aplica a menudo a todo el quehacer de la Iglesia".

La evangelización, como muy bien sintetizó Pablo VI en la Exhortación postsinodal *Evangelii Nuntiandi* (8 diciembre 1975) es

el anuncio de Jesucristo a la Humanidad. La Iglesia, siguiendo el ejemplo y mandato de Jesús existe para evangelizar. "Id al mundo entero y predicad el Evangelio". La Iglesia vive una dinámica y finalidad misionera. Tiene que anunciar a Jesucristo a quienes no le conocen y acercarlos a la fuente de la salvación.

Pero, como muy bien recuerda el Papa, para evangelizar hay que estar evangelizados y vivir el Evangelio. Por eso la Iglesia debe ser evangelizada ella misma. Es decir, que no sólo evangeliza a quienes no conocen a Cristo, sino que anuncia el Evangelio también a quienes ya le conocen, a los creyentes de todos los tiempos.

Algún autor ha escrito que hay un triple nivel en la evangelización:

- la Evangelización Misionera, anuncio del kerigma para la conversión y la primera fe;

- Evangelización Permanente "para la educación y crecimiento en la fe de los bautizados.

- Evangelización segunda o Nueva, de modo especial a los des-cristianizados, indiferentes, no creyentes en una cultura cristiana. Muchos de ellos bautizados, pero no practicantes en la fe.

No quiero entrar en las discusiones terminológicas y teológicas sobre estos aspectos de la Nueva Evangelización; sin embargo, constante que para todos los aquí presentes, pertenecientes a una tradición y cultura cristianas es conveniente afirmar que el fin primario de la "Nueva" Evangelización no es la Evangelización Misionera (que ya se supone), sino la permanente, es decir, la Evangelización constante de la Iglesia que va ayudando a sus fieles a adentrarse en el Misterio de Jesucristo creído, celebrado y vivido.

- LITURGIA

El proceso evangelizador requiere la oración a Dios y la celebración del Misterio de Jesucristo. Quiere decir que la Liturgia es parte integrante de la misión de la Iglesia y elemento esencial de la vida de los creyentes. No es posible creer sin celebrar, y celebrar sin vivir. Evangelización y Liturgia son dos caras de una misma realidad co-implicada: Palabra y Sacramentos, Verbum et Sacramentum.

Sentido de Evangelii Nuntiandi: Anuncio – Catecumenado – Liturgia (Mistagogía).

La Liturgia es “culmen” de la actividad misionera, evangelizadora de la Iglesia; pero a la vez es “fuente” de donde brota toda la actividad de la Iglesia.

Este es el sentido de la iniciación cristiana que trata de evangelizar a la persona hasta que se incorpora plenamente en Cristo y su Cuerpo la Iglesia por la Gracia de los Sacramentos: Bautismo, Confirmación y Eucaristía.

Una catequesis que no conduzca a los sacramentos es dudosa.

El orden lógico de la era este, porque la Eucaristía significaba la plena comunión con Cristo. Comulgar el Cuerpo de Cristo es estar en comunión con Cristo. Por tanto, el fin primario de la iniciación cristiana era “hacer cristianos” que, una vez llegados a la mesa de la Eucaristía, puedan continuar su vida alimentándose de Cristo.

- EUCARISTÍA:

Por tanto, en el centro de la misión litúrgica está el sacramento de los sacramentos, como lo definía Sto. Tomás de Aquino: La Eucaristía; porque es Cristo mismo el que se entrega y se nos da como alimento para todo el pueblo de Dios.

Podríamos tratar el tema de la Eucaristía en el proceso de la Nueva Evangelización desde una perspectiva histórica, que resultaría muy interesante; incluso desde la reflexión teológica de muchos autores que han iluminado este tema en la actualidad. Constante que se ha escrito y se escribe mucho. Yo creo que estamos ya hartos de palabras, de conferencias, de libros, etc. Creo que necesitamos iluminar este tema desde una perspectiva espiritual, desde la espiritualidad litúrgica, que nos descubre la Eucaristía como un verdadero alimento constante en esta tarea eclesial de la constante y permanente evangelización de sus miembros.

A esto me quiero dedicar en este espacio de tiempo que me queda. Una mirada espiritual a la estructura misma de la celebración litúrgica para comprender su inmenso valor pedagógico, didascálico y evangelizador de la Eucaristía por su estructura, por su dinámica y por su contenido.

2. RITOS INICIALES

“Los ritos que preceden a la liturgia de la palabra, es decir, al canto de entrada, el saludo, el acto penitencial, el Señor, ten piedad, el Gloria y la oración colecta, tienen el carácter de exordio, introducción y preparación. Su finalidad es hacer que los fieles reunidos constituyan una comunión y se dispongan a oír como conviene la Palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía. En algunas celebraciones que, según las normas de los libros litúrgicos, se unen con la Misa, han de omitirse los ritos iniciales o se realizan de un modo peculiar.” (OGMR 46)

- Sentido de congregación, comunión, unidad eclesial.
- Presencia sacramental del Señor en la asamblea y presidente
- Acto penitencial: Yo confieso... Interceded por mí...

3. LITURGIA DE LA PALABRA

“Las lecturas tomadas de la Sagrada Escritura, con los cantos que se intercalan, constituyen la parte principal de la Liturgia de la Palabra: la Homilía, la Profesión de Fe y la Oración Universal u Oración de los Fieles, la desarrollan y concluyen. Pues en las lecturas, que luego explica la homilía, Dios habla a su pueblo,” le descubre el misterio de la redención y salvación, y le ofrece alimento espiritual; y el mismo Cristo, por su palabra, se hace presente en medio de los fieles.”

Esta palabra divina la hace suya el pueblo con el silencio y los cantos, y muestra su adhesión a ella con la Profesión de Fe; y una vez nutrido con ella, en la Oración Universal hace súplicas por las necesidades de la Iglesia entera y por la salvación de todo el mundo.” (OGMR 55)

- La lógica teológica de la Revelación: Verbum – Sacramentum
- Teología de las dos mesas
- Estructura de la Palabra: punto culminante el evangelio.
Camino – Verdad – Vida.
- Palabra proclamada/ escuchada, explicada/ comprendida,
profesada/orada

4.- LITURGIA EUCARÍSTICA

“En la última Cena, Cristo instituyó el sacrificio y convite pas-cual, por medio del cual el Sacrificio de la Cruz se hace continuamente presente en la Iglesia cuando el sacerdote, que representa a Cristo Señor, realiza lo que el mismo Señor hizo y encargó a sus discípulos que hicieran en memoria de él. Cristo, en efecto, tomó en sus manos el pan y el cáliz, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: Tomad, comed, bebed; esto es mi Cuerpo; éste es el Cáliz de mi Sangre. Haced esto en conmemoración mía. De ahí que la Iglesia haya ordenado toda la celebración de la Liturgia Eucarística según estas mismas partes que corresponden a las palabras y gestos de Cristo. En efecto: en la preparación de las ofrendas se llevan al altar el pan y el vino con el agua; es decir, los mismos elementos que Cristo tomó en sus manos; en la Plegaria Eucarística se dan gracias a Dios por toda la obra de la salvación y las ofrendas se convierten en el Cuerpo y Sangre de Cristo; por la fracción del pan y por la Comunión, los fieles, aun siendo muchos, reciben de un solo pan el Cuerpo y de un solo Cáliz la Sangre del Señor, del mismo modo que los Apóstoles lo recibieron de manos del mismo Cristo.” (OGMR 72)

- Tomó pan, dio gracias, lo partió, lo dio.

- Acción de gracias: que corresponde, sobre todo, al prefacio, en el que toda la Iglesia glorifica a Dios Padre y le da las gracias por la obra de salvación o por alguno de sus aspectos particulares, según las variantes del día, festividad o tiempo litúrgico. Toda la asamblea se une entonces a la alabanza incesante que la Iglesia celestial, los ángeles y todos los santos, cantan al Dios tres veces santo. Concluye esta parte de acción de gracias con la aclamación que canta la asamblea litúrgica presente unida a la asamblea celeste como adoración a Dios Padre Santo : Santo, santo, santo... Es el denominado Himno Trisagio, de claras reminiscencias bíblicas ya que es una centonización de versículos tomados de la visión de Isaías y la entrada de Jesús en Jerusalén.

- Epiclesis: es una invocación dirigida al Padre solicitando el Espíritu Santo para una acción santificadora. La Iglesia suplica al

Padre que envíe su Espíritu Santo sobre los dones del pan y del vino que han presentado los hombres para que se conviertan por su fuerza en el Cuerpo y Sangre de Cristo, y quienes participen de la Eucaristía por la comunión sean santificados y congregados en la unidad.

Hay dos epiclesis denominadas de consagración y de comunión. La primera se sitúa antes del relato de la institución. Tiene como finalidad invocar la venida del Espíritu para que santifique (consagre) los dones del pan y del vino y se transformen en el Cuerpo y Sangre del Señor. La segunda, -epiclesis de comunión-, es posterior a la institución. Pide la fuerza del Espíritu para que congregue en la unidad a todos los que comulgan los dones eucarísticos, es decir, a todos los miembros de la Iglesia. Se pide la conversión de la Iglesia en Cuerpo de Cristo por el Espíritu. El Espíritu es invocado, no sólo para hacer del pan y del vino el Cuerpo y Sangre de Jesucristo, sino también para edificar la asamblea en Cuerpo de Cristo. De tal forma que la transformación de los dones busca la transformación de los participantes.

La tradición romana, aunque no prestó especial atención a la epiclesis, reserva la invocación al Espíritu antes del relato de la institución. Es la tradición que se mantiene también en las nuevas plegarias. La tradición oriental sitúa la epiclesis después del relato de la institución; postura aceptada también por la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II al añadir en las nuevas plegarias eucarísticas una segunda epiclesis después de la institución. En ambas epiclesis el protagonista es el Espíritu Santo.

- Relato de la institución: según la tradición romana la fuerza de las palabras y los gestos de Cristo, y el poder del Espíritu Santo hacen sacramentalmente presentes en las especies del pan y del vino su Cuerpo y su Sangre. Es el sacrificio que él mismo instituyó en la última Cena, cuando bajo las especies de pan y vino ofreció su Cuerpo y su Sangre, se lo dio a los Apóstoles en forma de comida y bebida, y les encargó perpetuar ese mismo misterio.

- Anámnesis: la Iglesia hace memoria del misterio pascual de Jesucristo y presenta al Padre la ofrenda de su Hijo que nos reconcilia con Él.

Es muy importante comprender el concepto teológico de memorial, ya que posibilita la actualización ritual de lo que se evoca

o recuerda. Se hace memoria del misterio pascual de Cristo que se hace presente sacramentalmente por la fuerza del Espíritu Santo. Es un memorial que tiene sentido de ofrecimiento. La Iglesia, representada en la asamblea reunida aquí y ahora, ofrece en este memorial al Padre en el Espíritu Santo a Cristo, víctima inmaculada y Cordero Pascual inocente. La Iglesia entera, como Cuerpo, se une a la ofrenda de Cristo, su Cabeza para ofrecerse al Padre con Él. Así se expresa y se enseña a los fieles cuando el sacerdote ora diciendo: "Que él nos transforme en ofrenda permanente". Hemos de aprender a ofrecernos a nosotros mismos unidos a la ofrenda de Jesucristo.

La vida de los fieles, su alabanza, su sufrimiento, su oración y su trabajo se unen a los de Cristo y a su total ofrenda, y adquieren así un valor nuevo. El sacrificio de Cristo presente sobre el altar da a todas las generaciones de cristianos la posibilidad de unirse a su ofrenda.

- Intercesiones: en estas oraciones de súplica a Dios, la Iglesia expresa que la Eucaristía se celebra en comunión con toda la Iglesia del cielo y de la tierra, con los vivos y difuntos, los presentes y los ausentes. Al mencionar al Papa, nos unimos con todas las Iglesias que él preside en la caridad y con todos los obispos del mundo; al mencionar al Obispo, nos unimos a todas las comunidades de la diócesis que él preside en la sucesión apostólica, a su presbiterio y a sus diáconos. Se acude a la intercesión privilegiada de María, los apóstoles y los santos. Se manifiesta así la deseada Comunión de los Santos que forman el *Christus totus*.

- Doxología final: una conclusión que expresa la glorificación de Dios, y se confirma con la aclamación del pueblo Amén. Se caracteriza por el acento trinitario, ya que toda la plegaria está dirigida a Dios Padre, por medio de su Hijo Jesucristo, en la unidad del Espíritu.

La estructura y los temas centrales expuestos en los diversos elementos de la Plegaria Eucarística tienen un sólido fundamento bíblico. No podemos fragmentar el texto sino valorar la plegaria en su unidad interna e integral para descubrir el dinamismo interior de los elementos y la lógica teológica de su estructura que mantiene el núcleo anamnético-epiclético básico de la tradición.

- Agradecimiento a Dios

5.- RITOS CONCLUSIVOS

“Después de la bendición, el diácono o el sacerdote despide al pueblo con las palabras: *Ite, missa est*. En este saludo podemos apreciar la relación entre la Misa celebrada y la misión cristiana en el mundo. En la antigüedad, “*missa*” significaba simplemente “*terminada*”. Sin embargo, en el uso cristiano ha adquirido un sentido cada vez más profundo. La expresión “*missa*” se transforma, en realidad, en “*misión*”. Este saludo expresa sintéticamente la naturaleza misionera de la Iglesia. Por tanto, conviene ayudar al Pueblo de Dios a que, apoyándose en la liturgia, profundice en esta dimensión constitutiva de la vida eclesial” (*Sacramentum Caritatis* 51).

6.- CONCLUSIÓN: LA EUCARISTÍA, MISTAGOGÍA CONTÍNUA DE LA IGLESIA.

- “La liturgia no agota toda la actividad de la Iglesia, pues para que los hombres pueden llegar a la liturgia es necesario que antes sean llamados a la fe y a la conversión... Y a los creyentes les debe predicar continuamente la fe y la penitencia, y debe prepararlos además a los sacramentos, enseñarles a cumplir todo cuanto mandó Cristo, y estimularlos a toda clase de obras de caridad, piedad y apostolado...” (*Sacrosanctum Concilium* 9).

- Iniciación litúrgica

- Vivencia previa de la fe. La Eucaristía (liturgia) requiere una vivencia previa. Si no se vive antes, no se puede celebrar en la liturgia.

- Evangelización esencialmente mistagógica: desde la experiencia celebrativa, a partir de los signos y símbolos concretos de aquella celebración, conduciendo a una experiencia del misterio celebrado, pro en relación con la asamblea orante y litúrgica, y en referencia a un cambio y autenticidad de vida cristiana.

La Mistagogía es el modo más propio y original por el que la Iglesia unió Evangelización, Catequesis, con la Liturgia y los Sacramentos. La M. Es el proceso por el que se conduce a alguien de la letra al espíritu, del signo al significado, de lo visible a lo invisible, de la forma externa al contenido interno... Es el arte de hacer pasar de ver las cosas con los "ojos de la carne", a ver las cosas con los "ojos de la fe"; es el arte de ayudar a traspasar el umbral de lo visible material, para adentrarse en el misterio de lo invisible espiritual.

- Adentrarnos en este misterio santificador. El que participa en la Eucaristía se cristifica, se santifica, se diviniza.

(Anécdota Karl M)

LA CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

1. RITOS INICIALES

"Los ritos que preceden a la liturgia de la palabra, es decir, al canto de entrada, el saludo, el acto penitencial, el Señor, ten piedad, el Gloria y la Oración Colecta, tienen el carácter de exordio, introducción y preparación. Su finalidad es hacer que los fieles reunidos constituyan una comunión y se dispongan a oír como conviene la palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía. En algunas celebraciones que, según las normas de los libros litúrgicos, se unen con la Misa, han de omitirse los ritos iniciales o se realizan de un modo peculiar." (OGMR 46)

- Canto procesional de entrada

"Reunido el pueblo, mientras entra el sacerdote con el diácono y los ministros, se comienza el Canto de Entrada. El fin de este canto es abrir la celebración, fomentar la unión de quienes se han reunido e introducirles en el misterio del tiempo litúrgico o de la fiesta y acompañar la procesión del sacerdote y los ministros.

El Canto de Entrada lo entona la schola y el pueblo, o un cantor y el pueblo, o todo el pueblo, o solamente la schola. Pueden

emplearse para este canto o la antifona con su salmo, como se encuentran en el Gradual romano o en el Gradual simple, u otro canto acomodado a la acción sagrada o a la índole del día o del tiempo litúrgico, con un texto aprobado por la Conferencia de los Obispos." Si no hay Canto de Entrada, los fieles o algunos de ellos o un lector recitarán la antifona que aparece en el Misal. Si esto no es posible, la recitará al menos el mismo sacerdote, quien también puede adaptarla a modo de monición inicial (cfr. n. 31)." (OGMR 47-48)

- Saludo a la asamblea y respuesta

"El sacerdote, el diácono y los ministros, cuando llegan al presbiterio, saludan al altar con una inclinación profunda. El sacerdote y el diácono, después, besan el altar como signo de veneración; y el sacerdote, según los casos, inciensa la cruz y el altar. Terminado el Canto de Entrada, el sacerdote, de pie junto a la sede, y toda la asamblea hacen la señal de la cruz; a continuación el sacerdote, por medio, del saludo, manifiesta a la asamblea reunida la presencia del Señor.

Con este saludo y con la respuesta del pueblo queda de manifiesto el misterio de la Iglesia congregada. Terminado el saludo al pueblo, el sacerdote o el diácono o un ministro laico puede introducir a los fieles en la Misa del día con brevísimas palabras." (OGMR 49-50)

- Acto penitencial

"Después el sacerdote invita al Acto Penitencial, que, tras una breve pausa de silencio, realiza toda la comunidad con la fórmula de la confesión general y se termina con la absolución del sacerdote, que no tiene la eficacia propia del sacramento de la Penitencia." (OGMR 51)

- Aspersión del agua bendita

"Los domingos, sobre todo en el tiempo pascual, en lugar del acto penitencial acostumbrado, puede hacerse la bendición y aspersión del agua en memoria del bautismo." (OGMR 51)

- Señor, ten piedad

“Después del Acto Penitencial, se dice el Señor: ten piedad, a no ser que éste haya formado ya parte del mismo acto penitencial. Siendo un canto con el que los fieles aclaman al Señor y piden su misericordia, regularmente habrán de hacerlo todos, es decir, tomarán parte en él el pueblo y la schola o un cantor.

Cada una de estas aclamaciones se repite, normalmente, dos veces, pero también cabe un mayor número de veces, según el genio de cada lengua o las exigencias del arte musical o de las circunstancias. Cuando se canta el Señor, ten piedad como parte del Acto Penitencial, a cada una de las aclamaciones se le antepone un “tropo”. (OGMR 52)

- Gloria

“El Gloria es un antiquísimo y venerable himno con que la Iglesia congregada en el Espíritu Santo, glorifica a Dios Padre y al Cordero y le presenta sus súplicas. El texto de este himno no puede cambiarse por otro. Lo entona el sacerdote o, según los casos, el cantor o el coro, y lo cantan o todos juntos o el pueblo alternando con los cantores, o sólo la schola. Si no se canta, al menos lo han de recitar todos, o juntos o a dos coros que se responden alternativamente. Se canta o se recita los domingos, fuera de los tiempos de Adviento y de Cuaresma, en las solemnidades y en las fiestas y en algunas peculiares celebraciones más solemnes.” (OGMR 53)

- Oración Colecta

“A continuación, el sacerdote invita al pueblo a orar; y todos, a una con el sacerdote, permanecen un momento en silencio para hacerse conscientes de estar en la presencia de Dios y formular interiormente sus súplicas. Entonces el sacerdote lee la oración que se suele denominar “colecta”, por medio de la cual se expresa la índole de la celebración. Siguiendo una antigua tradición de la Iglesia, la Oración Colecta suele dirigirse a Dios Padre, por medio de Cristo en el Espíritu Santo” y se termina con la conclusión trinitaria, que es la más larga, del siguiente modo: Si se dirige

al Padre: Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos; Si se dirige al Padre, pero al fin de esta oración se menciona al Hijo:

Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos; Si se dirige al Hijo: Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos. El pueblo, para unirse a esta súplica, la hace suya con la aclamación: Amén.

En la Misa se dice siempre una única colecta." (OGMR 54)

2. LITURGIA DE LA PALABRA

"Las lecturas tomadas de la Sagrada Escritura, con los cantos que se intercalan, constituyen la parte principal de la Liturgia de la Palabra: la Homilía, la Profesión de Fe y la Oración Universal u Oración de los Fieles, la desarrollan y concluyen. Pues en las lecturas, que luego explica la Homilía, Dios habla a su pueblo," le descubre el misterio de la redención y salvación, y le ofrece alimento espiritual; y el mismo Cristo, por su palabra, se hace presente en medio de los fieles." Esta palabra divina la hace suya el pueblo con el silencio y los cantos, y muestra su adhesión a ella con la profesión de fe; y una vez nutrido con ella, en la Oración Universal hace súplicas por las necesidades de la Iglesia entera y por la salvación de todo el mundo." (OGMR 55)

- Las lecturas y sus aclamaciones

"En las lecturas se dispone la mesa de la palabra de Dios a los fieles y se les abren los tesoros bíblicos. Se debe, por tanto, respetar la disposición de las lecturas bíblicas por medio de las cuales se ilustra la unidad de ambos Testamentos y la historia de la salvación. No es lícito sustituir las lecturas y el Salmo Responsorial, que contienen la palabra de Dios, por otros textos no bíblicos.

En la Misa celebrada con la participación del pueblo, las lecturas se proclaman siempre desde el ambón.

Según la tradición, el oficio de proclamar las lecturas no es presidencial, sino ministerial. Así pues, las lecturas las proclama el

lector, pero el Evangelio, el diácono, y, en ausencia de éste, lo ha de anunciar otro sacerdote. Si no se cuenta con un diácono o con otro sacerdote, el mismo sacerdote celebrante lee el Evangelio; y si no se dispone de otro lector idóneo, el sacerdote celebrante proclama también las otras lecturas. Después de cada lectura, el que lee pronuncia la aclamación. Con su respuesta, el pueblo congregado rinde homenaje a la Palabra de Dios acogida con fe y gratitud. La proclamación del Evangelio constituye la culminación de la Liturgia de la Palabra. La misma Liturgia enseña que se le debe tributar suma veneración, ya que la distingue por encima de las otras lecturas con especiales muestras de honor, sea por razón del ministro encargado de anunciarlo y por la bendición u oración con que se dispone a hacerlo, sea por parte de los fieles, que con sus aclamaciones reconocen y profesan la presencia de Cristo que les habla, y escuchan la lectura puestos en pie; sea, finalmente, por las mismas muestras de veneración que se tributan al Evangelio." (OGMR 57-60)

- El salmo responsorial

"Después de la primera lectura, sigue el Salmo Responsorial, que es parte integrante de la Liturgia de la Palabra y goza de una gran importancia litúrgica y pastoral, ya que favorece la meditación de la palabra de Dios. El Salmo Responsorial ha de responder a cada lectura y ha de tomarse, por lo general, del Leccionario.

Se ha de procurar que se cante el Salmo Responsorial íntegramente, o, al menos, la respuesta que corresponde al pueblo. El salmista o cantor del salmo proclama sus estrofas desde el ambón o desde otro sitio oportuno, mientras toda la asamblea escucha sentada y participa además con su respuesta, a no ser que el salmo se pronuncie de modo directo, o sea, sin el versículo de respuesta.

Con el fin de que el pueblo pueda decir más fácilmente la respuesta sálmica, pueden emplearse algunos textos de respuestas y de salmos que se han seleccionado según los diversos tiempos del año o según los distintos grupos de Santos, en lugar de los textos correspondientes a la lectura, cada vez que se canta el salmo. Si el salmo no puede cantarse, se recita según el modo que más favorezca la meditación de la palabra de Dios." (OGMR 61)

- Aclamación al Evangelio: Aleluya

“Después de la lectura que precede inmediatamente al Evangelio, se canta el Aleluya, u otro canto establecido por la rúbrica, según las exigencias del tiempo litúrgico. Esta aclamación constituye de por sí un rito o un acto con el que la asamblea de los fieles acoge y saluda al Señor que les va a hablar en el Evangelio, y profesa su fe con el canto. Lo cantan todos de pie precedidos de la schola o del cantor, y, si procede, se repite; el verso lo canta el coro o un cantor. El Aleluya se canta en todos los tiempos litúrgicos, fuera de la Cuaresma. Los versículos se toman del Leccionario o del Gradual. En el tiempo de Cuaresma, en lugar del Aleluya se canta el verso que presenta el Leccionario antes del Evangelio. Puede cantarse también otro salmo o tracto, según figura en el Gradual. Cuando hay una sola lectura antes del Evangelio: En los tiempos litúrgicos en que se dice Aleluya se puede tomar o el salmo aleluyático o el salmo y el Aleluya con su versículo. En el tiempo litúrgico en que no se ha de decir Aleluya, se puede tomar o el salmo y el versículo que precede al Evangelio o el salmo solo. Si no se cantan, el Aleluya o el verso antes del Evangelio pueden omitirse. La “secuencia”, que, fuera de los días de Pascua y Pentecostés, es facultativa, se canta antes del Aleluya.” (OGMR 62-64)

- Proclamación al Evangelio y sus aclamaciones

- Profesión de fe o Credo

“El Símbolo o profesión de fe tiende a que todo el pueblo congregado responda a la Palabra de Dios, que ha sido anunciada en las lecturas de la sagrada Escritura y expuesta por medio de la Homilía, y, para que pronunciando la regla de la fe con la fórmula aprobada para el uso litúrgico, rememore los grandes misterios de la fe y los confiese antes de comenzar su celebración en la Eucaristía. El Símbolo lo ha de cantar o recitar el sacerdote con el pueblo los domingos y solemnidades; puede también decirse en peculiares celebraciones más solemnes. Si se canta, lo inicia el sacerdote o, según la oportunidad, un cantor, o el coro, pero lo cantan todos juntos, o el pueblo alternando con la schola. Si no se canta, lo recitan todos juntos, o a dos coros alternando entre sí.”

- Oración de los Fieles

“En la Oración Universal u Oración de los Fieles, el pueblo, responde de alguna manera a la palabra de Dios acogida en la fe y ejerciendo su sacerdocio bautismal, ofrece a Dios sus peticiones por la salvación de todos. Conviene que esta oración se haga normalmente en las Misas a las que asiste el pueblo, de modo que se eleven súplicas por la santa Iglesia, por los gobernantes, por los que sufren alguna necesidad y por todos los hombres y la salvación de todo el mundo. Las series de intenciones, normalmente, serán las siguientes: Por las necesidades de la Iglesia; Por los que gobiernan las naciones y por la salvación del mundo; Por los que padecen por cualquier dificultad; Por la comunidad local.” (OGMR 69-70)

3. LITURGIA EUCARÍSTICA

“En la última Cena, Cristo instituyó el sacrificio y convite pascual, por medio del cual el Sacrificio de la Cruz se hace continuamente presente en la Iglesia cuando el sacerdote, que representa a Cristo Señor, realiza lo que el mismo Señor hizo y encargó a sus discípulos que hicieran en memoria de él. Cristo, en efecto, tomó en sus manos el pan y el cáliz, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: Tomad, comed, bebed; esto es mi Cuerpo; éste es el Cáliz de mi Sangre. Haced esto en conmemoración mía. De ahí que la Iglesia haya ordenado toda la celebración de la Liturgia Eucarística según estas mismas partes que corresponden a las palabras y gestos de Cristo. En efecto: En la preparación de las ofrendas se llevan al altar el pan y el vino con el agua; es decir, los mismos elementos que Cristo tomó en sus manos; En la Plegaria Eucarística se dan gracias a Dios por toda la obra de la salvación y las ofrendas se convierten en el Cuerpo y Sangre de Cristo; Por la fracción del pan y por la Comunión, los fieles, aun siendo muchos, reciben de un solo pan el Cuerpo y de un solo cáliz la Sangre del Señor, del mismo modo que los Apóstoles lo recibieron de manos del mismo Cristo.” (OGMR 72)

3.1. PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS

“Al comienzo de la Liturgia Eucarística se llevan al altar los dones que se convertirán en el Cuerpo y Sangre de Cristo. En primer lugar, se prepara el altar o mesa del Señor, que es el centro de toda la Liturgia Eucarística, y colocando sobre él el corporal, el purificador, el misal y el cáliz, que también se puede preparar en la credencia. Se traen a continuación las ofrendas: es de alabar que el pan y el vino lo presenten los mismos fieles. El sacerdote o el diácono los recibirá en un lugar oportuno para llevarlo al altar. Aunque los fieles no traigan pan y vino de su propiedad, con este destino litúrgico, como se hacía antiguamente, el rito de presentarlos conserva su sentido y significado espiritual. También se puede aportar dinero u otras donaciones para los pobres o para la iglesia, que los fieles mismos pueden presentar o que pueden ser recolectados en la iglesia, y que se colocarán en el sitio oportuno, fuera de la mesa eucarística.” (OGMR 73)

- Canto o música procesional de ofrendas

“Acompaña a esta procesión en que se llevan las ofrendas el canto del ofertorio (cf. n. 37, b), que se alarga por lo menos hasta que los dones han sido depositados sobre el altar. Las normas sobre el modo de ejecutar este canto son las mismas dadas para el canto de entrada (cf. n. 48). Al rito para el ofertorio siempre se le puede unir el canto, incluso sin la procesión con los dones. El sacerdote pone el pan y el vino sobre el altar mientras dice las fórmulas establecidas. El sacerdote puede incensar las ofrendas colocadas sobre el altar y después la cruz y el mismo altar, para significar que la oblación de la Iglesia y su oración suben ante el trono de Dios como el incienso. Después son incensados, sea por el diácono o por otro ministro, el sacerdote, en razón de su sagrado ministerio, y el pueblo, en razón de su dignidad bautismal. A continuación, el sacerdote se lava las manos en el lado del altar. Con este rito se expresa el deseo de purificación interior.” (OGMR 74-76)

- Oración sobre las ofrendas

“Terminada la colocación de las ofrendas y los ritos que la

acompañan, se concluye la preparación de los dones con la invitación a orar juntamente con el sacerdote, y con la oración sobre las ofrendas, y así todo queda preparado para la Plegaria Eucarística. En la Misa se dice una sola oración sobre los dones, que termina con la conclusión breve, es decir: Por Jesucristo, nuestro Señor. Pero si en su final se menciona al Hijo, entonces se termina: Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Uniéndose a la oración, el pueblo hace suya la plegaria mediante la aclamación: Amén." (OGMR 77)

3.2. PLEGARIA EUCARÍSTICA

"Ahora empieza el centro y la cumbre de toda la celebración, a saber, la Plegaria Eucarística, que es una plegaria de acción de gracias y de consagración. El sacerdote invita al pueblo a elevar el corazón hacia Dios, en oración y acción de gracias, y lo asocia a su oración que él dirige en nombre de toda la comunidad, por Jesucristo en el Espíritu Santo, a Dios Padre. El sentido de esta oración es que toda la congregación de los fieles se una con Cristo en el reconocimiento de las grandezas de Dios y en la ofrenda del sacrificio. La Plegaria Eucarística exige que todos la escuchen con silencio y reverencia." (OGMR 78)

- Prefacio

"Acción de gracias (que se expresa sobre todo en el prefacio): en la que el sacerdote, en nombre de todo el pueblo santo, glorifica a Dios Padre y le da las gracias por toda la obra de salvación o por alguno de sus aspectos particulares, según las variantes del día, festividad o tiempo litúrgico." (OGMR 79)

- Santo

"Aclamación: toda la asamblea, uniéndose a las jerarquías celestiales, canta el Santo. Esta aclamación, que constituye una parte de la Plegaria Eucarística, la proclama todo el pueblo con el sacerdote. Epiclesis: la Iglesia, por medio de determinadas invocaciones, implora la fuerza del Espíritu Santo para que los dones

que han presentado los hombres queden consagrados, es decir, se conviertan en el Cuerpo y Sangre de Cristo, y para que la víctima inmaculada; que se va a recibir en la Comunión sea para salvación de quienes la reciban.” (OGMR 79)

- Memorial y su aclamación

“Relato de la institución y consagración: con las palabras y gestos de Cristo, se realiza el sacrificio que el mismo Cristo instituyó en la Última Cena, cuando bajo las especies de pan y vino ofreció su Cuerpo y su Sangre y se lo dio a los Apóstoles en forma de comida y bebida, y les encargó perpetuar ese mismo misterio.” (OGMR 79)

- Doxología

“Doxología final: expresa la glorificación de Dios, y se concluye y confirma con la aclamación del pueblo: Amén.” (OGMR 79)

3.3. RITO DE COMUNIÓN

“Ya que la celebración eucarística es un convite pascual, conviene que, según el encargo del Señor, su Cuerpo y su Sangre sean recibidos por los fieles, debidamente dispuestos, como alimento espiritual. A esto - tienden la fracción y los demás ritos preparatorios, que conducen a los fieles a la Comunión.” (OGMR 80)

- Padrenuestro

“En la Oración dominical se pide el pan de cada día, con lo que se evoca, para los cristianos, principalmente el pan eucarístico, y se implora la purificación de los pecados, de modo que, verdaderamente, “las cosas santas se den a los santos”. El sacerdote invita a orar, y todos los fieles dicen, a una con el sacerdote, la oración. El sacerdote solo añade el embolismo, y el pueblo lo termina con la doxología. El embolismo, que desarrolla la última petición de la misma Oración dominical, pide para toda la comunidad de los fieles la liberación del poder del mal.

La invitación, la oración misma, el embolismo y la doxología

con que el pueblo cierra esta parte, se pronuncian o con canto o en voz alta." (OGMR 81)

- Paz

"Sigue, a continuación, el Rito de la Paz, con el que la Iglesia implora la paz y la unidad para sí misma y para toda la familia humana, y los fieles expresan la comunión eclesial y la mutua caridad, antes de comulgar en el Sacramento. Por lo que se refiere al mismo rito de darse la paz, establezcan las Conferencias de los Obispos el modo más conveniente, según el carácter y las costumbres de cada pueblo. No obstante, conviene que cada uno exprese sobriamente la paz sólo a quienes tiene más cerca." (OGMR 82)

- Cordero de Dios

"El sacerdote parte el pan eucarístico con la ayuda, si procede, del diácono o de un concelebrante. El gesto de la fracción del pan, realizado por Cristo en la Última Cena, y que en los tiempos apostólicos fue el que sirvió para 'denominar la íntegra acción eucarística, significa que los fieles, siendo muchos, en la Comunión de un solo pan de vida, que es Cristo muerto y resucitado para la vida del mundo, se hacen un solo cuerpo (1 Co 10,17). La fracción se inicia tras el intercambio del signo de la paz y se realiza con la debida reverencia, sin alargarla de modo innecesario ni que parezca de una importancia inmoderada. Este rito está reservado al sacerdote y al diácono. El sacerdote realiza la fracción del pan y deposita una partícula de la Hostia en el cáliz, para significar la unidad del Cuerpo y de la Sangre del Señor en la obra salvadora, es decir, del Cuerpo de Cristo Jesús viviente y glorioso. El coro o un cantor canta normalmente la súplica Cordero de Dios con la respuesta del pueblo; o lo dicen al menos en voz alta. Esta invocación acompaña a la fracción del pan y, por eso, puede repetirse cuantas veces sea necesario hasta que concluya el rito. La última vez se concluye con las palabras: danos la paz." (OGMR 83)

- Canto procesional de comunión

“El sacerdote se prepara con una oración en secreto para recibir con fruto el Cuerpo y Sangre de Cristo. Los fieles hacen lo mismo, orando en silencio. Luego el sacerdote muestra a los fieles el pan eucarístico sobre la patena o sobre el cáliz y los invita al banquete de Cristo; y, juntamente con los fieles, hace, usando las palabras evangélicas prescritas, un acto de humildad.

Es muy de desear que los fieles, como el mismo sacerdote tiene que hacer, participen del Cuerpo del Señor con pan consagrado en esa misma Misa y, en los casos previstos (cf. n. 283), participen del cáliz, de modo que aparezca mejor, por los signos, que la Comunión es una participación en el sacrificio que se está celebrando. Mientras el sacerdote comulga el Sacramento, comienza el Canto de Comunión, canto que debe expresar, por la unión de voces, la unión espiritual de quienes comulgan, demostrar la alegría del corazón y manifestar claramente la índole “comunitaria” de la procesión para recibir la Eucaristía. El canto se prolonga mientras se administra el Sacramento a los fieles. En el caso de que se cante un himno después de la Comunión, el Canto de Comunión conclúyase a su tiempo.

Procúrese que también los cantores puedan comulgar cómodamente. Para Canto de Comunión se puede emplear o la antífona del Gradual romano, con salmo o sin él, o la antífona con el salmo del Gradual simple, o algún otro canto adecuado, aprobado por la Conferencia de los Obispos. Lo cantan el coro solo o también el coro o un cantor, con el pueblo.” (OGMR 84-87)

- Silencio o Canto de alabanza

“Cuando se ha terminado de distribuir la Comunión, el sacerdote y los fieles, si se juzga oportuno, pueden orar un espacio de tiempo en secreto. Si se prefiere, toda la asamblea puede también cantar un salmo, o algún otro canto de alabanza o un himno.” (OGMR 88)

- Oración después de la comunión

“Para completar la plegaria del pueblo de Dios y concluir todo el Rito de la Comunión, el sacerdote pronuncia la oración para después de la Comunión, en la que se ruega por los frutos del

misterio celebrado." (OGMR 89)

4. RITOS CONCLUSIVOS

- Pertenecen al Rito de Conclusión:
 - Algunos avisos breves, si son necesarios;
 - El saludo y bendición del sacerdote, que en algunos días y ocasiones se enriquece y se amplía con la oración "sobre el pueblo" o con otra fórmula más solemne;
 - La despedida del pueblo por parte del diácono o del sacerdote, para que cada uno regrese a sus honestos quehaceres alabando y bendiciendo a Dios;
 - El beso del altar por parte del sacerdote y del diácono y después una inclinación profunda del sacerdote, del diácono y de los demás ministros." (OGMR 90)
- Bendición
- Canto o música final



PONTIFICIO COMITÉ
PARA LOS CONGRESOS EUCARÍSTICOS INTERNACIONALES

ENCUENTRO MUNDIAL
DE RESPONSABLES Y DIRECTORES ESPIRITUALES
DE LAS OBRAS EUCARÍSTICAS DE LA IGLESIA

Celebración y Adoración de la Eucaristía.

*Excmo. y Rvdmo. Mons. Manuel Ureña Pastor
Arzobispo de Zaragoza y Director Espiritual
de la Adoración Nocturna Española*

Murcia, 18 febrero 2012

«**E**l Concilio Vaticano II puso especialmente de relieve la centralidad de la Pascua de Cristo en el Misterio cristiano y en la vida de los fieles. En efecto, en el Misterio Pascual de su muerte, resurrección y gloriosa ascensión al Cielo, el Señor Jesús actuó de una vez por todas la obra de la redención humana y de la perfecta glorificación de Dios (cf SC 5). Ello significa que el Misterio Pascual constituye la esencia misma del cristianismo.

I. LA CENTRALIDAD DE LA EUCARISTÍA

Ahora bien, nuestra participación en el Misterio Pascual de Cristo no es inmediata ni mecánica. Se realiza a través de la fe y de la Liturgia, en concreto, a través de los sacramentos de la iniciación cristiana, sobre todo del sacramento eucarístico (cf SC 10). Pues Cristo, muerto y resucitado, se hace sacramentalmente presente en el santo sacrificio de la Misa, tanto en la persona del ministro como sobre todo bajo las especies eucarísticas (cf SC 7).

Por tanto, como dice el Concilio, “de la Liturgia, particularmente de la Eucaristía, mana hacia nosotros la gracia como de su fuente y se obtiene con la máxima eficacia aquella santificación de los hombres en Cristo y aquella glorificación de Dios a la cual tienden como a su fin las restantes obras de la Iglesia” (cf SC 10). Todo se orienta, pues, a la Liturgia y todo arranca de la Liturgia. No en vano el Concilio define ésta como “la cima a la que se dirige toda la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, como la fuente de donde mana toda su fuerza” (cf SC 10).

Teniendo, pues, en cuenta esta gran centralidad de la Eucaristía en la Iglesia y en la vida del cristiano, será muy oportuno señalar la perenne enseñanza de la Iglesia sobre los medios conducentes a una mayor y más perfecta participación en la Liturgia eucarística.

II. RELACIÓN INTRÍNSECA ENTRE CELEBRACIÓN Y ADORACIÓN DE LA EUCARISTÍA. LA IMPORTANCIA DE LA ADORACIÓN EUCARÍSTICA

Ya en la misma comunidad cristiana primitiva la reserva del cuerpo de Cristo para la comunión de los enfermos engendró en los fieles la loable costumbre de recogerse en oración para adorar a Cristo, realmente presente en el Sacramento conservado en el Sagrario. Recomendada por la Iglesia a pastores y fieles, la adoración al Santísimo expresa, en primer lugar, el vínculo existente entre la celebración del sacrificio del Señor y su presencia permanente en la Hostia consagrada¹.

La presencia de Jesús en el Sagrario constituye siempre, por así decir, un polo de atracción para las almas enamoradas de Él. Estas son capaces de permanecer largo rato escuchando su voz y casi sintiendo los latidos de su corazón. Tales almas permanecen largo tiempo postradas ante Jesús presente en la Eucaristía y reparan con su fe y con su amor los abandonos, los olvidos y hasta los ultrajes que nuestro Salvador sufre incesantemente en tantos lugares del mundo².

Por su parte, el Papa Benedicto XVI nos muestra en la Exhortación apostólica post-sinodal *Sacramentum Caritatis* (=SaCa) la relación intrínseca existente entre celebración y adoración de la Eucaristía. Esta relación no se ha percibido siempre de modo claro (cf SaCa 66).

Se ha llegado a decir, por ejemplo, que el Pan eucarístico no se nos habría dado para ser contemplado, sino sólo para ser comido. Pero esta afirmación carece de todo fundamento, pues, como viene a decir San Agustín, nadie come de la carne de Cristo si antes no la adora. Más todavía: pecaríamos si la comiéramos sin adorarla. Realmente, el que viene a nosotros bajo las especies del pan y del vino consagrados es una persona. Y no una persona cualquiera, sino la persona del mismo Hijo de Dios, con su naturaleza divina y con su naturaleza humana, tan alto y tan poderoso como está en el Cielo. Pues bien, al ser una persona la que viene a nosotros en el sacramento eucarístico, ésta es recibida por nuestra mente y por nuestro corazón antes de ser recibida por nuestros labios. Y, al ser esta persona el Rey de reyes y el Señor de los señores, nuestra persona recibe a aquélla con la adoración. De ahí que la celebración eucarística sea ya en sí misma un acto de adoración. "Recibir la Eucaristía significa –dice el Papa– adorar al que recibimos" (cf SaCa 66). Con lo cual, la adoración fuera de la santa Misa prolonga e intensifica lo ya acontecido en la misma celebración litúrgica.

1. Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, Año de la Eucaristía: Sugerencias y propuestas, 13.

2. Cf. JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Mane nobiscum Domine*, 18.

La importancia de la adoración eucarística salta, pues, fácilmente a la vista. ¿Acaso sin la adoración podría madurar una acogida profunda y verdadera del Cristo celebrado en la Eucaristía y convertido en alimento para mí? Sin la adoración de la Eucaristía se desemboca irremisiblemente en el 'cosismo' sacramental, tan acertada y duramente fustigado por la teología pastoral de las últimas décadas, alguna de cuyas tendencias no ha reivindicado tal vez suficientemente la centralidad de la Eucaristía en la vida de la Iglesia y, en concreto, la adoración eucarística.

III. EXHORTACIÓN A LA PRÁCTICA DE LA ADORACIÓN EUCARÍSTICA

Esto supuesto, el Santo Padre, a una con la Asamblea sinodal, recomienda ardientemente a los Pastores de la Iglesia y al Pueblo de Dios la práctica de la oración de adoración eucarística, tanto personal como comunitaria (cf SaCa 67)³.

Y, para ello, nos dice será de gran ayuda una catequesis adecuada en la que se explique a los fieles la importancia de este acto de culto que permite vivir más profundamente y con mayor fruto la celebración litúrgica de la Eucaristía (cf SaCa 67).

Será también muy bueno, sobre todo en los lugares más poblados, que los pastores indiquen las iglesias u oratorios que puedan dedicarse a la adoración perpetua (cf SaCa 67).

Así mismo, el Papa recomienda que en la formación catequética, sobre todo en el ciclo de preparación para la Primera Comunión, se inicie a los niños en el significado y en la belleza de estar junto a Jesús, fomentando así el asombro de su presencia en la Eucaristía (cf SaCa 67).

En cuarto lugar, el Santo Padre expresa su admiración y manifiesta su apoyo a los Institutos de vida consagrada cuyos miembros dedican una parte importante de su tiempo a la adoración

3. Cf también CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y PARA LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, Instrucción *Redemptionis Sacramentum*, 140.

eucarística. De este modo ofrecen a todos el ejemplo de personas que se dejan plasmar por la presencia real del Señor (cf SaCa 67).

Finalmente, el Papa anima a las Asociaciones de fieles, particularmente a las públicas, entre las que se encuentran las Cofradías especialmente vinculadas al compromiso de la adoración eucarística, a que, adorando al Señor hecho Eucaristía, sean como un fermento de contemplación para toda la Iglesia y como una llamada a la confesión de la centralidad de Cristo para la vida de los individuos y de las comunidades de fieles (cf SaCa 67).

En cuanto a las formas de devoción eucarística, el Papa pide a las parroquias y a los otros grupos eclesiales que, aun debiendo seguir practicando las formas de devoción eucarística ya existentes, pues conservan todo su valor, introduzcan en la pastoral ordinaria momentos de adoración comunitaria. Lo exige el hecho de que la relación que cada fiel establece con Jesús por medio de la adoración eucarística pone a éste en contacto con toda la comunión eclesial y hace que cada uno cobre conciencia de su pertenencia al Cuerpo de Cristo por su unión con la Cabeza (cf SaCa 68).

Por último, con la adoración del Santísimo Sacramento guarda una indudable relación el lugar del sagrario en la iglesia. Por eso hay que reflexionar sobre la adecuada colocación del sagrario en nuestros templos. El Sagrario conserva la memoria real y viva del sacrificio de la cruz. El Sagrario custodia día y noche el sacramento de la Pascua inmolada, de Cristo el Señor que resurge victorioso del abismo. El Sagrario contiene la presencia real y sustancial de Cristo muerto y resucitado. Ello hace que el sagrario, habida cuenta de lo que contiene, se convierta en el elemento más importante de un templo, pues el Señor del templo vive en él y en él nos espera. Por tanto, el sagrario debe ser colocado en las iglesias de modo que pueda ser fácilmente encontrado e identificado en ellas. Lo cual significa que, puesto que los templos no son todos iguales, el lugar del Sagrario en un templo concreto dependerá en buena medida de la estructura arquitectónica de éste. Pero, en cualquiera de los casos, ocupará siempre un lugar central.

IV. INDICACIONES DE LA CONGREGACIÓN PARA EL CLERO A PROPÓSITO DE LA PRÁCTICA DE LA ORACIÓN DE ADORACIÓN EUCARÍSTICA

El 8 de diciembre de 2007, la Congregación para el Clero, queriendo favorecer la llamada del Santo Padre a la práctica de la adoración eucarística y tan solícita siempre a satisfacer las necesidades de los presbiterios de las Iglesias particulares, enviaba a todos los obispos del mundo una Nota explicativa para incrementar en las diócesis (parroquias, rectorías, capillas, monasterios, conventos, seminarios) la práctica de la adoración eucarística continua (perpetua y no perpetua, y de otras modalidades de adoración de la Eucaristía) en favor de todos los sacerdotes y de las vocaciones sacerdotales.

Las propuestas de la Congregación para el Clero son las siguientes:

1. Que en cada Diócesis se encargue a un sacerdote que se dedique íntegramente -dentro de lo posible- al ministerio específico de promover la adoración eucarística y de coordinar este importante servicio en la Diócesis. Dedicándose generosamente a tal ministerio, él mismo tendrá la posibilidad de vivir esta particular dimensión de la vida litúrgica, teológica, espiritual y pastoral, a ser posible en un lugar oportunamente reservado para tal fin y señalado por el mismo obispo, en donde los fieles puedan beneficiarse de la adoración eucarística perpetua. Del mismo modo que existen santuarios marianos, con rectores asignados a un ministerio particular adaptado a las exigencias específicas, también podrán existir 'santuarios eucarísticos' con sacerdotes responsables, que irradien y promuevan el amor especial de la Iglesia a la Santísima Eucaristía, dignamente celebrada y continuamente adorada.

2. Que se indiquen lugares específicos que puedan ser reservados especialmente a la adoración eucarística continua. Que se anime a los sacerdotes, a los rectores y a los capellanes a introducir en sus comunidades la práctica de la adoración eucarística, tanto la personal como la comunitaria, según las posibilidades de cada uno y con un esfuerzo colectivo por incrementar la vida

de oración. Que se llame a participar en esta práctica a todas las fuerzas vivas, comenzando por los niños que se preparan para la Primera Comunión.

3. Que las diócesis interesadas en este proyecto puedan buscar las ayudas apropiadas para organizar la adoración eucarística continua en el seminario, en las parroquias, en las rectorías, en los oratorios, en los santuarios, en los monasterios, en los conventos. La Divina Providencia también ayudará a encontrar bienhechores que contribuyan con obras adecuadas a poner en práctica este proyecto de renovación eucarística de las Iglesias particulares, como por ejemplo: construcciones o adaptaciones de un lugar de culto para la adoración en el interior de un gran edificio de culto; la adquisición de una buena custodia o de un paramento litúrgico noble; la subvención de material litúrgico, pastoral y espiritual para tal promoción.

4. Que las iniciativas que tienen como fin la búsqueda de la perfección del clero local, sobre todo las relativas a la formación permanente del mismo, estén siempre impregnadas por un clima eucarístico que será justamente favorecido por un tiempo conveniente dedicado a la adoración del Santísimo Sacramento, de tal modo que la adoración llegue a ser, junto con la Santa Misa, la fuerza propulsora de todo compromiso individual y comunitario.

5. Que las modalidades de la adoración eucarística en los templos puedan ser diferentes según las posibilidades concretas de cada sitio.

La Congregación distingue cinco modalidades:

A) Adoración eucarística continua y perpetua durante las 24 horas.

B) Adoración eucarística continua y no perpetua desde las primeras horas de la mañana hasta la noche.

C) Adoración eucarística desde una hora determinada del día hasta otra hora concreta del mismo día.

D) Adoración eucarística desde una hora determinada hasta otra hora determinada de un solo día o de más de un día de la semana.

E) Adoración eucarística en circunstancias particulares, como es el caso de las fiestas o de las solemnidades.

V. La oración de adoración continua de la Eucaristía y el ejercicio de la maternidad espiritual de la Virgen María y de toda mujer de fe, como medios originarios y especialísimos para trabajar por el bien de los sacerdotes (por su santificación y por la eficacia de su ministerio) y por el don de las vocaciones sacerdotales. Una Carta y un Opúsculo de la Congregación para el Clero a todos los Obispos de la Iglesia.

La Carta que nos ocupa, firmada también el 8 de diciembre de 2007, nos apremia a trabajar hoy de modo especial por el bien de las vocaciones sacerdotales y por el bien de los sacerdotes, a saber, por su santificación y por los frutos de su ministerio pastoral.

Según el texto de la Carta, el trabajo por la promoción del bien de los sacerdotes y por la afluencia de vocaciones al ministerio ordenado habrá de estar presidido por dos principios.

1. El primer principio se formularía así: El misterio y la realidad de la Iglesia no se reducen a la estructura jerárquica, a la liturgia, a los sacramentos y a los ordenamientos jurídicos. Aunque estos elementos son medios necesarios para el desarrollo de la Iglesia y pertenecen a la estructura de ésta, la naturaleza íntima de la Comunión y el origen primario de su eficacia santificadora hay que buscarlos en la unión mística con Cristo.

En efecto, ya desde el punto de vista de su esencia o naturaleza, la Iglesia dotada de órganos jerárquicos (reunión visible) y la Iglesia dotada de bienes celestiales (comunidad espiritual) no han de considerarse como dos cosas yuxtapuestas, pues forman una realidad compleja, constituida por un elemento humano y otro divino. La Iglesia “se asimila así –dice el Concilio- al misterio del Verbo encarnado.

Pues, como la naturaleza asumida sirve al Verbo divino como órgano de salvación a Él indisolublemente unido, no de modo desemejante la unión social de la Iglesia sirve al Espíritu de Cristo,

que la vivifica para el incremento del cuerpo (cf Ef 4,16)" (LG 8).

Y, en lo que se refiere a la eficacia santificadora de la Iglesia, ésta reside originariamente en el mismo Cristo, siempre infalible e indefectiblemente presente en la Iglesia a pesar de la indignidad de quienes le representan sacramentalmente en ella y de la indignidad de todos los miembros de la Comunión, por cuanto que todos somos en la Iglesia, ministros y fieles, justos y pecadores. Lo cual no significa que la eficacia del ministerio pastoral no dependa en gran medida de la santidad de los ministros.

Ciertamente, la gran tradición eclesial ha desvinculado con toda justicia la eficacia sacramental de la situación existencial (moral) concreta del sacerdote, con el fin de que queden a salvo, como es obvio, las legítimas expectativas de los fieles. En efecto, si la eficacia de los sacramentos dependiera necesariamente (ex iure) de la santidad del ministro, entonces se verían comprometidos el 'ex opere operato' de los sacramentos y la visibilidad objetiva de la 'res et sacramentum'. Pero esta justa precisión doctrinal no quita nada a la necesaria y muy indispensable tensión hacia la perfección moral, que debe habitar en todo corazón sacerdotal auténtico.

Así, pues, nosotros, los sacerdotes, cuanto más santos seamos, cuanto más triunfe el amor de Cristo en nosotros y cuanto más unidos estemos a Cristo, mayor será la eficacia de nuestra acción evangelizadora y más frutos producirá ésta.

La clave reside, pues, en la unión mística con Cristo. El principio de que el actuar sigue al ser permanece siempre en vigor. Por tanto, la acción pastoral debe ser como una exigencia de nuestra unión con Cristo; y la misma celebración de la Eucaristía debe mostrar no sólo nuestra configuración ontológico-objetiva con el sacerdocio ministerial de Cristo, sino también nuestra configuración interior con el corazón mismo del Redentor. Permitid que traiga a la memoria, una vez más, las palabras que el obispo dirige al ya sacerdote en el segundo rito complementario de la Ordenación Sacerdotal: "Considera lo que realizas e imita lo que conmemoras, y conforma tu vida con el misterio de la cruz del

Señor”.

Todo lo aquí expuesto nos lleva a la conclusión de que hay que perseguir por todos los medios el logro de la santidad sacerdotal y del don de las vocaciones sacerdotales. Y lo dicho nos lleva también a concluir que la obtención de este doble objetivo no se podrá lograr sólo mediante la acción humana, sino que será un don de Dios que deberá ser pedido con humildad y con sacrificios en la oración y, particularmente, en la oración de adoración de la Eucaristía.

2. Y el segundo principio podría enunciarse así: La antedicha unión mística con Cristo no puede concebirse como separada de la unión mística con la Madre del Verbo encarnado, a la que Jesús quiso unir íntimamente a sí mismo para la salvación del género humano.

En efecto, como dice el Concilio, “concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo en el templo al Padre, padeciendo con su Hijo mientras éste moría en la cruz, la Virgen cooperó de forma muy singular, por medio de la obediencia, de la fe, de la esperanza y de la encendida caridad, en la restauración de la vida sobrenatural de las almas. Por esta razón María es nuestra madre en el orden de la gracia” (LG 61b).

Esto supuesto, el trabajo por la afluencia de vocaciones sacerdotales, por la santidad sacerdotal y por la eficacia del ejercicio del sacerdocio ministerial pasa también por el ejercicio de la maternidad espiritual de María respecto de todos los sacerdotes. Esta maternidad es una realidad clara y neta, un verdadero dato de fe, pues en el apóstol y evangelista Juan, proclamado por Cristo en la cruz hijo espiritual de María (cf Jn 19,25-27), estamos comprendidos, incluidos, los sacerdotes de todos los tiempos y geografías.

Con lo cual, el trabajo por el bien de los sacerdotes y de las vocaciones al sacerdocio pasa por la emergencia de un movimiento espiritual capaz de hacer nacer una cadena de adoración eucarística perpetua cuyos eslabones serán sobre todo las almas femeninas consagradas.

Estas, sobre el patrón de la Santísima Virgen María, serán invitadas a adoptar espiritualmente a sacerdotes concretos para ayudarles a ser, con la ofrenda de sí mismas, con la oración y con la penitencia, santos pastores.

De este modo, a partir del lugar que ocupa la Santísima Virgen en la historia particular de la salvación y desde la función desempeñada por aquélla en ésta, se ha de luchar porque se suscite en la Iglesia un movimiento de oración que sitúa en el centro la adoración eucarística continua durante las 24 horas del día. Con lo cual, desde cada rincón de la tierra se elevará incesantemente a Dios una oración de adoración, de agradecimiento, de alabanza, de petición y de reparación, con el fin de que brote en la Iglesia un número suficiente de vocaciones santas al estado sacerdotal y se ayude con la maternidad espiritual de María y de tantas mujeres santas a quienes ya han sido llamados al sacerdocio ordenado y ya han sido ontológicamente conformados con el único Sumo y Eterno Sacerdote.

Por consiguiente, se nos ruega a todos los Ordinarios diocesanos, que advertimos de modo particular la especificidad y la insustituibilidad del ministerio ordenado en la vida de la Iglesia, que, además de asumir la urgencia de una acción común en favor del sacerdocio ministerial, seamos parte activa y promovamos, en los diferentes sectores del pueblo de Dios a nosotros confiados, un grupo cada vez más amplio de verdaderos cenáculos en los que clérigos, consagrados/as y laicos/as se dediquen a la oración bajo la forma de adoración eucarística continua, unidos entre sí y con espíritu de verdadera comunión, de genuina y real reparación y de sincera purificación.

¡Cuánto bien hace a los sacerdotes la maternidad de María, madre biológica y espiritual del Señor, y madre espiritual de todos los sacerdotes! ¡Cuántas gracias hay que dar también a Dios por el don del Cuerpo místico de Cristo y por el don de la comunión de los santos! Finalmente, mucho debemos agradecer a Dios el don de la maternidad otorgado por Él a esa forma cardinal de ser persona humana que es la mujer.

Pues la maternidad, el poder ser madre, es un significativo específico y genuino del modo femenino de ser persona humana, esto es, del ser mujer.

Gracias a ello, todas las mujeres pueden convertirse en madres espirituales de un sacerdote, no solamente las madres de familia. También resulta esto posible para una enferma, para una joven soltera o para una mujer viuda.

Aunque la vocación de ser madre espiritual para los sacerdotes es poco conocida y, por ende, poco vivida, esta vocación es fundamental, pues apunta a transmitir vida al sacerdote. Cada sacerdote está precedido por una madre, que en muchos casos es también una madre de vida espiritual para sus hijos.

La historia registra no pocos casos. De la mano de la Congregación para el Clero, citaré los siguientes. Todos ellos aparecen en el Opúsculo de la Congregación anteriormente referido.

A) Mónica y San Agustín.

Dios nuestro Señor tendió su mano a San Agustín y le sacó de las densas tinieblas en que vivía por medio de las lágrimas, de la oración y de los sacrificios de Mónica, la madre biológica y espiritual del santo Obispo de Hipona.

Después de la conversión, Agustín exclamaría con gratitud: "Mi santa madre, tu sierva, nunca me abandonó. Ella me dio a luz con la carne a esta vida temporal y, con el corazón, a la vida eterna. Lo que llegué a ser y el modo como llegué a serlo, todo se lo debo a mi madre".

B) El Cardenal Nicolás de Cusa (1401-1464) y la religiosa anciana contemplada en el 'Sueño'.

Obispo de Bressanone, Nicolás de Cusa no fue sólo un gran diplomático de la Iglesia. Tampoco fue solamente el gran legado papal ni el muy conocido reformador de la vida espiritual del clero y del pueblo en el siglo XV. Fue también un hombre de silencio y de contemplación. En un 'Sueño', que él relata con toda clase de pormenores y de finuras teológicas, le fue mostrada aquella realidad espiritual que siempre valdrá para todos los sacerdotes

y para todos los hombres: el poder del abandono, de la oración y del sacrificio de las madres espirituales en el silencio de los monasterios y de los conventos. Él mismo tuvo como madre espiritual a una religiosa anciana.

C) Eliza Vaughan, madre biológica y espiritual.

Es una verdad evangélica que las vocaciones sacerdotales tienen que ser pedidas con la oración (cf Mt 9, 37-38). Un ejemplo particularmente significativo nos ofrece al respecto la inglesa Eliza Vaughan, madre de familia y mujer dotada de gran espíritu sacerdotal.

Convencida del inmenso poder de la oración silenciosa y fiel, Eliza Vaughan dedicaba cada día una hora a la oración en la capilla de su residencia de Courfield, pidiéndole a Dios una familia numerosa y muchas vocaciones religiosas entre sus hijos. Su oración fue escuchada con creces. Transformada por Cristo hasta en lo más profundo del corazón y llena de celo apostólico, Eliza propuso a su marido dar sus hijos a Dios. Tuvo 14, de los que vivieron 13. De los 13 (8 varones y 5 mujeres), 6 de los hijos varones se ordenaron sacerdotes. Herbert llegó a ser Cardenal Arzobispo de Westminster; Roger fue, primero, prior de los benedictinos y, después, Arzobispo de Sydney; Kenelm fue, primero, cisterciense y, más tarde, sacerdote diocesano; Giuseppe fue benedictino como su hermano Roger y fundador de una nueva abadía; Bernardo, el más vivaz de todos, se hizo jesuita; y John, el más joven, fue ordenado sacerdote por su hermano Herbert y, más tarde, fue nombrado obispo de Salford en Inglaterra. De las 5 hijas de la familia, 4 se consagraron religiosas: Gladis, Teresa, Claire y Mary.

Eliza Murió en 1853, siendo enterrada en Courfield, la residencia de la familia.

Hoy Courfield es un centro para ejercicios espirituales de la diócesis inglesa de Cardiff. En 1954, la capilla doméstica fue consagrada por el Obispo del Lugar como 'Santuario de Nuestra Señora de las vocaciones', título que fue confirmado en el año 2000.

D) Beata María Deluil Martiny (1841-1884).

Fue una de las precursoras de la así llamada 'Obra para los sacerdotes': Sus palabras hablan por sí mismas y no precisan de comentario alguno: "¡Ofrecerse en favor de las almas es bello y grande! ¡Pero ofrecerse en bien de las almas de los sacerdotes es tan bello y grande, que habría que tener mil vidas y mil corazones! ¡Yo daría con gusto mi vida sólo para que Cristo pudiera encontrar en los sacerdotes lo que se espera de ellos!. ¡Y también la daría con gusto con tal de que uno solo de los sacerdotes pudiera realizar perfectamente el plan divino que Dios tiene sobre él!".

E) Venerable Louise Marguerite Claret de la Touche (1868-1915)

Esta religiosa es clave en el apostolado para la renovación del sacerdocio.

"Te daré almas de hombres, almas de hombres sacerdotes", le dijo el Señor durante un acto de adoración eucarística el día 5 de junio de 1902.

En aquella visión, Louise comprendió que, en vez de ofrecerse con la oración y con la penitencia por las novicias de su orden, lo que Dios le pedía era la oblación de su vida por la santificación de los sacerdotes.

Estas son exactamente las palabras de Cristo que ella escuchó: "Como hace 1900 años pude renovar el mundo con 12 hombres -los doce eran sacerdotes-, así también hoy podría renovar el mundo con doce sacerdotes, pero habrán de ser sacerdotes santos".

Tales palabras produjeron en la mente de Louise la siguiente reflexión: "Si el sacerdote quiere realizar su misión y proclamar la misericordia de Dios, debería en primer lugar él mismo estar invadido por el corazón de Jesús y debería ser iluminado por el amor de su Espíritu. Los sacerdotes habrían de cultivar la unión entre ellos, ser un solo corazón y una sola alma y no ponerse obstáculos, trabas ni zancadillas unos a otros".

F) Las madres biológicas y espirituales de Lu Monferrato.

Lu Monferrato es una localidad que cuenta con unos pocos miles de habitantes y que se encuentra en una región rural del norte de Italia, a 90 km. al este de Turín.

Pues bien, en 1881 no pocas madres cristianas de este pueblo tenían en el corazón el deseo de ver a uno de sus hijos ordenarse sacerdote o a una de sus hijas, comprometerse totalmente al servicio del Señor. Comenzaron, pues, a reunirse todos los martes para la adoración del Santísimo Sacramento, bajo la guía de su párroco, Mons. Alessandro Canora, y a rezar por las vocaciones. Todos los primeros domingos de mes recibían la comunión con esta intención. Después de la Misa, todas las madres rezaban juntas para pedir vocaciones sacerdotales.

Nadie hubiera pensado que el Señor fuera a atender tan abundantemente la oración de estas madres.

De esta pequeña población surgieron 323 vocaciones, entre sacerdotales y de especial consagración: 152 sacerdotes (entre seculares y religiosos) y 171 religiosas miembros de 41 congregaciones. En algunas familias hubo hasta 3 ó 4 vocaciones. El ejemplo más conocido fue el de la familia Rinaldi. El Señor llamó a 7 hijos de esta familia.

La oración que las madres de familia recitaban en Lu Monferrato era breve, sencilla y profunda. Hela aquí: "¡Señor, haz que uno de mis hijos llegue a ser sacerdote! ¡Yo mismo quiero vivir como buena cristiana y quiero conducir a mis hijos hacia el bien para obtener la gracia de poder ofrecerte, Señor, un sacerdote santo. Amén!".

G) Beata Alessandrina da Costa (1904-1955).

El caso de Alessandrina da Costa, beatificada el 25 de abril de 2004, muestra de modo impresionante la fuerza transformadora y los efectos visibles del sacrificio de una joven enferma y abandonada.

En 1941 Alessandrina comunicó a su padre espiritual, P. Mariano Pinho, haber recibido de Jesús esta súplica: "Hija mía, en Lisboa

vive un sacerdote que corre el riesgo de condenarse por toda la eternidad. Él me ofende de forma grave. Llama a tu padre espiritual y pídele el permiso de que yo te haga sufrir duramente la pasión, sobre todo por el bien espiritual de aquella alma”.

Obtenido el permiso, Alessandrina sufrió muchísimo. El Señor le hizo sentir el peso de los pecados de aquel sacerdote que no quería saber ya nada de Dios. La pobre Alessandrina vivía en su cuerpo el estado infernal en que se encontraba el sacerdote y suplicaba “¡Al infierno no, no al infierno! ¡Me ofrezco en holocausto por él hasta cuando Tú quieras!”. Ella escuchó hasta el nombre y el apellido del sacerdote.

Hechas investigaciones secretas acerca de la posible existencia en Lisboa de un sacerdote de conducta preocupante, se descubrió que sí había uno. Y, curiosamente, éste tal tenía por nombre el mismo que Jesús había revelado a Alessandrina.

Meses después, el P. Pinho llegó a saber que, en una tanda de ejercicios espirituales celebrada en Fátima y predicada por el P. Davide Novais, había participado un señor reservado y muy notado por todos por su comportamiento ejemplar. Aquel hombre, la última tarde de los ejercicios sufrió un ataque al corazón. Llamado enseguida un sacerdote, pudo confesarse y recibir la sagrada Comunión. Momentos después, murió, reconciliado con Dios. Aquel señor, vestido de seglar, era sacerdote, y era la persona por la que Alessandrina tanto había sufrido.

H) La Sierva de Dios Consolata Betrone (1903-1946).

Los sacrificios y las oraciones de una madre espiritual de sacerdotes favorecen particularmente a los consagrados que se han perdido o que han abandonado su vocación.

Jesús llama a este sacrificio a innumerables mujeres orantes. No otro es el caso de sor Consolata Betrone, clarisa capuchina de Turín.

Jesús se apareció a ella y le dijo: “Tu tarea en la vida es dedicarte a tus hermanos. Consolata, también tú serás un buen pastor y tienes que ir a buscar a los hermanos extraviados para que vuelvan a mí”. Consolata obedeció escrupulosamente el mandato del Señor,

haciendo que cada mínimo servicio y cada obligación ordinaria se tornaran sacrificio. Jesús le dijo: "Las acciones que realizas pueden ser insignificantes en sí mismas, pero, como tú me las ofreces con tanto amor, yo les voy a conceder un valor sin medida y las voy a transformar en gracias de conversión que descenderán sobre los pobres hermanos pecadores".

† Manuel Ureña, Arzobispo de Zaragoza

PONTIFICIO COMITÉ
PARA LOS CONGRESOS EUCARÍSTICOS INTERNACIONALES

ENCUENTRO MUNDIAL
DE RESPONSABLES Y DIRECTORES ESPIRITUALES
DE LAS OBRAS EUCARÍSTICAS DE LA IGLESIA

Relación intrínseca entre Celebración y Adoración en Sacramentum Caritatis

*Excmo. y Rvdmo. Mons. Julián López Martín
Obispo de León, Delegado Nacional
para los Congresos Eucarísticos Internacionales*

Murcia, 18 febrero 2012

«**E**l día 22 de febrero de 2007, fiesta de la Cátedra de San Pedro, el Papa Benedicto XVI ponía su firma a la Exhortación Apostólica postsinodal Sacramentum Caritatis, dirigida al episcopado, al clero, a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre La Eucaristía fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia¹. El documento era fruto de la XI Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos, que había tenido lugar en Roma desde el día 2 de octubre de 2005 hasta el 23 del mismo mes en que fue solemnemente clausurada juntamente con el "Año de la Eucaristía". Este había sido abierto el 17 de octubre de 2004 y constituyó la última gran iniciativa pastoral del Beato Juan Pablo II, que había elegido también el tema de la XI Asamblea sinodal basándose en la Constitución dogmática Lumen Gentium del Concilio Vaticano II. La elección no había sido casual sino programática con vistas a una renovación del fervor eucarístico en torno a la relación entre la Eucaristía y la Iglesia (cf.

LG 11). El mismo amado Pontífice había dedicado su última encíclica a esta temática, *Ecclesia de Eucharistia* y su penúltima Carta Apostólica, *Mane nobiscum Domine*² al Misterio eucarístico². En la citada asamblea, confirmada al día siguiente de su elección por el Papa Benedicto XVI en la misma Capilla Sixtina (20-IV-2005) y presidida en todo momento por él, participaron 256 Padres sinodales, procedentes de 118 países, entre los que tuve la gracia de Dios de encontrarme al haber sido elegido por mis hermanos obispos de la CEE, junto con Mons. Ricardo Blázquez, Presidente de la Conferencia, y el Señor Cardenal Rouco, Vicepresidente.

El tema que los organizadores de este Encuentro Mundial de Responsables y Directores espirituales de las Obras Eucarísticas de la Iglesia me han invitado a exponer: *Relación intrínseca entre celebración y adoración*, está tomado del título del n. 66 de la citada Exhortación Apostólica postsinodal, el primero de la sección dedicada a la Adoración y piedad eucarística, dentro a su vez de la segunda parte del documento, *Eucaristía, misterio que se ha de celebrar*. En efecto, tomando como referencia la adoración eucarística que tuvo lugar en la Basílica de San Pedro en la tarde del día 17 de octubre presidida por Benedicto XVI con la participación de los Padres sinodales y de una gran afluencia de fieles, el Papa dice lo siguiente: “Con este gesto de oración, la asamblea de los Obispos quiso llamar la atención, no sólo con palabras, sobre la importancia de la relación intrínseca entre celebración eucarística y adoración. En este aspecto significativo de la fe de la Iglesia se encuentra uno de los elementos decisivos del camino eclesial realizado tras la renovación litúrgica querida por el Concilio Vaticano II. Mientras la reforma daba sus primeros pasos, a veces no se percibió de manera suficientemente clara la relación intrínseca entre la santa Misa y la adoración del Santísimo Sacramento. Una objeción difundida entonces se basaba, por ejemplo, en la observación de que el Pan eucarístico no habría sido dado para

1. S.S. Benedicto XVI, *Exhort. Apost. Postsinodal Sacramentum caritatis*, de 22-II-2007, Librería Ed. Vaticana 2007 (= SCA).

2. Beato Juan Pablo II, *Enc. Ecclesia de Eucharistia*, de 17-IV-2003, Librería Ed. Vaticana 3003; Id., *Carta Apost. Mane nobiscum Domine*, de 15-X-2004: Librería Ed. Vaticana 2004.

ser contemplado, sino para ser comido" (SCa 66). Esta "relación intrínseca" es lo que deseo analizar a partir del propio párrafo, enmarcado en la doctrina del propio documento y del magisterio del Papa Benedicto XVI.

Para una mayor precisión y claridad, considero conveniente proceder del siguiente modo: 1°. Por qué y cómo llega el documento postsinodal a hacer la afirmación relativa a la relación intrínseca entre celebración eucarística y adoración. 2°. Alcance teológico de esta afirmación. Y 3°. Consecuencias pastorales.

I. LA RELACIÓN INTRÍNSECA ENTRE CELEBRACIÓN Y ADORACIÓN EN LA DOCUMENTACIÓN SINODAL

El párrafo que he citado, encabeza la reflexión dedicada al culto eucarístico en la Exhortación Apostólica postsinodal, como he indicado antes. Expresamente se afirma que la adoración "no es sino la continuación obvia de la celebración eucarística, la cual es en sí misma el acto más grande de adoración" (SCa 66). En los números siguientes se exponen la práctica y las formas de este acto de culto (nn. 67-68) y se concluye con un breve texto dedicado al lugar del sagrario en la iglesia (n. 69). El párrafo hace referencia, pues, a la voluntad expresa del Papa y de la asamblea sinodal de llamar la atención sobre la importancia de la relación intrínseca entre celebración y adoración eucarística a la vez que alude al hecho de la insuficiente percepción de esa relación en los primeros momentos de la renovación litúrgica querida por el Concilio Vaticano II. A modo de ejemplo y sin otras referencias se alude a una objeción basada "en la observación de que el Pan eucarístico no habría sido dado para ser contemplado, sino para ser comido". En la segunda parte de esta conferencia, me detendré en la respuesta del documento postsinodal a esta objeción.

Desde los comienzos de la reforma litúrgica, por parte de los responsables en llevarla adelante, existió la preocupación acerca de la importancia de la veneración hacia la presencia real del Señor en la Eucaristía. Fruto de esta preocupación fue la Instrucción Eucharisticum Mystrium sobre el culto del Misterio eucarístico

aparecida en 1967³. Dos años antes , el Papa Pablo VI había publicado la encíclica *Mysterium fidei* saliendo al paso de interpretaciones insuficientes de la Transubstanciación eucarística y reafirmando la doctrina católica acerca del sacrificio de la Misa y de la presencia real de Cristo en el Sacramento⁴. Posteriormente apareció el Ritual de la Sagrada Comunión y del Culto eucarístico fuera de la Misa que fijó las líneas maestras de dicho culto⁵.

Junto a este importante esfuerzo por parte del Magisterio de la Iglesia se podrían mencionar otros factores, entre los que yo destacaría el renacer de las manifestaciones de la piedad popular, muy afectadas también por el fenómeno de la secularización de los años sesenta y setenta del pasado siglo. Iniciado ese renacimiento con el Año Santo de 1975, hay que reconocer también que si el Culto eucarístico fuera de la Misa no sólo no desapareció en aquellas décadas sino que resurgió pujante, se debió también a la fidelidad y el esmero en la celebración de la Santa Misa y en el culto fuera de ella de tantísimos sacerdotes, comunidades religiosas, asociaciones de fieles e incontables seglares que mantuvieron encendida la lámpara del santuario.

Pero volvamos al documento postsinodal de la Eucaristía. En él se manifiesta la intención de los Padres sinodales, asumida por el propio Papa, de orientar la celebración y el Culto eucarísticos sobre la base de la adoración que debe impregnar ambas expresiones.

3. S. Congregación de Ritos, Instrucción *Eucharisticum Mysterium*: "Phase" 7 (1967) 295-341.

4. S.S. Pablo VI, Enc. *Mysterium Fidei*, de 3-IX-1965: "Ecclesia" 25 (1965) 1395-1317. Posteriormente hay que mencionar la Carta Apostólica *Dominicae Cenae* del Beato Juan Pablo II (1980), la Instrucción *Inaestimabile Donum*, de 24-II-1980; el Código de Derecho Canónico (1983), el *Caeremoniale Episcoporum* (1984), el Catecismo de la Iglesia Católica (1992 y 1997, ed. latina); el Directorio sobre la piedad popular y la liturgia. Principios y orientaciones, de la Congreg. para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, de 17-XII-2001, Libreria Ed. Vaticana 2002; la Instrucción *Redemptionis sacramentum* (2004); la encíclica *Ecclesia de Eucharistia* (2004) y la Carta Apostólica *Mane nobiscum Domine* (2005), ya citadas; las Sugerencias y propuestas para el Año de la Eucaristía, de la Congreg. para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (2004); y, finalmente, la Exhort. Apost. Postsinodal *Sacramentum caritatis* (2007), además de los numerosos discursos, homilías y mensajes pontificios de tema eucarístico durante todo el periodo postconciliar.

siones y momentos del único Misterio eucarístico que la Iglesia profesa, celebra y vive. He aquí algunos hitos de este itinerario:

1. El documento de consulta anterior al Sínodo (Lineamenta), afirma citando al Beato Juan Pablo II, que “para la Iglesia católica la actitud de adoración está reservada no sólo a la celebración de la Eucaristía, sino también a su culto fuera de la Misa, como ‘valor inestimable’ destinado a la ‘Comunión sacramental y espiritual’ de los fieles”⁶. Celebración y adoración son, por tanto, inseparables y expresan el sentido del misterio que, a su vez, se manifiesta en las actitudes y en los gestos convenientemente interiorizados. Al final del documento se formulaban una serie de preguntas distribuidas por capítulos, con vistas a la redacción del *Instrumentum Laboris*.

2. El documento de trabajo del Sínodo (*Instrumentum Laboris*), destinado a los Padres sinodales, marcaba ya las líneas básicas por donde habrían de discurrir las intervenciones y el debate en el aula sinodal. Referente al tema que nos ocupa, el capítulo II de la tercera parte del documento bajo el título Adorar el misterio del Señor y la cita de 1 Pe 3, 15, ofrecía una breve reflexión bajo este significativo epígrafe: De la celebración a la adoración: “La adoración es la actitud adecuada del celebrante y de la asamblea litúrgica frente a Dios omnipotente, que se hace realmente presente en el Sacramento de la Eucaristía. Frecuentemente, esa actitud se prolonga también después de la Santa Misa, en varios modos propios de la Iglesia Católica”⁷. El número siguiente se dedicaba a las actitudes de adoración proponiendo tiempos y espacios para la misma como prolongación y aun como de la Santa Misa y aun

5. La edición típica latina fue publicada por decreto de la S. Congregación para el Culto Divino de fecha 21-VI-1973, solemnidad del Corpus Christi; la versión oficial española apareció un año después: Coeditores litúrgicos 1974.

6. Sínodo de los Obispos. XIª Asamblea General Ordinaria, La Eucaristía: fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia. Lineamenta, Ciudad del Vaticano 2004, n. 60; cf. nn. 59-64.

7. Sínodo de los Obispos. XIª Asamblea General Ordinaria, La Eucaristía: fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia. *Instrumentum laboris*, Ciudad del Vaticano 2005, n. 65; cf. nn. 65-71.

como preparación para ella. A tal fin se ofrecía también un puñado de indicaciones prácticas.

3. Relación del Cardenal Relator “antes del debate” (Relatio “ante disceptationem”): Inaugurada la Asamblea Sinodal el día 2 de octubre de 2005, domingo, con una solemne concelebración eucarística en la Basílica Vaticana presidida por S.S. Benedicto XVI, los trabajos empezaron al día siguiente en el aula del Sínodo. Después del rezo de la Hora intermedia y de una hermosa meditación del Santo Padre, tomó la palabra el Relator General del Sínodo, cardenal Angelo Scola, hoy arzobispo de Milán, para introducir los trabajos con una amplia reflexión en la que, entre otros aspectos, abordaba directamente el tema que nos ocupa: “El carácter de don propio de la Eucaristía permite superar, precisamente a partir de una atenta consideración del rito de la Misa en su naturaleza de acción litúrgica, una contraposición impropia, que se creó, a veces, a partir de la época moderna, entre la Eucaristía como alimento que debe ser comido (convite) y como presencia divina para ser adorada”⁸.

Sobre la base de abundante documentación bíblica y teológica recordó que la adoración pertenece a la esencia de la fe en el Misterio eucarístico. Y en este sentido, afirmó lo siguiente: “Poner como una alternativa el comer y el adorar significa no tener en cuenta la integralidad y la unidad articulada del Misterio eucarístico”. En nota citaba ya el texto de San Agustín que apareció después en la Exhortación Apostólica *Sacramentum caritatis*: “nadie come esa carne sin antes adorarla... pecaríamos si no la adoráramos” (SCa 66; cf. S. Agustín, Exp. In Psalmos 98, 9). “Por tanto la adoración del Santísimo Sacramento es un todo con la celebración de la cual proviene y a la cual remite”.

4. Aportaciones de los Padres sinodales en el aula: El mismo día 3 de octubre, por la tarde, con la II Congregación General, se iniciaron las intervenciones orales en el Aula Sinodal. En las 14 congregaciones generales, dos diarias incluidos los sábados, se produjeron 230 intervenciones orales de 6 minutos cada una, más otras 150 a última hora de las sesiones vespertinas, de 3 minutos y sin inscripción previa. Muchos de los Padres Sinodales aludie-

ron de manera más o menos extensa a la adoración eucarística. Sin embargo, los que tocaron expresamente la relación intrínseca entre celebración y adoración fueron muy pocos. Entre ellos cabe espigar algunos textos:

a) El Rdvmo. P. Mark R. Francis, Superior General de los Clérigos de San Viatore, comentando el n. 8 del *Instrumentum Laboris* que se refiere a la dignidad en la celebración litúrgica, quiso dejar clara la diferencia, según él, entre la celebración litúrgica en sí y la expresión de piedad popular hacia la Eucaristía apelando a la enseñanza eucarística tradicional de la Iglesia, a saber, que la adoración del Santísimo Sacramento procede de la misma Misa y a ésta vuelve a conducir. Para ello citaba el Ritual de la Sagrada Comunión y del Culto eucarístico fuera de la Misa (1973) donde se dice que “el fin primero y primordial de la reserva de la Eucaristía fuera de la Misa es la administración del Viático; los fines secundarios son la distribución de la Comunión y la adoración de nuestro Señor Jesucristo presente en el Sacramento” (n. 5). Según el P. Mark esta afirmación es coherente con la doctrina del Concilio de Trento en la que dejó claro que “no es razón para que sea menos adorable por el hecho de haber sido instituido por Cristo, el Señor, para ser recibido en alimento (*ut sumatur*) (Mt 26, 26ss.)”⁹.

b) El cardenal D. Antonio M. Rouco, arzobispo de Madrid, habló también del “fomento de una espiritualidad eucarística basada en el hábito y en la experiencia de la adoración del Sacramento por excelencia, “el Sacramento del Amor de los Amores”, alimento para la santificación de los fieles y fuerza para que puedan ser testigos activos del Evangelio en el mundo”¹⁰.

c) El cardenal Péter Erdő, Arzobispo de Esztergom-Budapest (Hungría) aludió a la actitud de adoración como modalidad de la participación en la misma celebración eucarística: “La adoración hacia Cristo presente en la Eucaristía, también fuera de la Misa, es realmente una consecuencia de nuestra fe respecto del misterio

8.Em.mo D. Angelo Scola, *Eucharistia: fons et culmen vitae et missionis Ecclesiae. Relatio ante disceptationem*, E Civitate Vaticana 2005; la traducción española procede de la página web de la Santa Sede; aquí cap. II, I, 2: Adoración.

celebrado”¹¹.

d) Ya en la segunda semana de la Asamblea sinodal, un obispo etíope, Mons. Menghisteab Tesfamarian, de Asmara (Eritrea), centrándose en el segundo capítulo de la III parte del *Instrumentum laboris*, precisamente el dedicado a la adoración eucarística, planteaba la cuestión de la relación entre celebración y adoración a la vista de la tradición oriental, sugiriendo que no se trata de una secuencia temporal o de una dicotomía esencial entre ambas acciones del pueblo de Dios, remarcando cómo en las liturgias orientales celebración y adoración son dos acciones intrínsecamente unidas, como dos aspectos de la misma realidad. Concluyó aludiendo a la Eucaristía como el misterio de la fe que no puede ser celebrado simplemente con palabras, sin un profundo sentido de lo sagrado. De ahí la necesidad de subrayar la unidad de celebración y adoración y de animar a los fieles para que se conviertan en comunidad adoradora y celebrante, en la Misa y fuera de ella¹².

e) Otra interesante intervención, la de Mons. José Mercieca, arzobispo de Malta, refiriéndose a grandes rasgos a la historia del Culto eucarístico fuera de la Misa recordó que en algún tiempo los fieles dejaron de recibir la Comunión Sacramental contentándose con la adoración. Esta situación fue iluminada por la Constitución *Sacrosanctum Concilium* del Vaticano II al afirmar que la celebración de la Eucaristía es el centro de toda la vida cristiana de manera que todo mana de ella, como de una fuente, y todo conduce a ella, como a su fin (cf. SC 10). Por tanto, “el Culto eu-

9. Concilio de Trento, Ses. XIII (11-X-1551), De Sanctissima Eucharistia, cap. V (DS 1643); trad. de J. Collantes, *La fe de la iglesia Católica*, Madrid 1986, p. 665. Intervención en la III congregación general (mañana del 4-X-2005). Esta y las demás intervenciones pueden verse en la página web de la Santa Sede sobre la XI Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos.

10. Intervención en la VII congregación general (tarde del 6-X-2005).

11. Intervención en la VIII congregación general (mañana del 7-X-2005).

12. Intervención en la sesión XI (mañana del 11-X-2005).

13. Intervención en la XV congregación general (mañana del 12-XII-2005).

carístico no es autónomo e independiente de la Misa, no la sustituye, sino que está relacionado con ella. Lejos de quitar validez al Culto eucarístico, la reforma litúrgica aconseja vivamente el culto de adoración de la Eucaristía por los frutos espirituales que ésta comporta”¹³.

5. La relación “después de debate” (Relatio “post disceptationem”): Terminadas las intervenciones orales el cardenal Scola, Relator general del Sínodo, hizo una síntesis de ellas ofreciendo a la vez unas líneas orientativas del trabajo de los “círculos menores” que vendrían después. La relación, entre otros aspectos, señaló la orientación de fondo emergente en la mayor parte de las aportaciones, que consistía en la superación de todo dualismo entre Doctrina y Pastoral, y entre Teología y Liturgia. El camino mistagógico no va desde la Teología a la Liturgia sino desde la Liturgia bien celebrada a la inteligencia del Misterio. Respecto al punto que nos ocupa, se refirió a la presencia real y a la adoración, señalando la oportunidad de una profundización teológico-catequética sobre el tema de la presencia eucarística tanto en su especificidad como en su diferencia respecto a otros modos de presencia del Señor en la Iglesia¹⁴.

6. Reuniones de los “círculos menores” y “propuestas elevadas al Papa”. Al final de su informe, el Relator propuso una serie de puntos para ayudar a la reflexión en los “círculos menores”. Los resúmenes de los secretarios de dichos grupos de reflexión, muy breves, leídos en la XVII congregación general (tarde del 14-X-2005), dejaron constancia del estudio de este punto con aportaciones en línea de destacar la importancia de las actitudes en la celebración eucarística como medio para intensificar el sentido de la adoración. Más precisas fueron las “propuestas” o sugerencias ofrecidas al Papa como fruto del trabajo sinodal. Dichas propuestas, cincuenta en total siguiendo el esquema del Instrumentum laboris, fueron presentadas en el aula sinodal durante la XIX congregación general (mañana del día 18-X-2005) y, finalmente, votadas una por una, en presencia del Santo Padre en la XXII congregación (mañana del día 22-X-2005). Dos propuestas hacían referencia expresa a la adoración eucarística, la n. 6 sobre la fe en la Eucaristía, y la 34 sobre la reverencia hacia el Santísimo

Sacramento, en el contexto de la “participación activa” (actuosa participatio). Su interés reside tan sólo en que se hacen eco de las aportaciones de los Padres sinodales a la temática sinodal, salvo que sean expresamente citadas por la Exhortación Apostólica postsinodal.

7. El mensaje final del Sínodo de los Obispos al pueblo de Dios. Desde el primer momento los trabajos sinodales tienen como finalidad responder al encargo del Papa acerca del tema o asunto sobre el que ha versado la consulta. Por este motivo, no dirime cuestiones ni hace pronunciamientos ni da decretos. No obstante, los obispos participantes, al término de las asambleas sinodales, han querido siempre compartir la experiencia de comunión eclesial de fe y de caridad que dichos encuentros producen. Esta es la razón de ser del mensaje sinodal redactado y aprobado al final. En el mensaje hubo referencias a la adoración eucarística, como momento de hacer memoria de los sufrimientos de la Iglesia en los cinco continentes (n. 5) y como constatación del desarrollo de numerosas iniciativas de adoración eucarística en todo el mundo (n. 9). Pero, especialmente, para manifestar el deseo de que el “estupor eucarístico” lleve a los fieles a una vida de fe cada vez más fuerte (n. 10), y se mejore no sólo la participación activa de los fieles sino también el modo de celebrar para que “la práctica de los sacramentos se renueve y manifieste realmente el contenido de la fe” (n. 16)¹⁵.

II. LA RELACIÓN INTRÍNSECA ENTRE CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA Y ADORACIÓN.

Entramos ahora en el análisis de la enseñanza de la Exhortación Apostólica postsinodal *Sacramentum Caritatis* acerca de la relación intrínseca entre celebración y adoración. Es el momento,

14. Em.mo D. Angelo Scola, *Eucharistia: fons et culmen vitae et missionis Ecclesiae. Relatio post disceptationem*, Editiones latina e italica, E Civitate Vaticana 2005.

15. *Synodus Episcoporum XI Coetus generalis ordinarius*, *Eucharistia, fons et culmen vitae et missionis ecclesiae*. Nuntius, Librería Ed. Vaticana 2005 (texto latino y versiones en alemán, inglés, español, francés e italiano).

por tanto, de preguntarnos qué dice y enseña el Papa al hablar de esa relación.

1.- Significado de la “relación intrínseca”. Lo primero que conviene tener en cuenta es que la expresión “relación intrínseca” aparece repetidas veces en el documento papal, siempre en referencia a realidades sacramentales y eclesiales de la Iglesia: en concreto entre la Eucaristía y el sacramento de la reconciliación (cf. SCa 20); entre la Eucaristía y el sacramento del Orden (cf. SCa 23); entre la Eucaristía, la familia y el Matrimonio (cf. SC 28); entre “fe eucarística y celebración” (SCa 34); entre “la victoria de Jesús sobre el mal y sobre la muerte –acontecimiento que celebramos cada domingo- y nuestra pertenencia a su Cuerpo eclesial” (cf. SCa 76); entre la virginidad consagrada y la Eucaristía (cf. SCa 81); y entre Eucaristía y misión (cf. SCa 86).

Estamos ante una correspondencia o conexión, que podemos llamar esencial, entre dos realidades que coinciden entre sí sobre la base de algo que es connatural y propio de cada una y que no procede de causas exteriores. Basta detenerse en los ejemplos citados para descubrir que esa correspondencia responde, en el caso de los sacramentos, a la naturaleza de estos como signos eficaces de la gracia y, por tanto, a la voluntad del Señor que los instituyó (cf. CCE 1127-1128) y, en el caso de las otras realidades eclesiales, a aspectos que brotan también del misterio de la Iglesia, como la fe, la celebración, la misión, etc. En este sentido es significativa la frase relativa a “la relación intrínseca entre fe eucarística y celebración” (SCa 34). Como la propia Exhortación explica, el Sínodo ha reflexionado también sobre esta conexión a la luz del principio “lex orandi - lex credendi” para concluir que es necesario “vivir la Eucaristía como misterio de la fe celebrado auténticamente” (ib.), pues no en vano este misterio es el compendio y la suma de nuestra fe.

En efecto, lo que afirma la Exhortación Apostólica sobre la fe eucarística en relación con la celebración y sobre la celebración en relación con la fe, es lo mismo que se ha de afirmar respecto a la adoración en relación con la celebración, y de la celebración en relación con la adoración. Fe y adoración, podemos decir, que

son las dos caras de una misma moneda, a saber, la actitud de la Iglesia ante el Misterio eucarístico como sacramento permanente de la presencia del Señor. Por tanto, la expresión “relación intrínseca” aplicada a la celebración eucarística y a la adoración, da a entender que, sin confundirse la una con la otra, están unidas ambas por una realidad interior que viene a ser el reconocimiento o expresión de la fe en la presencia verdadera, real y substancial de Cristo en la Eucaristía. Esta actitud es lo que Benedicto XVI ha recordado como “uno de los elementos decisivos del camino eclesial realizado tras la renovación litúrgica querida por el Concilio Vaticano II” (SCa 66).

2. No existe contraposición entre celebración y adoración porque carece de fundamento la contraposición entre la finalidad de la Eucaristía como comunión y la necesidad de adorarla antes de recibirla. La cita de San Agustín es sumamente ilustrativa al respecto: “Nadie come de esta carne sin antes adorarla [...], pecaríamos si no la adoráramos” (SCa 66). Poner en duda esto significa no tener en cuenta la unidad e integridad del Misterio eucarístico. La Instrucción *Eucharisticum Mysterium* recordaba cómo “hay que considerar el Misterio eucarístico en toda su amplitud, tanto en la celebración misma de la Misa como en el culto de las sagradas especies, que se reservan después de la Misa para prolongar la gracia del sacrificio” (n. 3).

“En efecto, en la Eucaristía el Hijo de Dios viene a nuestro encuentro y desea unirse a nosotros”. De este modo el Papa alude a la voluntad del Señor al instituir en el marco de la Última Cena con sus discípulos el sacramento de la Eucaristía bajo todos sus aspectos. Aunque durante los primeros siglos no hay vestigios de un culto explícito de adoración del Santísimo Sacramento, no se puede negar que la conciencia de esa presencia estuvo siempre viva en la comunidad eclesial, precisamente a partir de las propias palabras de la institución que identifican los dones consagrados del pan y del vino con el Cuerpo y la Sangre de Cristo (cf. Mc 14, 22-24; etc.). Por este motivo el Concilio de Trento declaró que nadie debe dudar de que “los cristianos tributan a este Santísimo Sacramento, al adorarle, el culto de latría que se debe a Dios verdadero, según la costumbre, siempre aceptada, de la Iglesia cató-

lica. Porque no debe dejar de ser adorado por el hecho de haber sido instituido por Cristo, el Señor, para ser comido”¹⁶. Cuando se ha anunciado un “año de la fe”, semejante al que el siervo de Dios Pablo VI celebró durante el año 1967 para conmemorar el martirio de los santos Apóstoles Pedro y Pablo, es oportuno recordar también las palabras del Credo del pueblo de Dios que él ofreció a la Iglesia al término de dicho año: “Estamos obligados, por obligación ciertamente suavísima, a honrar y adorar la Hostia santa que nuestros ojos ven, al Verbo encarnado que estos no pueden ver y que, sin embargo, se ha hecho presente delante de nosotros sin haber dejado los cielos”¹⁷.

3. La adoración eucarística consiste en el culto de latría, que se debe al Dios verdadero, unido a la fe en el misterio de la presencia del Señor en el Santísimo Sacramento. En este sentido la adoración es la expresión del reconocimiento de la condición divina del Hijo de Dios, Jesucristo nuestro Redentor que se hace presente en la acción eucarística mediante la “admirable y singular conversión de toda la substancia del pan en el cuerpo (de Cristo) y de toda la substancia del vino en la sangre (de Cristo) permaneciendo sólo las apariencias de pan y de vino; conversión que la Iglesia Católica llama muy a propósito Transubstanciación”¹⁸. Por tanto, como afirma el Papa Benedicto XVI, la adoración eucarística es en sí misma “el acto más grande de adoración de la Iglesia”, de manera que “recibir la Eucaristía significa recibir al que adoramos” (SCa 66).

Estas afirmaciones de Benedicto XVI tienen su correspondencia en dos importantes discursos suyos, uno antes y otro después de la publicación de la Exhortación Apostólica *Sacramentum caritatis*. El primer discurso tuvo lugar el 22 de diciembre de 2005,

16. Cf. supra, nota 9.

17. Credo del pueblo de Dios (1968), n. 26. Sobre la adoración eucarística son incontables las recomendaciones de los últimos Pontífices; por ejemplo, el Beato Juan Pablo II, en la Carta Apost. *Ecclesia de Eucharistia*, cit, n. 25, donde califica este culto como “valor inestimable en la vida de la Iglesia”.

18. Concilio de Trento, Ses. XIII. *Decretum de Ss. Eucharistia*, cn. 2 (DS 1652); trad. de J. Collantes, *La fe de la Iglesia Católica*, o.c., p. 669; véase también CCE 1373 ss.

dirigido a la Curia Romana, a los pocos meses del comienzo de su pontificado. El Papa se refería a la Jornada Mundial de la Juventud en Colonia en el verano de 2005, recordando que había tenido como lema las palabras del evangelio: “Venimos a adorarlo” (Mt 2, 2). Y, en efecto, Benedicto XVI evocó el impresionante silencio de la vigilia de oración “de aquel millón de jóvenes, un silencio que nos unía y elevaba a todos mientras se colocaba sobre el altar al Señor en el Sacramento”. La misma experiencia se produjo en la JMJ de Madrid en la noche del 19 al 20 de agosto de 2011. Con este motivo, en el citado discurso a la Curia Romana, el Papa hizo una reflexión sobre la adoración: “Antes que cualquier actividad y que cualquier cambio del mundo, debe estar la adoración... En un mundo en el que progresivamente se van perdiendo los criterios de orientación y existe el peligro de que cada uno se convierta en su propio criterio, es fundamental subrayar la adoración”¹⁹.

A continuación el Papa evocó también la XI Asamblea sinodal, el Año de la Eucaristía y los documentos publicados entonces y, anticipando el futuro documento postsinodal, la Exhortación Apostólica “Sacramentum Caritatis” aparecida en 2007, se fijó en “la adoración del Señor resucitado, presente en la Eucaristía con su carne y su sangre, con su cuerpo y su alma, con su divinidad y su humanidad”. Anticipando afirmaciones que ahora se encuentran en el n. 66 de documento, insistió en que “sólo en la adoración puede madurar una acogida profunda y verdadera (del Señor). Y precisamente en este acto personal de encuentro con Él madura luego la misión social contenida en la Eucaristía y que quiere romper las barreras no sólo entre el Señor y nosotros, sino también y sobre todo las barreras que nos separan a los unos de los otros”. Quizás sea este el aspecto más novedoso y sugestivo de la enseñanza de Benedicto XVI, consistente en señalar que en la Eucaristía no solamente se recibe algo, el cuerpo de Cristo, sino que en ella se produce también un encuentro unificador de personas, si bien la persona que viene a nosotros es el Hijo de Dios. De ahí la necesidad de la adoración para poder acoger dignamente esa venida.

Una reflexión semejante ofreció también el Papa en el segundo discurso al que quiero referirme, el que dirigió a la Asamblea

Plenaria de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos el 13 de marzo de 2009, dedicada precisamente al Misterio eucarístico y de manera particular a la adoración. Después de recordar el magisterio del Vaticano II y de los documentos pontificios posteriores, Benedicto XVI citaba un pasaje de la encíclica *Mysterium Fidei* del Siervo de Dios Pablo VI, que está reproducido en el Catecismo de la Iglesia Católica: “la Iglesia Católica no sólo ha enseñado siempre la fe sobre la presencia del cuerpo y la sangre de Cristo en la Eucaristía, sino que la ha vivido también, adorando en todos los tiempos sacramento tan grande con el culto latréutico, que tan sólo a Dios es debido”²⁰.

La conclusión de las referencias a la adoración en ambos discursos es clara. La dimensión latréutica de la adoración que tan sólo se debe a Dios constituye la nota esencial que es preciso destacar tanto en la celebración eucarística como en todas las formas de culto fuera de ella. En este último discurso, el propio Papa lo explicaba sobre la base de la etimología de las palabras *prosk- nesis-adoratio*: “La palabra griega *prosk nesis* indica el gesto de sumisión, el reconocimiento de Dios como nuestra verdadera medida, cuya norma aceptamos seguir. La palabra latina *ad-oratio*, en cambio, denota el contacto físico, el beso, el abrazo, que está implícito en la idea de amor. El aspecto de la sumisión prevé una relación de unión, porque aquel a quien nos sometemos es Amor. En efecto, en la Eucaristía la adoración debe convertirse en unión: unión con el Señor vivo y después con su Cuerpo místico”²¹.

La adoración se convierte, por tanto, en una relación de unión porque aquel a quien adoramos es amor. No en vano la adoración, especialmente en el ámbito de la liturgia, es siempre un acto eclesial que no debe ser concebido como práctica puramente individual como subrayan algunos documentos sobre el culto a la Eucaristía²². Por este motivo, adorar a Cristo durante la Consa-

19. Benedicto XVI, Discurso a la Curia Romana, 22-XII-2005: en “*Ecclesia*” 3290 (2005) 2020-2021.

20. Benedicto XVI, Discurso a la Asamblea plenaria de la Congregación para el Culto Divino y la disciplina de los Sacramentos (13-III-2009): “*Notitiae*” 511-512 (2009) p. 168.

gración y la Comunión y adorar su presencia en el Tabernáculo, significa comportarse como miembros de su Cuerpo eclesial. De ahí el bellísimo comentario de San Agustín cuando comenta el texto de san Pablo relativo a la Comunión eucarística: "Lo que veis (sobre el altar) es un pan y un cáliz; vuestros ojos así os lo indican. Mas según vuestra fe, que necesita ser instruida, el pan es el Cuerpo de Cristo y el cáliz la Sangre de Cristo... Si queréis entender el Cuerpo de Cristo, escuchad al Apóstol que dice a los fieles: 'Vosotros sois el Cuerpo de Cristo y sus miembros'. En consecuencia, si vosotros sois el Cuerpo y los miembros de Cristo, sobre la mesa del altar está el Misterio que sois vosotros mismos y recibís el Misterio que sois"²³.

Por último tampoco debe olvidarse que junto al significado de unión con Cristo que tiene la adoración, está también el aspecto de reparación por los pecados y ofensas de los hombres²⁴. No quería dejar de mencionar este importante aspecto, que requeriría otra conferencia.

4. Fecundación e influjo mutuos entre celebración y adoración eucarística. Es la conclusión de los puntos anteriores: Estamos ante una "relación intrínseca" entre una y otra realidad cultural porque ambas coinciden sobre la base de la fe en la presencia verdadera, real y substancial de Cristo en la Eucaristía (punto 1). No existe contraposición entre celebración y adoración, es decir, entre la finalidad de la Eucaristía como comunión y la necesidad de adorarla antes de recibirla como enseña S. Agustín y ha recor-

21. Ib.

22. Así lo señalan algunos documentos: Instr. Eucharisticum Mysterium, o.c., nn. 49-67; Ritual de la Sagrada Comunión y del culto a la Eucaristía fuera de la Misa, o.c., nn. 1-12, 79-112; Instr. Inaestimabile donum, o.c., nn. 20-27; Instr. Redemptionis sacramentum, o.c., nn. 129-145.

23. Serm. 272, en PL 38,1246; trad. de P. de Luis, Comentario de San Agustín a las lecturas litúrgicas (N.T.), 1, Zamora 1986, p. 668.

24. Sínodo de los Obispos. XI Asamblea general ordinaria Eucaristía: fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia. Instrumentum laboris, o.c., n.66; Beato Juan Pablo II, Id., Carta Apost. Mane nobiscum Domine, o.c., n. 18; etc.

dado Benedicto XVI, porque en la Eucaristía Cristo viene a nuestro encuentro y desea unirse a nosotros (punto 2). Finalmente, la adoración consiste en el culto de latría que se debe al Dios verdadero y a Jesucristo, el Verbo Encarnado que se hace realmente presente en el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre, de manera que sólo en la adoración puede madurar una acogida profunda y verdadera de esta presencia (punto 3). Por todo esto debemos concluir que celebración y adoración no sólo se necesitan mutuamente sino que se fecundan y se influyen del modo más positivo la una a la otra.

III. ALGUNAS CONCLUSIONES PASTORALES

Lo expuesto a propósito de la relación intrínseca entre celebración y adoración debe traducirse en un propósito de renovar e intensificar el culto del Misterio eucarístico. Ahora bien, esto no será posible si no se procura la formación de los fieles de manera que adopten “una actitud coherente entre las disposiciones interiores y los gestos y las palabras” (SCa 64). Por otra parte considero indispensable, además de una lectura atenta y reposada del documento pontificio, el tener muy presente también la Ordenación General del Misal Romano de la III edición típica (2002 y 2008), documento que se publicó ya en 2005 en lengua española (= OGMR y n^o). En él se explica el significado y el modo de celebrar la Eucaristía. Lo mismo cabe decir del Ritual de la Sagrada Comunión y del Culto Eucarístico fuera de la Misa publicado en 1974. He aquí algunas sugerencias a modo de conclusión práctica:

1. Verdad y belleza de la celebración y del culto a la Eucaristía. Escribe el Papa: “La relación entre el misterio creído y celebrado se manifiesta de modo peculiar en el valor teológico y litúrgico de la belleza. En efecto, la liturgia, como también la revelación cristiana, está vinculada intrínsecamente con la belleza: es ‘veritatis splendor’. En la Liturgia resplandece el Misterio Pascual mediante el cual Cristo mismo nos atrae hacia sí y nos llama a la comunión” (SCa 35). No se trata, por tanto, de cuidar una mera estética a la hora de celebrar la Liturgia. Lo que está en juego, cuando se realiza una acción litúrgica, es la verdad del misterio que se hace

presente en ella y que, a la vez, se oculta en el conjunto de signos, palabras y elementos que integran la celebración para entrar en comunión con Dios. Por eso, celebrar bien no consiste en ejecutar fríamente unos actos o recitar de manera rutinaria unas fórmulas de plegaria. Se ha de cuidar con el mayor esmero todo aquello que facilita la unión con Dios en las acciones litúrgicas (cf. SCA 41; 53; 66).

2. Los gestos de la veneración y adoración. “Un signo convincente de la eficacia que la catequesis eucarística tiene en los fieles es sin duda el crecimiento en ellos del sentido del misterio de Dios presente entre nosotros... Pienso, en general, en la importancia de los gestos y de la postura, como arrodillarse durante los momentos principales de la plegaria eucarística” (SCA 65). Por su parte, la OGMR es muy clara al señalar: “(Los fieles) estarán de rodillas durante la consagración, a no ser que lo impida la enfermedad o la estrechez del lugar o la aglomeración de los participantes o cualquier otra causa razonable. Y los que no pueden arrodillarse en la consagración, harán una profunda inclinación mientras el sacerdote hace la genuflexión después de ella” (n. 43) al modo como lo hacen los concelebrantes en la Misa mientras el celebrante principal realiza la genuflexión. La Conferencia Episcopal Española no ha señalado otros gestos, lo que quiere decir que la norma general tiene pleno vigor en España. Conviene también recordar a todos los fieles y enseñar a los más pequeños a poner en práctica la genuflexión cuando pasan delante del Santísimo Sacramento (cf. OGMR 274).

3. El modo de comulgar. La OGMR, cuando se ocupa de la distribución de la Comunión a los fieles dice: “El sacerdote toma después la patena o la píxide y se acerca a los que van a comulgar, quienes, de ordinario, se acercan procesionalmente. A los fieles no les es lícito tomar por sí mismos ni el pan consagrado ni el sagrado cáliz y menos aún pasárselos entre ellos de mano en mano. Los fieles comulgan de rodillas o de pie, según lo haya establecido la Conferencia de los Obispos. Cuando comulgan de pie, se recomienda que, antes de recibir el Sacramento, hagan la debida reverencia del modo que determinen las citadas normas” (n. 160). El texto no puede ser más claro. En España se autorizó a

comulgar de pie, pero los fieles que lo deseen pueden hacerlo de rodillas, para lo que será necesario recuperar el comulgatorio. Si se da la comunión bajo las dos especies, supuestas las condiciones exigidas para ello (cf. OGMR 282-287), deberá recibirse obligatoriamente en la boca.

4. La colocación del Sagrario en la iglesia. “Es necesario que el lugar en que se conservan las especies eucarísticas sea identificado fácilmente por cualquiera que entre en la iglesia, gracias también a la lamparilla encendida... En las iglesias donde no hay capilla del Santísimo Sacramento, y el Sagrario está en el altar mayor, conviene seguir usando dicha estructura para la conservación y adoración de la Eucaristía, evitando poner delante la sede del celebrante” (SCa 69). Por su parte la OGMR dice también: “El puesto más habitual de la Sede será de cara al pueblo al fondo del presbiterio, a no ser que la estructura del edificio o alguna otra circunstancia lo impida; por ejemplo... si el Sagrario ocupa un lugar central detrás del altar” (OGMR 310; véanse también nn. 314-317). No se olviden las normas relativas a la dignidad, reverencia y seguridad en el lugar donde se guarda la Eucaristía (cf. Código de Derecho Canónico, c. 934-944). La llave del Sagrario, una vez terminada la celebración, ha de depositarse en lugar seguro en la sacristía (cf. c. 938; 940).

5. Sobre los ministros extraordinarios de la comunión. En la Exhortación Apostólica *Sacramentum caritatis* el Papa Benedicto XVI dice: “Pido a todos, en particular a los ministros ordenados y a los que, debidamente preparados, están autorizados para el ministerio de distribuir la Eucaristía en caso de necesidad real, que hagan lo posible para que el gesto, en su sencillez, corresponda a su valor de encuentro personal con el Señor Jesús en el Sacramento” (n. 50. Véase también OGMR 162).

6. Sobre las disposiciones personales para recibir la Eucaristía. Estas indicaciones y sugerencias no serían del todo eficaces, como expresión de “una actitud coherente entre las disposiciones interiores y los gestos y las palabras” (SCa 64), sino se aludiera también a la norma según la cual “es necesario que cada uno se examine a sí mismo en profundidad (cf. 1 Cor 11,28), para que

quien sea consciente de estar en pecado grave no celebre la Misa ni comulgue el Cuerpo del Señor sin acudir antes a la Confesión Sacramental, a no ser que concurra un motivo grave y no haya oportunidad de confesarse; en este caso, recuerde que está obligado a hacer un acto de contrición perfecta, que incluye el propósito de confesarse cuanto antes"²⁵. Cuando por otros motivos no es posible recibir la sagrada comunión, por ejemplo, si no se ha cumplido el tiempo requerido para el Ayuno Eucarístico, se recomienda la Comunión Espiritual.

Para terminar y como ejemplo del patrimonio literario-musical de la Iglesia que refleja las actitudes de fe y adoración hacia el Misterio eucarístico, he aquí el himno, muy conocido, del Adorote devote:

*Adoro te devote, latens Deitas,
Quae sub his figuris vere latitas:
Tibi se cor meum totum subicit,
Quia te contemplans totum deficit*²⁶.

+ Julián López Martín
Obispo de León
Delegado nacional para los
Congresos Eucarísticos Internacionales

25. Instr. Redemptionis Sacramentum, o.c., nn. 81; cf. Código de Derecho Canónico, c. 916; SCa 20; etc.

26. Adórote devotamente, oculta Deidad, / que bajo estas sagradas especies te ocultas verdaderamente: /

A ti mi corazón totalmente se somete, / pues al contemplarte, se siente desfallecer por completo.

PONTIFICIO COMITÉ
PARA LOS CONGRESOS EUCARÍSTICOS INTERNACIONALES

ENCUENTRO MUNDIAL
DE RESPONSABLES Y DIRECTORES ESPIRITUALES
DE LAS OBRAS EUCARÍSTICAS DE LA IGLESIA

Mesa Redonda: Los Congresos Eucarísticos Internacionales

*Rvdo. P. Plácido Vázquez Peña
Párroco de Sampaiao de Lavadores
Delegado Diocesano para el Congreso
Eucarístico Internacional de Dublín*

Murcia, 18 febrero 2012

Don Luis de Trelles, Apóstol de la Eucaristía

Luis de Trelles y Noguero, fundador de la Adoración Nocturna en España, y cuyo proceso de beatificación y canonización está a la espera de un milagro. Un laico incansable en promover la devoción al Santísimo Sacramento y como consecuencia en una actitud de servicio ejemplar a través de la Abogacía, la Política y el Periodismo.

Quiero hacer una observación. Don Luis de Trelles, don Luis, el Siervo de Dios, o el Escritor de Viveiro es siempre la misma persona. Me referiré a él con una u otra expresión, para variarlo y según me parezca más conveniente.

Datos biográficos: * Nace Viveiro (Lugo) el 20.08.1819.
Estudios Primarios en el Colegio Insigne de la Natividad de Viveiro.
Seminario de Santa Catalina de Mondoñedo: Latín y Humanidades.

De 1833—1838, estudia Leyes en la Universidad de Santiago de Compostela.

En 1838, con 20 años imparte Derecho Civil, en la Universidad Compostelana.

En 1840 - 41, ejerce de abogado en su pueblo en Viveiro (Lugo) y con 22 años es nombrado Fiscal sustituto.

De 1842—1852 Fija su residencia en La Coruña, de 23 a 33 años, ocupando relevantes cargos, entre ellos el de Secretario del Colegio de Abogados, en el que defiende el patronazgo de la Virgen del Rosario, frente al sector masónico que reclamaba su abolición.

Caridad comprometida: Ayuda a familias de compañeros fallecidos, así como a compañeros enfermos sin medios económicos y crea una mutua de Socorros para las Viudas...

Abogado de Pobres: Tanto en Viveiro, Coruña y Madrid, se inscribe en la defensa de pobres, hasta entonces gratuita.

Sus honorarios como, hemos podido comprobar, en el Archivo Histórico de Coruña, eran siempre el 50% de lo que cobraban los otros letrados y en algunos casos menos.

En 1853, traslada su residencia a Madrid y Abre su bufete como abogado en ejercicio.

Periodista: Redactor y Director de El Oriente, (1853—1854). Periódico Liberal de la tarde. Es el Oriente el que promueve y publica el manifiesto contra el Gobierno "polaco" echando a bajo el Gobierno de Sartorios.

Como Periodista se compromete en su condición de católico:

- Nosotros (los redactores de El Oriente, escribía D. LUIS,) somos unos escritores eminentemente católicos que difundimos las creencias de nuestros padres... tarea altamente útil y loable en los impíos y descreídos tiempos presentes de indiferencia y ateísmo.

También escribía en: El Pensamiento Español; La Esperanza; La Regeneración...

En 1863, contrae matrimonio, con Doña Adelaida Cuadrado Retana, viuda con un hijo de 6 años, del que se hace cargo, y tienen 3 hijos de los que solo sobrevivió Maríaespiritusanto.

- Participó en el Congreso de Juristas, más de trescientos, con una brillante intervención sobre la codificación.

Luis de Trelles: católico comprometido:

En 1858, con 39 años Funda en Viveiro las Conferencias Vicentinas. En este tiempo trata y es amigo de San Antonio María Claret. (Bendijo la imagen de San Luis Gonzaga para Viveiro y la Inmaculada para la parroquia de Lens, Archidiócesis de Santiago de Compostela)

Igualmente es amigo del Beato Domingo y Sol, fundador de los Operarios Diocesanos, con el que programa Correrías apostólicas, por Maestrazgo (Castellón) y Levante para propagar la Adoración Nocturna.

1861 y 1862, viaja a París. en representación del Consejo Vicentino de España, para asistir a la Asamblea General en la que propone la extensión de las Conferencias a las cárceles y hospitales, hasta entonces no contemplado en los Estatutos de las Conferencias. Consigue que su propuesta sea aprobada, con la ayuda de Mr de Benque, éste fue el que le invitó a asistir a la Vigilia de la Adoración Nocturna, fundada 14 años antes por Hernán Cohén.

Parece que su viaje a París tenía una segunda motivación la preparación de la campaña en defensa de la ocupación de los Estados Pontificios, que en 1865 hace en Lugo.

1868, En septiembre estalla en España la Revolución, llamada "La Gloriosa": con la que se acentúa la persecución a la Iglesia. Escasearon tanto los sacerdotes, que se improvisaba su formación en tres cursos. (Mis padres me hablaron que conocieron a sacerdotes de Carrera Breve).

Ante esta hecatombe Don Luis escribe que había remedio: "... la comunión sacramental que, al poner al hombre en contacto e íntima relación con Dios, le otorgaba todos los auxilios de su Gracia".

Y en tal fatídico año, queriendo poner al pueblo en oración, se hace cargo de El Culto Continuo, una asociación que habían fundado el librero granadino D. José María Zamora y el propio Trelles. Esta asociación consistía en un compromiso particular de recibir la Eucaristía en un día señalado, formando coros de 31 personas, se coordinaba por el aviso personal o simples notas, sin necesidad de arriesgarse con reuniones que pusieran en peligro a las personas.

Fue tal su promoción que en el año 1889, El Culto Continuo, contaba con 270.000 asociados, distribuidos por toda España en 8.700 coros de 31 personas. (L. S. Tomo 20 (1889) Página 89).

En 1870. Funda La Lámpara del Santuario.

Cuando la Iglesia no podía salir a la calle, ni para sacar la hoja parroquial. Trelles con su nombre y dinero publica La Lámpara del Santuario. Una revista de 40 páginas mensuales, que publicó hasta su muerte 21 años y 6 meses, de la que él era su propietario, director y casi único redactor.

El primer ejemplar comenzaba con estas palabras: "Modesto pero significativo es el título que hemos adoptado. Arde silenciosa en las tinieblas de la noche, humilde y viva la luz tibia de la lámpara eucarística, atestigüando la fe de quien le da pábulo, y la mano amiga del pobre acólito que la encendió"...

"La Lámpara del Santuario viene a llenar un vacío entre tanta publicaciones devotas, y a ofrecer un medio de mutua inteligencia y de lectura común a una sociedad espiritual que casi reúne 200000 afiliados y que, comulgando una vez al mes en un espíritu de unidad y de compensación de los ultrajes que recibe Jesús en su adorable Sacramento..."

En 1874, recuerda a los lectores cual era el fin de la revista:

“cumplir la sublime misión de contribuir a la regeneración de nuestra actual sociedad, por medio del aumento de la devoción al Santísimo Sacramento”.

En el segundo Congreso Eucarístico Nacional de España, celebrado en Lugo en 1896, ya muerto Trelles, se abrió el Congreso con una ponencia sobre “La Lámpara del Santuario” pronunciada por el Obispo de Sigüenza D. José María Caparrós, llamándola “La enciclopedia eucarística de España.”

Como anécdota: D. José María Caparrós había sido el censor eclesiástico de la revista y el que más contradujo a Don Luis. En el año 1889, hubo entre ellos cierta controversia.

En 1869 crea la Comisión de Abogados Católicos. Trelles fundó y presidió “La Comisión de Abogados Católicos” cuya finalidad, ante el caos, la defensa de las personas víctimas de la persecución religiosa anticatólica. Esta comisión, de 300 abogados, se organizó en comisiones territoriales.

Defiende en la Audiencia de Madrid a D. Lucio Dueñas (1870), cura de Alcabón, consigue librarle de la pena capital, por el destierro a Cuba, que más tarde consiguió canjearlo para España.

- A Caixal Estrade, Obispo de Seu de Urgel, (al no permitirle salir para el Concilio Vaticano I (8 diciembre 1869), fue desterrado más tarde a Roma. Había sido Vicario General de las tropas Carlistas.

- Defiende a Doña Baldomera Larra Vertoret (Sentencia 1881), la banquera que daba intereses del 30% Fue presa en París por alzamiento de bienes y la defiende ante el Tribunal Supremo obteniendo su absolución. Su esposo, médico de Amadeo de Saboya, la había abandonado con seis hijos. Arruinada, enferma y en la cárcel. Su administrador, que se había quedado con dinero sí, se defendió. Ella, sin recursos, la defendió Luis de Trelles.

1870. Trelles es nombrado Presidente de la Junta de Prensa Católica de España. Y desde la prensa, así como en La Lámpara del Santuario, fustiga con su pluma, invitando a los católicos a comprometerse, y dice:

“Todo cristiano debe proclamar su fe ante el mundo incrédulo y hostil, para gloria de Dios y edificación de los hermanos”, y que “el retraimiento en política como en religión es señal de cobardía o desaliento.”

Decía el periodista Fernando Ónega, en el auditorio Conde Duque, de Madrid (1991), en una conferencia, Trelles, periodista: “lamentablemente hoy la Iglesia no tiene quién le escriba, no tiene un Luis de Trelles”

En 1871 Diputado en el Congreso: Siendo consciente de lo que escribe vuelve a la política después de ganar el escaño a D. Emilio Castelar (Presidente de la 1ª República). Ya en el Congreso, se manifiesta:

- Por la detención del Administrador Apostólico de Osma.
- Por la negativa del Capitán General de Cuba a la entrada del Obispo en la Habana.

De sus intervenciones parlamentarias. Repeliendo a los que dicen que en la Constitución de 1869 no hay Dios:

“Vuestras ideas están lejanas del Dios que amo y adoro, y yo, gracias a él, las abomino, porque son ideas que producen culto al Dios yo, al yo satánico”

“Soy un soldado de este grupo político que presume de representar la España católica y monárquica”

“La razón humana la encuentro yo, la encuentran los que piensan como yo, en la razón divina, en la fe”.

3ª Guerra Carlista (1873 –1876): Apóstol de la Caridad.

Trelles destaca por la defensa, desde posición estrictamente jurídica, de los presos, represaliados y desterrados. Promueve un Convenio para la protección de los no combatientes, aceptado por ambas partes, y cuyas cláusulas se adelantan en más de 50 años a los Convenios de Ginebra (1929); gestiona la libertad de las comunicaciones entre las zonas en conflicto, la inviolabilidad de la correspondencia, la protección de inmunidad de los lugares sagrados, la asistencia sanitaria y humanitaria en favor de los combatientes prisioneros; y lo que constituye una obra gigantesca el canje de más de 20.000 prisioneros con su integración a la vida civil, en cuya ejecución, recorriendo miles de kilómetros,

escribiendo cientos de cartas, negociando demandando clemencia y procurando suavizar los efectos crueles de la guerra, fue protagonista excepcional reconocido incluso por Canovas y Sagasta. Convenio que hizo llegar a un General inglés, y se puso en práctica en la Primera Guerra Mundial (1914-1918). En esta labor humanitaria, cierra su despacho de abogado y se gasta parte de sus ahorros en socorrer a estos pobres desgraciados.

Dice en uno de los números de la Revista: "Por ocupación indispensable y urgente del Director de La Lámpara del Santuario, en una gran obra de caridad que interesaba a miles de personas, se retrasó la publicación del presente número..."

Trelles, sufre el destierro y la cárcel; destierro que le levanta el Rey Alfonso XII a petición de los Liberales, le necesitaban para seguir con los canjes.

En la correspondencia que se conserva en el Archivo Histórico Militar, además de la grandiosa obra de caridad que supuso el canje de prisioneros por él promovido, hay constancia de su asistencia a los que recobraban la libertad y de las reclamaciones ante las autoridades por la negativa de éstas a prestarles los auxilios que por ley se les debía.

"Pongan a disposición de los jefes políticos los prisioneros facciosos que hagan las tropas de su mando, para que sean mantenidas por cuenta de la administración civil, puesto que dichos individuos no son militares, ni tienen ninguna dependencia del Ejército"

EN 1877 FUNDACIÓN DE LA ADORACIÓN NOCTURNA:

En una constante inquietud por hallar una "senda de perfección seglar" en el culto a la Sagrada Eucaristía, lleva a la práctica la fundación de la Adoración Nocturna, que había conocido y adorado por primera vez en agosto 1862 en París.

Ya en 1873, inició la Adoración Nocturna en España. Hicieron solamente 6 vigilias, pero como el mismo dijo por mala organiza-

1. Lámpara, tomo XVIII, Pág.170 (1887)

ción, disciplina y dificultades en la seguridad interrumpieron las vigias. Cuando la estableció nuevamente le imprime su carisma: la media hora meditable, personal y en silencio, en el turno de vela, la obediencia y la permanencia de toda al noche en la vigilia.

Dice Trelles: "La misión del adorador nocturno no está limitada a orar solamente por sí mismo, por su familia, ni por un solo pueblo, sino que nuestras oraciones, han de ser por todos los pueblos y por todos los hombres del mundo" ¹.

Con su tesón recorre todas las diócesis de España, dejándonos 54 Secciones de la Adoración Nocturna, con siete mil adoradores.

Diócesis de Cartagena-Murcia y Don Luis. El 27 de febrero de 1881 se estableció la ANE en Lorca, la cuarta Sección de España. La Lámpara del Santuario, nos conserva un discurso de Don Luis con este motivo en dicho acto.

"En la noche del 4 al 5 de abril de 1882, se funda la ANE en esta ciudad de Murcia en la iglesia de San Antolín con la asistencia de un delegado del Centro (Trelles). Y la propia Sección hizo una Vigilia extraordinaria en la noche del Jueves al Viernes Santo, con asistencia de 10 adoradores en el mismo templo de San Antolín, en que se celebró la Función Inaugural."²

El 5 de diciembre de 1885 funda en esta Ciudad las Camareras de Jesús Sacramentado, de las que hablamos a continuación.

EN 1881, EN ZARAGOZA, FUNDA LAS CAMARERAS DE JESÚS SACRAMENTADO, con la anuencia y presencia del Cardenal Benavides, que hizo un encendido elogio de Don Luis.

Asociación en la que comprometió a las mujeres para ponerlas en contacto con la Eucaristía en atención a las iglesias pobres en todo lo concerniente con el Santísimo Sacramento.

La Asociación se extendió ampliamente y llegó a crear 39 secciones en todas las diócesis de España, y era muy valorada por los señores Obispos.

Don Luis cuidó con esmero la Asociación, las visitó en varias ocasiones y le dedicó hermosos artículos en La Lámpara del San-

tuario en la y escribió cosas muy bellas de las Camareras:

“A vosotras llamó con la voz de su Gracia. A vosotras quiso exponer la penuria en las parroquias rurales; a vosotras os lo dice sigilosamente, como en intimidación filial, para que le atendáis sin ruido. No olvidéis que empleando vuestras manos en trabajar para los altares y para las iglesias pobres ejercitáis un deber de religión y desempeñáis un encargo de afecto maternal con el Señor. Porque el Niño del pesebre es el Niño del altar. El mismo. Si pequeñuelo era a diario a la luz de la Madre Santísima, más pequeñuelo todavía se nos revela en su alumbramiento sacramental”.

“Niño era en Belén de Judá, y Niño es, aunque Niño invisible, en las manos del sacerdote que le consagra, y así lo han visto muchos Santos. Niño, sí, aunque solo se descubre a la mirada de la fe, mientras permanece sobre el Ara santa. Si pañales gastaba en su infancia natural y su Madre Purísima lo envolvió en ellos, como dice el Evangelista, en los Corporales nace real y sustancialmente, y esos paños son los que fabricáis para Él por un favor inapreciable y para su alumbramiento Eucarístico. No hay diferencia entre uno y otro estado.”

Tal vez podemos pensar que esta obra puede ser útil en los tiempos actuales, cuando tantos pueblos en lo rural sufren el despoblado, y tanta escasez de sacerdotes.

Don Luis de Trelles se adelantó a su tiempo en el reconocimiento de los valores femeninos, de “aquel genio femenino manifestado a lo largo de la historia” que diría el Beato Juan Pablo II en su carta “Mulieris dignitatis, y deseó asociar a las mujeres en tus tareas apostólicas. Trelles vivía aquello que dice San Pablo:

2. TRELLES, Luis, “Congreso Eucarístico de Amberes” (30.06.1890). La Lámpara del Santuario, Archivo de la Fundación Trelles, A.4.4.3786, t. 21, (1890) pp. 238-239.

3. Ver SARACHAGA, Alejo de, Carta de don Alejo de Sarachaga a don Luis de Trelles (Paray-le-Monial, Francia 9.05.1885). Archivo de la Fundación Trelles, IV.A.1.011.

4. Ver SARACHAGA, Alejo de, Carta de don Alejo de Sarachaga a don Luis de Trelles (Roma 21.01.1888). Archivo de la Fundación Trelles, IV.A.1.016.

Ante Cristo ya no hay distinción entre hombre ni mujer, entre esclavo y libre, entre judío y gentil, ya que todos somos uno en Cristo Jesús. (Gal.3, 2)

DE LOS CONGRESOS EUCARÍSTICOS ESCRIBE DON LUIS EN LA LÁMPARA DEL SANTUARIO.

“En agosto próximo (1890) se reunirá en Amberes el VII Congreso Eucarístico que promueve la Comisión Permanente de los Congresos Eucarísticos de Francia como en años anteriores.

A esta eucarística asamblea, como a las precedentes, hemos tenido la honra de ser invitados los redactores de La Lámpara del Santuario... Por lo mismo que desgraciadamente nunca hemos podido corresponder al llamamiento asistiendo, tenemos el estrecho deber de invitar fervientemente a nuestros consocios.”³

“Usted tiene la dicha del ser el campeón de la idea eucarística en España, el abogado de la adoración social de la nación católica por esencia, y no dudamos de que usted va a hacerse el supremo abogado del apostolado social eucarístico de JESÚS Rey por todas las Españas:”⁴

Esto escribía a don Luis desde Paray-le-Monial, Francia, don Alejo de Sarachaga el 9.05.1885.

La fama internacional de apóstol de la Eucaristía, de don Luis era confirmada así otra vez el 21.01.1888 en Roma por don Alejo de Sarachaga.

“Yo estoy en Roma. Hay aquí un gran movimiento para trabajar en la obra de Nuestro Señor en la Eucaristía. Usted que ha movilizadado España no puede permanecer indiferente. Es absolutamente necesario que usted esté aquí cuando vayamos a ser recibidos por el Soberano Pontífice”⁵.

Quiero hacer un paralelismo con San Juan Bosco. Don Luis fue contemporáneo suyo no lo conoció personalmente, aunque sí lo citó en la Lámpara del Santuario.

6. (L.S. tomo X. (1879) Pág. 178

San Juan Bosco habla de sus tres amores:

La Eucaristía

El Papa

María Auxiliadora.

Estos tres amores estuvieron presentes en la vida de don Luis de Trelles.

De la Eucaristía ya hemos hablado suficiente.

En tiempos en que el Papa era atacado en Italia y estaba refugiado en el castillo de Santangelo inició repetidas veces su revista con una llamada a los católicos a favor del Papa.

Don L. T tiene muchos artículos hablando de La Virgen María. Cuando comienza esta serie de artículos escribe: hablar de María es hablar de Jesús, y añade, creo que no se aparta en nada del fin de esta revista que es hablar de la Eucaristía.

En la personalidad religiosa de Trelles, nos aparece esta joya mariana profundamente arraigada en su espiritualidad. Fruto de sus atentas lecturas y sus íntimas oraciones.

Aparece aquí la idea central de sus meditaciones:

“María dio a Jesús su sangre y su carne Y convencido de que estamos ante un misterio grandioso añade de inmediato: “Es mejor meditar que escribir de tan altos, de tan bellos, de tan sublimes, de tan dulces misterios, porque hay en el fondo de todos ellos tanto amor... tanto poder... tanta sabiduría... tanta bondad de parte del Omnipotente, que hizo a María grande, bella, humilde, santa, su hija, su Madre, su Esposa, que las palabras no aciertan a expresar las ideas, y los sentimientos no pueden transmitirse por la voz ni por la pluma”⁶.

Trelles llama a María varias veces “Madre de la Iglesia”, adelantándose cien años a la proclamación de este título de modo solemne por Pablo VI.

“La Iglesia, como cuerpo místico de Cristo existe por María y en

7. Ver Semblanza de don Celestino de Pazos y Teixeira, Deán de la Santa Iglesia Catedral de Zamora (Zamora 24.12.1993), 2 ff. Archivo de la Fundación Trelles, A.3.10.56, ff. 461-462.

torno a María. Aquí en esta función maternal la han de llamar los adoradores de la Eucaristía como modelo y como causa eficiente de nuestros actos de adoración."

Testimonios de Santidad de don Luis de Trelles.

Un testimonio singular, redactado el 11.06.1890 por el Deán de la Catedral de Zamora, don Celestino de Pazos Teixeira, "Son para mí tan gratas las impresiones que usted me ha dejado, que con sumo gusto le recuerdo muchas veces, y principalmente en el santo sacrificio, y por la tarde cuando, para bendecir al pueblo y reservar, tengo al Señor de los señores en mis pobres manos. No me olvido de usted nunca, y es grande mi pena por no haberle tratado antes personalmente. Quizás yo hubiera sido mejor...⁷

En la lápida que cubrió su tumba: En el cementerio de San Atilano, (2.07.1891 a 1.07.1941) "Aquí yace D. Luis de Trelles y Noguerol, abogado, exdiputado a Cortes, ardientísimo devoto del Santísimo Sacramento del Altar."

Y en la Iglesia de San Esteban, (01.07.1941 a 22.06.1991)

"Alma enamorada de la Sagrada Eucaristía, e infatigable propagandista... Inflamado su corazón en amor a Jesucristo Sacramentado, se dio por entero al servicio de las Obras Eucarísticas".

Por toda la geografía española los periódicos se hicieron eco del fallecimiento de Luis de Trelles como "el Apóstol de la Eucaristía en España."

Documentan la fama de santidad del siervo de Dios, las afirmaciones hechas en la ocasión por el doctor Canillas Caridad, el fue quien le atendió y en su casa murió. Ello es que expresó la santidad del siervo de Dios; y además, de una forma tan medida como solemne y tan exacta como patética, Nos abisma pensarlo, y más aún escribirlo, dijo, porque haríamos traición a nuestra sinceridad si no lo expusiéramos tal como lo sentimos, y tal como lo creemos: "He presenciado el espectáculo majestuoso y sublime de su envidiable muerte, de la santa muerte de quien fue un

8. Ver en ERRO IRIGOYEN, Casimiro de, "Sermón necrológico de don Luis Trelles Noguerol" (Zamora 5.07.1891), La Lámpara del Santuario, (Zamora 1891) IX-XVII.

hombre de bien sin tacha, un caballero cristiano, y un ardentísimo devoto del Santísimo Sacramento del altar; don Luis murió de amor por JESÚS Sacramentado, se durmió entre los hombres para despertar entre los ángeles.

TESTIMONIO DEL MAGISTRAL DE ZAMORA DON CASIMIRO ERRO:

En el Sermón funerario pronunciado en la fiesta eucarística el (5.07.1891). Don Casimiro Erro recordó a don Luis actuando sólo unos días atrás como un fundador que entregaba a sus amigos su testamento, su última voluntad, su recomendación y su legado en favor de sus queridas asociaciones ⁸. A continuación levantó acta del título principal que le correspondía a don Luis de "Apóstol del Santísimo Sacramento en España": Viene a mis manos hoy mismo la prensa religiosa y aun la prensa de todas las opiniones políticas, hablando de nuestro querido director como real y efectivamente se merece. Y entre sus elogios, hallo la siguiente proposición que hago mía desde luego: Don Luis Trelles Noguerol, Apóstol del Santísimo Sacramento en España. Don Casimiro añadió algo importante aún a este respecto: El apóstol del Sacramento, nuestro querido director, ejerció su apostolado en todos los actos de su vida, aún antes de dedicarse especialmente a la fundación de los Centros de adoradores y Secciones de camareras de JESÚS Sacramentado.

*El Boletín Eclesiástico del Obispado de Zamora se condeoló por la muerte de don Luis el 10.07.189, subrayó que aquel abogado del Ilustre Colegio de Madrid había sido en vida un propagador incansable de la devoción al Santísimo Sacramento de la Eucaristía, y que, estando lejos de su familia por visitar los Centros Eucarísticos de Toro y Zamora, se vio arrebatado por la muerte cual soldado que combate en el campo de batalla.*⁹

Quiero subrayar algunos elogios que don José María Caparrós

9. Ver en FERREIRO RODRÍGUEZ, Juan María, "Necrología. Don Luis Trelles Noguerol" (Zamora Viernes 10.07.1891), en p. 1 de Boletín Eclesiástico del Obispado de Zamora. 19/13 (1891) 1. Archivo de la Fundación Trelles, A.3.20.1B, f. 3568.

López (de quién hemos hablado anteriormente) tributó al siervo de Dios en esta ocasión, en cuanto a la fama de santidad, afirmaciones que consignó por escrito.

- Que un volcán de amor divino consumía el pecho de aquel anciano.
- Que la última etapa de su vida transcurrió ordenada a Dios y por eso transcurrió llena de fatiga y cargada de cruces.
- Que Dios se dignó sostener de manera maravillosa el flaco instrumento de su gloria eucarística en España que era don Luis.
- Que don Luis vivió su idea eucarística con la obsesión de alcanzar lo óptimo, o sea la mayor perfección en las virtudes cristianas, o sea la santidad.

TESTIMONIO DEL SR. OBISPO DE ZAMORA DON TOMÁS BELESTÁ CAMBESES.

Sólo unos días más tarde, el 23.07.1891, el propio Obispo de Zamora Tomás Belestá honra como apóstol de la Eucaristía al siervo de Dios en una carta sobre su testamento dirigida al Obispo de Madrid don Ciriaco Sancha. "En ella notificaba el prelado zamorano al madrileño que estaba autorizado por la familia de don Luis para disponer de la propiedad de la revista La Lámpara del Santuario. Y además proponía que el Centro Eucarístico de Madrid se hiciera cargo de ella, pero manteniendo su rótulo, por varias razones: a) En atención a que La Lámpara lleva veintidós años de publicación. b) En atención a las brillantes campañas eucarísticas que en este tiempo ha librado. c) En memoria y honor del pobre don Luis que fue infatigable Apóstol de la Eucaristía."

El siguiente testimonio de admiración ante la santidad de don Luis que cumple reseñar. Emanó precisamente de la jerarquía. Lo redactaron el 10.02.1892 don Ciriaco Sancha, Obispo de Madrid, y don Tomás Belestá, obispo de Zamora.

10. Ver BELESTÁ CAMBESES, Tomás & SANCHA HERVÁS, Ciriaco María, "Carta circular dirigida a todos los Obispos de España por don Ciriaco María Sancha Hervás, Obispo de Madrid y don Tomás Belestá Cambeses, Obispo de Zamora" (Madrid y Zamora 10.02.1892), La Lámpara del Santuario, 25 (1896) 92-93.

Se trata de una circular dirigida a todos los obispos de España. Ambos Obispos declaraban que percibían a su alrededor un hermoso y consolador renacimiento de la devoción a la Sagrada Eucaristía, que por todas partes se manifiesta de diversos modos, y atribuían ese magnífico signo de los tiempos de una forma principal al hecho de que la revista La Lámpara del Santuario, y su celoso director el señor don Luis de Trelles (que en paz descanse), fueron constantes propagadores de este renacimiento. Sobre todo, el siervo de Dios, organizando y dirigiendo personalmente con actividad incansable las fundaciones de coros del Culto Continuo, y de secciones de Adoración Nocturna y de señoras Camareras de Jesús Sacramentado hoy establecidas en muchos puntos de España¹⁰.

Quiero destacar ahora dos temas de actualidad, ante la escasez de las vocaciones sacerdotales y el año de la fe declarado por el Papa actual. Están recogidos de las diez mil páginas escritas por Don Luis de Trelles en La Lámpara del Santuario:

1º el Sacerdocio y los Sacerdotes

Hoy en 2012 cuando escasean tanto las vocaciones sacerdotales y sabiendo por experiencia que, muchas veces, son las mismas familias las que ponen dificultades a sus hijos para que sigan esta vocación. Y lo hacen con buena intención buscando el bien de sus hijos, pero con una ausencia total de Dios y sin fe o si acaso con una fe muy débil y sin visión sobrenatural.

La Iglesia comprende que tal vez el problema más grave que tenemos para la nueva evangelización es la carestía de sacerdotes. Y por parte de muchos sacerdotes, la desilusión y que no se sientan útiles benefactores con su servicio sacerdotal.

En efecto, Luis de Trelles habla constantemente del sacerdocio eterno de Cristo y de los sacerdotes:

“El verdadero oferente del santo sacrificio del altar, dice, es Cristo, de cuyo sacerdocio eterno participa el sacerdote ministerial, el cual debe inmolarse a si mismo con Cristo en la Eucaristía y unir a él la ofrenda de los fieles”.

En este sentido, el sacerdote sustenta una triple representación: La de Cristo, la suya propia y la del pueblo.

“Sin el sacerdote, dice, no podría representarse y reproducirse místicamente a todas las horas, todos los días, en las diversas latitudes del globo, aquel sacrosanto misterio que sin efusión de sangre se renueva perpetuamente en el altar del Calvario”.

El sacerdote viene a ser así el representante de Cristo, el supremo don del cielo a los hombres:

“La voz sacerdote, dice, buscando su etimología latina, se descompone así: sacer-dos, sagrado don, suprema merced de Dios al hombre, delegado del cielo en la tierra, persona completamente consagrada a su ministerio de perdón y de oración, de oblación y de sacrificio, de víctima y de sacrificador, de consagrante y de oferente, de ministro de paz y de consuelo, de amor y de misericordia; lazo, en fin, de unión entre la tierra y el cielo, o entre Dios y el hombre”.

“No hay en la tierra dignidad más elevada, ni pudo el Señor hacernos mayor merced, después de dársenos él mismo, que legarnos una personalidad que en cierto modo le reemplaza y sustituye”.

Los sacerdotes son Víctimas como Cristo:

El escritor de Viveiro quiere ver así desde esta perspectiva el sentido del celibato sacerdotal. El celibato sacerdotal es una inmolación de sí, propia del sacerdote que ha de vivir así interiormente su condición de víctima que se inmola junto con Cristo a Dios Padre:

“En San Hipólito, y en su libro acerca de los apóstoles, se lee que la Sagrada Eucaristía es la víctima y el sacrificio de la virginidad, y cabalmente por esto el sacerdote es virgen, y bajo tal concepto inmola su carne en virtud del voto de castidad en el ara de su corazón, y desnudándose así de las pasiones de la carne, acrecienta su dignidad para sacrificar al Verbo humanado y asimilarse con él en cierto modo”

El Teólogo José Antonio Sayés, estudiando estos textos dice: La conclusión que podemos sacar de la doctrina de Luis de

Trelles sobre el sacerdocio es que, a pesar de mantener que el sacrificio de Cristo es una representación mística del de la cruz (de acuerdo con su época), alienta en él una intuición profunda, basada en la carta a los Hebreos, de que no hay más que un sacerdote, Cristo, cuyo sacerdocio se perpetúa eternamente en el cielo.

1.- El sacerdote ministerial, por lo tanto, no hace sino representar a Cristo en la tierra, perpetuando en la tierra su sacerdocio eterno. Es Cristo entre los hombres que hace presente en la tierra la única mediación de Cristo como don de Dios a los hombres y don de los hombres a Dios.

2.- Nada tiene que ver el sacerdocio cristiano con el sacerdocio del Antiguo Testamento, pues es un sacerdocio que sólo se explica como personificación del sacerdocio de Cristo, como representación que le hace presente entre nosotros.

3.- Surge así en el sacerdote la necesidad de identificarse personalmente con Cristo y a ello contribuye su condición de célibe, en el sentido de que el celibato le configura más plenamente con Cristo víctima que se inmola por la redención de la Humanidad.

Creemos que esta doctrina es totalmente actual y así se ha reflejado en el Vaticano II y en todos los documentos posteriores del Magisterio, particularmente en el Nuevo Catecismo. De haber conocido Luis de Trelles la doctrina del Vaticano II según la cual el sacrificio redentor de Cristo en la cruz se perpetúa en la Eucaristía (SC 47), habría visto confirmada una intuición suya y, sin duda alguna, se habría atrevido a desarrollarla.

No cabe duda de que con su calor, su fe y su teología, ha sabido acercar a los fieles al misterio del sacerdote y de la misma Eucaristía. Leyendo sus páginas, uno adivina la hondura de su alma que se atreve a penetrar en el misterio de la fe para contemplarla y disfrutar de ella.

11. Biografía 5.1.4.

12. Biografía 5.3.3.

Don Luis también era consciente de las limitaciones de los sacerdotes y por eso les aconsejaba a los adoradores a ser prudentes en el trato con ellos para no incordiarles más que en aquellos fuera necesario.

2º La Fe en Don Luis de Trelles.

Ahora en este año que el Papa Benedicto XVI declaró "Año de la Fe", quiero hablar la Fe en la vida de don Luis.

-Como abogado. Don Luis confesó su fe en Dios muchísimas veces en el ejercicio de la abogacía. Él definió el espíritu cristiano de la Junta Central de Abogados para la Protección y Defensa de los católicos que por el hecho de serlos eran perseguidos por la justicia.

Cuando el huracán secularizador ocasionó innumerables procesos jurídicos, el siervo de Dios se empeñó como defensor de las personas con las que compartía la situación de católicos perseguidos por su fe.

-Como periodista. El siervo de Dios confesó su fe en muchos medios de comunicación, desenvolviéndose como periodista. En noviembre de 1865, declaró que "retiraba y retractaba todo lo que hubiese escrito que pudiese entenderse contradictorio a sus ideas religiosas, aunque no recordaba nada que tuviese que retirar, añadiendo que no volvería a figurar en ningún partido ni fracción política que no tuviera por enseña la religión católica, apostólica, romana"¹¹.

La Lámpara del Santuario fue el fruto, ante todo, de un valiente ejercicio de la fe teologal realizado por el siervo de Dios de forma deliberada declarada y pública.

-Como político. A lo largo de una vida política que ocupó su juventud, el siervo de Dios hizo notabilísimos actos de fe en Dios, en su revelación, y en su Iglesia. En los años 1868-1871 en que fue miembro de la Junta Central de la Comunión Católica Monárquica, a don Luis le movió la voluntad de salvar los altos principios de la religión verdadera y la monarquía tradicional¹², y defendió

13. Biografía 5.2.3.

los principios políticos católicos, secundando las intenciones del Romano Pontífice.

En vez de acobardarse o airarse escribió en la misma cárcel el artículo Consideraciones de un preso acerca del Santísimo Sacramento del altar ¹³.

En 1871 en las Cortes respondía a un Diputado: "Dice su Señoría que la escuela a la que pertenezco niega la razón, olvidando que la Escuela Católica a que tengo la altísima honra de pertenecer, es la que ha reivindicado y conservado los fueros de la razón y de la libertad humana en todos los siglos y a través de los tiempos de barbarie. Añade su Señoría que no sabe donde encuentro yo el criterio de la razón humana. La razón humana la encuentro yo, la encuentran los que piensan como yo, en la razón divina, en la fe".

-Como Apóstol. La vivencia laical de la fe fue tan fuerte en don Luis que lo convirtió en un apologista, apasionado defensor de la verdad de la religión católica frente a sus críticos. Los actos de fe se transformaron insensiblemente en actos de fe de un apóstol ecuménico. Marzo de 1872: "Nosotros creemos en el amor que

14. Ver "Reglamento Interior de la Sección de la Adoración Nocturna al Santísimo Sacramento del Altar, Sección Tercera del Centro Eucarístico" (30.06.1878), La Lámpara del Santuario, 9 (1878) 229-232.

15. Biografía 6.1.2.

16. Biografía 12.3.

17. Ver: Las obras eucarísticas. I" (1.08.1875), La Lámpara del Santuario, 6 (1875) 314-320.

18. Ver "A nuestros suscriptores" (31.12.1884), La Lámpara del Santuario, 15 (1884) 477-478.

19. Ver "Virtudes eucarísticas de Jesús: El amor. VII" (1.03.1875), La Lámpara del Santuario, 6 (1875) 81-85.

20. Ver "Virtudes eucarísticas de Jesús: El amor. III" , La Lámpara del Santuario, 5 (1874) 361-365.

Dios tuvo con nosotros. ¡Hermosa profesión de fe! ¡Hermoso símbolo!: Creo en el amor que Dios tuvo por mí. Creo que me dio a su Hijo. Creo que él se hizo hombre. Creo que se hizo víctima por mí. Creo que se hizo mi alimento”...

En abril de 1874: “Yo creo, Dios mío, que bajo las especies sacramentales se oculta sustancial y espiritualmente JESÚS, Dios y hombre verdadero; y que bajo la humanidad santísima del Salvador, late y se disfraza, como bajo un magnífico ropaje, el Verbo divino, la sabiduría, la belleza y la bondad de Dios, que ha tomado por amor al Hombre la Humanidad”...

“Será intención permanente de la Adoración Nocturna la propagación de la fe católica y su conservación especialmente en España”.

-Como Seglar. Don Luis mostró ejemplarmente su fe cristiana en la hora de la muerte¹⁵.

El siervo de Dios había invitado a todo el mundo durante veinte años a confesar, a comulgar y a acompañar al viático; en la hora de la muerte predicó con el ejemplo y confesó, comulgó y recibió “la Unción de enfermos” rodeado de sus amigos adoradores. Su testamento comenzó con la confesión de fe católica¹⁶.

Don Luis de Trelles animaba a todos a manifestar la propia fe: “Si disimuláis vuestra fe el mundo pensará que no la tenéis. Si la manifestáis sin ostentación, pero sin temor, se verá obligado a creer en ella. Y para llenar esta noble misión, no se necesita ser perfecto”¹⁷.

“La sociedad moderna está enferma de fuego en las entrañas y frío en el corazón: hay falta de fe y sobra de concupiscencia; y esta terrible dolencia sólo se cura calentando los corazones en la hoguera del amor al Dios escondido de la Eucaristía”¹⁸.

Para el siervo de Dios, la fe era un sentimiento sublime: La fe

21. Ver “Virtudes eucarísticas de Jesús: El amor. VI” (1.02.1875), La Lámpara del Santuario, 6 (1875) 41-46.

22. Ver “Exhortación que debe preceder a la vela nocturna del Santísimo Sacramento” La Lámpara del Santuario, 8 (1877) 458-463.

es el ambiente del alma del pobre mortal¹⁹. La fe en un Dios eterno colma nuestra capacidad mental²⁰.

Quien no emplea los recursos de la fe se desespera, y ruge por la satisfacción de sus pasiones, aunque se halle rodeado de los mayores medios de fortuna²¹.

Para el siervo de Dios, la fe era una riqueza, un don, un bien, una gracia que había que pedir al Señor.

Pidamos, oremos, supliquemos al Señor, cuya magnificencia no tiene límites, y que gusta ser apremiado con instancia suave, constante importunidad, y fe inquebrantable, puesto que se dignará atendernos, aunque seamos de ello muy indignos²²,

FINALIZANDO MI INTERVENCIÓN:

La Fundación Luis de Trelles, alentada por los adoradores y amigos del Siervo de Dios, trabajamos en promover la Causa de Canonización. No hay detrás de esta Causa, diócesis, prelatura, comunidad religiosa..., que la animen, solo los amigos del Siervo de Dios, que vamos aumentando cada día, a los que su vida y su obra nos ha cautivado y ahí seguimos.

La Positio ha sido aprobada, como laudable, por la Congregación de la Causa de los Santos, y en la actualidad, carentes de oración, esperamos el milagro que el Señor nos conceda para su Beatificación, por ello pedimos a todos vuestra ayuda en la oración; ya que el mensaje que Luis de Trelles ofrece, es de actualidad para el mundo de hoy.

En nuestra estampa, vienen los datos de la Página Web y de la Fundación, asimismo podéis dejarme vuestro E-mail, por el que recibiréis información mensual, directamente de la Fundación.

Finalizo con las palabras que pronunció el Magistral de Zamora Don. Casimiro Erro, en la "Fiesta eucarística" cuando la muerte de Don Luis:

"Y la verdad es que no ha muerto todavía. Vive, y vive inmor-

tal en el cielo en la presencia de su único y constante amor. Vive, y vive en la tierra en su obra, en sus Adoradores, porque ha dejado descendencia detrás de sí.

Muchas gracias por vuestra atención.

PONTIFICIO COMITÉ
PARA LOS CONGRESOS EUCARÍSTICOS INTERNACIONALES

ENCUENTRO MUNDIAL
DE RESPONSABLES Y DIRECTORES ESPIRITUALES
DE LAS OBRAS EUCARÍSTICAS DE LA IGLESIA

Mesa Redonda: Los Congresos Eucarísticos Internacionales

*Excmo. Sr. D. José Alberto Cánovas
Catedrático de Teología,
Vicerrector de Asuntos Religiosos
de la Universidad Católica San Antonio
y Vicario Episcopal para la Evangelización*

Murcia, 18 febrero 2012

1. Introducción

Es realmente significativo que la escena de la Crucifixión del Señor no haya formado parte del repertorio iconográfico del Arte Paleocristiano hasta bien entrado el siglo V; en efecto, al escena se representa por primera vez en las conocidas puertas de madera de la basílica de Santa Sabina en Roma, terminada de edificar y consagrada en el año 432, según la piedra fundacional que todavía se conserva. En ella destaca, sobre una cruz, apenas apuntada, la figura del Crucificado, entre los dos ladrones, éstos a escala menor. La Pasión del Señor venía sistemáticamente sustituida en la iconografía por el signo de la Cruz Gloriosa, orlada de la corona de laurel y muchas veces fusionada con el anagrama de Cristo, el crismón, como síntesis del misterio cristiano y confesión de fe. No hay que olvidar que el suplicio de la cruz como modo de ejecu-

ción no fue abolido hasta Constantino y en la memoria colectiva pesaba todavía fuertemente el carácter ignominioso de este instrumento de ejecución al que Cicerón alude como *arbor infelix*¹. No era ciertamente fácil acreditarse como seguidores de un Dios crucificado.

2. La originalidad de la experiencia cristiana.

Antes de avanzar el tema que nos ocupa quisiera sintetizar brevemente cómo se refleja la experiencia cristiana, en los textos de los Padres Apostólicos para poder hacernos después una idea de lo lejos que está del mundo religioso y filosófico del paganismo.

Aparece Cristo en estos escritos como aquél en quien convergen toda esperanza, todo amor, toda posibilidad de vida. Con motivo de las primeras controversias sobre su persona (Ebionismo, Docetismo, Gnosticismo) se clarifica cada vez más su identidad humana y divina, y el hecho de conocer que quien sufrió y derramó su sangre no es otro que el Hijo de Dios, asegura por un lado la trascendencia de cada gesto o cada palabra suya para la vida del cristiano; por otro, su divinidad en nada reduce la exigencia del seguimiento y su proximidad al hombre². La vida se entenderá como una respuesta al amor manifestado de forma tan desconcertante que pone en crisis cualquier precomprensión de la divinidad, respuesta que asume en el martirio su máxima expresión³. No sólo la Muerte sino también la Resurrección de Cristo, es decir la Pascua toda del Señor, constituyen el quicio de la espiritualidad que se refleja en los escritos de esta época. Frente

1. Eva Cantarella, *Los suplicios capitales en Grecia y en Roma. Orígenes y funciones de la pena de muerte en la Antigüedad Clásica*. Madrid, 1991.

2. S. Ignacio pide a los Romanos que le permitan "imitar la pasión de mi Dios" (c. 6,3); por su parte en la carta a Diogneto se afirma que el hombre puede imitar a Dios: "lo puede porque Él lo quiere. No se le imita, en verdad, ni se es feliz dominando al prójimo, o buscando posser más que los demás, o enriqueciéndose, o tiranizando a los débiles...todo esto queda lejos de su grandeza. Mas quien toma sobre sí la carga del prójimo o trata de servir a los pobres; quien dando a los necesitados lo que a él le ha sido dado, se convierte en Dios para los que beneficia; éste es el imitador de Dios" (10,1).

a cualquier minusvaloración doceta de la Encarnación, que tendría como paralelo lógico el desprecio por la Cruz y el cuerpo del Resucitado, aparece la insistencia en su realidad: la mística del martirio se desvanecería si Cristo no sufrió y no resucitó en su propia carne (“¿para qué estoy yo entonces atado a estas cadenas?”, afirma San Ignacio en su carta a los Tralianos, 10)⁴.

La Resurrección del Señor abre paso a la tensión en los que esperan su segunda venida. El tiempo de la espera, que se presupone breve, resulta ser un estímulo que relativiza lo presente y abre camino a la superación de todo repliegue sobre sí mismos posibilitando la comunión tanto en la fe como en los bienes. La misma vida matrimonial ya no viene considerada como un bien absoluto o definitivo. La espera escatológica favorece la consagración total al Señor, consagración que, por detener el proceso generativo se convierte en expresión viva del ¡Maranatha!⁵, con el que finalizan tanto el Apocalipsis como el Pastor de Hermas. La ascesis cristiana nada tiene que ver con el dualismo metafísico que se expresa a su vez en el dualismo cosmológico, propios de la Filosofía Griega, especialmente medio y neoplatónica: aquélla brota de la fe en el advenimiento definitivo del Reino de Dios.

La nueva “gnosis” de Dios, por medio de Jesucristo cuya Pascua ha abierto el futuro que se espera próximo, determinan el perfil de la Iglesia. En efecto, los beneficiados por “una fe tan

3. En la segunda de Clemente a los Corintios, 3, leemos: “¿Cómo será nuestro agradecimiento a Cristo? Sólo esto: evitar renegar de Él, ante bien confesar la fe”. Las cartas de San Ignacio, escritas en su camino hacia el martirio, especialmente la dirigida a los Romanos, son suficientemente elocuentes.

4. El Realismo eucarístico, ampliamente atestiguado en los escritos subapostólicos, parece estar en relación con el realismo con el que se ve la Pascua (muerte y resurrección) del Señor: Los herejes “se apartan de la Eucaristía y de la oración porque no confiesan que la Eucaristía es la carne de nuestro Salvador Jesucristo, la misma que padeció por nuestros pecados, la misma que, por su bondad, la resucitó el Padre” (S. Ignacio a los de Esmirna, 7,1)

5. “la expresión entre hombre y mujer, ni hombre ni mujer, quiere decir que cuando un hermano ve a una hermana no debe considerar el sexo femenino, ni aquélla debe pensar en el masculino. Si actuais así vendrá el reino de mi Padre” 2ª de Clemente a los Corintios,

preciosa"⁶ tienen la conciencia de la elección: son los "santos", es decir, los consagrados a un culto no ya ritual, sino existencial; sobre las huellas de Pablo, que no teme derramar su sangre sobre el sacrificio litúrgico que es la fe de los Filipenses⁷, también el martirio de Policarpo aparece como la liturgia suprema del pastor que da su vida por sus ovejas⁸. Son el nuevo pueblo de Dios "llamado a cantar las alabanzas de Aquel que nos llamó de las tinieblas para entrar en su Luz maravillosa"; son los "siervos de Dios", los "fieles", los "creyentes", los "elegidos", terminología ésta, recurrente en los Padres Apostólicos.

La intensa vida comunitaria es consecuencia lógica. La unidad de la Iglesia es el signo de los tiempos nuevos en los que Dios, Uno y Trinidad a la vez, ha derramado su conocimiento. Reflejo de la Trinidad, signo ya presente de la definitiva unidad celeste en Dios con Cristo, cabeza de su Cuerpo, la Comunidad Cristiana aparece como ámbito de salvación. Por ello, las culpas más graves son las que proceden del descoyuntamiento de los miembros de Cristo, bien sea por desórdenes morales, bien por rivalidades internas o bien por deformación de los términos de la fe⁹.

Es fácil entender que esta comprensión de sí y del mundo que las primeras comunidades tienen, les haga verse en alguna manera como "extraños" en un medio que se les queda pequeño. La vida de los primeros tiempos de la Iglesia transcurría en medio de la tensión para no dejarse asimilar por su entorno ("apotaxis")

6. Cfr. 1ªPe 1,7

7. Cfr., Flp 2,17

8. En el "Martirio de Policarpo", relación de su "passio" efectuada por los cristianos de Esmirna, el mártir se despoja de sus vestiduras, después de haber confesado la fe, sube a la pira "como un cordero egregio escogido de entre un gran rebaño preparado para un holocausto aceptable a Dios" (c.14), pronuncia una auténtica anáfora y consume su "Eucaristía" "no tanto como carne que se asa, sino más bien como pan que se cuece o plata u oro que se acendra en el horno" (c. 15). De igual modo aparece para S. Ignacio: "le martyre de saint Ignace donnerá lieu selon lui à une ceremonie chez les Romains, cérémonie qui est présentée à façon d'une synaxe liturgique" G. Jouassard, "Aux origines du culte des martyrs dans le christianisme", Rs.Sc.Rl., pgs. 39-40, 1951-1952.

y el deseo y la necesidad de evangelizar un mundo hostil. De hecho no son los cristianos de esta época gentes raras o poco tratables: la fe se difunde sobre todo mediante el testimonio alegre¹⁰ y humilde de tantas gentes cuyos nombres se ignoran¹¹. No en vano en la carta a Diogneto se hablará de los cristianos y del mundo como una relación de "alma y cuerpo"¹².

3. El mundo religioso pagano

Para poder comprender el Scandalum Crucis es preciso acercarse al mundo religioso en el que se presenta por vez primera el

9. Este es el motivo de la 1ª carta de Clemente a los corintios; en ella se queja amargamente de sus tensiones internas diciendo "¿No tenemos un sólo Dios, un sólo Cristo, un sólo Espíritu de caridad derramado en nosotros? ¿Porqué lacerramos y desgarramos los miembros de Cristo y nos revolvemos contra nuestro mismo cuerpo, llegando a tal extremo de locura de olvidarnos que unos somos miembros de otros? Recordad las palabras de Jesús Nuestro Señor: ¡ay del que escandalize a uno de mis elegidos! Y vuestra división ha pervertido a muchos, a muchos ha metido en la decepción y en la duda; todos nosotros estamos doloridos...y a pesar de todo vuestyra división continúa..." (46,1,78)

10. Los escritos postapostólicos rezuman gozo: lemos en 1ª Clemente a los Corintios que estos "gozaban del don una paz gozosa y profunda" II,2. También Ignacio dice a los de Filadelfia que "su alegría continúa y eterna estará en que todos sean uno" I,127; El Pastor de Hermas afirma que "el Espíritu derramado en nuestro corazones no soporta ni la tristeza ni la angustia" X, 41; o que "Dios vive en aquellos que echan de sí la tristeza y se revisten de alegría" id. 42, 290. se podrían multiplicar los ejemplos.

11. Aun perteneciendo a una época posterior, el testimonio aportado por Orígenes en su "Contra Celso" III,50, es válido también para esta que trato. Hablando de la nueva "secta perniciosa" Celso se mofa de cómo se propaga: "jamás se acercan a hombres discretos, mas donde ven un corro de muchachos o una turba de esclavos o gentes bobaliconas, allí se precipitan o allí se pavonean", o más adelante (III,56): "vemos efectivamente en las casas privadas a cardadores, zapateros y bataneros, a las gentes, en fin, más incultas y rudas, que delante de los señores o del amo de casa, hombres provecos y discretos, no se atreven a abrir la boca; pero apenas cogen aparte a los chiquillos y con ellos a mujercuelas sin cabeza, hay que ver las maravillas que sueltan". Para este aspecto es útil el clásico "Misión y propagación del Cristianismo en los tres primeros siglos", de A. Von Harnack, con traducción al italiano, Cosenza, 1986, (reimpresión); asimismo es útil el también clásico de G. Bardy "la conversión au Christianisme durant les premiers siecles", París 1947.

12. Cfr. Didajé, 6.

cristianismo naciente y aclarar, ante todo, la idea de Dios que subyace bajo dos ámbitos conceptuales realmente diversos. Hay que decir que, fundamentalmente, en toda la teología pagana subyace la dificultad de enlazar lo uno y lo múltiple la trascendencia y la immanencia, la materia y la idea, lo corruptible y la incorrupción, la eternidad y el tiempo, Dios y el hombre, por cuando aquélla nunca atisbó la idea de Dios como Creador, por causa de sus prejuicios acerca del orden material, como lugar propio de la dispersión, la corruptibilidad y lo umbrátil, alejado de la plenitud de la unidad.

La época helenística fue tiempo de profunda inquietud religiosa. La crisis de la polis hizo que, frente a épocas anteriores, no fuese ya la reflexión sobre la configuración política de la misma el objeto de la filosofía. El ser humano no fue visto ya como *zôon politikón*, sino más bien como *zôon koinonikón*, cosmopolita; por ello, el interés se desplaza hacia la reflexión acerca de lo humano y la felicidad: la disolución de los valores cívicos llevó a la consideración del individuo como únicamente importante¹³. El mundo limitado de la polis había quedado absorbido por la *oekumene*, generando incertezas y necesidad de búsqueda¹⁴, que se decantó, en el ámbito del sentimiento religioso, por la astrología, la fascinación por todo lo sobrenatural y el deseo de inmortalidad. En este contexto, las religiones místicas respondían a las expectativas generadas por la nueva situación. Sin embargo, por

13. Cfr. C. García Gual y M^a. J. Imaz, "La filosofía helenística, éticas y sistemas", Bogotá. 1990, c. I. G. W. Hegel ("Lecciones sobre la filosofía de la Historia universal" vol. I pg. 493) afirma que "después de la muerte de Alejandro, los destinos de los estados no constituyen ya el interés esencial, sino que es el de los individuos el que ocupa el primer término y en él el sujeto encuentra su bien y sumal. Esta individualidad singularizada sólo podría surgir desde Grecia, pero el mundo Griego no pudo resistirla. El profundo espíritu de Platón lo comprendió bien y por eso quiso excluir de su República la libre subjetividad. Pero esta personalidad consciente contiene en sí el germen y principio que debía aparcer en la historia". "Lecciones sobre la filosofía de la Historia universal" vol. I pg. 493.

14. "Non era più, questo (il mondo), un piccolo cosmo ordinato, in cui Zeus o la Provvidenza assegnavano un'equa misura de ricompensa all'uomo giusto e di castighi all'injusto. Il mondo era probabilmente dominato dalla cieca Fortuna, ovvero da un fato immutabile scritto negli astri o da questi determinato". A. D. Nock, "La Conversione. Società e religione nel mondo antico". Bari, 1985, pg. 80.

su parte, el pensamiento filosófico y religioso de la época que nos ocupa, sea en el ámbito helenístico como en el judío, habla de un Dios distante y, sin embargo, necesario para el hombre.

Si el Estoicismo propuso un panteísmo vitalista, en el que, en última instancia, trascendencia e inmanencia venían a coincidir y el Epicureísmo quiso disolver la inquietud religiosa afirmando una concepción materialista y cerrada del cosmos, los Neoplatónicos dejaron sentir un impulso religioso que iba más allá de la frialdad del Dios de Platón, aunque tal impulso, místico a veces, no contemplaba el fin del hombre en una trascendencia personal, por cuanto Dios tampoco asumía este carácter: la individualidad venía, eso sí, místicamente, absorta en el todo, diluida en él.

Por su parte, para Epicuro los dioses no tendrían nada que ver con este mundo, ni lo habrían creado, ni actúan providentemente, ni intervienen en él de ninguna manera: "el ser feliz e incorruptible ni tiene preocupaciones ni se las causa a otro; de modo que ni de indignaciones ni de agradecimientos se ocupa, pues todo eso se da sólo en el débil"¹⁵.

En el ámbito judío, Filón se aproximó al Dios bíblico haciéndolo reconocible en su acción en el hombre y en las criaturas. Mas la trascendencia divina se avecinaba por intermediarios, nunca personalmente: ésta era la herencia bíblica. De su proximidad al helenismo quedó una lectura alegórica de la misma que debilitaba excesivamente el carácter inexcusable de la historicidad de la Escritura.

Por su parte, las ideas comunes a la hidra gnóstica tienen como fundamento al Dios denominado Bythos, Abissus, Abismo, Própater, Próon. Los gnósticos multiplicaron los recursos de la teología apofática en su acercamiento a la realidad divina, que paradójicamente aparece en su teología más arcano e indescifrable. La divinidad es de tal modo trascendente a lo que el hombre puede concebir que no sirve ni la analogía (¿qué concepto puede convenir al Agnostós?), ni la vía causal (Dios es absolutamente ajeno a

15. Epicuro, Máximas.

esta creación que conocemos) ni la vía de la preeminencia, que nos remite a conceptualizaciones humanas absolutamente inconvenientes. Dios es definitivamente extraño. El Cosmos nada tiene que ver con la acción creadora de Dios, que habita en el silencio y entre las tinieblas, aun siendo luz inaccesible para el hombre. El Cosmos es obra del Demiurgo, de los arcontes o potencias inferiores. Cómo ha surgido se relata según cada escuela valiéndose de distintos mitos. Es evidente la influencia del Neoplatonismo y de las hipóstasis intermedias, imágenes sucesivamente deminoradas del paradigma original: en su alejamiento acaece la degradación del ser, cuya máxima expresión es la materia a la que se podría considerar vacío, negatividad, no ser. Asimismo propugnan la categorización de lo humano en tres condiciones: material, psíquica y espiritual, aunque, hablando con propiedad, sólo esta última agotaría la cualificación de lo humano. Sobrevenida en el mundo material por una caída desde su condición pleromática, debía ser restablecida en su antigua condición por el Salvador que, despertando de su sueño a la centella de lo divino en el sujeto, lo haría capaz de conocer su íntima verdad. Sólo el pneumático conoce a Dios o, mejor, se reconoce a sí mismo como divino, según el axioma platónico que afirma que sólo lo semejante conoce a su semejante. El problema de lo uno y lo múltiple viene resuelto con la reductio ad Unum. La Gnosis, aun parapetada en el lenguaje críptico del mito, no dejaba de ser un racionalismo.

Así pues, Judaísmo helenístico, Platonismo medio y Neoplatonismo, Gnosticismo y Cristianismo coinciden en la apreciación de Dios como inadecuado a la magnitud (precariedad, temporalidad, corruptibilidad, dispersión) humana. San Pablo se hace eco de este modo de aproximación a lo divino: "atenienses, veo que sois extremadamente religiosos. En efecto, al recorrer vuestra ciudad y contemplar vuestros monumentos sagrados, he encontrado un altar en el que está escrito: 'Al Dios desconocido'; pues bien, eso que veneráis sin conocerlo es lo que yo os anuncio"¹⁶. Ciertamente este Deus Absconditus era bastante conocido. Como se ha señalado, las notas de su trascendencia eran decididamente señaladas por cada una de las ideologías apuntadas. Todos coincidían

16. Hch 17,22.

en aplicar a Dios la terminología negativa al uso: acentuando la distancia, rompiendo todo tipo de analogía, desanudando lazos, hacían de Dios no el *semper maior*, sino el *Alter Totaliter*.

5. El escándalo de la Kénosis de Dios

Cumbre del pensamiento teológico en la reflexión sobre el Dios lejano fue el Neoplatonismo, que acentuó con notas de misticismo el idealismo platónico y en que se descubre una oposición cada vez más acusada entre Dios y el mundo; Dios se hace más lejano, aunque curiosamente se multipliquen las conceptualizaciones:

“Dios no debe estar sujeto a ningún sentimiento temporal de amor o de odio, por ello no puede ser accesible ni a la ira ni a la misericordia; no debe descomponerse por el dolor ni dejarse manejar por la prisa, sino que, libre de toda pasión, no puede estar sujeto al dolor, ni alegrarse, ni querer de pronto algo o no quererlo”¹⁷

Esta es la idea de Dios del platónico Apuleio, inconciliable con el Dios de Jesucristo, como lo es también su movilidad, frente a la estaticidad del dios de los filósofos; el de la revelación cristiana es un Dios que crea libremente, no por necesidad, como afirma el Neoplatonismo; el valor de lo creado se desprende del ser reflejo de la sabiduría de Dios. Sin embargo, para los platónicos el mundo material es *regio dissimilitudinis*, ámbito de absoluta lejanía de la Tríada de Platón, la Verdad, el Bien y la Belleza. Es el lugar de la corrupción y de la lejanía del mundo eidético en el que aquélla se encuentra:

“Dice también Celso que el alma es, desde luego, obra de Dios, pero el cuerpo es de otra naturaleza y, en cuanto a ésta, no hay diferencia alguna entre un cuerpo de murciélago, de gusano, de rana o de hombre; la materia es la misma, e igual el principio de corrupción de todos”¹⁸

17. De Deo Socratis 12, ed. P.Thomas, Leipzig, 1908, 20,1

18. Contra Celso, IV 56.

Desde estos presupuestos la atribución de la creación material al Dios absolutamente trascendente aparece como necesidad o irreverencia.

No es pues difícil comprender que el misterio de la Encarnación (que no aparición de Dios, al estilo del mito) es ciertamente la piedra de escándalo para el paganismo ilustrado de la época; así se expresa Celso:

*"Dios es bueno, bello y feliz, en el estado de la más alta belleza y magnificencia; si, pues, desciende entre los hombres, tiene necesidad de cambio: cambio del bien al mal, de la belleza a la fealdad, de la felicidad a la infelicidad, de la magnificencia a la bajeza extrema. Ahora bien, ¿quién podría elegir tal cambio? Si es cierto para el hombre mortal que la naturaleza lo lleva a transformarse y a cambiarse, para Dios la naturaleza permanece idéntica e inmutable, por ello Dios no puede admitir tal cambio"*¹⁹

No solo eso. Para Celso resulta inadmisibile la pretensión de que Dios se haya revelado particularmente a los judíos y, siguiendo la historia de la salvación, a los cristianos. Dios no puede ser tan limitado o provinciano:

*"Además, si Dios quería librar de sus calamidades al género humano, ¿por qué mandó a un rincón de la tierra a este espíritu que decís, esto es a Cristo? Debía, al menos, haber soplado igualmente en muchos cuerpos y haberlos enviado por toda la tierra"*²⁰

Celso, desde su precomprensión de lo divino, no podía atisbar el misterio de la dispensación y la pedagogía divinas. Por ello, sigue diciendo:

"¿qué sentido tiene tal bajada de Dios a la tierra? ¿Acaso para enterarse de lo que pasa entre los hombres? ¿Es que no lo sabe todo? Entonces, si lo sabe ¿porqué no lo arregla? Y ¿no podía hacerlo con su poder divino si no era enviando expresamente a alguien?"

19. Contra Celso, IV 3

20. ib.

Así pues, la Encarnación del Hijo de Dios le parece a Celso algo absurdo: Más aún,

“si Dios quería enviar un espíritu desde sí, ¿qué necesidad había de alojarlo en el seno de una mujer? Él tenía poder de plasmar a los hombres y de forjar un cuerpo para este espíritu, sin tener que arrojarlo en una semejante cloaca. Si hubiese sido generado de lo alto directamente, habría evitado la incredulidad de los hombres”²¹.

“¿Por qué decís que la Virgen es madre de Dios? ¿Cómo, según vosotros, pudo dar a luz a todo un Dios, siendo humana?” Así se expresa Juliano el Apóstata en su libro “Contra los Galileos”.

Frente al escándalo pagano, para Orígenes la dignación del amor de Dios por su criatura, sometida a la frustración por causa del pecado, exige la cercanía, la comunión²²:

“Cristo asumió alma y cuerpo humanos, juntamente con la divinidad, para la salud de los creyentes, que ven cómo desde entonces comenzaron a entretenerse la naturaleza divina y la humana. Así, la naturaleza humana, por comunión con la divinidad, se torna divina no sólo en Jesús, sino también en todos los que, después de creer, abrazan la vida que Jesús enseñó, vida que conduce a la amistad y comunión con Dios a todo el que sigue los consejos de Jesús”²³.

Para los paganos es algo impío aceptar la kénosis de Dios. Un Dios humillado constituye para la razón filosófica algo absurdo por contradictorio.

El concepto pagano de Dios hace vano el pecado como ruptura con él. Un Dios no personal no se ocuparía de las actitudes de los hombres, pretensión que a los paganos les parece una necesidad. Así ironiza Cecilio, el interlocutor pagano de Octavio, en la apología de Minucio Felix:

“¡Cuántas monstruosidades y extrañezas se inventan los cristianos! Aquel único Dios al que no pueden ni mostrar ni ver es-

21. Ib.VI, 63.

22. J.M. Alcain, “Cautiverio y Redención del hombre en Orígenes”, Bilbao, 1973.

23. C. Celso, III 28.

cruta escrupulosamente la conducta y las acciones, las palabras y los más íntimos pensamientos de todos, está en todas partes y siempre presente; lo hacen insoportable, inquieto y descaradamente curioso, asistiendo a todas las acciones y moviéndose por todas partes; ocupado en todo no puede ocuparse de cada uno; interesándose por cada uno no da abasto para todo"²⁴

No pueden sospechar que la moral cristiana, aunque en tantos elementos coincidente con la estoica, diverge esencialmente en su motivación: el cristiano se ha dejado conocer de Dios y en correspondencia posee un inaudito e insospechado conocimiento de él como Padre, por medio de Cristo, su enviado, conocimiento que deja asombrado al corazón creyente; El obispo Policarpo expresa así antes del martirio, su acción de gracias por este nuevo conocimiento de Dios:

*"Señor Dios Omnipotente, Padre de tu bendito y amado Siervo Jesucristo, que nos dio el conocimiento de ti... te bendigo... te alabo por todo y te glorifico por medio del eterno y celestial sacerdote, Jesús tu Siervo amado, por el cual sea la gloria a ti, con el Espíritu Santo, ahora y por todos los siglos"*²⁵.

Los mismos conceptos se expresan en la Carta de Bernabé. El régimen de gracia (obtenido por la remisión de los pecados) que nos hace estar vigilantes, es fruto en nosotros de la Pasión de Cristo: "porque el Señor soportó entregar su carne a la destrucción a fin de que nosotros fuéramos santificados por la remisión de nuestros pecados, lo que se nos concede por la aspersion de su sangre" (5,1). El cristiano es consecuentemente una nueva creación: "Síguese por tanto que nosotros somos plasmados de nuevo, al modo como a su vez lo dice otro profeta: 'mira, dice el Señor, que voy a quitar de éstos, es decir de aquellos que previó el Espíritu del Señor, su corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Y es que Él había de manifestarse en carne y habitar en nosotros" (6,14). Toda la nueva vida del cristiano brota de la eficacia de la Pasión del Señor.

24. Octavio, 32.

25. Martirio de Policarpo, 14, 1.

La divinización del hombre, como fin de la Encarnación también ocupa un lugar muy destacado en san Ireneo de Lión que concibe la historia salutis como un largo proceso de asimilación del hombre a Dios, llevado adelante paulatinamente, para que el hombre se acostumbre (éste es el término que él usa, *adsuescere*) a participar del Espíritu de Dios. También Orígenes, desde otros presupuestos (es muy deudor de Filón) hace suyo este esquema²⁶, que puede resumirse en la conocida sentencia de los Padres *quod non assumptum non sanatum*, y que implica una cierta teodicea neoplatónica:

*"El Salvador y Señor nuestro, queriendo salvar al hombre, como quiso salvarlo, quiso salvar el cuerpo así como de manera semejante quiso salvar el alma y quiso salvar también el resto del hombre, el espíritu. No habría podido salvar al hombre entero si no hubiese asumido al hombre entero"*²⁷.

El pecado sitúa al hombre lejos del Uno-Bien, y en la medida de su lejanía se descompone, se dispersa, se debilita y pierde consistencia. Dado que sólo en el retorno (*epistrofé*) es posible reencontrar las propias cualidades, y supuesto que, perdidas las alas, se hace imposible al hombre remontar el vuelo, es la Encarnación del Logos de Dios lo que posibilita el contacto de la naturaleza divina con la humana, vista como un universal, tal como aparece también en la teología paulina de la recapitulación, en orden a comunicarle las propiedades de aquella a ésta: no sólo la sana o redime, sino que la eleva a su misma condición.

Jesucristo, pues, es el Pontífice de nuestras almas, como afirma la 1ª Carta de Pedro. Por medio de él, la oración creyente se dirige a Dios como Padre. Si entre los hebreos este término poseía un valor genérico (Dios como Padre de Israel), su particularización suponía una auténtica blasfemia. El nombre de Yahwe era indecible. Sólo el Sumo Sacerdote se atrevía a pronunciarlo en la fiesta de la Expiación, con temor y temblor. Pronunciarlo en falso exigía

26. H. Pietras, "Cristología Alejandrina en el siglo III: Clemente y Orígenes", en Medellín, vol. 15, 1989, pgs. 257-270.

27. Disputa con Eráclide, 7,136.

para el culpable la pena de la lapidación. Que Jesús se dirigiera al Dios de Israel como "Abba" les pareció a sus contemporáneos un auténtico sacrilegio. Esta denominación quedó tan grabada en la memoria apostólica y en las primeras generaciones cristianas que quedó fijada en los escritos neotestamentarios en su idioma original, al arameo, aunque éstos fuesen escritos en griego. Les impactaba la autorización del Señor para que sus discípulos se dirigiesen al Creador, a Yavé con la oración del Padrenuestro.

Como se ha señalado, para los paganos un Dios encarnado, más aún muerto y resucitado les parecía una necedad. Ya lo había advertido el apóstol san Pablo:

*"La Cruz de Cristo es necedad para los que se pierden, pero es poder de Dios para los que se salvan, según lo que está escrito: 'perderé la sabiduría de los sabios y anularé la inteligencia de los inteligentes'. Los judíos piden señales, los griegos buscan sabiduría, mientras nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, necedad para los gentiles, mas poder y sabiduría de Dios para los llamados, judíos o gentiles"*²⁸

El suplicio de la cruz, del cual estaban exentos los ciudadanos de Roma condenados a muerte, era de tal modo ignominioso que hace exclamar a Cicerón: "Nomem ipsum crucis, non modo a corpore civium romanorum, sed etiam a cogitatione, oculis, auribus". "el nombre mismo de cruz debe quedar lejos, no ya del cuerpo de los romanos, sino incluso de su pensamiento, sus ojos y sus oídos"²⁹. Los seguidores del crucificado eran calificados con los insultos más soeces: "Los cristianos se tienen por dignos de su Dios y no pueden persuadir sino a los necios, a los plebeyos y estúpidos, a los esclavos, a las mujerzuelas y a los chiquillos", afirma Celso³⁰.

El mismo Cecilio, antes citado, afirma que son reclutados de entre la hez más abyecta³¹, y nos es bien conocido aquel "graffito" encontrado en el Palatino en el que aparece un crucificado con cabeza de asno, ante el cual se postra un cristiano, Alexamenos. ¡Qué lejos de la experiencia del apóstol Pablo, cuando afirma: "Dios me libre de gloriarme sino en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo está crucificado para mí y yo para

el mundo”³². El Apóstol, en su primera carta a los Corintios afirma:

*“Fijaos en quien habéis sido llamados. No hay entre vosotros muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos de la nobleza. Ha escogido Dios lo necio del mundo para confundir a los sabios y ha escogido Dios lo débil del mundo, para confundir a lo fuerte”*³³.

La crítica ácida de Celso, ante tal pretensión, no se hizo esperar. Reprocha la increíble osadía de creer que

“a nosotros todo nos lo revela y anuncia Dios de antemano, y abandonando el cosmos y el curso del cielo y despreciando la tierra inmensa, con nosotros solos conversa, y a nosotros solos manda sus heraldos, y nunca deja de mandarlos y de buscar modos cómo gocemos eternamente de su convivencia...” Los cristianos son gusanos que dicen: *“Dios existe, y después de él venimos nosotros, que fuimos en todo hechos semejantes a él. Todo nos está sometido, todo se hizo por causa nuestra”*³⁴.

Orígenes, saliendo al paso, confesando abiertamente que

*“queremos instruir a todos por la que, mal que le pese a Celso, es palabra de Dios, de modo que también a los muchachos les dirigimos la exhortación que les conviene, y mostramos a los esclavos cómo, adquiriendo espíritu libre, nacerán de noble raza por obra del Logos”*³⁵.

La nueva sabiduría se acredita por el ejercicio de la virtud, la misma que los filósofos buscaban como última razón del equilibrio que proporcionaba la felicidad. Por ello, argumenta, frente a la depravación ambiental, que

“las Iglesias de Dios, que siguen las enseñanzas de Cristo, comparadas con las comunidades de los pueblos junto a los que

28. Cor 1, 20 ss.

32. Gal 6,14.

29. Cicerón Pro Rabidio, 5,16.

33. 1 Cor 1,26 ss.

30. C. Celso, III, 44.

34. C. Celso, IV 23.

31. Octavio, 8.

35. C. Cesio, III 54.

*viven como forasteras, son como lumbreras de este mundo. Porque ¿quién no confesará que los peores miembros de la Iglesia y que en parangón con los mejores dejan mucho que desear, son mejores que muchos que forman las comunidades populares?*³⁶

Pronto la santidad, cuya máxima expresión la constituía el martirio, determinará la nobleza.

Todos los apologistas se hacen eco de los mismos reproches. Y se esfuerzan por traducir el mensaje evangélico en categorías comprensibles a los hombres de su época y de su cultura. Muchos de ellos vienen al cristianismo con un fuerte bagaje literario y filosófico. Muchos, como Justino, se acreditaron en la búsqueda de la verdad por los caminos de las más diversas escuelas de pensamiento, antes de aterrizar en la confesión de la fe. "Me he esforzado por conocer todas las doctrinas y sigo las verdaderas doctrinas de los cristianos, aunque desagrade a aquellos que son presa de sus errores", contesta Justino al prefecto Rústico, según reflejan las actas de su martirio"³⁷. No podían dejar de dar contestación a las preguntas de sus interlocutores, que no eran otras que las que trataban de resolver los paganos desde la reflexión filosófica: Dios, el mundo y su origen, el ser humano y su condición, el sufrimiento, los caminos para alcanzar la felicidad. Poco a poco (y en esto se adelantaron los gnósticos) se abrió paso la elaboración científica de los contenidos de la fe. Justino, Clemente u Orígenes, aun sin desdeñar, ni mucho menos, la fe simple, propugnaron un cristianismo concebido como gnosis. Sin embargo nunca, en la gran Iglesia se vació de contenido en misterio de la cruz, de la que depende la salvación del hombre. La Redención pasa por el scandalum crucis.

"Entre las verdades que de modo claro han sido transmitidas por la predicación apostólica, figura en segundo lugar Jesucristo, el cual en los últimos días, anonadándose, se hizo hombre, se encarnó aun siendo Dios, nació y sufrió realmente, no en aparien-

36. Ib. III 29.

37. PG 6, 1366-1371.

38. DP Pref. 4.

cia, y murió con la muerte común a todos"³⁸.

Frente al argumento que Orígenes esgrime, (el cumplimiento de las profecías acerca de Jesús como Siervo sufriente), Celso se muestra tajante:

*"¿Es que porque predijeran los profetas que el gran Dios (por no decir nada más grueso) había de ser esclavo, sufrir enfermedad o morir, tenía Dios que morirse buenamente, ser esclavo o estar enfermo, solo porque así fue predicho, para que una vez muerto se creyera que es Dios...? Los profetas no pueden predecir nada de eso, pues es malo e impío"*³⁹.

Orígenes recurre a la verdad íntima del Verbo en su abajamiento; si en cuanto a su condición divina nadie, ni el más simple de los cristianos afirmaría su mortalidad, no así en su naturaleza humana: nadie diría que Cristo-Camino, Cristo-Verdad, Cristo-Puerta, Cristo-Pan Vivo, haya sucumbido al peso de la muerte.

*"Mas nada hay de absurdo en que muriera el hombre, y que su muerte no sólo se pusiera por ejemplo de cómo haya que morir por la religión, sino que operara también un comienzo y progreso de la destrucción del diablo maligno, que se había apoderado de toda la tierra"*⁴⁰.

Su muerte, pues, cumple lo profetizado en Isaías: carga con los pecados e iniquidades del pueblo. Son abundantísimos los frutos de su pasión, como grano de trigo, entregado por el Padre, "que mira siempre con su providencia los frutos que han nacido del grano de trigo, los que aún están naciendo, y los que nacerán en el porvenir"⁴¹. El precio de la reconciliación es la Sangre de Cristo:

"Así se nos explica cómo se llevaba a cabo entre los antiguos el rito de propiciación a Dios a favor de los hombres; pero tú, que has alcanzado a Cristo, el verdadero sumo sacerdote, que con su sangre hizo que Dios te fuera propicio y te reconcilió con el Padre, no te detengas en la sangre física; piensa más bien en la sangre del

39. C. Celso, VII 14.

40. C. Celso, VII 17.

41. Ib. VIII 43.

Verbo, y óyete a él mismo decirte: ésta es mi sangre, derramada por vosotros para el perdón de los pecados"⁴².

La Resurrección, de la que se mofan asimismo los incrédulos (que no dejan de creer otras fábulas inverosímiles), estaba también profetizada. Su cuerpo se hallaba "en un estado fronterizo entre la solidez del cuerpo antes de la pasión y la aparición de un alma desnuda"⁴³. La Resurrección acontece en tres fases, que corresponden a los tres días en los cuales Jesús había predicho reconstruir el Templo. En la primera, se contempla el descenso de su alma a los infiernos, para rescatar a cuantos esperaban su venida. La iconografía del Calvario se ha hecho secularmente eco de la anotación de Orígenes acerca de la tumba de Adán que allí mismo se encontraba y que él recoge de una antigua tradición.

En una segunda fase, la de las apariciones a los discípulos, Jesús les enseña a interpretar las Escrituras. Sólo en una tercera fase se completa la resurrección. La glorificación final se produce en la ascensión, por la que la humanidad de Cristo se identifica dinámicamente con el Logos divino, Logos que siempre había permanecido idéntico a sí mismo, por cuando la kénosis afectó sólo a la humanidad:

*"La humanidad de Jesús se ha hecho una sola cosa con el Logos, en cuanto, por una parte, ha sido sobreelevado aquello que no tenía por qué considerar rapiña el ser igual a Dios, mientras el Logos, por otra parte, ha permanecido en su propia altura, o sea, ha sido reintegrado a ella, pues de nuevo se encontró ante Dios el Logos que es Dios, aun siendo hombre"*⁴⁴.

Una segunda aproximación a la redención implica la idea de una deuda que hay que pagar (ad resolvendum conditionis nostrae debitum)⁴⁵.

Los padres, desde Ireneo y Orígenes, han usado largamente el

42. Ib. 9,10.

43. Ib. II 61.

44. Com. Jn 32,25,326.

término redimere, de contenido mercantil:

*“Nos hemos hecho esclavos del diablo, en cuanto por nuestros pecados nos hemos vendido. Al venir Cristo nos redimió a quienes servíamos a aquel señor al que nosotros mismos nos habíamos vendido por el pecado... Y tal vez con razón se dice que Cristo nos ha comprado, ya que él dio su sangre por nosotros”*⁴⁶.

Para Orígenes el verbo emere no designa adecuadamente la obra de Cristo: se compra algo que no es propio; redimere, al contrario, consiste en comprar de nuevo algo que se había perdido, algo que fue propio; como si el diablo tuviese cierto derecho sobre el hombre, en virtud del pecado. La redención sería, pues, una compra-venta: el precio, la Sangre de Cristo⁴⁷. El hombre, por sí mismo era incapaz de autorredimirse. Por eso, comentando Orígenes el texto de Mt 16,26 (¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida?; o ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida?) afirma:

*“El hombre no tiene nada que, dado a cambio de su alma dominada por la muerte, pueda redimirla de sus manos... Pero Dios dio a cambio del alma de todos nosotros, la preciosa sangre de Jesús, según lo de “hemos sido comprados a precio, redimidos no con cosas corruptibles, oro o plata, sino con sangre preciosa como de un cordero sin reproche ni mancha (cf. 1Pe 1,18-19)”*⁴⁸.

Una tercera aproximación de los padres a la Teología de la Redención, con raíces veterotestamentarias, podríamos denominarla “Jurídico-sacrificial”, que, dando mucha importancia a la herencia dejada por el pecado, realza la necesidad del sufrimiento

45. J.N.D. Kelly, o. c., (pgs. 461-490), habla de que los diversos esquemas no son sino aproximaciones a una única verdad desde angulaturas diversas, en dependencia con las diversas imágenes (bélicas, mercantiles, jurídicas, sacrificiales, etc.) que las mismas Escrituras ofrecen. Se podrían todas acomunar bajo la teoría común de la recapitulación paulina.

46. Hom. Ex. 6,9

47. H.Crouzel, “Origene”, o. c., pgs. 260-268.

48. Com. Mt 12,18

de aquél que toma el lugar de los pecadores, reconciliandolos con Dios mediante el ofrecimiento de su vida en sacrificio para equilibrar con esta justicia la injusticia realizada por el hombre:

“Puesto que es salvador de los hombres, máxime de los creyentes, él ha cancelado con su sangre el quirógrafo que nos era adverso y lo ha quitado de en medio, para que no se noten ni las huellas de los pecados borrados, y lo ha clavado en la cruz”⁴⁹.

La sola divinización no sería suficiente. El Verbo asume una deuda al asumir la naturaleza humana, como expresión de su plena solidaridad con nuestra frágil condición que, en Él, se ve revestida de fuerza e inmortalidad.

Comentando el libro del Levítico, Orígenes ve en el sumo sacerdote, que entra una sola vez al año en el templo, para propiciar la reconciliación con la sangre del cordero, la figura de Cristo, quien asimismo:

“Estuvo durante todo el año con el pueblo, aquel año del que él mismo dice: me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar el año de gracia del Señor. Fácilmente advertiremos que este año penetró una sola vez, el día de la propiciación en el santuario, es decir, en los cielos, después de haber realizado su misión, y que subió hasta el trono del Padre, para hacerle propicio el género humano y para interceder por cuantos creen en él”⁵⁰.

El precio de la reconciliación es la sangre de Cristo:

“Así se nos explica cómo se llevaba a cabo entre los antiguos el rito de propiciación a Dios a favor de los hombres; pero tú, que has alcanzado a Cristo, el verdadero Sumo Sacerdote, que con su sangre hizo que Dios te fuera propicio y te reconcilió con el Padre, no te detengas en la sangre física; piensa más bien en la sangre del Verbo, y óyete a él mismo decirte: ésta es mi sangre, derramada por vosotros para el perdón de los pecados”⁵¹.

49. Com. Jn 6, 55, 285.

50. In Lev. 9, 5.

51. Ib. 9,10.

La Redención opera su eficacia en el creyente sólo desde el Bautismo, que según san Pablo consiste en la participación sacramental en la Muerte y Resurrección de Cristo: lo que fue histórico y comprobado físicamente, se hace sacramento para todo el que cree. Cristo es el primogénito de entre los muertos llamados a la vida, así como Adán lo fue para los condenados y de su victoria todos pueden participar:

“El Salvador, queriendo tomar la primicia de la vida, tomó antes la muerte de los que mueren, para que destruyendo la muerte se convierta éste en primicia de los que duermen y de los que viven”⁵².

Las persecuciones contra los cristianos, las de los primeros siglos y las del resto de la historia acreditan que Cristo continúa su Pascua hasta el fin de los tiempos. Configurados con él “completan en su cuerpo lo que falta a la pasión del Señor”. Celebrando cada domingo la Eucaristía, actualizando su misterio Pascual, comulgando su Cuerpo entregado y bebiendo de su Cáliz se hacen ellos mismos cooperadores de la redención para el mundo. Así se expresa en el testimonio martirial de san Ignacio de Antioquia; “ser en Cristo” es su máxima aspiración, aspiración que encuentra su plenitud en la identificación total con Él en la ofrenda litúrgica de la propia vida mediante el martirio, con el que se alcanza la perfección del verdadero discípulo⁵³. Tres son los elementos principales de su espiritualidad: la Pasión de Cristo, la Eucaristía y el Martirio: “El itinerario de la Cruz a la Gloria, Ignacio lo ha celebrado ya en el misterio, en el Cuerpo y la Sangre eucarísticos. Misterio que llama con el bello nombre de “ágape”, sacramento de la ternura. Revelado sobre la cruz, de ahora en adelante éste une la comunidad en torno a su obispo... La Eucaristía celebrada

52. Com. 1Cor 84,93-100.

53. “Ignacio se representa el martirio como una Eucaristía. Los términos que escoge para describirlo tienen una resonancia cultural. Su desenvolvimiento más completo lo hallamos en las cartas a los Efesios y a los Romanos, las más ricas, por lo demás, de todo su epistolario. “Yo soy la víctima expiatoria- peripsema- y me ofrezco en sacrificio por vuestra Iglesia, efesios, renombrada que es a través de lo siglos”. A. Hamman, “La Oración”, Barcelona, 1967, pg. 535. Para este aspecto es interesante todo el capítulo, pgs. 524-537.

alcanza su plenitud en su carne personal. El es ya el liturgo de la última celebración en la cual traspasará los umbrales de Dios"⁵⁴ El mismo pensamiento de Ignacio queda sintetizado en una de sus más conocidas expresiones: "trigo soy de Dios y por los dientes de las fieras he de ser molido, a fin de ser presentado como limpio pan de Cristo...suplicad a Cristo por mí para que por esos instrumentos logre ser sacrificio para Dios"⁵⁵

4. El escándalo de la Kénosis, clave de las primeras herejías.

En relación con el modo de comprensión de la divinidad dentro del ámbito del paganismo están las primeras herejías trinitarias. En ellas se advierte la contaminación con aquél y su lejanía con respecto de la revelación bíblica. Los peligros de mixtificación no siempre se obviaron. La trascendencia de Dios pudo llevar al agnosticismo o a devaluar el conocimiento de Dios por medio de su Verbo⁵⁶ y no pocas veces comprometió su igualdad y consustancialidad⁵⁷, por cuanto en él se veía la pluralidad frente la unicidad como atributo divino, la inmanencia frente a la trascendencia, su valor económico, en función de la Creación y la Salvación frente a su realidad trascendente (Subordinacionismo)⁵⁸: el Arrianismo, como vamos a ver, tendría su origen en la afirmación radical de la trascendencia de Dios y la necesidad de intermediarios en la economía; en este caso el Hijo sería la primera de sus

54.A. Hamman, "Le Radici della fede", Turín, 1989, pg.23.

55. Ignacio, Rm. 4,1-2.

56. Más aún, pudo comprometer la misma Encarnación. El escándalo era común a gnósticos y filósofos. Lactancio observa que entre los paganos "algunos retenían como imposible o incongruente que Dios se encerrase en el seno de una mujer y que la majestad celeste se pudiese abajar tanto que resultase ser objeto de desprecio, de burla o de oprobio por parte de los hombres". (Divinae Institutiones, IV, 30). El racionalismo impedía cualquier actuación inesperada por parte de Dios.

57. J.M.Rondeau, "Transcendance 'grecque' et transcendance chrétienne", Les Quatre Fleuves, I. Le Dieu connu en Jésus-Christ, Paris, 1974, 41-56.

58. R. Arnou, "Nestorianisme et Néoplatonisme. L'unité du Christ et l'union des intelligibles", Gregorianum, 17, 1936.

criaturas.

El paisaje bíblico es fundamentalmente dinámico. De sobra es conocido el episodio de la zarza ardiente ante la que Moisés se descalza por encontrarse en la presencia de Dios, que se revela como Yavé, "el que es". Nada tiene que ver esta autodenominación con la ontología griega. La forma verbal hebrea consiente descubrir un matiz no despreciable: Yahvé es "el que estará", el que actuará. Israel conocerá a su Dios, cuando él actúe. Asimismo, Dios manifiesta sentimientos profundamente humanos de ira, de misericordia, de arrepentimiento. Por el contrario, La mentalidad griega ve la perfección en la absoluta identidad, la autoposesión absoluta en acto. No es pensable para los filósofos un Dios imprevisible. Cuando, por el contrario, el salmo 10 afirma "dicit insipiens in corde suo: non est Deus" no está haciendo una valoración ontológica, como si se pudiera negar la existencia de Dios, sino más bien está afirmando que el necio no es capaz de ver su acción en sí mismo y en la historia, y por tanto niega la utilidad de la relación vital con él.

Por todo ello, la reflexión trinitaria en la Iglesia Antigua no es puro ejercicio de pensamiento, sino que enlaza íntimamente con la "oconomía salutis". Efectivamente, a los Padres les interesa mostrar que realmente se ha producido el encuentro entre Dios y el hombre, encuentro absolutamente necesario para su salvación: si Él se ha manifestado por su Verbo, se ha de afirmar que éste no es un "flatus vocis", sino que esencialmente pertenece a Dios; de modo que unidos a este Verbo-Hijo lleguemos a ser lo que Él mismo es. Y si la acción del Espíritu Santo no se reduce a un simple embellecimiento moral del alma, sino que su potencia actúa la inserción en la Santa Trinidad, se ha de afirmar que existe un Espíritu Santo personal que es Espíritu de Dios; si el Hijo no es Dios, nuestra comunión con El (la única que el hombre puede tener con el totalmente trascendente), no produce la comunión con Dios. Más aún, si la humanidad de Cristo no está firme e indisolublemente unida a la divinidad, tampoco la comunión con la carne de Cristo nos permitiría el acceso a Dios. Desde esta perspectiva, se pueden explicar las herejías en torno al ser del Dios y las relaciones intratrinitarias de la época: todas pretendían salvaguardar su absoluta trascendencia a partir de la idea pagana de un Dios

impasible e inmutable, alejándose decididamente del Dios que asume la debilidad de la condición humana. Empezando por el docetismo, frente al que se alzan tempranamente los mismos textos canónicos. Curiosamente, lo que primero se pone en duda por parte de los sectarios no es la divinidad de Cristo, sino su humanidad.

Quien obligó a tomar posiciones, desencadenando la reflexión sobre el lugar de Cristo frente a Dios y frente al hombre fue Arrio, que a su vez y por causa de las ambigüedades arrastradas en torno a la Segunda persona de la Trinidad desde Orígenes, optó de un lado, por negar la íntegra humanidad del Verbo encarnado al negarle alma humana, a causa de su planteamiento antropológico de corte platónico y de otro, por ponerlo del lado de la criaturas; a diferencia de Orígenes, que admitía al Padre como principio, engendrando al Hijo eternamente, para Arrio, esta carencia de principio cronológico supondría una no generación y en consecuencia se habrían de afirmar dos ingenerados, dos principios coeternos, cosa que, para él, sería evidentemente absurda⁵⁹. Arrio concebía, junto con todos los neoplatónicos, la generación como creación; el presupuesto filosófico era evidente: en la trinidad neoplatónica se seguía la degradación en las sucesivas emanaciones, que no podían ser consustanciales con el primer principio.

Lógicamente, al negarle el alma era fácil atribuir al Verbo encarnado las debilidades de la condición humana, ratificando de esta manera su condición de criatura. Arrio, al afirmar que en una misma persona no pueden coexistir dos espíritus creados, concluye que el Verbo, asimismo espíritu creado, asumiría las funciones del alma humana en el cuerpo sin alma ("ápsychon") de Cristo. Y de la misma manera, preservando la trascendencia e impassibilidad divinas, el mismo Verbo estaría, mediante su cuerpo, sometido al sufrimiento, a las pasiones, etc. En realidad, no lograba deshacerse del valor de subsidiariedad que en la Teodicea medio-platónica tenían la segunda hipóstasis y el Anima mundi, así como su apofatismo como vía de acceso a la realidad divina: Dios seguirá siempre en su absoluta trascendencia, inmutable,

62. S GREGORIO DE NACIANZO, Ep. 101: PG 37, 181).

más allá de cuanto el hombre pueda comprender. Arrio a causa de sus prejuicios, no pudo sacar al Logos del ámbito de la mediación cosmológica. Por otra parte, su concepto de mediación entre lo trascendente y lo inmanente, dentro de su esquema filosófico, manifiesta una revelación que nos avvicina a Dios sólo por vía cognoscitiva, gnóstica, noética⁶⁰. Basta por tanto que su conocimiento sea superior al nuestro para cumplir su misión. Nos avvicina, pero no nos hace partícipe de su condición. Así pues Jesucristo no sería ni Dios ni hombre, sino un ser intermedio y extraño, luego no “mediador” entre Dios y el hombre. Las consecuencias son claras: la salvación nunca se habría podido realizar⁶¹, porque “lo que no ha sido asumido no ha sido curado”⁶².

a.2 La respuesta de Atanasio y Nicea.

San Atanasio y Nicea definieron la perfecta igualdad de sustancia entre el Padre y el Hijo, pues Éste ha sido generado de la ousía del Padre. El Hijo lo es absolutamente, es decir, no por gracia; al afirmarlo rechazan toda imputación de creaturalidad y definen su coeternidad con Él⁶³. El Alejandrino, interesado sobre todo por defender la divinidad del Hijo, intentó dar una respuesta ortodoxa dentro del esquema Logos-sarx, para lo cual dismi-

63.B.STUDER, *Dio Salvatore nei Padri della Chiesa*, Città di Castello, 1986, 147 ss. Nicea, sin embargo, no zanjó la controversia de modo definitivo, por causa fundamentalmente de la diversa comprensión terminológica; el omoousios era en sí ambiguo; así lo expresa M. Simonetti: “L’equivocità di homoousios dipendeva dalla polivalenza di ousia che poteva indicare, fra l’altro, sia l’essenza individuale di un oggetto (=ipostasi), sia l’essenza comune a tutti gli esseri di uno stesso genere, secondo la distinzione aristotelica fra prima e seconda ousia: di qui il pericolo di interpretare l’espressione nel senso che il Figlio partecipa della stessa ipostasi del Padre, affermazione que a molti orientali risultava sabeliana”. *La crisi ariana del s.IV*, Roma, 1975, 89-90. El Concilio afirma que el Hijo participa de la misma ousía individual del Padre, lo cual era susceptible de ser entendido como concesión al sabelianismo por los representantes de la teología alejandrino-origeniana. Fue sólo, a juicio de M. SIMONETTI (*Teología alessandrina e teología asiatica al concilio di Nicea*, en Aug 13 (1973) 392), un triunfo momentáneo de la teología asiática. De todas formas dicha identificación terminológica es un dato adquirido definitivamente para la fe. No obstante se ha puesto en tela de juicio que la tradición posterior haya mantenido la idéntica comprensión del texto de la definición nicena, señalando un deslizamiento de los Padres hacia posturas omoiousianas; sin embargo el análisis que hace J. LEBON (*Le sort du consubstantiel nicéen*, RHE 48 (1952) 485-529) no parece permitir tal hipótesis.

nuyó el papel del alma de Jesús, atribuyendo a la carne todas sus debilidades y al Logos toda la potencia de su obrar. Si Arrio no tiene problema en combinar las dos naturalezas de Cristo, pues ambas son creadas, y por tanto imperfectas, incompletas, confesar la divinidad del Logos es más comprometido, por cuanto una persona acabada, perfecta, ¿de qué manera podría asumir otro yo?. Atanasio, por su parte, cree resolver el problema, si no negando el alma humana a Jesús, al menos no asignándole un papel teológicamente relevante⁶⁴.

Esta posición no dejará de tener serias repercusiones en la consideración de la relación divinidad-humanidad en la persona de Cristo, cuando Apolinar, obispo de Laodicea, lleve fundamentalmente a su extremo las afirmaciones de Nicea y Atanasio, en un esquema Logos-sarx del más rígido unitarismo: aquél termina por contestar la existencia de alma humana en Cristo, basándose en una analogía que el mismo Atanasio había propuesto, que presenta la relación del Logos con la humanidad como la del cuerpo con el alma⁶⁵. La impecabilidad de Cristo lo requiere. Apolinar insiste tanto en el libre albedrío del alma del hombre que es preciso que el Verbo se constituya en principio rector inmutable de la carne.

Para escapar de la bipersonalidad en Cristo, reclama Apolinar la autoridad de la Escritura, que hace del Verbo nous en sarkí; el mismo Apóstol opone al primer hombre psíquico, el segundo pneumático, o a un hombre terreno, otro hombre celeste. Cuerpo y divinidad constituyen *mía fysis*. Jesús es una *sythesis anthro-poidees*, es decir, el Logos no inhabita en la humanidad, sino que se establece con ella una unidad tan profunda que es su presencia la que la constituye en cuanto tal: Logos y carne vendrían a ser realidades incompletas en sí mismas. Las consecuencias son cla-

64. A. GRILLMEIER, *Gesù il Cristo nella fede della Chiesa*, 583 ss.

65. "La présence de deux esprits dans le Christ provoquerait au reste une distension de la personnalité; distension d'autant plus intolérable que la volonté divine est impeccable et immuable, tandis que la volonté humaine éstan par nature versatile, le péché ne saurait a priori être exclu de ses possibilités". H. DE RIEDMATTEN, *La Christologie d'Apolinaire*, en *StPatr* 2 (1964) 208-234.

ras; si por una parte Jesús es un hombre celeste, por otra no deja de ser en realidad alguien ajeno tanto a la divinidad, sensu stricto, como a la humanidad: tanto una como otra son incompletas, por cuanto necesitan de la otra para poder ser. De María, el Logos toma sólo la carne, pues en ella Aquel ocupa el lugar del alma.

La reacción antioquena contra este planteamiento consistió en abandonar por inviable el esquema Logos-sarx para definir la unión en Cristo como Logos-anthropos, con versiones extremas heterodoxas que acentúan tanto la diversidad que comprometen su unidad personal, y otras plenamente ortodoxas, respetuosas de ambos términos en la unión, líneas éstas que se considerarán definitivas en el Tomus ad Flavianum y en el concilio de Calcedonia, que lo hace propio⁶⁶.

La reacción antiapolinarista antioquena viene representada por Teodoro de Mopsuestia, Diódoro de Tarso, Teodoreto y Nestorio. Quieren defender la íntegra humanidad de Jesús, fundada en su doble nacimiento, desde una perspectiva fundamentalmente soteriológica en sintonía con la tradición patristica: no se salva sino cuanto el Verbo haya asumido: Cristo, pues, ha hecho suya una naturaleza humana completa, es decir, cuerpo y alma, convirtiéndose así en modelo de la unión de todo hombre con Dios; es por tanto un tipo de unión que poco o nada difiere de la propuesta por Pablo de Samosata, condenada en el sínodo de Antioquía del año 268, unión entendida como *synáfeia*, unión moral o de gracia; este tipo de unión rechaza el uso de la *communicatio idiomatum* a la única persona de Cristo las propiedades tanto humanas cuanto divinas; La Iglesia aclarará el término *persona*, que en su raíz tiene connotaciones de apariencia, exterioridad, asimilándolo al de *hipóstasis*, es decir, entendiéndolo como sujeto de atribución, origen de toda actividad, sea humana o divina; así lo usarán el Tomus y el Concilio de Calcedonia. El caso más preciso de dicha comunicación es el título de *Theotocos* que subraya la

66. Diepen (*L'assumptus homo à Chalcedoine*) habla de un *homo assumptus* oriental, de cuya cristología son representantes los autores arriba citados y un *homo assumptus* occidental, defendido por Tertuliano, san Dámaso, san Agustín y san León Magno cuya cristología será plenamente recibida en Calcedonia.

unidad de persona en quien procede del Padre y nace de la Virgen. Será fuertemente contestado por los representantes de esta cristología, que prefieren hablar de distinción de propiedades de cada naturaleza.

La cuestión es que en este contexto, el término naturaleza, *fysis*, es bastante problemático; viene a identificarse con hipóstasis y expresa una autonomía total; cuando, no obstante, se refieren los antioquenos a una persona común a ambas naturalezas se advierte la ambigüedad de sentido, pues el término persona no ha dejado todavía su significación original de apariencia externa⁶⁷. Serán muy precavidos por tanto ante enunciados como Dios hecho hombre o, como hemos visto, Madre de Dios, prefiriendo por el contrario otros menos comprometedores, como llamar a Cristo Hijo o Señor. Con el Tomus de San León Magno quedará fijado el valor del término naturaleza, como diversa del de persona. En Cristo las naturalezas humana y divina completas, perfectas, con todas sus propiedades, no constituyen por sí cada una la persona, sino que ésta se constituye en dos naturalezas que operan cada una aquello que les es propio⁶⁸.

La reacción ante esta teología la protagoniza san Cirilo de Alejandría; sucesor de san Atanasio, reprende en gran medida sus posiciones en torno al esquema Logos-sarx, dejando bastante en la penumbra el valor del alma humana de Cristo; ni siquiera recurre a ésta para sustentar la realidad de las debilidades humanas de Jesús, como antes tampoco lo había hecho san Atanasio ante las tesis de los arrianos⁶⁹. De todos modos, la controversia ha sido duradera en cuanto a este punto se refiere⁷⁰. Aunque sí es

67. "Mais on ne distinguait pas encore hypóstasis et *fysis*, ni à Alexandrie ni à Antioche. Aussi puisque saint Cyrille admettait l'unique hypostase, il pourra parler de l'unique nature. Et puisque Théodore avait coutume de distinguer les deux natures *fyseis* dans le Christ, il devait signifier le mystère de l'Incarnation comme une unión de deux hypostases dans l'unique personne du Christ". DIEPEN, *L'assumptus homo à Chalcedoine*, 586.

68. A. MICHEL, *Hypostase*, en DThC 389-390.

69. GRILLMEIER, *Gesù il Cristo nella fede della Chiesa*, 780-783.

cierto que, como hemos visto, la ambigüedad terminológica (fysis = hypóstasis) inclina a Cirilo a rehusársela a la humanidad de Cristo, y prefiere denominarla con el bíblico carne, que le parece contener una cierta falta de plenitud⁷¹.

Frente a Nestorio subraya la unidad personal y la comunicación de idiomas. El Concilio de Éfeso ratifica la heterodoxia del nestorianismo y, por motivos fundamentalmente soteriológicos, señala la plena legitimidad del título de Theotocos aplicado a la Virgen que es, como se ha señalado antes, un caso claro de la *communicatio idiomatum*.

Hay que decir que tanto Cirilo como la Cristología antioquena defienden dos modos legítimos (en la medida de su ortodoxia) de pensar la figura de Cristo: aquél parte del misterio de la Encarnación como misterio de unidad: el que es antes del tiempo es uno con el nacido en el tiempo. La escuela antioquena parte del Cristo histórico y quiere salvar en Él tanto su condición trascendente como la inmanente. Si para san Cirilo la unión de los términos se ve más bien desde el Verbo, que asume una humanidad, los antioquenos observan el misterio de Cristo desde la dualidad de naturalezas que conservan sus propiedades; vendría a ser una Cristología descendente frente a otra ascendente⁷².

70. Así se expresa G.JOUASSARD (*Un problème d'Anthropologie et de Christologie chez saint Cyrille d'Alexandrie*, en RSR 43 (1955) 375-376): "On a prétendu tout récemment rattacher saint Cyrille à une lignée de théologiens selon qui l'Incarnation aurait consisté dans une union du Logos avec la chair sans que cette chair ait comporté d'âme humaine: théorie de l'Incarnation Verbe-chair, comme on dit. Quel que soit le jugement à porter sur cette vue pour le Cyrille d'avant 428...il est certain qu'elle ne vaut point pour le Cyrille de 430, celui qui a rédigé notre lettre Kataflyarousi...il a déclaré expressément dans la présente lettre Kataflyarousi que l'Incarnation a comporté de la part du Verb, assumption d'une âme humaine, d'une âme intelligente". También el mismo autor, en otro artículo, (*Saint Cyrille d'Alexandrie et le schéma de l'Incarnation Verbe-Chair*, en RSR 44 (1956) 234-241), afirma que en el esquema de san Cirilo el término sarx no tiene sino el valor que se le otorga en la Sagrada Escritura, i.e., como sinónimo de humanidad con todos sus componentes.

71. M.J. NICOLAS, *La doctrine Christologique de saint Leon le Grand*, en RThom 51 (1951) 609-660.

La Eucaristía

Ignacio de Antioquia

Como testigo de la fe aparecen en sus escritos claras definiciones en el ámbito del dogma. Afirma tanto la Unidad como la Trinidad de Dios, así como la divinidad de Jesucristo, que es “su Verbo, salido del Silencio” (Magn.8,2), “engendrado y no engendrado...en la carne hecho Dios, de María y de Dios, pasible e impasible” (Ef. 7,2). Al mismo tiempo es, como antes se ha señalado, un constante defensor de la veracidad de la encarnación, frente a la herejía doceta; Dios es invisible pero se ha dejado ver en Jesucristo. Con el mismo realismo y con la misma lógica defiende la presencia real de la carne de Cristo en el Eucaristía, de la que los herejes se apartan, precisamente porque no confiesan la realidad de la encarnación (Esm. 7,1)⁷³; eucaristía que es “medicina de inmortalidad” (Ef.20, 2) y símbolo de la unidad de la Iglesia, de modo que no es lícito celebrarla sino con el obispo o su delegado. En las cartas de san Ignacio la Iglesia aparece como “el lugar del sacrificio” y posee tanto una dimensión visible, como sociedad de los fieles, como una dimensión mística. En ella el obispo aparece como imagen de Dios, centro de la unidad y representante de la entera comunidad, y los presbíteros son el senado apostólico; los

72. A menudo se suelen contraponer Alejandría y Antioquía como dos modos diversos de hacer teología, sobre fundamentos también diversos; hay que hacerlo con precaución, (A.ORBE, *La Patrística y el progreso de la Teología*, en Greg 50 (1969) 543-569 Antioquía partiría de un judaísmo rabínico y de un planteamiento filosófico más basado en Aristóteles; utilizaría una exégesis literal-científica, en un marco de cultura retórica; su tendencia sería a valorar los aspectos pragmáticos de la teología. En Cristología hablarían del Hombre Jesús. Al contrario, la escuela Alejandrina partiría de un judaísmo helenístico deudor de Filón, con fundamentación neoplatónica; se tendería al misticismo, todo en un ámbito de cultura filosófica y teología más especulativa. Preferirían hablar del Logos Divino. Cfr. M.CHAPPIN, *Storia ecclesiastica antica e medievale*, Roma, 1991, 5230-3. También: J. SALAVERRI, *La filosofía en la Escuela Alejandrina*, en Greg 15 (1934) 485-491.

73. El docetismo como el gnosticismo no pueden admitir que la creación sea capaz de expresar a Dios. Son distantes la materia y el Espíritu. No es posible la “analogía entis”. La materia ni porta a Dios ni lo puede señalar. ¿A qué los sacramentos?. La única posible experiencia de Dios se hace exclusivamente en la intimidad y a través de la Palabra. Sólo el oído iniciado se deja penetrar por ella. Sólo la Palabra, inmaterial, invisible, que no los signos, alcanzan el espíritu.

diáconos han de ser respetados “como Jesucristo”. La unidad de la Iglesia en torno al ministerio jerárquico es reflejo de la unidad divina. En esta unidad tiene un lugar privilegiado la Iglesia de Roma “que preside en la caridad” (“prokatheméne tus agápes”), entendiéndolo en estos términos no la simple generosidad de esta comunidad, como pretendería Harnack, sino el más amplio valor de dirección, por parte de la Iglesia romana, en todo aquello que se refiere a la totalidad de la vida sobrenatural inaugurada en Cristo.

Mas si en algo destaca san Ignacio es en el ámbito de la espiritualidad: “ser en Cristo” es su máxima aspiración, que encuentra su plenitud en la identificación total con Él en la ofrenda litúrgica de la propia vida mediante el martirio, con el que se alcanza la perfección del verdadero discípulo⁷⁴. Tres son, pues, los elementos principales de su espiritualidad: la pasión de Cristo, la Eucaristía y el martirio: “El itinerario de la Cruz a la Gloria, Ignacio lo ha celebrado ya en el misterio, en el Cuerpo y la Sangre Eucarísticos. Misterio que llama con el bello nombre de “ágape”, sacramento de la ternura. Revelado sobre la cruz, de ahora en adelante éste une la comunidad en torno a su obispo... La Eucaristía celebrada alcanza su plenitud en su carne personal. El es ya el liturgo de la última celebración en la cual traspasará los umbrales de Dios”⁷⁵ El mismo pensamiento de Ignacio queda sintetizado en una de sus más conocidas expresiones: “trigo soy de Dios y por los dientes de las fieras he de ser molido, a fin de ser presentado como limpio pan de Cristo...suplicad a Cristo por mí para que por esos instrumentos logre ser sacrificio para Dios”⁷⁶

74. “Ignacio se representa el martirio como una Eucaristía. Los términos que escoge para describirlo tienen una resonancia cultural. Su desenvolvimiento más completo lo hallamos en las cartas a los Efesios y a los Romanos, las más ricas, por lo demás, de todo su epistolario. “Yo soy la víctima expiatoria- peripsema- y me ofrezco en sacrificio por vuestra Iglesia, efesios, renombrada que es a través de lo siglos”. A. Hamman, “La Oración”, Barcelona, 1967, pg. 535. Para este aspecto es interesante todo el capítulo, pgs. 524-537.

75. A. Hamman, “Le Radici della fede”, Turín, 1989, pg.23.

76. Ignacio, Rm. 4,1-2.

Ligado al tema de la recapitulación, ya antes apuntado, aparece la Eucaristía. La “recapitulación” consiste en la asunción, de parte de Cristo, de toda la realidad humana, en orden a su salvación, mediante su unción espiritual:

“En cambio, si el Señor se encarnó con motivo de alguna otra economía, y si tomó carne de otra sustancia, no recapituló en sí al hombre, ni siquiera a la carne. Porque la carne, propiamente hablando, es lo que sucede a la primera plasmación, hecha del lodo de la tierra: si el Señor hubiera tenido que sacar de otra sustancia la materia de su carne, el Padre hubiera tomado al principio otra sustancia para modelar su obra. Ahora bien, lo que fue el hombre, que había perecido, eso se hizo el Verbo Salvador, haciendo por sí mismo la comunión con él y el logro de la salvación del hombre”⁷⁷.

Se entiende enseguida el valor de la Eucaristía. La contempla Ireneo como una “economía parcial” en el ámbito del único plano de la salvación. La Eucaristía cumple como una síntesis del designio salvífico de Dios al enviar en carne a su Hijo al mundo. La salvación le viene a éste por la comunión con la carne y sangre de Cristo, pues en estos elementos asumidos de nuestra condición terrena se manifiesta, desplegándose, todo el poder santificador del Espíritu: Cristo, lleno del Espíritu, es un hombre espiritual y el sacramento, bajo formas sensibles, nos pone en contacto con la capacidad de vivificar que el Padre le ha conferido a su Hijo.

Contra los gnósticos, que refutaban el destino glorioso de la carne del hombre, arguyendo las palabras del Apóstol la carne y la sangre no pueden heredar el Reino⁷⁸, el Obispo de Lión responde que, en verdad esto es cierto pero es también cierto que nuestros cuerpos, en la recepción de la Eucaristía, se transforman en lo que reciben, se espiritualizan, devienen “carne espiritual”⁷⁹:

77. AH V,14,2.

78. 1 Cor,15,52.

79. L. Bouyer, “La Spiritualita dei Padri”. Bologna, 1988.

“Vanos de todas las maneras los que rechazan toda la economía de Dios, niegan la salvación de la carne y menosprecian su regeneración, declarando que ella no es capaz de recibir la incorruptibilidad. Si no hay salvación para la carne está claro que ni el Señor nos redimió con su sangre, ni el cáliz de la Eucaristía es una comunión con su sangre, ni el pan que partimos es la comunión de su cuerpo... Si por tanto el cáliz que ha sido mezclado y el pan que ha sido confeccionado reciben la Palabra de Dios y se hace la Eucaristía, es decir, el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y si por medio de ellos se fortalece y crece la sustancia de nuestra carne, ¿cómo pueden negar esas gentes que la carne sea capaz de recibir el don de Dios, consistente en la vida eterna?”⁸⁰.

Los de Valentín, al negar la identidad entre Dios y el Demiurgo, negaban que aquél quisiese recibir dones o sacrificios materiales. De hecho quedaron abolidas las prescripciones rituales del Antiguo Testamento, que, a su parecer, fueron malinterpretadas en su significación genuina. En la Carta a Flora, después de acotar lo que considera la “Ley pura” y tras determinar una segunda parte de la misma, mezclada con el mal y la injusticia, se habla de los ritos como portadores de carácter meramente simbólico:

“Por fin, la parte simbólica establece la imagen de realidades espirituales y trascendentes, es decir: las prescripciones relativas a los sacrificios, a la circuncisión, al sábadó, el ayuno, el cordero pascual, los panes sin levadura... Todos estos ritos no eran sino imágenes y símbolos portadores de una diferente significación, tras la revelación de la Verdad. En cuanto a su forma exterior y su aplicación han sido abolidos, pero en su sentido espiritual, su significado se ha hecho más profundo, por cuanto los viejos términos han recibido un contenido nuevo”⁸¹.

Hasta aquí, la alegoría de la Gran Iglesia podría consentir. Es cierto que las realidades antiguas tenían el carácter de figura para muchos Padres; Lo que caracteriza a los sacrificios de la Antigua Ley, según los Valentinianos es que no fueron siquiera válidos en

80. AH,V,2,2-3.

81. A Flora, 5,9.

su contexto histórico-religioso porque (sigue diciendo la Carta a Flora):

“El Salvador nos ha ordenado hacer sacrificios, no por medio de bestias irracionales, sino mediante ofrendas perfumadas, alabanza, glorificación, acción de gracias espiritual, la caridad y beneficencia respecto de nuestro prójimo”⁸².

Se entiende esta apreciación desde el axioma antes citado, la no identidad entre Dios y el Creador.

Todo lo contrario aparece en san Ireneo. Las ofrendas de Israel tenían un valor pedagógico. El Creador no es un Dios menesterozo, (ya tenía a su Verbo para glorificarle) sino que creó al hombre para depositar en él sus beneficios. Pero le enseñaba, mediante las prescripciones que le daba, a apartarse de la idolatría “llamando, por las cosas secundarias, a las principales”⁸³. Por eso, mandó construir un santuario, elegir levitas, instituir sacrificios, ofrendas, purificaciones y toda clase de servicios. Para ellos la Ley era “aprendizaje y profecía de las cosas futuras”⁸⁴.

En los tiempos nuevos no se ha abolido el régimen de mediaciones sacramentales y por tanto materiales. Dios sigue queriendo el sacrificio que determinó se hiciese en todo el mundo. Es el sacrificio que ofrece la Iglesia, muestra de honor y afecto:

“No hemos de pensar que haya sido abolida toda clase de oblación, pues la oblación continúa en vigor ahora como antes: el antiguo pueblo de Dios ofreció sacrificios y la Iglesia los ofrece también”⁸⁵.

Esta ofrenda es la hecha no ya por los esclavos, sino por los libres, y a ella se refirió Malaquias cuando profetizó. “En todo lugar ha de ofrendarse a mi nombre una oblación pura, pues es

82. A Flora, 5,10.

83. AH IV 14,3.

84. Ib.

85. ib, IV 18,2.

grande mi nombre entre los pueblos" (Mt 1, 10-11). Esta ofrenda es la Eucaristía, recibida de los Apóstoles. El pan, que proviene de la tierra, se convierte en Eucaristía, "constituida por dos cosas, una celeste y otra terrestre"⁸⁶. De modo que, por este alimento, la carne se habilita para la resurrección. Al ofrecer la Eucaristía, la Iglesia ofrece a Dios, además de lo que le pertenece, el obsequio de nuestra comunión y nuestra fe en la resurrección de la carne.

En síntesis, se nos dan, mediante los dones de la Iglesia, (es decir, todo lo que la Iglesia ha recibido del Señor, en orden a la salvación del hombre, como en anticipo, las arras del Espíritu); no otra cosa es la tradición: somos regenerados a imagen y semejanza del segundo Adán, el Hombre Perfecto; entendemos por estos términos la incorruptibilidad; sólo en ella podemos contemplar a Dios y pasar de la visión a gozar de su vida participada. En este punto, san Ireneo es ciertamente fidelísimo a los datos del Nuevo Testamento, especialmente es fiel al acercamiento que el evangelista Juan hace al misterio del Verbo Encarnado.

a) Los Sacramentos del Verbo

La última de las incorporaciones del Verbo son los sacramentos. Éstos están en perfecta relación con la visión que Orígenes tiene de la verdad acerca del ser humano: vienen en ayuda del verdadero y sustantivo "yo", del cual la corporalidad es la expresión cognoscible. La carne puede llegar a ser templo del Dios invisible. Por eso en su vida pública Jesús opera milagros físicos que requieren una más profunda comprensión. San Juan los llama en su evangelio semeia, signos, señales:

"Jesús tocó al leproso con un contacto más espiritual que material, para purificarlo de una vez en un doble modo, me parece. Quiero decir que no lo liberó sólo, como entienden los más este

86. Ib, IV 18,5. "La subida desde la creación terrena al Hacedor, tan increíblemente recomendada por el propio Verbo de Dios, con el sacrificio de las primicias del mundo, parecía acabar con los escrúpulos paganos contra la materia. Es posible juntar en la oblación al Demiurgo los dos componentes al parecer más irreductibles, terreno y celeste, materia y Espíritu, hechos uno en el propio Cristo". A. Orbe, "Espiritualidad de san Ireneo", Roma, 1989.

pasaje, de la lepra corporal, con un contacto corporal, sino también de otra lepra con su contacto verdaderamente divino"⁸⁷.

Los milagros operados en la carne remiten a otra actividad curativa del espíritu, son obras verdaderamente "teándricas". Así los sacramentos son signos efectivos de la transformación de quien los recibe, presupuesta su libertad, tan insistentemente defendida por Orígenes: "es preciso que tú mueras antes de ser sepultado con Cristo"⁸⁸.

Hoy, la Iglesia es ciertamente el sacramento de la presencia real de Cristo. Acercarse a ella es comulgar con él. Los sacramentos particulares son modos específicos de este protosacramento, al cual nos incorporamos cuando los recibimos, asimilándonos de este modo a Cristo, presente en su cuerpo místico⁸⁹.

Asimismo la Eucaristía participa de un carácter material y espiritual: aquél remite a éste:

*"Esto es mi cuerpo. Este pan que el Dios-Verbo declara ser su cuerpo es el Verbo que nutre las almas, Verbo venido del Dios-Verbo y pan venido del pan celestial... Y esta bebida que el Dios-Verbo declara ser su sangre es el Verbo que sacia y embriaga maravillosamente el corazón de quien bebe"*⁹⁰.

En la forma mentis platónica de Orígenes no existe contraposición entre lo "real" y lo "espiritual". Por ello, presencia sacramental de Cristo en la Eucaristía y comunión espiritual equivalen a presencia y comunión real. Lo real remite a la interioridad del misterio presencializado en las especies eucarísticas, verdadero cuerpo y sangre del Señor. Del mismo modo sucedía con la Escritura,

87. C. Celso, I, 48

88. In Rom. Com. 5, 8. M. 14, 1028, A.

89. Entendiendo este término en su significación propia: "misterioso", pero no opuesto a "real", o menos verdadero; hay que acogerlo desde los presupuestos filosóficos de Orígenes.

90. In Math. Comm. Ser. 85.

portadora de varios sentidos, el más elevado de ellos, el espiritual. Asimismo sucede con la Eucaristía.

Para Orígenes, los simples se acercan al misterio de una manera superficial. Aquellos que avanzan en la comprensión de los misterios descubren en ella el Verbo de la Verdad hecho alimento⁹¹. Mas el Cristo real es el Cristo total, cabeza y miembros, esposo y esposa. Por ello, comulgar de la Eucaristía significa comulgar con la Iglesia y con las otras incorporaciones del Verbo, especialmente con la Palabra. A este propósito es muy significativa la observación que Orígenes hace a este propósito:

“Vosotros, lo sabéis, vosotros, que soléis asistir a los divinos misterios: cuando recibís el cuerpo del Señor, los conserváis con todo cuidado y veneración posibles, por miedo a que incluso la más pequeña partícula caiga a tierra y no se pierda nada del don consagrado... Si tenéis tanto cuidado por la conservación de su cuerpo –y con razón– ¿cómo podéis creer que sea un error menor descuidar el Verbo de Dios que descuidar su cuerpo?”⁹²

La Reforma ha querido hacer una simple lectura espiritual (no sacramental) en los textos de Orígenes, o incluso una posible doble explicación de los mismos, ateniéndose a la mayor o menor cualificación de los oyentes: para los simples valdría la ortodoxia, para los aventajados, aquellos que vuelan sobre la literalidad, haría valer una explicación más espiritual. Como se ha dicho, no se corresponden estas observaciones con el sentido de su alegorismo. El símbolo material, el pan y el vino, son realmente lo que significan.⁹³

91. “La manducazione reale ed efficace del sacramento sembra dunque essere per Origene il simbolo, nel senso definitivo da Harnack, di un'altra manducazione 'più divina' e 'più vera'. La vera manducazione che essa –la Eucaristía– significa e per la quale dà la grazia effettiva, è quella del Verbo in se stesso”. H. Urs Von Baltasar, “Parola...” o.c., 1991, pg. 49.

92. In Ex. Hom. 13,3.

93. “Actualmente nosotros entendemos por símbolo algo que no es lo que significa, mientras entonces se entendía por símbolo, algo que, de algún modo, era lo que significaba: de otra parte, la realidad celeste estaba siempre escondida y detrás de la apariencia, sin confundirse enteramente con ella sobre la tierra”. Harnack, “Lehrbuch der Dogmengeschichte”, I, Tubinga, 1909, pg. 476.

Todo concluye si se aplica su esquema interpretativo, que parte del Símbolo y que afirma, por tanto, el valor de la creación.

6. Conclusión

La vía cristiana propone una nueva “gnosis” de Dios con la Encarnación del Verbo. Dios se ha acercado personalmente a la criatura y, por el Misterio Pascual de Jesús, la ha reconstituido en su belleza original, expresión de su condición de imagen suya. Esto supone un escándalo para los judíos y una necedad para los gentiles (cfr. 1 Cor 1,23). Las expectativas mesiánicas de Israel se vieron absolutamente desbordadas por la bondad de Dios: “¡O abismo de riqueza, de sabiduría y de ciencia el de Dios! ¿Quién conoció la mente del Señor, quién fue su consejero?”, exclama san Pablo (Rm 11,33). La Encarnación, aunque asume la dimensión religiosa de todo ser humano, pone a prueba sin embargo el hecho religioso en todo aquello que tiene de proyectivo. Pero también el pensamiento filosófico es sometido a la crítica de esta piedra de contraste. Con la Encarnación deja el cosmos de ser principalmente el lugar de la acción de Dios para dar paso al ser humano que tiene ya libre acceso al santuario. El apóstol reprocha a los Gálatas su retorno a antiguas servidumbres y prácticas, tras haber conocido la libertad recibida en Cristo:

“Pero en otro tiempo, cuando no conocíais a Dios, servíais a los que en realidad no son dioses. Mas, ahora que habéis conocido a Dios, o mejor, que él os ha conocido, ¿cómo retornáis a esos elementos sin fuerza ni valor, a los cuales queréis servir de nuevo? Observáis los días, los meses, las estaciones, los años. Me hacéis temer que haya sido en vano mi afán por vosotros”⁹⁴

Con Dios como inmediato interlocutor se inicia un cambio radical en la comprensión del Cosmos, la Historia, la Sociedad, la Cultura y el Hombre. En los primeros siglos está muy viva esta conciencia de novedad y la experiencia de la libertad. El testimonio de los mártires, primeros “objetores de conciencia”, es suficientemente elocuente. La carta a Diogneto, de finales del siglo II,

94. Gal 4,8 ss

presenta brillantemente la novedad de la Iglesia y su difícil encaje en un mundo rígidamente estructurado, y a los cristianos como *anima mundi*.

Los Padres de la Iglesia, si bien asumieron cuanto de aceptable encontraron en el pensamiento helenístico (especialmente en relación con la teodicea y la antropología), nunca descolocaron las piedras miliare del dogma cristiano ni lo diluyeron sincréticamente en el pensamiento dominante, que, aun siendo valioso, no era capaz de dar cuenta de la insospechada novedad del acontecimiento salvador acontecido en Cristo. Una nueva relación con Dios se ha dado en Cristo mediante el cual se ha dejado conocer como Padre, desvelando al mismo tiempo el sentido de la historia y el significado de las Escrituras: nadie sabía quién era Dios hasta que Cristo se ha manifestado⁹⁵. Por todo ello, la experiencia de la fe sólo es posible a través del Mediador, "pontífice de nuestras almas", como afirma la 1ª carta de Pedro⁹⁶.

95. Así se expresa Clemente en su carta a los Corintios, 36: "Por Cristo, nuestra inteligencia antes torpe y entenebrecida, florece en su luz admirable; por Él se han abierto los ojos de nuestro corazón"; en la carta de Bernabé, (10), leemos: "sólo nosotros, los cristianos comprendemos el sentido profundo de los preceptos y los exponemos como el mismo Señor los entendía". Se podrían multiplicar los textos que expresan la nueva "gnosis tou Theou".

96. Para este aspecto (experiencias fundamentales de fe de la generación subapostólica) puede verse el libro de Daniel de Pablo Maroto, "Comunidades cristianas primitivas, vivencias espirituales", EDE, Madrid, 1974; Manuel Diego Sánchez, "Hª de la Espiritualidad Patrística", EDE, Madrid, 1992. También el libro de Bouyer, "Histoire de la Spiritualité Chrétienne", Montaigne-Aubier, I Vol., París 1966.

PONTIFICIO COMITÉ
PARA LOS CONGRESOS EUCARÍSTICOS INTERNACIONALES

ENCUENTRO MUNDIAL
DE RESPONSABLES Y DIRECTORES ESPIRITUALES
DE LAS OBRAS EUCARÍSTICAS DE LA IGLESIA

Mesa Redonda: Los Congresos Eucarísticos Internacionales

*Excmo. y Rvdmo. Mons. Juan Miguel
Ferrer Grenesche
Subsecretario de la Congregación
para el Culto Divino
y la Disciplina de los Sacramentos*

Murcia, 18 febrero 2012

*Congresos Eucarísticos Internacionales,
¿también testimonio de adoración?.*

Permítanme que ofrezca mi aportación a esta mesa redonda realizando una serie de preguntas a las que yo mismo iré respondiendo. No son puramente retóricas. Están en el ambiente, libros de actualidad plantean respuestas a algunas de ellas. Yo, aquí, muy concisamente, pero con plena responsabilidad ofrezco mis respuestas. Conviene que nos ayudemos a reflexionar sobre ellas y, ojalá seamos capaces de promover una respuesta acertada a las inquietudes que laten tras ellas.

1. ¿Adoraban los primeros cristianos?

Desde la institución de la Eucaristía, y singularmente desde las primeras Eucaristías de la Comunidad apostólica, la adora-

ción formaba parte de la celebración cristiana. No se trata sólo de algunos gestos, era algo connatural a la fe profesada, al reconocimiento de Dios como Dios. La adoración nace de la criatura que se reconoce amorosamente dependiente. En el Creador tiene su origen y su conservación. Las plegarias judías para la mesa estaban empapadas de esta convicción. Así el creyente, reconociendo esa dependencia radical, descubre su propia razón de ser en la entrega confiada y total a Dios, a su voluntad. La respuesta de María al Arcángel en la Anunciación es expresión de esta actitud religiosa de verdadera adoración: "aquí está la esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra".

2. ¿Fue Cristo adorado en la Iglesia primitiva?

La fe cristiana, reconociendo a Cristo como Dios Hijo de Dios, suscita esta actitud respecto al mismo Salvador. Lo adoraron en primer lugar los Magos de Oriente, cuando se manifestó a ellos al nacer; lo adoraron luego sus Apóstoles y discípulos, como narra san Lucas al final de su Evangelio, cuando asciende glorioso a los Cielos. Estas adoraciones a Jesús, son aceptación plena de su Persona y de su Palabra, son compromiso de obediencia, aceptando su mandato, secundando su envío misionero.

La adoración cristiana es adoración a la Trinidad Santísima y es particularmente adoración a Cristo que revela el misterio de Dios y da a los seres humanos acceso al mismo. Por ello la adoración cristiana es primariamente adoración por medio de Jesucristo a la entera Trinidad. Esta adoración envuelve toda la celebración de la Iglesia, pero singularmente la Santa Misa, la Divina Liturgia, donde la Iglesia participa en la adoración del Cielo, descrita en el libro del Apocalipsis, y aprende a hacer realidad lo que pide en su oración, fiel a la enseñanza del Salvador: "hagase tu voluntad, así en la tierra como en el Cielo".

3. ¿Cómo se fue desarrollando la adoración en la Liturgia cristiana?

En toda Eucaristía la adoración se hace presente, singularmente a lo largo de las Plegarias Eucarísticas y en el momento de par-

tipicar en el Sacramento mediante la Comunión. Son elocuentes los gestos de adoración que se alternan con las eulogías en las Plegarias de escuela alejandrina. Estremecedores los gestos que acompañan en la Liturgia Bizantina al traslado de las especies eucarísticas los viernes de Cuaresma, cuando se celebra la Liturgia de los "Presantificados".

También la Misa Romana se fue llenando de gestos directos de adoración a Dios por medio de la adoración de las Sagradas Especies, gestos que querían neutralizar el pernicioso efecto de las sucesivas herejías, que oscurecieron la verdad sobre la Eucaristía y la Transubstanciación.

En la Edad Media, colocando la Reserva Eucarística en la iglesia a la vista de los fieles, con las procesiones y exposiciones eucarísticas, surge por primera vez un culto de adoración más allá de la celebración eucarística.

El oscurecimiento social de la fe desde el siglo XVIII, en Europa, se topa con la respuesta de fe de un culto público de adoración eucarística, que se desarrollará especialmente desde esa época y que adoptará diversas formas: cuarenta horas, Adoración Nocturna, Adoración Perpetua y Congresos Eucarísticos.

Por desgracia, este desarrollo de una adoración eucarística fuera de la Misa, no se dió siempre en relación a una creciente participación en la Eucaristía. Unas veces desconectados, otras haciéndose la competencia. Lo cierto es que el siglo XX, con la reforma del Concilio Vaticano II, trae consigo un redescubrimiento de la celebración eucarística y de la Comunión, como bases de una piedad eucarística, que se proyecta sobre la persona entera y la realidad social que la rodea transformándolas.

4. ¿Cuál ha sido la evolución de los Congresos Eucarísticos?

Los Congresos Eucarísticos Internacionales, nacidos para hacer confesión pública de nuestra fe en la presencia de Cristo en la Eucaristía se convierten después, sucesivamente, en plataforma para asegurar la "Comunión eucarística", (frecuente y desde la

infancia), y, luego, en ocasión para mostrar la fontalidad de la celebración de la Misa en la vida del cristiano, momento de iniciación a la participación eucarística, activa, consciente y fructuosa, y, si fructuosa, buena para renovar nuestras vidas y el mundo conforme a la caridad. Gran y espléndido camino, recorrido por la Iglesia en los últimos "50" años.

5. ¿ En qué punto está hoy la adoración eucarística?

Pero también es cierto, que sin quitar nada a la centralidad de la celebración en la piedad eucarística cristiana, desde hace unos años se viene produciendo un curioso fenómeno de redescubrimiento del culto eucarístico fuera de la Misa, singularmente bajo la forma de adoración prolongada e incluso adoración perpetua. Hoy el movimiento eucarístico es la realidad que mueve a mayor número de fieles en el mundo.

¿Cómo es esto posible? Se trata, para algunos, simplemente de pietismo o de involución. Pero muchos señalan este fenómeno, entre ellos Benedicto XVI (Vid. por ej. su catequesis de los miércoles dedicada a santa Juliana, recogida por la Federación Mundial en su volumen dedicado a los CC años de la Adoración Nocturna Romana, editado por esta Universidad que nos acoge hoy), como un "soplo o impulso del Espíritu Santo".

De ser así, evidentemente, ninguna negación de los logros sobre la celebración y su conexión con la vida del Vaticano II, sino la integración, junto con estos, de otros sobre la centralidad y fontalidad, la presencia y la fidelidad de Dios en la vida entera.

6. ¿Cuál es el contexto cultural y eclesial que vivimos, para encuadrar este fenómeno?

Vivimos en un mundo en el que el fenómeno social más característico del momento es el "ateísmo de masas", que se traduce en una secularización radical de la cultura. Siempre hubo ateos, pero el ateísmo como fenómeno social aparece en la europa de entreguerras. Los horrores de la guerra de desgaste en las trincheras de la I Guerra Mundial, las armas nuevas destructivas y crueles,

las consecuencias sobre la población fueron un escándalo. ¿Cómo puede haber Dios y permitir esto? La II Guerra Mundial, los crímenes de guerra, la espiral de armas cada vez más destructivas, la implicación de toda la población en la guerra, los desplazamientos masivos de población, los exterminios... ¿Cómo puede haber Dios? Una náusea escéptica se extendió por la cultura rechazando la idea misma de Dios. Y el ateísmo científico o práctico se enseñoreó del mundo cultural casi a escala planetaria. Y las guerras, frías o calientes no han cesado en los últimos 60 años y junto a ellas una educación que se ha esmerado en “divulgar” las posiciones de los intelectuales ateos de la segunda mitad del siglo XX. Hasta el punto de sentirse desde algunos ambientes la opresión de la finitud y el materialismo. Provocando la búsqueda, el deseo, de recuperar la trascendencia, pero también un terrible rebrote de las formas patológicas de religiosidad (superstición, brujería, hasta satanismo...).

En la misma Iglesia este ambiente cultural ha suscitado respuestas más o menos acertadas, dependiendo de análisis más o menos cuidados de las causas de un tal “ateísmo de masas”. Una fuerte corriente, aun viva, estableció el origen de este ateísmo, no en el escándalo de la guerra y la falta de una sólida y formada fe, sino en la separación de lo sobrenatural, con respecto a lo natural. Proponiendo una pastoral del acercamiento, hasta la confusión de los dos planos. La consecuencia la teología de adjetivos, el giro antropológico, el secularismo eclesial, la teología de la muerte de Dios, un nuevo modernismo que vaciaba de significado el lenguaje de la fe y transformaba a la Iglesia en una enorme ONG que sólo se justificaba por su compromiso político-social. Por otra parte, surge un integrismo religioso que ve el origen de todos los males en cualquier cambio, pero que acepta el subjetivismo moral de la ilustración para rechazar y escapar de la autoridad legítima de la Iglesia y constituirse en medida de la verdad y de la disciplina. Pero hay también, capitaneada por los legítimos pastores de la Iglesia, una reacción positiva que se ve bien reflejada en los documentos de Pablo VI, en el Sínodo extraordinario de 1986 y en el magisterio de Juan Pablo II y Benedicto XVI. Las claves: recuperar el sentido de lo sagrado en la Liturgia, Teología de la Cruz, salvaguarda de la Comunión y Espiritualidad de comunión y

proyección audaz a la Misión y a la Nueva Evangelización.

Podemos afirmar que esta es la línea del Magisterio de la Iglesia y el punto focal del Pontificado de Benedicto XVI: La afirmación y reconocimiento del primado de Dios. Para lo cual: una Liturgia sagrada, bien celebrada, ligada a la verdad de la fe y la moral, todo belleza, manifestada en una augusta parquedad, teniendo muy en primer plano la actitud y los gestos de adoración. Y todo esto encuentra su saboreo y asimilación en un clima de oración, sin miedo al silencio, en una adoración que nace de la Liturgia Eucarística y lleva a asimilar, en la obediencia de la fe, los contenidos de la Liturgia hasta hacer sujetos capaces de ser testigos, de ser mártires.

7. En atención a todo esto, ¿ se puede pedir hoy que los Congresos Eucarísticos Internacionales sean también "escuela y testimonio de adoración"?

Esta realidad que ahora vivimos tiene que reflejarse también, es la posición que sostengo, en la constante adaptación pastoral de los Congresos Eucarísticos Internacionales. No se trata de perder ningún valor o centro de atención de épocas precedentes, pero se trata de potenciar desde las celebraciones litúrgicas las actitudes de adoración y ofrecer luego amplios espacios, más allá de conferencias, celebraciones y gestos de caridad, para una prolongada adoración. Afirmar rotundamente, con la celebración y la vida, en largos tiempos de adoración y procesionando por las calles, que "solo Dios es Dios" y que "Dios está aquí".

Muchas gracias, "¡bendito y alabado sea Jesucristo sacramentado!".

ENCUENTRO MUNDIAL
DE RESPONSABLES Y DIRECTORES ESPIRITUALES
DE LAS OBRAS EUCARÍSTICAS DE LA IGLESIA

La Eucaristía,
fuente y raíz de la vida cristiana.
La Eucaristía y los sacerdotes.

*Excmo. y Rvdmo. Mons. José Manuel
Lorca Planes
Obispo de la Diócesis de Cartagena*

Murcia, 18 febrero 2012cia

«**L**a Eucaristía no sólo es un alimento, es más, es revelación, es presencia, es la memoria y el efecto. En la Eucaristía se nos revela el corazón de Dios para el hombre, un corazón cargado de amor que nos cuida especialmente con el estilo del Buen Pastor. La Eucaristía es el corazón de la Iglesia y el alma de su misión evangelizadora. A ella estamos llamados todos los cristianos para participar del regalo de Dios, pero hay una conexión que merece nuestra atención, el saber que Eucaristía y sacerdocio han sido relacionados el uno con el otro por el mismo Jesucristo¹. En la celebración de la Última Cena, el Señor ha instituido los sacramentos de la Eucaristía y del Orden. En el conocimiento de esa relación se debe entender el sacerdote- también en cuanto a su vocación- como un hombre profundamente eucarístico en su existencia. El Papa Juan Pablo II² lo ex-

1. RONDET, M., La vida religiosa y la Eucaristía, *Vie Spirituelle* 135(1981) 164ss.

2. JUAN PABLO II, Carta a los sacerdotes, con motivo del Jueves Santo 1997

presó así: "Jesús nombra a los Apóstoles "amigos". Así quiere él nombrarnos a nosotros también, a quienes gracias al sacramento del orden participamos en su sacerdocio...¿Hubiera podido Jesús, expresarnos su amistad aún más claramente cuando nos permitió actuar, como Sacerdotes de la Nueva Alianza, en su lugar, "in persona Christi Capitis"?

El Papa Pablo IV hizo referencia a esta especial relación entre el sacerdote ordenado y Dios, "No olvidemos nunca, hermanos e hijos, esta especialísima relación que la ordenación sacerdotal instaura entre nosotros y Dios; nosotros nos convertimos en vehículo de la acción divina"³. Esto colma al consagrado con la certeza de que su vida, a pesar de las variadas obligaciones que sus tareas implican está apuntalada en el amor de Cristo por los hombres. El Concilio Vaticano II nos aclara mucho acerca de la interpelación entre Cristo, el sacerdote y la Eucaristía. En el Decreto sobre el Ministerio y Vida de los Presbíteros se puede observar cómo se centra en la identidad y armonía de la vida de los presbíteros y aboga por la unidad de la vida interior, unidad que se fomenta con la piedad y, sobre todo, con el ejemplo de Cristo, cuyo alimento era hacer la Voluntad del Padre⁴. Así, dice el Concilio, que Cristo permanece como "principio y fuente de la unidad de vida de los sacerdotes". Además indica que es necesario el "don de sí mismos por el rebaño que les ha sido confiado". Lo extraordinario es la sencillez con que se resume la vida y actividad del sacerdote, centrándola en el ejercicio de la caridad pastoral para alcanzar la perfección de vida sacerdotal. En este contexto es donde se muestra que la caridad pastoral fluye del sacrificio eucarístico, "centro y raíz e toda la vida del presbítero". Cristo es para el sacerdote principio y fuente de la vida y la Eucaristía es centro y raíz de su vida. Esta ha sido siempre la intención de Jesús, recordad cómo los discípulos de Emaús le pidieron que se quedara "con" ellos sino "en ellos". Él les contestó con un don mucho mayor. Mediante el sacramento de la Eucaristía encontró el modo de quedarse, no sólo "con" ellos sino "en ellos". Recibir la Eucaristía

3. PABLO VI, La misión del sacerdote, 29 junio de 1975

4. CONCILIO VATICANO II, Decreto "Presbiterorum Ordinis", 14

es entrar en profunda comunión con Jesús. "Permaneced en mí, y yo en vosotros" (Jn 15, 4). Esta relación de íntima y recíproca "permanencia" nos permite participar en cierto modo el cielo y en la tierra.⁵

El amor de Cristo que se entrega en la Cruz es considerado por el sacerdote, a través de la celebración diaria de la Eucaristía, como ejemplo y estímulo, para encausar su vida como servicio a los hombres y como construcción del Reino de Dios, y es importante "Que sea tarea de amor apacentar el rebaño del Señor", decía San Agustín⁶.

La vida del sacerdote, en su misión de agente de la misericordia y del amor de Dios, al igual que en la Eucaristía tiene tres realidades: MEMORIAL, SACRIFICIO, CONSAGRACIÓN.

1.- MEMORIAL.

Desde nuestro origen vocacional encontramos el deseo de vivir una vida de testimonio de Jesucristo. Esto nos lleva a cambiar nuestras costumbres, para parecernos mas al Señor, a hacer una vida mas humana; nos lleva a hacer memorial de Jesucristo, pero no sólo en el recuerdo, sino en su presencia viva; y a hacer referencia a ese pasado actual. En la Carta Apostólica "Dies Domini"⁷ de Juan Pablo II, justificando la necesidad de respetar el Dia del Señor, nos dice que es preciso recordar para poder "santificar": "cuando el recuerdo hacia Dios está vivo, el día del Señor tiene pleno sentido". Esto ha de ser tenido en cuenta, para llevarlo a la vida. El Papa define también el memorial de una manera preciosa en una de las catequesis de los miércoles: "<<Recordar>> es, por tanto, <<volver a traer al corazón>> la memoria y el efecto, pero es también celebrar una presencia. Sólo la Eucaristía, verdadero memorial del ministerio pascual de Cristo, es capaz de mantener vivo en nosotros el recuerdo de su amor".⁸

5. JUAN PABLO II, *Mane nobiscum Domine*, 19

6. SAN AGUSTIN, *Trac. In Jo. 123,5: PL35,1667*

7. JUAN PABLO II, *Carta Apostólica, Dies Domini*, 16

8. JUAN PABLO II, *Catequesis de los miércoles*, 4 oct. "La Eucaristía, ayer como hoy, Cristo entre nosotros".

El Catecismo de la Iglesia Católica viene a nuestra ayuda cuando leemos "Nuestro Salvador, en la Última Cena, la noche en que fue entregado, instituyó el sacrificio eucarístico de su Cuerpo y de su Sangre para perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y confiar así a su Esposa amada, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de amor, banquete pascual en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura" (SC 47). Con este número del Catecismo⁹ vemos el sentido de la Eucaristía y la riqueza de matices que encierra. En primer lugar, se nos dice que Nuestro Salvador, instituyendo la Eucaristía, ha querido perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la Cruz y, en segundo lugar, se lo ha confiado a la Iglesia. En la Eucaristía se perpetua y se actualiza, de modo incruento y sacramental, el único sacrificio de la Cruz¹⁰. Por esto, es la a vez memorial y sacrificio. Juan Pablo II, en su Encíclica *Ecclesia de Eucaristía*, nos advierte del peligro de entender el misterio eucarístico como "algo aparte, independiente de la Cruz o con una referencia solamente indirecta al sacrificio del Calvario"¹¹. Cuando nos referimos a la Eucaristía, solemos decir también el Santo Sacrificio de la Misa. Fundamentalmente, la Misa consiste en re-presentar ("volver a hacer presente") el sacrificio de Cristo en la Cruz, ofrecido de una vez para siempre a Dios Padre en remisión de los pecados. Solo la manera en que Cristo ofrece el sacrificio de la Cruz y el de la Misa difiere: en la Cruz, el sacrificio es con derramamiento de sangre, en la Misa, el sacrificio es incruento. La Misa, es un verdadero sacrificio, es la renovación incruenta del sacrificio cruento del Calvario. En la Eucaristía, Cristo está verdadera, real y substancialmente presente.

En el Concilio de Trento se declaró solemnemente que "si alguno digiere que en el sacrificio de la Misa no se ofrece a Dios un verdadero o propio sacrificio, o que el ofrecerlo no es otra cosa

9. CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA, n. 1323.

10. CATECISMO; o.c. n. 1367: "En efecto, «el sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son, pues, un único sacrificio» (Cf. Cc de Trento, DS 1743)

11. JUAN PABLO II, *Ecclesia de Eucharistía*, 12

que dárseos a comer Cristo, sea anatema”¹². Esto no es sólo una declaración antirreformista, sino expresión y proclama de lo que la Iglesia creyó desde el principio; a saber, que en la interpretación de la Iglesia, la misa es un verdadero y auténtico sacrificio (sacramental), y un sacrificio no independiente del sacrificio único de la Cruz.¹³

El Papa Juan Pablo II nos dice que la Iglesia ha recibido la Eucaristía de Cristo, su Señor, no solo como un don entre muchos, aunque sea muy valioso, sino como el don por excelencia¹⁴ y sigue diciendo, en este primer capítulo, que “la Iglesia vive continuamente de este don redentor y accede a él no solo a través de un recuerdo lleno de fe, sino también en un contacto actual, porque el sacrificio se hace presente, perpetuándose en cada comunidad, que lo ofrece por manos del ministro consagrado... La Misa hace presente el sacrificio de la Cruz, el único y definitivo sacrificio redentor de Cristo, que se actualiza en el tiempo”.

El Sumo Pontífice subraya que en el sacrificio eucarístico no sólo se hace presente el misterio de la pasión y muerte del Salvador, sino también el misterio de la resurrección, que corona su sacrificio. En cuanto a viviente y resucitado, Cristo se hace en la Eucaristía “pan de vida” (Jn 6, 35.48), “pan vivo” (Jn 6, 51)”. “Jesús ha pasado de la muerte a la vida, por la Resurrección. Vive para siempre. Si en su existencia temporal, por la Encarnación, estaba en un lugar en cada tiempo, una vez resucitado y glorificado su cuerpo, está presente por el Espíritu sin las limitaciones

12. DENZINGER-SCHÖNMETZER, *Enchiridion Symbolorum*, 1751: “*Si quis dixerit, in Missa non offerri Deo verum et proprium sacrificium, aut quod offerri non sit aliud quam nobis Christum ad manducandum dari: an. s.*”; 1738ss

13. PABLO VI, Encíclica *Mysterium Fidei*, 5: “Cuanto hemos dicho brevemente acerca del sacrificio de la Misa nos anima a exponer algo también sobre el Sacramento de la Eucaristía, ya que ambos, Sacrificio y Sacramento, pertenecen al mismo misterio, sin que se pueda separar el uno del otro. El Señor se inmola de manera incruenta en el Sacrificio de la Misa, que representa el Sacrificio de la Cruz, y nos aplica su virtud salvadora cuando por las palabras de la consagración comienza a estar sacramentalmente presente, como alimento espiritual de los fieles, bajo las especies de pan y vino”.

14. JUAN PABLO II, Carta Encíclica, *Ecclesia de Eucaristía*, 11.

del "continuo espacio-temporal". Hoy somos contemporáneos de un misterio de Cristo: está sentado a la derecha del Padre. Ha sido entronizado como Señor: "Si confiesas con la boca que Jesús es el Señor y crees con tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo" (Rm 10,9). Sintonizan el corazón y los labios, animados por el Espíritu Santo, para confesar la fe. Es necesario saber que podemos apoyarnos en El, vencer el temor, porque El ha vencido la muerte" (cfr. Ap 1,17-18). Nuestra primera tarea de caridad pastoral es testificar que la salvación está en Jesucristo, que es Él quien da la Vida.

Que Jesús esté a la derecha del Padre, que haya entrado en la Vida, de donde vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos, no significa alejamiento de nosotros, sino otra forma mas intensa de presencia: "No se ha ido para desentenderse del mundo, dice el Prefacio de la solemnidad de la Ascensión, sino que ha querido precedernos como cabeza nuestra para que nosotros, miembros de su Cuerpo, vivamos con la ardiente esperanza de seguirlo en su Reino"¹⁵.

Porque Jesús está vivo, no sólo recordamos su pasado y esperamos su retorno, podemos también entrar en comunión con El hoy por el amor (1Pe 1, 6-9). "El que no ame al Señor, ¡sea anatema! Marana Tha" (cfr. 1Cor 16,21-22). Cristo está presente hoy entre nosotros por su Espíritu. No solo conectamos con El a través de su Palabra vibrante y de su vida comprometida, sino también por su actuación entre nosotros. Por eso es posible hablar de un encuentro actual con Él. No es un difunto admirable, sino un viviente presente; no es un ausente añorado, sino una gozosa presencia. La presencia se alimenta de la memoria actualizada y de la gloria anticipada:

"Desde entonces-Pentecostés-, la Iglesia nunca ha dejado de reunirse para celebrar el misterio Pascual: leyendo cuanto a El se refiere, en toda la Escritura (cfr. Lc 24,27), celebrando la Eucaristía, en la cual de nuevo se hacen presentes la victoria y el triunfo de su muerte, y dando gracias al mismo tiempo a Dios por el don

15. MISAL ROMANO, Prefacio I de la Ascensión. Cf Ef 2,4s

*inefable (cfr. 2Cor 9,15), en Cristo Jesús, para alabar su gloria (cfr. Ef 1,12), por la fuerza del Espíritu Santo!*¹⁶

Jesús no vive sólo en la conciencia de los hombres, y particularmente de quienes se declaran sus seguidores; la pervivencia de Jesús en la historia no se debe únicamente a la memoria de sus gestos y palabras, de la libertad en el amor con el que vivió y la grandeza del alma con que murió. "Jesús está personalmente vivo para siempre, podemos establecer comunicación con Él, cada persona puede recibir la gracia de un encuentro actual transformador. El hecho de la Resurrección del Señor es una realidad presente y dinamizadora de la Iglesia" ¹⁷. Pero especialmente podemos encontrarnos todos los días con El en el Sacramento de la Eucaristía, en la Mesa.

*"En el camino de nuestras dudas, comenta el Papa Juan Pablo II, e inquietudes, y a veces de nuestras amargas desilusiones, el divino Caminante sigue haciéndose nuestro compañero para introducirnos, con la interpretación de las Escrituras, en la comprensión de los misterios de Dios. Cuando el encuentro llega a su plenitud, a la luz de la Palabra se añade la que brota del <<Pan de vida>>, con el cual Cristo cumple a la perfección su promesa de estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo>> (cf. Mt 28,20)."*¹⁸

¿Que se nos quiere decir cuando se nos habla de hacer de nuestra vida un memorial de Jesucristo? Sería bueno, comenzar por recordar como se le llamaba a la Eucaristía en la primitiva Iglesia, la que nos presenta los Hechos de los Apóstoles en el sumario del capítulo 2: "Klasei tou artou", "Partir el pan". Esta expresión está ausente en el griego y el latino clásico¹⁹. No tiene connotaciones especiales en el Antiguo Testamento y en los Evangelios se

16. CONCILIO VATICANO II, Constitución Sacrosantum Concilium, 6

17. BLAZQUEZ,R., La Esperanza en Dios no defrauda, Madrid (2004),47s

18. JUAN PABLO II, Carta Apostólica MANE NOBISCUM DOMINE, 2

19. LEAL ,J., Hechos de los Apóstoles, en La Sagrada Escritura, N.T., vol.II, Madrid (1965)31; ROBERT,A.- FEUILLET,A., Introducción a la Biblia,vol.II, Barcelona (1967)743-744.

menciona en la "multiplicación de los panes", en la última cena, y en los discípulos de Emaús (Lc. 24, 13-35). Normalmente, en el judaísmo, este era el gesto que hacia el cabeza de familia mientras pronunciaba la bendición de la mesa al principio de cada comida (mc 6,41 p; 8,6 pp; Lc 24,30) y decía: "Sea alabado Yahveh nuestro Dios, rey del mundo, que de la tierra y hace crecer el trigo", lo partía luego dando un pedazo a cada comensal²⁰. En los Hechos de los Apóstoles aparece el término en varias ocasiones (Ac. 2,42.46; 20,7.11; 27,35) y aunque la mayoría²¹ de los especialistas está de acuerdo en que no hay duda de su significado eucarístico, sin embargo, ha pesado la cuestión de si Ac.2, 42.46 se refería a una comida ordinaria tomada en común o se empleó para designar también el banquete eucarístico. Pero eso es un problema que necesita otro tiempo, aunque el resultado lo puede ofrecer esta manifestación de SCHNACKENBURG: "Bajo la sorprendente denominación de "partir el pan" (Ac.2, 42.46) apenas si puede ocultarse otra cosa que la EUCARISTÍA"²².

La pequeña comunidad de los cristianos no dejó de asistir al Templo y además se reunían en las casas para la celebración de la Eucaristía, "fracción del pan", ...siendo de destacar el clima en el que se celebraba: de alegría. Es un dato curioso, pero no menos importante, por el significado que le da Lucas. Este era el momento mas solemne de la vida de la comunidad²³. Es como si Lucas estuviera insinuando que lo que convierte el mundo es la alegría. Ya se ve cuando pinta la comunidad ideal: Ac 2,46-47. En los dos primeros capítulos de su Evangelio hay muchos himnos litúrgicos de alabanza a Dios, de agradecimiento por todos los favores

20. WIKENHAUSER, A., Los Hechos de los Apóstoles, Barcelona (1973)85.

21. LEAL, J., o.c., 31-36; ROBERT, A.-FEUILLET, A., o.c., 744-745; DOWD, A., "Breaking Bread, Ac.2,46", CBQ 1(1939)358-362; KILMARTIN, E., La última Cena y las primitivas eucaristias de la Iglesia, CONCILIAM 40(1968)548-560...

22. SCHNACKENBURG, R., La Iglesia en el Nuevo Testamento, Madrid (1965)51.

23. SCHNACKENBURG, R., o.c., 83: "La fracción del pan... es para Lucas la médula de la vida de la Iglesia primitiva, la fuente de su alegría escatológica (Ac.2,46), pero también la obligación de una fidelidad al Señor, ... de una confirmación en las pruebas, ... y de la comunidad fraterna que se manifiesta en el banquete del amor".

que nos concede, por haberse fijado en la humildad de su esclava, por habernos bendecido, ... A los discípulos de Emaús se le torna la tristeza en alegría (Lc 24,32. 41. 52.53). Y esta inmensa alegría de todos es lo que cierra el Evangelio de Lucas, es la alegría mesiánica, la alegría que viene de la experiencia de encuentro con Jesús Resucitado. Pero el tema de la alegría sigue todavía al decir que Dios mismo está alegre cuando un pecador se convierte (Lc. 15,7. 10), o se arrepiente (Lc. 19,6) y por la misma razón hay una gran alegría en el cielo (Lc. 10)...

Resumiremos diciendo que la comunidad primitiva, con la fracción del pan tiene conciencia de estar celebrando la Eucaristía, en memoria de la cena y la muerte del Señor, con un significado soteriológico. Tenían conciencia de experimentar, ya la felicidad del tiempo de salvación y aguardaban la restauración de todas las cosas, que acontecerían en la Parusía (Ac.3, 20). En la liturgia cristiana resonaba el "marana-tha". ¡Ven Señor Jesús!²⁴. Para darse cuenta de la conexión entre ser cristiano y celebrar la Eucaristía no hay documentos mas conmovedores que las cartas martiriales. En el año 304, durante la persecución de Diocleciano, comparecieron en Cartago, ante el procónsul Anulino 31 hombres y 18 mujeres, estos fueron detenidos porque habían tenido reuniones en una casa, con un presbítero, llamado Saturnino y con ello habían violado los edictos imperiales. Este era el delito, según los cargos del procónsul, tener las Escrituras y haberse reunido. El testimonio que da ante el procónsul un cristiano es impresionante:

"En cuanto a Emérito, puesto ante el tribunal: ¿En tu casa, díjole el procónsul, se han tenido reuniones de culto contra los preceptos de los emperadores? Emérito, inundado del Espíritu Santo respondió: Sí, en mi casa hemos celebrado los misterios del Señor. Procónsul: ¿Por qué les has permitido entrar? Emérito: Porque son mis hermanos y no podía impedirselo. Procónsul: Pues tu deber era impedirselo. Emérito: No me era posible, pues nosotros no podemos vivir sin celebrar el Misterio del Señor".²⁵

24. SCHNACKENBURG,R.,o.c.,52-53.

25. Cf. A.G. MARTIMORT, Asamblea Litúrgica (Salamanca, 1965) ,XI,983s.

En este texto se ve la fuerza que da Dios, que no se puede callar la necesidad, que surge de la Eucaristía, para el que ha sido llamado a ser testigo de la verdad. Y la verdad es que en la fracción del pan, la comunidad se siente unida, con unos sentimientos comunes y con una conciencia de pueblo escogido, con una llamada a vivir el estilo de vida que les está descubriendo la fe en Jesús de Nazareth. Descubren que no es posible un cristianismo "individual", fuera de la comunidad o alejado de ella. La Iglesia es constitutiva para la existencia cristiana. Además, ved como está fundamentada la unión en Cristo y entre todas las comunidades e Iglesias locales con una relación de comunión y todos formamos la Iglesia universal²⁶. La expansión no rompe la unidad, porque se fundamenta en la piedra angular, que es Cristo (cfr. Ef. 2,20) y además tienen los garantes de la unidad: El Espíritu Santo y a los Apóstoles.

En la Eucaristía, celebración exclusivamente cristiana, se sentían los seguidores de Jesús más hermanos, más llamados a vivir los mismos sentimientos de Jesucristo, se sentían "Iglesia de Dios", "asamblea santa", se les conocía por los "santos" (Ac 9, 13.32,41; 26,10;Rom. 15,25ss). Así lo recuerda el Concilio cuando a los presbíteros les dice que la garantía de no "correr en vano" está en la comunión con su Obispo, con la Iglesia.²⁷

La comunidad eucarística exige la "COMUNIÓN", a ningún cristiano le es dado situarse fuera de la comunidad. Y el clima en el que debe vivir es el de la alegría, porque esta es la tónica del grupo, ya que es inconcebible que un creyente que está experimentando la salvación de Jesucristo esté triste o se despiste de las atenciones, para con el hermano. El creyente que se sabe salvado, o en camino de la salvación, traduce toda su vida en alegría.²⁸

La Iglesia recuerda a todos los cristianos la urgente necesidad

26. Cf. RODRIGUEZ CARMONA, A., La comunidad cristiana....a.c.,4-5.

27. CONCILIO VATICANO II, P.O.,14

28. cfr. Lc.1,14.28; 10,20; 15,7.32; 19,6.37; 23,8.24.41; Ac.2,46; 8,8.39; 11,23; 13,43.52; 16,34...

de vivir en comunión e imitar a Jesucristo haciendo de nuestra vida un pan que se rompe por los demás. A los sacerdotes nos recuerda la tarea de pasar del Cuerpo Eucarístico, la entrega y unión al Cuerpo Eclesial. Resumiendo esta parte podemos decir que el sacerdote deberá tener en cuenta, para ayudar a crecer a la Comunidad que se le ha encomendado, estas cosas:

- La presencia viva de Nuestro Señor en la Eucaristía, <<volver a traer al corazón>> la memoria y el efecto de la obra de la Salvación de Jesús.
- El sacrificio de la Cruz, el único y definitivo sacrificio redentor de Cristo, que se actualiza en el tiempo. El sacerdote no puede olvidar que ha cargado con la cruz y sigue al Señor.
- Sintonzar el corazón y los labios, animados por el Espíritu Santo, para confesar la fe.
- Es necesario saber que podemos apoyarnos en El, vencer el temor ante la tarea asumida, porque El ha vencido la muerte.
- En el camino de nuestras dudas e inquietudes, y a veces de nuestras amargas desilusiones, el divino Caminante sigue haciéndose nuestro compañero para introducirnos, con la interpretación de los misterios de Dios.
- La pequeña comunidad de los cristianos, desde el comienzo de la Iglesia, no dejó de asistir al Templo y se reunían en las casas para la celebración de la Eucaristía.
- Es de destacar el clima en el que se debe celebrar la Eucaristía: de alegría.
- En la fracción del pan la comunidad se siente unida, con una sola alma y un solo cuerpo, con unos sentimientos comunes y con una conciencia de pueblo escogido. La comunidad eucarística exige la

“COMUNIÓN” y a ningún cristiano le es dado situarse fuera de la comunidad.

2.- SACRIFICIO DE ACCIÓN DE GRACIAS.

Esto se ve en la dimensión pascual. Sacrificio de acción de gracias van unidos para comprender el aspecto sacrificial de nuestras vidas. No hay sacrificio cristiano sin acción de gracias y solo la acción de gracias da sentido al sacrificio. Jesús no ha elegido la cruz como un mero sacrificio, sino como consecuencia del amor al Padre y a los hermanos. Es estupendo leer la conexión de la Eucaristía con la ofrenda sacrificial de la vida, que nos comenta el Papa Juan Pablo II, cuando dice “en Getsemaní, el Señor sudó sangre que poco antes había entregado a la Iglesia, en el cenáculo, la efusión se completara en el Gólgota. Jesús no huye de la prueba (Jn 12,27), desea ser acompañado de los discípulos, pero no podrá evitar la soledad y el abandono (Mt 26,40-41), solo Juan y María permanecen. Fue la agonía de Getsemaní una introducción a la agonía de la Cruz, en el Viernes Santo²⁹. En la Eucaristía se nos muestra su amor, que llega hasta el extremo (jn 13,1), amor que no conoce medida y que la Iglesia vive continuamente ese sacrificio redentor, perpetuado en la Eucaristía.

El sacrificio de Cristo y el de la Eucaristía son el único sacrificio. La Misa hace presente el sacrificio de la Cruz, el único y definitivo sacrificio redentor de Cristo que se actualiza en el tiempo, y la Iglesia está llamada a ofrecerse a si misma unida al sacrificio de Cristo.

Para abundar mas en el sentido de la comunión y fraternidad que tiene el participar de la vida eucarística, veamos otro aspecto que se destaca en la Carta Apostólica “Dies Domini”, donde se nos recuerda que el domingo es también el día de la solidaridad³⁰, destacándose especialmente la misericordia, la caridad y el apostolado. En la primitiva Iglesia era una realidad urgente y exigente, como dan testimonio San Ambrosio y San Juan Cri-

29. JUAN PABLO II, Ecclesia de Eucharistia

30. JUAN PABLO II, Mane Nobiscum... 27-28

sóstomo,, la necesidad de saber compartir. La Eucaristía es acontecimiento y proyecto de fraternidad. Si es el día de la alegría, el cristiano sabe que no puede ser feliz solo, debe mirar alrededor. Vivido así el domingo se convierte en una escuela de caridad, de justicia y de paz”³¹.

Es urgente que los sacerdotes abran bien los ojos, porque el presente es exigente, la realidad social, cultural, económica, política..lleva al deber de estar atentos y vigilantes. La identificación sacramental con Jesucristo impone al sacerdote un nuevo motivo para alcanzar la santidad, especialmente en el ejercicio del ministerio que se nos confía. La imagen del Buen Pastor es el mejor modelo que puede tener un sacerdote: “el conocimiento de la voluntad del Padre y el don de si mismo por el rebaño”³². Por esta razón no le extrañará a nadie que se le pida al sacerdote unidad de vida, es decir “unidad interior”³³, entre la vida espiritual y la vida ministerial. La mejor manera de poder conseguir la unidad de vida es intensificando la oración.

Lo que acabo de resaltar, lo ha dicho de una manera muy bella la Congregación para el Clero para los sacerdotes, pero presten atención a estas palabras, que seguro que todos podremos sacar conclusiones muy valiosas para nuestra propia vida y para nuestro proceso de santidad: “Algunas corrientes culturales contemporáneas confunden la virtud interior, la mortificación y la espiritualidad con una forma de intimismo, de alienación y, por tanto, de egoísmo incapaz de comprender los problemas del mundo y de la gente. Se ha desarrollado también en algunos lugares, una tipología multiforme de presbíteros: desde el sociólogo al terapeuta, del obrero al político, al “manager” ...hasta llegar al sacerdote “jubilado”. A este propósito se ha de recordar que el sacerdote es portador de una consagración ontológica que se extiende a tiempo completo. Su identidad de fondo hay que buscarla en el carácter conferido por el sacramento del Orden, por el cual se de-

31. Cf JUAN PABLO II, Dies Domini...

32. CONCILIO VATICANO II, P.O.14

33. JUAN PABLO II, Pastores dabo vobis, 72

sarrolla fecundamente la gracia pastoral. Por tanto el presbítero debería saber actuar siempre en cuanto sacerdote. Él, como decía San Juan Bosco, es sacerdote tanto en el altar y en el confesionario como en la escuela o por circunstancias actuales a pensar que su ministerio se encuentra en la periferia de la vida, cuando en realidad se encuentra en el corazón mismo de ella, puesto que tiene la capacidad de iluminar, reconciliar y renovar todas las cosas.

Puede suceder también que algunos sacerdotes, tras haber comenzado su ministerio con un entusiasmo cargado de ideales, experimenten el desinterés, y la desilusión, e incluso el fracaso. Muchas son las causas: desde la deficiente formación hasta la falta de fraternidad en el presbiterio diocesano, desde el aislamiento personal hasta la ausencia de interés y apoyo por parte del Obispo mismo³⁴ y de la comunidad, desde los problemas personales, incluso la salud, hasta la amargura de no encontrar respuestas y soluciones, desde la desconfianza por la ascesis y el abandono de la vida interior hasta la falta de fe.

De hecho el dinamismo ministerial exento de una sólida espiritualidad sacerdotal se traduciría en un activismo vacío y privado de valor profético. Resulta claro que la ruptura de la unidad interior en el sacerdote es consecuencia, sobre todo, del enfriamiento de su caridad pastoral, o sea, del descuido a la hora de "custodiar con amor vigilante" el misterio del que es portador para el bien de la Iglesia y de la humanidad.

Entretenerse en coloquio íntimo de adoración frente al Buen Pastor, presente frente al Santísimo Sacramento del altar, constituye una prioridad pastoral superior con mucho a cualquier otra. El sacerdote, guía de una comunidad, debe poner en practica esta prioridad para no caer en la aridez interior y convertirse en canal seco, que a nadie puede ofrecer cosa alguna.

La obra pastoral de mayor relevancia es, sin duda alguna, la espiritualidad. Cualquier plan pastoral, cualquier proyecto misionero, cualquier dinamismo en la evangelización, que prescind

34. CONCILIO VATICANO II, *Christus Dominus*, 16

da del primado de la espiritualidad y del culto divino estaría destinada al fracaso"³⁵

Después de haber escuchado estas líneas que describen el perfil del presbítero es necesario mirarnos por dentro, con sinceridad y decirnos a nosotros mismos cual es el diagnóstico de nuestra realidad cristiana y sacerdotal; no tengamos miedo a reconocernos necesitados de ser iluminados por la presencia de Dios en su vida. La Eucaristía es vivencia de acción de gracias donde vemos la plenitud del don y de la ofrenda de Jesús; en la Eucaristía nos muestra un amor que llega "hasta el extremo" (Jn 13, 1), un amor que no conoce medida"³⁶. "El relato de la aparición de Jesús resucitado a los dos discípulos de Emaús nos ayuda a enfocar un primer aspecto del misterio eucarístico que nunca debe faltar en la devoción del Pueblo de Dios: ¡La Eucaristía misterio de la luz!"³⁷.

3.- UNA VIDA CONSAGRADA AL ESPIRITU.

La vida sacerdotal es una consagración. La Eucaristía da a la vida consagrada la plenitud del sentido espiritual. No hay consagración excepto en la fuerza del Espíritu que se manifiesta al corazón del memorial y la acción de gracias. Hablar de consagración es invocar al Espíritu que tiene poder de transformarnos. El sacerdocio no es un lujo personal, no es para quien está investido de él, no es un fin en si mismo, "El sacerdocio, decía Pablo VI, está destinado a la Iglesia, a la comunidad, a los hermanos, esta destinado al mundo...El sacerdocio es esencialmente social...El sacerdocio es caridad ¡Pobre de quién cultivase la opinión de poder hacer de él un egoísmo útil! El don total de la propia vida abre ante el sacerdote generoso una nueva maravilla: el panorama de la humanidad".³⁸

El mejor modelo que tenemos para fijar nuestra vida ya nos

35. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, El presbítero, pastor y guía de la Comunidad Parroquial, 10-11

36. Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, La Eucaristía y el sacerdote: unidos inseparablemente por el amor de Dios.

37. JUAN PABLO II, *Mane Nobiscum...*, 11

38. PABLO VI, o.c. 12

lo ha indicado Jesús en el Evangelio, es la figura del Pastor, tan recurrente en la Sagrada Escritura y que ahora abre, para nosotros un horizonte de esperanza. El estilo de vida de Jesús queda plasmado y visualizado en la parábola del Buen Pastor; en Él vemos cómo Dios ama; cómo se entrega sin límites a lo largo y a lo ancho de toda su vida humana despertando en nosotros en anhelo de participar en la "caridad del Buen Pastor" como muestra viviente de nuestro amor al Padre y a todos los hombres y a todas las mujeres en cualquier tiempo y situación. Jesús no quiso dejar huérfanos a sus seguidores como ovejas sin pastor sino que nos eligió para apacentar a su pueblo y prolongar la obra de su amor: "Les pondré pastores según mi corazón que los alimenten con inteligencia y prudencia" (jer. 3,15; cf. P.O., 11).

La "caridad de pastor" se alimenta del modo cómo ama Jesús y da la vida por los hombres (Ef.5,25-27). Todo su compromiso se centra en hacer la voluntad del Padre y amar efectivamente a los hombres, sus hermanos. El Padre lo ama porque da su vida por las ovejas (Jn.10,17). La Caridad Pastoral define a todo presbítero, quien "al animar y apacentar al pueblo de Dios se siente movido por la caridad del Buen Pastor a dar la vida por sus ovejas, pronto también al supremo sacrificio"³⁹; la "caridad pastoral se constituye en el principio interior que anima y guía la vida espiritual de todo presbítero, pero particularmente del presbítero diocesano secular, en cuanto configurado con Cristo que es cabeza y Pastor de la Iglesia.

La caridad en el pastor es la fuente de la felicidad, de la realización y de la santificación del pastor mismo; es como el alma de todo su compromiso pastoral, lo que da unidad a su entrega, a su ser y a su quehacer, pues no se comprendería su entrega, su compromiso pastoral si no es por amor, en definitiva, el amor verdadero es la fuente y el sentido de toda entrega.

No puede haber nada en nuestra vida de presbíteros y obispos que sea incompatible con la caridad pastoral. TODO: los haberes, los compromisos familiares, las amistades, las relaciones, los

39. CONCILIO VATICANO II, P.O, 13.

afectos, las ocupaciones, la forma de vivir, los gastos, las vacaciones; TODO lo hemos de templar en el ardor de la caridad pastoral. "La caridad pastoral es aquella virtud con la que el sacerdote imita a Cristo en su entrega a si mismo y en su servicio. No es solo aquello que hacemos, sino la donación de nosotros mismos lo que muestra el amor de Cristo por su grey. La caridad pastoral determina nuestro modo de pensar y de actuar, nuestro modo de comportarnos con la gente. Y resulta particularmente exigente para nosotros...."⁴⁰

Construir la vida del sacerdote en torno a la Eucaristía:

- Porque en el corazón de la comunidad se vive la presencia de Jesucristo. El signo de la Alianza de la unión con Cristo no es algo material-monolítico-, sino la misma presencia de Jesucristo en medio de una comunidad que vive y cree junta. Se trata de colocar en el centro el mismo gesto de Jesucristo: la fracción del pan. Es importante celebrar bien, cuidar todos los signos y tener en cuenta las indicaciones que nos dice la Iglesia⁴¹, para expresar mejor la Comunión. Esto ayudará a transformar la propia vida, si se vive con autenticidad. La celebración de la Eucaristía ha de tener su prolongación en el día, ser en la comunidad el memorial de la Alianza que nos remite constantemente a nuestra vocación.

- Porque en el corazón de la parroquia hay una llamada a vivir el carácter teologal de la caridad. El gesto de Jesucristo de entregarse como pan partido une indisolublemente la doble cara de la caridad: el amor a Dios y el amor a los hombres. En este único gesto el Padre y los hermanos están presentes y unidos en la intención de Jesús. Si somos fieles a la Eucaristía, esta nos impedirá hacer del amor del Padre una abstracción y del amor a los hermanos, una ideología.

- Porque en el centro de nuestras comunidades está el Cuerpo de Cristo. Cuerpo de Cristo en la comunión y diversidad de

40. JUAN PABLO II, Homilía durante a adoración eucarística en Seúl, 7 de octubre 1989

41. Cf. BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica, Sacramentum Caritatis. Roma 2007

sus miembros. La Eucaristía construye la fraternidad y hace de la comunidad un signo profético del Reino. Es el Signo entre la diversidad de signos que tiene la Iglesia. La Eucaristía, lejos de detenernos en un rito, una celebración, o una devoción, abre a nuestra búsqueda de Dios y a nuestra comunión fraterna horizontes infinitos. Ella introduce la cotidianidad de nuestras vidas en el eterno designio de Dios y nos aproxima al mundo.

+ *José Manuel Lorca Planes,*
Obispo de Cartagena



UCAM

UNIVERSIDAD CATÓLICA
SAN ANTONIO